

Desigualdad de oportunidades y movilidad intergeneracional en Canarias

Gustavo Alberto Marrero Díaz (Coord.)
Moisés Betancort Montesinos
Leopoldo José Cabrera Rodríguez
Sara Darías Curvo
Carmen Nieves Pérez Sánchez
Juan Gabriel Rodríguez Hernández
Daniel Sánchez Rodríguez

Desigualdad de oportunidades y movilidad intergeneracional en Canarias

Un informe del Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza (CEDESOG) de la Universidad de La Laguna

Gustavo Alberto Marrero Díaz (Coord.)

Moisés Betancort Montesinos

Leopoldo José Cabrera Rodríguez

Sara Darias Curvo

Carmen Nieves Pérez Sánchez

Juan Gabriel Rodríguez Hernández

Daniel Sánchez Rodríguez

San Cristóbal de La Laguna, noviembre de 2017

ISBN: 978-84-697-8363-4

DOI: 10.25145/r.cedesog.2018.001



Este informe ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación “Desigualdad de Oportunidades en Canarias: Incidencia de la inclusión laboral, la educación y la salud” (referencia CSOCTRA07), financiado por la Fundación CajaCanarias, dentro de su Programa de Proyectos de Investigación de I+D en Ciencias Sociales. Sin esta financiación y la apuesta por este proyecto no hubiese sido posible la elaboración de este informe, por lo que todo el equipo del proyecto agradece a la Fundación CajaCanarias su ayuda y compromiso social en favor del apoyo a grupos de investigación de las universidades canarias para la ejecución de proyectos competitivos en el ámbito de la sostenibilidad social y que tengan impacto en la región.

Edición, diseño y maquetación: Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza (CEDESOG)

Imprime: GRAFISÁN

El Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza de la Universidad de La Laguna (CEDESOG) es un centro interuniversitario y multidisciplinar creado en julio de 2016 (mediante acuerdo 3/CG 14-7-2016) dedicado a la investigación, análisis, coordinación, realización y divulgación científica de estudios académicos sobre desigualdad social, desigualdad de oportunidades y movilidad social intergeneracional, en los ámbitos –principalmente– de la Economía, la Sociología, la Educación o la Salud Pública. El centro, de este modo, reúne a expertos en desigualdad de prestigio procedentes de las dos universidades canarias (ULL y ULPGC), además de otras universidades y centros nacionales (la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Oviedo o la Universidad de Lleida, entre ellos) e internacionales (London School of Economics), además de profesionales del sector de la salud pública. El potencial del centro alcanza desde el asesoramiento y la evaluación de políticas públicas para la lucha contra la pobreza y la desigualdad (en colaboración con agentes como las Administraciones Públicas, ONGs o agencias de desarrollo local, etc.) hasta la creación de producción científica, de investigación o divulgación relacionada con la pobreza, la desigualdad o la gobernanza, contribuyendo a dar visibilidad a dichos problemas no sólo en el ámbito canario, sino en otras regiones de características similares, como la Macaronesia.

Director: Gustavo Alberto Marrero Díaz
Sub-directora: Sara Darias Curvo
Secretario: Leopoldo José Cabrera Rodríguez

Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza (CEDESOG)
Universidad de La Laguna
Secretaría de la Facultad de Economía, Empresa y Turismo
Camino de la Hornera S/N
38071, San Cristóbal de La Laguna
Teléfono: 922 31 71 23
E-mail: cedesog@ull.edu.es
Web: bit.ly/cedesog
En las redes sociales: @CedesogTF ([Facebook](#) y [Twitter](#))

Índice

1.	Introducción	1
2.	Contexto histórico y medición de la desigualdad de oportunidades y la movilidad intergeneracional 4	
2.1	El contexto histórico	4
2.2	El contexto teórico de la desigualdad de oportunidades y la movilidad	5
3.	La encuesta: metodología, descripción y características de la muestra	8
3.1	La encuesta	8
3.2	La muestra	8
3.3	Decisiones sobre la muestra	10
3.4	Definiciones de grupos	12
4.	La desigualdad de resultados	15
4.1	Distribución de la renta neta por deciles	15
4.2	Desigualdad de renta	17
4.3	Niveles de educación alcanzada y el premio de la educación	21
4.4	El estatus de ocupación y los niveles de renta	23
4.5	La salud autopercebida	24
4.6	Un modelo de correlación conjunta: renta, educación, ocupación y salud	25
5.	Circunstancias del individuo	28
5.1	Género	29
5.2	Lugar de nacimiento	30
5.3	Tipo de hogar durante la infancia	33
5.4	Número de hermanos	35
5.5	Nivel de estudios de los padres	37
5.6	Estatus ocupacional de los padres	39
5.7	Tipo de colegio durante la adolescencia	41
5.8	Grado de competitividad del colegio	43
5.9	Recursos destinados a la educación por parte de los padres	45
5.10	Hábitos maternos y paternos en el hogar: Lectura y esfuerzo	46
5.11	Estado de salud durante la infancia	47
6.	Valoración subjetiva y autopercepción de clase	49
6.1	Felicidad, satisfacción, fortaleza personal y bienestar psicológico	49
6.2	Detrás de los grandes porcentajes: La realidad en los extremos de la distribución	53
6.3	Autopercepción de clase	59
7.	Movilidad intergeneracional en Canarias: educación y ocupación	64



7.1	Movilidad en estudios alcanzados. Padres e hijos/as	64
7.2	Un análisis cuantitativo de la movilidad en educación	68
7.3	Movilidad en ocupación y clase social: Padres e hijos/as	71
7.4	Otras relaciones entre situación del padre y situación del hijo	73
8.	La desigualdad de oportunidades en Canarias: determinantes y canales	80
8.1	Metodología: estimación de la DO	80
8.2	El papel de las circunstancias en la determinación de la renta	81
8.3	Estimación de la Desigualdad de Oportunidades en Canarias	84
9.	Desigualdad social en salud: hábitos de vida, morbilidad y uso de recursos sanitarios	87
9.1	Resultados del individuo	87
9.2	Estado de salud en la actualidad: principales problemas de salud percibidos. Enfermedades y limitaciones físicas	87
9.3	Hábitos de vida y consumo (1): alimentación	90
9.4	Hábitos de vida y consumo (2): deporte	92
9.5	Hábitos de vida y consumo (3): Alcohol y tabaco	93
9.6	Índice de Masa Corporal (IMC)	95
9.7	La incidencia de las circunstancias sobre el IMC	96
10.	Conclusiones y recomendaciones de política: 10 claves y 10 recomendaciones	101
11.	Bibliografía	108
	Índice de Tablas	117
	Índice de gráficos	123
12.	Anexo	126
	ANEXO 1: Ficha técnica del cuestionario “Desigualdad de Oportunidades en Canarias”	126
	ANEXO 2: Listado y codificación de las preguntas del Cuestionario “Desigualdad de Oportunidades en Canarias”	129
	ANEXO 3: Frecuencias marginales para cada isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	134
	ANEXO 4: Tipología y clasificación de los municipios tenidos en cuenta en la encuesta	180
	ANEXO 5: Coeficiente de Gini para Canarias, España y el resto de sus CC.AA.	182
	ANEXO 6: Los distintos canales de transmisión de la DO	183



1. Introducción

El reconocimiento de los derechos sociales básicos de los ciudadanos en las sociedades occidentales fue proyectado siglos atrás en el contrato social de Rousseau (1762), en los principios universales de la revolución francesa y en los orígenes ideológicos del laborismo. En 1948, con la Declaración Universal de Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948), se consolidan como principios vertebradores de las políticas gubernamentales en los países de la Unión Europea, y en los de la OCDE, donde los gobiernos han venido justificando en los últimos 50 años sus políticas bajo principios de democratización e igualdad de oportunidades para sus ciudadanos, de tal forma que sean los méritos y esfuerzos individuales los que determinen su lugar en la sociedad.

Tras la II Guerra Mundial y hasta aproximadamente los años 80, la desigualdad no estaba en la agenda de casi ningún país desarrollado. Los tiempos han cambiado y combatir la desigualdad y la exclusión social se ha convertido en unos de los grandes retos actuales en el mundo. Además, la crisis económica surgida hace casi ya una década ha incrementado el desigual nivel de renta de los individuos, el acceso a los bienes y servicios y cuestionado el futuro del estado del bienestar. En este sentido, la Unión Europea incorpora en “*La estrategia Europa 2020*” (Comisión Europea, 2010) una apuesta decidida en favor del crecimiento económico con más empleo, al tiempo que revisa y recomienda políticas educativas y sociales que favorezcan una mayor inclusión social, teniendo en cuenta los desafíos que a más largo plazo suponen la globalización, la presión sobre los recursos y el envejecimiento. Sus puntos clave se sintetizan en alcanzar un crecimiento inteligente, a través del desarrollo de los conocimientos y de la innovación; sostenible, basado en una economía más verde, más eficaz en la gestión de los recursos y más competitiva; e integrador, orientado a reforzar el empleo, la cohesión social y territorial.¹

El ensanchamiento de la desigualdad en los países de la OCDE se visualiza en su último Informe (OECD; *Growing Unequal?: Income Distribution and Poverty in OECD Countries 2015*), donde España aparece entre las naciones en que la desigualdad continúa creciendo, pese a la recuperación económica y la creación de empleo, al tiempo que la distancia entre los deciles de renta se agranda con hogares de altos ingresos que elevan sus rentas frente a los de rentas medias o bajas, con un escaso impacto de las políticas redistributivas.

Así, desde 2006 (justo antes de la crisis), España ha incrementado su desigualdad, medida por el Coeficiente de Gini armonizado de la renta disponible de hogares equivalentes de la UE, desde 0,313 en 2006, 0,335 en 2010, 0,347 en 2014 y 0,345 en el último dato registrado por Eurostat (2017), lo que sitúa a nuestro país más cerca de economías como Bulgaria (0,383), Lituania (0,370) o Rumanía (0,347) que de países de Europa occidental, tanto de nuestro entorno (Francia, con 0,292 o Alemania, con 0,301), o de países nórdicos referentes en redistribución como Dinamarca (0,277), Finlandia (0,254) o Suecia (0,276). Dentro de España, según datos de la OCDE (2016),² Canarias es una de las regiones más desiguales del Estado (0,331), lejos de Navarra (0,287) o País Vasco (0,302), las menos desiguales del país.³ Del mismo modo, Canarias, según datos del INE (2017) está a la cabeza del Estado en población en riesgo de pobreza o exclusión social (índice AROPE), con un 44,6% de población con un umbral de ingresos por unidad de consumo inferior al 60% de la mediana.

¹ Los objetivos principales son: alcanzar una tasa de empleo mínima del 75 % para la población de entre 20 y 64 años; invertir un 3 % del Producto Interior Bruto en la investigación y el desarrollo; reducir al menos en un 20 % las emisiones de gases de efecto invernadero, aumentando el porcentaje de las fuentes de energía renovables en nuestro consumo final de energía hasta un 20 % y en un 20 % la eficacia energética; reducir la tasa de abandono escolar a menos del 10 % y aumentar hasta al menos el 40 % la tasa de titulados de la enseñanza superior; reducir en 20 millones el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza o en riesgo de exclusión social.

² Para más detalle, véase referencia completa en OECD.stat (OECD.Stat, 2016).

³ En la sección 4 (Desigualdad de resultados, apartado 4.2, Desigualdad de renta) están a disposición del lector más estimaciones para el Coeficiente de Gini, de acuerdo con los organismos de referencia, tanto para Canarias como para España.



Junto a los conceptos más tradicionales como los de desigualdad, pobreza o exclusión social, encontramos dos aspectos que, sin ser nuevos, empiezan a estar también en las agendas políticas y económicas de la mayoría de los países. Estos se refieren a la Desigualdad de Oportunidades (DO) y a la Movilidad (o inmovilidad) Intergeneracional (MOI). Este informe hace especial énfasis en estos dos aspectos nunca anteriormente estudiados y analizados en detalle para la Comunidad Autónoma Canaria.

Respecto al concepto de DO, la teoría enfatiza que la renta o cualquier otro resultado final de un individuo es principalmente función de factores bajo su control (esfuerzo, por ejemplo) y otros que están fuera de su control, como serían sus condiciones iniciales o circunstancias (Roemer, 1993). Sin embargo, los individuos sólo son responsables de su esfuerzo (más concretamente, lo denominado como “esfuerzo puro”), puesto que las circunstancias quedan fuera de su control. La distinción entre factores controlables e incontrolables por el individuo es un matiz necesario para la correcta comprensión del concepto de desigualdad.

Por un lado, considerando solamente las diferencias de las circunstancias, la desigualdad originada por esta causa se denomina desigualdad de oportunidades (DO, de aquí en adelante), la cual, además de considerarse socialmente injusta, recientes trabajos apuntan a que tiene además un efecto negativo sobre el crecimiento económico (Word Bank, 2008; Marrero y Rodríguez, 2013; Bradbury y Triest, 2016), al favorecer la acumulación de capital humano por parte de individuos con mejor origen social o circunstancias, y no necesariamente a aquellos individuos con más talento y mayor predisposición al esfuerzo pero con peores condiciones de partida. Por el otro lado, si las diferencias están en factores controlables por el individuo, como por ejemplo, las horas de estudio o trabajo, se habla de desigualdad de esfuerzo (DE, de aquí en adelante). Este tipo de desigualdad incentivaría el esfuerzo, la acumulación de capital humano, y por tanto el crecimiento económico. En suma, dependiendo qué tipo de desigualdad (DO o DE) domine sobre el agregado, el resultado será distinto. Corregir la DO en un país o región no es, por lo tanto, una mera cuestión de justicia e igualdad social, sino también de eficiencia y crecimiento económico, y está íntimamente relacionada con la promoción de la meritocracia. Al mismo tiempo, reducir la DO favorecería un escenario en el que los individuos tengan incentivos a formarse, esforzarse y participar será clave para que un país o región pueda alcanzar un cierto grado de prosperidad económica (Acemoglu y Robinson, 2013).

La MOI está estrechamente relacionado con el de desigualdad de oportunidades. Una sociedad poco móvil socialmente significa que los resultados individuales están estrechamente relacionados con los resultados de sus padres, lo cual no es otra cosa que una circunstancia de partida. Así, medir y entender bien la generación de DO y del grado de movilidad social forma parte de uno de los retos actuales de los economistas, sociólogos y políticos. En general, la movilidad social puede entenderse como la variabilidad producida dentro de una sociedad en una escala de estratificación social concreta, bien medida a través de los individuos (posiciones de entrada y salida), de las familias o de los grupos sociales. Si nos referimos a la ocupación de un individuo podríamos ver su evolución en el tiempo dentro del grupo de ocupaciones: de estar permanentemente en la misma (es médico) habría inmovilidad ocupacional individual en el tiempo, si sus padres son médicos (habría inmovilidad generacional) y si sus hijos también lo son (se mantendría la inmovilidad entre generaciones). Si nos referimos a la educación, una sociedad muy inmóvil implica que sólo las personas con padres universitarios tienen altas probabilidad de terminar también siendo universitarios, mientras que individuos con padres con estudios primarios muy difícilmente tendrían acceso a alcanzar estudios terciarios.

A pesar de la enorme relevancia de estos dos conceptos, su medición es muy difícil debido a la falta de bases de datos apropiadas. Así, nos encontramos con que la mayoría de los estudios de la OCDE y otros realizados por el INE sobre condiciones de vida (INE, 2015) e indicadores sociales (INE, 2011) no proporcionan información sobre las posiciones y actitudes de los individuos, sobre sus motivaciones y hábitos de comportamiento cuando se trata de posicionar la desigualdad y cómo la misma incide y cambia las tendencias, hábitos, comportamientos y opiniones de los individuos. De hecho, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) proporciona información sobre desigualdad, pobreza y exclusión social (representativa por Comunidades Autónomas), pero no aporta información sobre muchas de las circunstancias más importantes del individuo (nivel socioeconómico de los padres, cultura al esfuerzo,



estado de salud cuando era adolescente, etc.), ni permite medir el grado de movilidad intergeneracional (MOI, de aquí en adelante) en las islas. Sin esta información es muy difícil atacar a la raíz del problema de la desigualdad y la exclusión social debido a que, como se comentó anteriormente, el origen de la desigualdad obedece a diferentes factores que tienen efectos contrapuestos sobre la economía.

Los resultados de este informe se basan en una Encuesta genuina realizada bajo el Proyecto “Desigualdad de Oportunidades y Movilidad Intergeneracional en Canarias: incidencia de la inclusión laboral, la educación y la salud”, referencia CSOCTRA07, financiado por la Fundación Caja Canarias dentro del Programa proyectos I+D en Ciencias Sociales, entre 2015 y 2017. Así, este Informe indaga principalmente en aquellos determinantes de la desigualdad que están fuera del control de los individuos (circunstancias) y que son precisamente los orígenes de la desigualdad de oportunidades en una sociedad. Al mismo tiempo, también somos capaces de medir el grado de transmisión entre generaciones de aspectos tan importantes como en la educación o el estatus ocupacional alcanzado, proporcionando de este modo medidas de movilidad social en Canarias.

La encuesta se ha estructurado en tres bloques. El primero cubre datos básicos ya obtenidos por encuestas tradicionales, entre los que estarían los resultados alcanzados por el individuo (renta, ocupación, educación, y su actual estado de salud). El segundo se centra en las circunstancias del individuo (factores fuera de su control), como el estatus socio-económico de sus padres (nivel de educación alcanzado por los padres o estatus ocupacional), aspectos sobre el ambiente familiar cuando se era joven (hábitos de lectura en el hogar, reuniones familiares, etc.), el vecindario y colegio (lugar de nacimiento, tipo de colegio, etc.), o relacionados con el capital social. El tercer módulo ha pretendido identificar la conducta hacia el esfuerzo y la responsabilidad, información extraída a través de cuestionarios específicos de la psicología positiva.

Lo que resta del Informe está estructurado de la siguiente manera. La Sección 2 resume de manera muy sucinta el contexto teórico en el que se enmarca la literatura de desigualdad de oportunidades y movilidad intergeneracional. La Sección 3 presenta la encuesta, la muestra y alguna decisiones tomadas sobre el tratamiento previo de los datos para medir correctamente la desigualdad de oportunidades. La sección 4 muestra los resultados relacionados con los logros individuales (renta, educación, ocupación y salud), al mismo tiempo que presenta resultados de desigualdad en Canarias y las relaciones entre estas cuatro variables de resultados finales. La Sección 5 es una de las centrales del Informe, ya que muestra las estadísticas para las llamadas circunstancias. Estas variables serán la base para la estimación de la desigualdad de oportunidades en Canarias y la movilidad intergeneracional. La Sección 6 presenta los datos relacionados con felicidad y hábitos y actitud hacia la vida y del esfuerzo, basados en índices contruidos a partir de la literatura de psicología social. La Sección 7 muestra los resultados de movilidad intergeneracional (en educación y ocupación en nuestro caso), al mismo tiempo que nos muestra las correlaciones existentes entre la renta individual y la educación y ocupación de nuestros padres como anticipo a la medición de la DO. Esta última parte introduce la Sección 8, en la que se muestran los principales resultados sobre los determinantes de la DO. En esta sección se estimarán varios modelos econométricos que nos ofrecerán una visión más clara sobre cuáles son las circunstancias más relevantes que determinan la DO en Canarias. La Sección 9 se centra en la desigualdad social en Salud, y analiza también sus determinantes sociales, enfatizando el papel de las circunstancias del individuo. Por último, la Sección 10 ofrece el resumen de las principales conclusiones del Informe, resumidas en 10 puntos, al mismo tiempo que se ofrecen ciertas ideas de políticas para combatir la DO y la inmovilidad social en Canarias.



2. Contexto histórico y medición de la desigualdad de oportunidades y la movilidad intergeneracional

2.1 El contexto histórico

El derecho a la educación, a la sanidad y al trabajo se han conformado en los pilares articuladores de las sociedades democráticas capitalistas avanzadas, con acuerdos entre las fuerzas políticas y sociales desde la Segunda Guerra Mundial que se sostienen, al menos, sobre cuatro ejes fundamentales (Parsons, 1951, 1959 y 1970; Davis y Moore, 1945; Cabrera et al. 2011):

- El capitalismo constituye el mejor modelo económico y social de la historia en una sociedad democrática.
- La desigualdad social no es negativa y sí un bien social del que depende el dinamismo del sistema en su conjunto.
- Las políticas redistributivas son un soporte fundamental en la construcción del orden social al permitir la mejora de las condiciones de vida y de las oportunidades de quienes se sitúan en los lugares bajos de la estructura social que interiorizan así la idea de progreso y de mejora.
- La sociedad debe dotarse de mecanismos estables que apoyen la percepción de la existencia de una sociedad abierta, con competencia individual regulada institucionalmente que recompensa a quienes se han mostrado más capaces, más esforzados o con más talento.

Con ello, la sociedad puede considerar la desigualdad social justa y legítima, en igualdad de oportunidades, siendo los individuos responsables de su situación social, de sus destrezas y habilidades adquiridas, actuando el Estado como garante de igualdad de oportunidades. Este pacto tácito llega hasta nuestros días. Hoy no se cuestiona, por ejemplo, la relevancia social de la educación, ni los principios de equidad de los sistemas educativos, ni los valores de la educación universal, ni la necesidad de la escolaridad obligatoria, ni la democratización de la enseñanza, ni la igualdad de oportunidades. Estos son ejes básicos de actuación política y se presentan como elementos dinamizadores y articuladores de los procesos de cambio educativo supeditados a la actuación y concepciones políticas de la sociedad y al propio cambio y desarrollo sociales (OECD, 2015a; UNESCO, 2011a; European Commission, 2010). Así, resueltos los problemas de escolarización universal, en la actualidad los países de la OCDE centran en la desigualdad educativa y en las políticas de equidad, también de calidad, sus ejes de actuación (OECD; 2015). La equidad es prioritaria porque la articulación social que justifican las sociedades avanzadas corre grave riesgo de perturbación y cambio por la carencia de oportunidades para los jóvenes que nacen en lugares y ambientes familiares y sociales desfavorecidos.

Las evidencias de que para la mayoría de la población sólo la educación, el logro educativo permite el acceso a ocupaciones de mayor rango, prestigio social y salarios, determina el esfuerzo de las familias por la demanda educativa y alienta la competencia de más y más credenciales que mejoren los méritos individuales. La carrera por más credenciales educativas debilita la igualdad de oportunidades al recurrir las familias con más rentas a vías curriculares inalcanzables para las familias pobres (más idiomas, estudio con profesores particulares en horario extraescolar y selección de centros escolares privados, subvencionados o no).

En efecto, la validación de la sociedad y la recompensa salarial de las ocupaciones que finalmente sólo son posibles desarrollar con tales titulaciones (médicos, juristas, ingenieros, arquitectos, químicos, físicos, contables, biólogos, filólogos, informáticos, economistas, etc.) son visibles en los países de la OCDE desde hace tiempo: La realidad social y la percepción social de que los buenos trabajos son inalcanzables para muchos generan una imagen social de logro educativo ilegítimo que conlleva una sociedad amoral paralela desde el punto de vista meritocrático. Así, la desigualdad educativa como consecuencia de la desigualdad social es clave para explicar la estructura social y la desigualdad social de una sociedad, por su vinculación con la renta, con los salarios y con la propia salud. Los hijos de familias de clase alta aparecen menos vulnerables a la pérdida de logro educativo que los de clases medias y, sobre todo, de clases bajas que terminan desertando del sistema educativo casi justo al



terminar los estudios obligatorios. Y ello porque compensan siempre sus posiciones con apoyos complementarios que acrecientan el rendimiento educativo, añadiendo posteriormente una red de contactos sociales (Requena Santos, 1991) que permiten conexiones de acceso al trabajo y desvirtúan la competencia legítima a nivel social. La renta asociada al nivel educativo conlleva también mejores opciones de alimentación y salud a lo largo de toda la vida.

La desigualdad en el acceso y las diferentes condiciones sanitarias, de educación y trabajo suponen el núcleo argumental de la desigualdad de oportunidades sociales en los países occidentales desarrollados, el primer mundo. Los primeros años de instauración de la escolarización universal, por ejemplo, propician la irrupción de estudios que evidencian la desigualdad educativa y sus estrechas relaciones con la legitimación del sistema y la desigualdad social (Coleman et al., 1966; Jencks, 1972a, 1972b y 1973; UNESCO, 1977), concluyendo que algunos grupos de personas, como los analfabetos, las comunidades rurales, las mujeres y las niñas, los jóvenes y los ancianos, tienen menos oportunidades que otros de expresarse plenamente, como individuos o como miembros de la sociedad.

Así, desde principios de los años sesenta y durante los años setenta del pasado siglo, múltiples investigadores han estudiado el acceso a la sanidad, a la educación, a las condiciones de escolarización, las redes académicas y el rendimiento académico, la igualdad de oportunidades educativas, el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo y a las ocupaciones y sus derivadas hacia el estatus, el prestigio y las recompensas sociales. Trataron entonces no sólo de comprobar la existencia de igualdad de oportunidades sino de constatar también la existencia de movilidad social vinculada a los méritos de cada uno. Los críticos incidían en la incapacidad del sistema para eludir la descompensación del origen social, cultural y económico (Bourdieu y Passeron, 1970; Bernstein, 1971; Boudon, 1973; Bowles y Gintis, 1976; Willis, 1977), mientras que los funcionalistas recalaban la mejora paulatina del sistema. Los críticos han tenido más aceptación en la Academia (Universidades) y los reformistas fuera de ella en el diseño de las políticas que promovían la ilusión y el sueño y de movilidad social, el éxito y la recompensa por los méritos obtenidos a los que se esforzaban individualmente (Cabrera et al. 2011; Giroux, 2011).

2.2 El contexto teórico de la desigualdad de oportunidades y la movilidad

El contexto teórico que muestra el interés de tener medidas de la DO y la MOI parte de los trabajos de Rawls (1971) o Sen (1980), entre otros. Posteriormente, la literatura de DO ha sido popularizada entre los economistas por Roemer (1993), Bourguignon et al. (2007a), Fleurbaey (2008), Lefranc et al. (2009) y Marrero y Rodríguez (2011, 2012 y 2013) y, entre los sociólogos, por Boudon (1973), Bourdieu y Passeron (1970), Bowles y Gintis (1972, 1976) y Kerbo (1998). Esta literatura enfatiza que la distribución desigual de la renta en una región obedece tanto a diferencias en las circunstancias iniciales de los individuos (factores que están fuera de su alcance, como la raza, el lugar de nacimiento, la educación de sus padres, su red social, etc.) como a diferencias en su grado de esfuerzo (la cultura del esfuerzo o variables que dependen al menos parcialmente de decisiones personales, como la realización de ejercicio físico, horas de trabajo, etc.). El primer tipo de desigualdad hace referencia a la DO y la segunda a la DE.

Por su parte, la MOI mide el grado de dependencia existente (directa o indirecta) entre la renta de los padres y la renta de los hijos [Solon (2004); Corak (2013)]. Cuanto mayor sea esta dependencia, menor será la probabilidad de que alguien que ha nacido en un entorno de pobreza pueda, a pesar de su esfuerzo y talento, mejorar su escala económico-social. El problema de la inmovilidad o de la movilidad requiere la identificación de una posición social concreta como punto de partida para establecer la medida, casi siempre son las ocupaciones laborales, las que determinan los salarios (podrían ser también las rentas individuales o familiares), y sobre la misma articular la variabilidad (horizontal: posiciones ocupaciones distintas pero similares en algunos rasgos principales: salarios y condiciones de trabajo y verticales: cambios notables de condiciones laborales y salariales). Valdría también con la educación como referencia donde la movilidad vertical implica mejora del nivel de enseñanza alcanzado por el individuo (pasa de graduado en primaria, a secundaria, a terciaria). Cuando la movilidad está condicionada por las características del sujeto (sexo, raza, familia, religión, etc.) ya podemos hablar de



discriminación y de desigualdad de oportunidades. La literatura sociológica sobre movilidad social, estratificación social e igualdad de oportunidades (meritocracia) es muy amplia y se documenta históricamente en los clásicos y en el debate de las clases sociales, si bien la obra de Sorokin (1927) es un punto de partida moderno, siendo hoy día referente los trabajos de Erikson y Goldthorpe (1992).

La importancia de medir correctamente la DO y de la MOI ha sido puesta de manifiesto recientemente por dos resultados muy importantes de la literatura. El primero destaca la importancia de distinguir entre DO y la desigualdad total. Mientras que la relación negativa entre pobreza y crecimiento está bien establecida en la literatura [Ravallion (2012)], los estudios no son concluyentes al caracterizar el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento [Banerjee y Duflo (2003)]. Esta ambigüedad ha sido explicada por la existencia de múltiples canales a través de los cuales la desigualdad afecta a la economía de manera simultánea. Recientemente, Bourguignon et al. (2007) y Marrero y Rodríguez (2013 y 2014) han apuntado a que esta ambigüedad se debe a que la desigualdad total es en realidad una medida compuesta por la DO y la DE, teniendo estas medidas efectos opuestos sobre el crecimiento (negativo la DO y positivo la DE). Así, el efecto final de la desigualdad sobre la economía dependerá de la importancia relativa de cada uno de estos componentes.

El segundo resultado se ha denominado la Curva del Gran Gatsby [Corak (2013)] y se refiere a la posible relación inversa entre desigualdad y MOI: mayor desigualdad aumentaría la MOI a medio plazo. Estos dos resultados se unen a la preocupación existente en las economías desarrolladas por el repunte de la desigualdad en las últimas décadas y por el aumento de la concentración de la renta entre el 1% de la población más rica (Deaton, 2013; Piketty, 2014).

Medir la DO y la MOI es una tarea difícil debido, especialmente, a que existen muy pocas bases de datos que proporcionen información simultánea de logros individuales (renta, educación, ocupación, etc.) y de los padres, lo cual es la mínima información necesaria para medir estos índices. Algunas excepciones son la EU-SILC para Europa en 2005 y 2011 [Marrero y Rodríguez (2012)] y el PSID para EEUU desde 1968 [Marrero y Rodríguez (2011, 2013)]. Sin embargo, no existe ninguna base de datos que pueda ser usada para este fin y sea representativa y homogénea a nivel de Comunidades Autónomas en España, y menos aún para Canarias. En este Informe cubrimos esta deficiencia para la Comunidad Autónoma de Canarias.

Al interés existente por estudiar estas relaciones, se une la importancia de conocer los canales a través de los cuales las circunstancias de los individuos afectan a sus oportunidades de adquirir renta y riqueza. Los canales más importantes son el mercado laboral [Tezanos (2004)], la educación [Becker (1996); Bowles y Gintis (1976)] y el estado de salud [Wilkinson y Marmot (2003)]. Muchas Comunidades Autónomas Españolas destacan por su mala situación en estos ámbitos. Canarias, junto a Andalucía, Extremadura, Castilla y León o Murcia, destacan por ser de las más vulnerables en cuanto a estos indicadores sociales. Por este motivo, es muy relevante caracterizar la DO y MOI en España, no sólo en renta sino también en términos de ocupación, educación y salud. Para ello, será necesario entender las interrelaciones con otras dimensiones, entre ellas pobreza y exclusión social, así como analizar sus determinantes fundamentales.

A pesar de su importancia, la DO no ha recibido toda la atención que cabría esperar por varios motivos. A la ausencia ya mencionada de bases de datos, se le une el problema de ser un concepto multidisciplinar que está presente en muchas disciplinas de ciencias sociales y salud pública. Los economistas, en aquellos casos en los que ha sido posible, se han centrado especialmente en medir el conjunto de circunstancias, pero poco le han dedicado a medir apropiadamente otras variables más relacionadas con la actitud por el esfuerzo o hábitos en la vida. En este sentido, combinando resultados de la sociología y de la psicología, es posible construir una base de datos mucho más completa que nos permita distinguir y descomponer de una forma más exacta la DO de otras fuentes de desigualdad relacionadas con el esfuerzo.



Así, por ejemplo, para la Sociología, la desigualdad social es uno de los temas centrales de estudio (Crompton, 1994). Para analizar la desigualdad en esta disciplina se hace necesario incorporar un registro analítico fundamental, como son las decisiones libremente asumidas por los individuos a la hora, por ejemplo, de elegir estudiar o no, elegir modalidad de estudios, asistir a centros públicos o privados; asumir hábitos de vida saludables o no, etc. Para medir estos aspectos recurrimos a técnicas de la psicología positiva, que nos permitirá medir las dimensiones de personalidad relacionadas con la superación adversidades a través del esfuerzo personal (Garmezy, 1991).

Desde un punto de vista metodológico en el proceso de estimación de la DO, siguiendo a Roemer (1993) y Ferreira y Gignoux (2011), los datos de la encuesta los debemos clasificar en tres grupos: i. Los resultados de los individuos encuestados (renta, educación, ocupación y estado de salud); ii. Variables que son responsabilidad de los individuos (variables de esfuerzo); iii. Variables que están fuera de su ámbito de control (circunstancias). En este Informe usaremos el método *ex ante* y paramétrico propuesto por Ferreira y Gignoux (2011) y usado para el caso de Europa por Marrero y Rodríguez (2012).

Con relación a la metodología para estimar la movilidad intergeneracional, toda vez que contamos con información sobre la educación, ocupación, renta y riqueza de los padres e hijos (ocupación y educación en nuestro caso), la MOI se podrá calcular en estos cuatro *outputs* siguiendo los métodos clásicos (Galton, 1869), que básicamente consiste en regresar el *output* del hijo frente al *output* del padre (en nuestro caso será la educación y la ocupación). También calcularemos probabilidades condicionales o matrices de transición, esto es, la probabilidad de que un hijo alcance un determinado estatus social o nivel de estudios condicionado a que su padre partió de uno concreto (Carabaña, 2016).



3. La encuesta: metodología, descripción y características de la muestra

3.1 La encuesta

La encuesta ha sido diseñada para medir la desigualdad de oportunidades y la movilidad social en Canarias, sus efectos sobre la salud, la educación y las conductas de las personas en sus acciones y decisiones a lo largo de su vida, tanto en lo personal como en su familia. El objetivo no sólo es determinar las posiciones sociales que tienen los individuos en Canarias en 2016, sino también establecer los factores que explican las posiciones alcanzadas, haciendo especialmente énfasis sobre aquellos factores que están fuera del control de los individuos. Se persigue realizar el análisis para los niveles de renta, educación, ocupación y estado de salud del individuo.

Para alcanzar estos objetivos, la encuesta recopila información relacionada con los siguientes aspectos del individuo encuestado:

- **Resultados.** Incluye variables tales como la renta, la ocupación, el nivel de estudios alcanzado y el estado de salud declarado en el año previo a la realización de la encuesta.
- **Circunstancias.** Aspectos del individuo que están fuera del control del individuo, pero que pueden afectar, directa o indirectamente, a sus resultados finales. Se consideran aspectos como el género, el lugar de nacimiento (municipio, vecindario), tipo de colegio durante la niñez (público, privado, o concertado), características del hogar cuando el individuo tenía aproximadamente 16 años (educación u ocupación de los padres), su estado de salud en edad temprana, etc.
- **Variables de actitud hacia el esfuerzo,** tales como el número de horas de estudio, la asistencia a clase, los hábitos alimenticios, predisposición a realizar horas extra en el trabajo, y valoraciones subjetivas hacia la responsabilidad, la generosidad, el positivismo y la cultura del esfuerzo.
- **Autopercepción del individuo** sobre su estado de felicidad, bienestar, posición social o de calidad de las instituciones que les gobiernan.
- **Variables habituales** en este tipo de encuestas, como la edad, la estructura familiar, el lugar de residencia actual, etc.

De este modo, la encuesta permitirá estimar la movilidad intergeneracional y la desigualdad de oportunidades en Canarias al mismo tiempo que analizará las interrelaciones que existen entre los distintos resultados finales de los individuos.

Las variables se han categorizado de acuerdo con la metodología empleada en otros estudios demoscópicos nacionales e internacionales, lo que habilita la comparación de los datos obtenidos con otras encuestas. Concretamente, se ha empleado el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de febrero de 2015, en el que se reúnen varias características personales y sociales relacionadas con el individuo y su entorno, su familia y sus hábitos de vida cotidianos, además de su salud y bienestar personal y familiar. Adicionalmente, se han tenido en cuenta los cuestionarios habituales formulados en el Eurobarómetro (realizados en primavera y otoño), así como los cuestionarios bianuales de la Encuesta Social Europea.

La ficha técnica de la encuesta, el detalle del cuestionario, así como las frecuencias marginales y los descriptivos principales de cada una de las variables por islas y para el conjunto de Canarias, se presentan en los Anexos 1 a 3.

3.2 La muestra

El universo de trabajo es la población del archipiélago canario, del que se realiza un muestreo con afijación no proporcional por islas. Esta estrategia permite extraer información de cada isla con diferentes niveles de error y, una vez ponderada las muestras, obtener información representativa del



total de la población canaria. Nos hemos centrado en la población entre 25 y 55 años de edad, con el objetivo de poder aproximarnos de la manera más fiel posible a la renta permanente de los individuos (más detalle en el apartado 2.3).

TABLA 1: Coeficientes de ponderación, errores muestrales y comparativa de las muestras no ponderada y ponderada

Isla	El Hierro	La Palma	La Gomera	Tenerife	Gran Canaria	Fuerteventura	Lanzarote	TOTAL
Coeficiente ponderación	0,085 (9,9%)	0,332 (6,8%)	0,151 (9,1%)	1,494 (4,2%)	1,442 (4,2%)	0,505 (6,8%)	0,654 (6,8%)	(2,2%)
NP	102 (5,1%)	218 (11%)	120 (6%)	561 (28,1%)	557 (27,9%)	219 (11%)	216 (10,8%)	1993
P	9 (0,5%)	72 (3,6%)	18 (0,9%)	838 (42,1%)	803 (40,3%)	111 (5,6%)	141 (7,1%)	1992

NOTA: En la primera fila se muestra el error muestral aproximado para cada isla entre paréntesis. La fila "NP" presenta las frecuencias obtenidas para cada isla sin aplicar los coeficientes de ponderación. Alternativamente, en la fila "P" se aplican los coeficientes de ponderación obtenidos para cada una de las islas, obteniendo un total de 1992 observaciones, una menos que la muestra inicial, por el efecto de los coeficientes y el posterior redondeo. En ambos casos, entre paréntesis, figuran los pesos relativos sobre el total de la muestra de cada isla antes y después de aplicar la ponderación.

TABLA 2: Porcentaje de la población de cada isla ubicada en cada intervalo de edad (3 y 4 intervalos de edad)

3 Intervalos de edad

Isla	El Hierro	La Palma	La Gomera	Tenerife	Gran Canaria	Fuerteventura	Lanzarote	TOTAL
25-35 años	27,5	24,3	32,5	28,5	30	20,1	24,5	32,3
36-45 años	37,3	35,8	40	34,4	36,3	39,7	42,1	36,3
46-55 años	35,3	39,9	27,5	37,1	33,8	40,2	33,3	31,4

4 intervalos de edad

Isla	El Hierro	La Palma	La Gomera	Tenerife	Gran Canaria	Fuerteventura	Lanzarote	TOTAL
25-29 años	9,8	11,5	14,2	13,9	15,1	10,5	13	16,1
30-39 años	30,4	28	33,3	24,1	27,1	20,1	25,9	27,6
40-49 años	34,3	33,9	35	38,3	34,6	42,5	38,4	35,3
50-55 años	25,5	26,6	17,5	23,7	23,2	26,9	22,7	21



La muestra final, de 1.993 individuos para el conjunto del archipiélago, presenta un error muestra aproximado del $\pm 2,2\%$, lo que nos permite inferir y ofrecer resultados representativos para la población canaria. En la mayor parte del informe sólo mostraremos resultados para Canarias, al ser el ámbito regional el principal interés del informe.

La encuesta se realizó entre el 15 de noviembre de 2015 y el 24 de febrero de 2016 mediante cuestionario asistido por ordenador. Asimismo, el tratamiento de los datos recabados de la muestra requirió de la aplicación de una serie de coeficientes de ponderación calculados a partir de datos del INE (2014), procedentes del Censo de Población de 2011 y sus sucesivas actualizaciones, con el fin de mantener el equilibrio dentro de la muestra. Estos coeficientes, junto con el error muestral asociado a los mismos, isla por isla y regional, así como el tamaño muestral por isla (sub-muestras insulares), antes y después de aplicar la ponderación se reflejan en la Tabla 1. En general y a lo largo de este informe, los coeficientes de ponderación se han aplicado a las series de renta, educación y estatus ocupacional empleadas en la construcción de las matrices de transición en la Sección 7.

Del total de individuos que componen la muestra, el 56% (1.118) se acumuló entre las dos islas capitalinas (Tenerife; 561 individuos y Gran Canaria; 557 individuos), con un 28% de la muestra concentrada en cada una, aproximadamente⁴. El resto de la muestra (44%, 875 individuos) se repartió entre Fuerteventura (219 individuos, el 11% del total de la muestra), La Palma y Lanzarote (10,9% cada una, 218 y 216 individuos, respectivamente), la Gomera (120 individuos, el 5,1% de la muestra) y El Hierro (102 individuos, un 5,1% del total de la muestra).

En términos de distribución por edad y género, la muestra se encuentra equilibrada, con una diferencia de apenas un 1% entre ambos sexos, 50,5% hombres frente a 49,5% mujeres. Tan sólo en El Hierro, la menor de todas las islas, el porcentaje de mujeres es claramente inferior, representando el 45,1% del total. La edad media para el conjunto de la muestra es de 41,5 años, siendo Fuerteventura la isla más envejecida, con una media de 42,9 años, y la más joven La Gomera, con 40,05 años de media. Con independencia del uso de 3 (25-35, 36-45 y 46-55 años) o 4 (25-29, 30-39, 40-49 y 50-55 años) intervalos de edad, la mayoría de la población encuestada ha nacido antes de 1981 (el 36,3% tiene entre 36-45 años, el 36,3% entre 40-49 años). La Tabla 2 muestra cómo varía la distribución en función de la consideración de uno u otro criterio de división en intervalos de edad.

3.3 Decisiones sobre la muestra

Para estimar la desigualdad de oportunidades, la variable relevante es la renta permanente de los individuos. En este sentido, el rango de edad definido para este mismo estudio (25-55 años) es el habitualmente usado en la literatura, para poder así capturar el nivel de renta del individuo durante la etapa de su vida en la cual su nivel de ingresos es más estable. En edades anteriores a los 25 años, este criterio responde no sólo a que gran parte de los individuos que hayan logrado alcanzar el nivel educativo superior aún estén completando dichos estudios (licenciatura, grado, máster, experto universitario o doctorado), sino que además en esta etapa se estarán incorporando al mercado laboral y la mayor parte de los contratos serán de inserción, en prácticas o temporales. Por su parte, por encima de los 55 años, el criterio responde a que se pueden dejar de percibir ciertas cuantías por productividad y a que numerosos trabajadores salen fuera de la población activa. Aunque este patrón pueda ser diferente para Canarias, nuestro punto de partida es el habitualmente usado en la literatura relacionada.

Del total de individuos encuestados (1.992 al usar ponderaciones), 1.117 (56% de la muestra) han respondido a la pregunta M4a *“En cuanto a sus ingresos mensuales, ¿podría decirme cuáles son*

⁴ Tenerife y Gran Canaria son las islas más pobladas y donde se concentran las dos áreas metropolitanas consideradas en este estudio: La Laguna – Santa Cruz en el caso de Tenerife, y Telde – Las Palmas en el caso de Gran Canaria. Para consultar la clasificación de municipios según su tipología, ver Anexo 4.



sus ingresos mensuales netos personales?”, dando en este caso un nivel concreto de la renta neta. Por su parte, 1.507 individuos (el 75% de los encuestados) proporcionaron información sobre su renta dentro de un intervalo (véase Anexo 3 para el detalle). Cuando se preguntó por la renta del hogar, la frecuencia de respuesta a la pregunta M4b es de 1.176 encuestados/as (59%) para nivel de renta concreto y de 1.652 (82%) cuando se pregunta por un intervalo de renta.

Para poder trabajar con el mayor tamaño muestral posible, combinamos la información de renta individual puntual con la facilitada por intervalos. Así, cuando sea posible, se ha asignado la mediana del intervalo de renta como si fuera la renta mensual neta individual. Una vez hecha esta unión, se excluyen los valores omitidos, los ceros y los individuos con un volumen de ingresos netos mensuales inferiores o iguales a 300€, ya que no podemos considerar que esos valores se correspondan con su renta permanente. A pesar de realizar estos ajustes, tal y como veremos en la siguiente sección, nuestras estimaciones sobre la desigualdad total (usando el Coeficiente de Gini) en Canarias no se alejan de las estimaciones ofrecidas por estadísticas oficiales. Para la muestra final ya filtrada, la Tabla 3 describe la distribución de la renta en Canarias⁵ para la población considerada. Centrándonos en los datos individuales, la mediana se sitúa en los 1.050€ (netos y mensuales) para un total de 1.180 individuos.

TABLA 3: Distribución de la muestra (TOTAL) para el ingreso mensual neto personal y del hogar

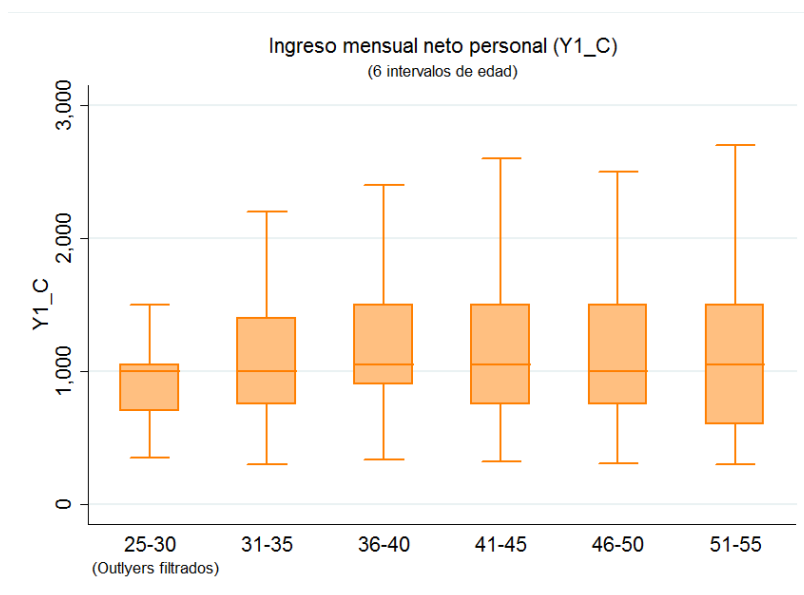
Ingreso mensual neto personal		Ingreso mensual neto del hogar	
P ₂₅	750€	P ₂₅	1000€
P ₅₀ (Mediana)	1050€	P ₅₀ (Mediana)	1400€
P ₇₅	1500€	P ₇₅	2000€
Media	1178,53€	Media	1652,62€
Desviación estándar	744,11€	Desviación estándar	1001,37€
Número de observaciones	1180	Número de observaciones	1096

Nuestro último ajuste de esta variable de renta viene motivado por el Gráfico 1, el cual muestra la distribución de la renta (ya excluidos los ceros y los valores inferiores o iguales a los 300€) para varios intervalos de edad (desde 25-30 hasta 51-55, cada 5 años). Para los ingresos individuales se observa cómo, para los más jóvenes (25-30 años), los niveles de renta media y dispersión son claramente menores al resto. Esto lleva a pensar que un porcentaje elevado de los jóvenes en Canarias aún no ha alcanzado su nivel de renta permanente, lo cual está dentro de lo esperable dado el escenario laboral durante la última década en Canarias. Por este hecho, cuando calculemos la desigualdad de oportunidades y analicemos la relación entre la renta individual, nos centraremos en el rango de edad entre 30 y 55. Cuando se toma el ingreso mensual neto del hogar, este problema descrito para la renta neta mensual personal pasa a ser irrelevante, por lo que el condicionamiento de la edad en su análisis se hace innecesario.

⁵ El valor de la renta media para Canarias según el INE varía en función del criterio de medida empleado. Para el caso que nos ocupa, y dado que en este informe fundamentalmente hablaremos de renta personal, la comparación más evidente entre nuestras estimaciones y las del propio INE sería la de la renta media por persona (12.993€ anuales, considerando los alquileres imputados) o la correspondiente a cada hogar por unidad de consumo asociada (15.282€), por los aproximadamente 14.142€ anuales (al multiplicar la ganancia mensual neta por doce) de ganancia anual neta media que estimamos en este Informe.



GRÁFICO 1: Distribución de la renta (ingreso mensual neto personal) por cuartiles e intervalos de edad



3.4 Definiciones de grupos

A lo largo del informe haremos clasificaciones de la población. Las más simples serán por género (hombre o mujer), por lugar de residencia (rural, urbano o metropolitano), por tipo de colegio (público o privado), etc. De las clasificaciones arriba detalladas, desarrollamos varias de ellas a continuación.

La primera agrupación que se realiza con la muestra es la de la división de los individuos en función de su municipio de residencia. De un modelo de partida⁶ de 5 tipos de municipios distintos (rural, turístico, urbano, residencial y metropolitano), por simplificación, consideraremos en la mayor parte de los análisis 3 tipos de municipios: rurales, urbanos (en los que se agruparán los municipios turísticos, urbanos y residenciales mencionados anteriormente) y metropolitanos.

Cuando hablemos de distintas generaciones, haremos referencia habitualmente a la generación *baby boom* y la “generación X”. La primera hace referencia a los individuos de la muestra entre 51 y 55 años; mientras que la llamada generación X hace referencia a los nacidos entre 1976 y 1980 (36-40 años). En el apartado dedicado a nivel de estudios, podemos realizar también una comparación con la generación de los nacidos entre 1986 y 1991 (25-30 años), a la denominada “generación Y” o *millennials*.

Cuando clasificamos a la población por el nivel de educación (de los individuos o de los padres), seguimos la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) de la UNESCO. Así, distinguimos entre: (1) estudios primarios (con estudios primarios incompletos o completos, EGB o equivalente, hasta educación secundaria básica, ESO y FP de primer grado); (2) estudios secundarios (desde estudios secundarios post-obligatorios, bachillerato o equivalente, FP2 y ciclos formativos de grado superior); y (3) terciarios (estudios universitarios medios de diplomatura o superiores de licenciatura o equivalente). La Tabla 4 resume los niveles educativos usados para realizar esta clasificación. En ciertas partes del Informe usaremos la información del número de años de escolarización máximo alcanzados. Para obtener esta variable transformaremos los resultados cualitativos sobre la educación máxima alcanzada a número de años de acuerdo con la Tabla 4.

⁶ Para más información, ver Anexo 4.



TABLA 4: Codificación y equivalencia de las medidas de desempeño educativo empleadas en el informe

Nivel educativo	Código (escala de 8 valores)	Código (escala de 3 valores)	Equivalencia en años de educación
Sin estudios o educación primaria incompleta	1	1 (primarios)	3
Estudios primarios completos (EGB o equivalente)	2		6
Estudios secundarios completos (ESO y FP de primer grado)	3		9
Estudios secundarios post-obligatorios (BUP, COU, bachillerato)	4	2 (secundarios)	12
Estudios secundarios post-obligatorios profesionales o FP de segundo grado	5		14
Ciclo formativo de grado superior	6		14
Estudios universitarios medios (diplomatura)	7	3 (terciarios)	16
Universitarios superiores (licenciatura o equivalente y superior)	8		18

NOTA: La clasificación empleada en la segunda columna, tal y como ya se ha explicado en las líneas que anteceden a esta tabla toman como base la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) de la UNESCO. En el caso de la tercera columna, se ha aproximado el promedio de años de educación para cada nivel educativo empleando la tabla de equivalencia empleada por Sánchez Hugalde (2004:15), con la salvedad de que a los individuos con educación primaria incompleta, debido a que la naturaleza de los datos no permitía conocer cuáles de ellos/as no sabían leer ni escribir, se les ha asignado un valor promedio de 3 años de permanencia en el sistema educativo.

Al clasificar la población por tipo de ocupación (de los individuos o de los padres), usamos la clasificación ISCO-08 (International Standardized Classification of Occupation) elaborada por la OIT, siguiendo además las propuestas de ajuste del CIS. De este modo, podemos usar la categoría profesional para dar una aproximación sobre el **estatus ocupacional o clase social**. A partir de dicha clasificación se han generado dos clasificaciones alternativas de estatus laboral; una primera con 3 intervalos, donde se distingue entre: (1) clase baja, (2) clase media, y (3) clase alta, y una segunda clasificación, usando 5 intervalos, incluye (4) las clases media-alta y (5) la clase media-baja.

Adicionalmente se han realizado dos ajustes respecto al estatus ocupacional del individuo y el de su padre/madre. El primero es el de asignar a aquellos individuos en ocupaciones militares con un rango al menos de capitán, el estatus laboral alto. La segunda, con el fin de reducir al mínimo las observaciones perdidas, es el de, para aquellos individuos, sus parejas, o para alguno de sus progenitores cuya ocupación es –o era, en el caso del padre o la madre– el trabajo doméstico no remunerado, en caso de que su compañero/a no comparta esta misma profesión, se le asigna la de la pareja. Las 3 clasificaciones arriba referidas se muestran en la Tabla 5.

TABLA 5: Descripción de las categorías de escala ocupacional empleadas

Ocupación	Código	Inicial	Estatus/categoría ocupacional	
			Escala de 5 intervalos	Escala de 3 intervalos
Directores, gerentes y empresarios	1	Alta	Alta (5)	Alta (3)
Profesionales y técnicos	2			
Profesionales y técnicos de apoyo	3	Media-alta	Media-alta (4)	
Personal administrativo	4	Nuevas clases medias	Media (3)	Media (2)
Trabajadores de la restauración y la hostelería	5			
Trabajadores de los servicios personales y la seguridad	6			
Dependientes de comercio	7			
Trabajadores cualificados de la agricultura y la pesca	8	Obreros cualificados	Media-baja (2)	Baja (1)
Trabajadores cualificados de la construcción	9			
Trabajadores cualificados de la industria/mecánica	10			
Conductores y operadores de maquinaria móvil	11	Viejas clases medias	Media (3)	Media (2)
Peones y trabajadores no cualificados	12	Obreros no cualificados	Baja (1)	Baja (1)
Fuerzas Armadas y Policía	13	Nuevas clases medias	Media (3)	Media (2)



4. La desigualdad de resultados

En esta sección presentamos la distribución muestral de la renta individual en Canarias y la relacionamos con los niveles de estudios, ocupación y estado de salud de la población encuestada. También se estima la desigualdad a través del índice Gini, el “premio” de la educación (del inglés *skill premium*, diferenciales medios de renta por niveles de educación), la relación entre niveles de ocupación y renta individual, y un modelo estadístico conjunto que cuantifique la relación entre las cuatro variables de resultados finales consideradas en este Informe (renta, educación, ocupación y estado de salud).

4.1 Distribución de la renta neta por deciles

Los Gráficos 2 y 3 (por deciles) muestran el patrón de la distribución de los ingresos totales por individuo y hogar, respectivamente, en Canarias. Para la renta individual, el 50% de la renta se concentra en el 70% de la población (hasta el decil 7), lo que implica que, el 30% con mayor nivel de ingresos capta el 50% de la renta total en Canarias. Esto se evidencia en mayor medida si se compara el reparto correspondiente al 10% con peores ingresos (decil 1, ingresos mensuales netos equivalentes a 450€) y a los individuos por encima del decil 9 (con un volumen de ingreso mensual neto personal por encima de los 2100€ mensuales): el peso de estos últimos sobre las rentas totales es de prácticamente 7 veces el del 10% con menores ingresos.

Este mismo patrón se mantiene si analizamos los ingresos del hogar. Los hogares con mayor volumen de ingresos, por encima del decil 7, concentran aproximadamente el 52% de la renta, un 40% si sólo se considera el *top 20*. Las diferencias entre los individuos situados en cada extremo de la escala, entre el 10% con ingresos más bajos y el 10% situado en el *top* se acentúan ligeramente, siendo más de 7,5 veces mayor el peso de los individuos por encima del decil 9 (más de 3000€ mensuales) al de los que, como máximo, alcanzan el decil 1 (700€ mensuales).

GRÁFICO 2: Distribución de la renta neta total de los individuos, según al decil de ingresos al que pertenecen

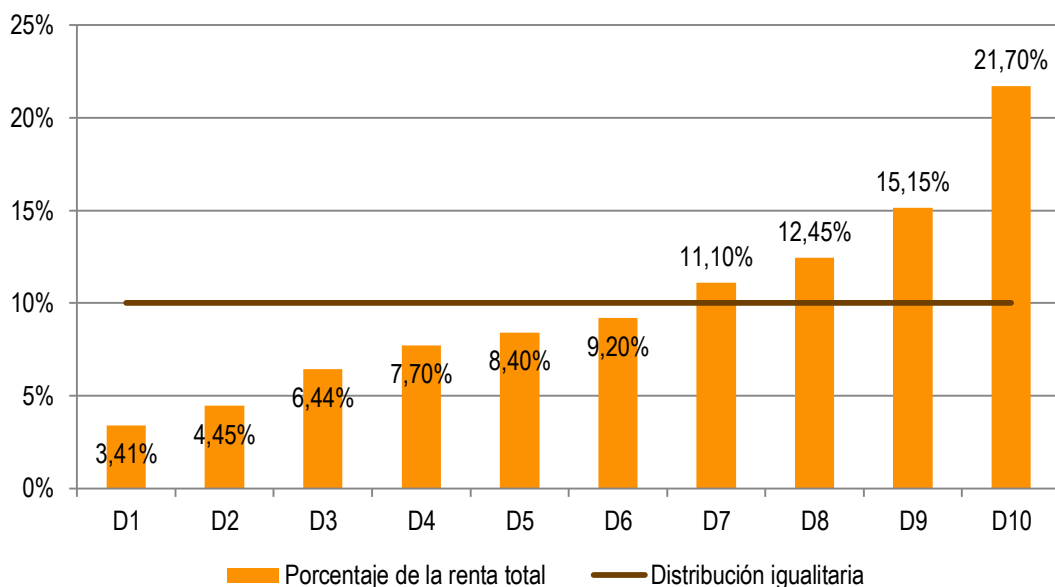




GRÁFICO 3: Distribución de la renta total neta de los individuos, según al decil de ingresos al que pertenece su hogar

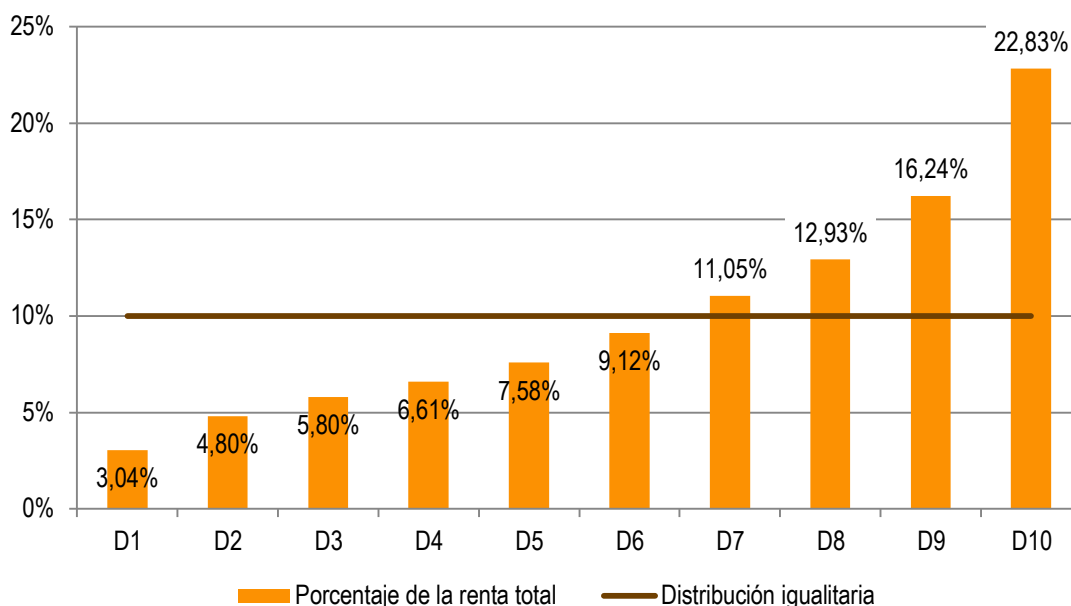


TABLA 6: Distancia entre los percentiles de renta. Canarias y España

Fuente, año y ratio	Canarias			España			
	CEDESOG (Individuos) (2017)	CEDESOG (Hogares) (2017)	Padrón Marrero y Martínez García (Canarias) (2016)	Padrón Marrero y Martínez García (España) (2016)	Ayala Cañón (2016)	OCDE (2014)	INE (2014)
p_{90}/p_{10}	4,44	4,29	3,23	3,34	4,34	5,50	5,15
p_{90}/p_{50}	2,00	2,14			1,97	2,10	2,15
p_{50}/p_{10}	2,23	2,00	1,48	1,58	2,23	2,60	2,40

NOTA: Los valores obtenidos por Padrón Marrero y Martínez García (2016) tomaron como base la Encuesta de Estructura Salarial del INE (2010). Las estimaciones que se muestran en esta tabla correspondientes a la sección de INEbase dedicada a salarios, ingresos y cohesión social se han obtenido del promedio entre hombres y mujeres, tomando como base la Encuesta Anual de Estructura Salarial realizada por el propio INE. Por último, las estimaciones realizadas por la OCDE, al igual que el resto de instituciones, salvo CEDESOG (por la naturaleza de los datos obtenidos para la realización de este informe) toman como base la renta disponible de los hogares, consistente en ingresos (salarios, rentas del capital y transferencias sociales) excluyendo impuestos sobre la renta y cotizaciones a la seguridad social.

Los resultados, como es visible en la Tabla 6, si se compara Canarias con el resto del Estado son relativamente similares. Autores como Ayala Cañón (2016) empleando datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares, esboza, para España, una distribución de la renta disponible de los hogares para el año 2014 muy parecida a la que obtenemos en el presente informe, tanto para individuos (ingreso mensual neto personal) como para hogares. Cuando se enfrentan los percentiles extremos de la distribución, los resultados están nuevamente en la línea de los obtenidos por Ayala (2016). En Canarias la distancia entre el noveno decil (p_{90}/p_{10}) y el primero es de 4,44 si se toma el ingreso mensual neto personal y de 4,29 si se toma el del hogar, por 4,34 en el caso de España. Si se toma la distancia entre el noveno decil y la mediana (p_{90}/p_{50}), las distancias vuelven a ser levemente mayores en el caso de Canarias (2 y 2,14 para individuos y hogares, respectivamente) que para España (1,97). Por último, en



cuanto a la distancia entre la mediana (p_{50}/p_{10}) y el primer decil, el comportamiento se mantiene, al ser el cociente entre ambos entre 2 para los hogares y 2,23 para los individuos, el mismo registro que para el resto de la nación.

4.2 Desigualdad de renta

Para medir la desigualdad de ingresos usamos el coeficiente de Gini, cuyo valor oscila entre 1 (máxima desigualdad o concentración absoluta de los ingresos) y 0 (situación de máxima igualdad o equidad en la distribución de los ingresos)⁷. El rango histórico de este coeficiente de desigualdad está entre el 0,20 y 0,25 de los países nórdicos, el 0,25 y 0,35 de los países desarrollados (FOESSA, 2014) y algunos países del Este (antigua órbita comunista), y a partir de 0,38-0,40 y hasta 0,70 para América Latina, Asia y algunas zonas de África. En la mayoría de los países europeos este coeficiente ha estado entre 0,25 y 0,35 en la mayoría de los años.

La Tabla 7 recopila los coeficientes de Gini estimados por diferentes fuentes y para distintos años para Canarias y España. Entre 2006 y 2016, el índice Gini en España ha pasado del 0,32 al 0,34, mientras que en Canarias ha crecido desde el 0,29 en 2007 al entorno de 0,33-0,35 en 2013. En términos comparativos, con otras regiones de España cuyo patrón de especialización y estructura productiva es relativamente similar a Canarias (ver Anexo 5), como Baleares, el comportamiento del coeficiente estimado para la región insular mediterránea es similar al canario. Pero si comparamos con el resto de regiones españolas, Canarias se sitúan siempre entre las 4-6 regiones más desiguales del territorio nacional en los últimos años. Esto pone a Canarias a la cabeza de las regiones europeas en cuando a desigualdad. Quizás de manera más relevante, España en general y Canarias en particular han experimentado uno de los mayores incrementos en la desigualdad durante la crisis.

Usando el total de nuestra muestra (sin hacer los ajustes comentados en la Sección 2), el Coeficiente de Gini para Canarias es 0,313 (con un 95% de confianza, el valor del coeficiente está entre 0,293 y 0,332). Por su parte, si limitamos la muestra a individuos entre 30 y 55 años con renta mayor a 300 euros al mes, la estimación del Gini se reduce a 0,294 (con un 95% de confianza, el valor del Coeficiente está entre 0,275 y 0,313). En ambos casos, limitar la población a 30-55 años para intentar captar la renta permanente, hace que la estimación del Gini sea inferior a las estimaciones más recientes obtenidas para Canarias. Aun así, destacamos que nuestras estimaciones del Gini no se alejan mucho de las estimaciones de las fuentes oficiales.

A continuación, realizamos algunas estimaciones de la desigualdad por grupos en Canarias. Empezamos por estimar la desigualdad por islas.⁸ Como puede observarse en el Gráfico 4, las islas capitalinas (Tenerife y Gran Canaria) y la menor de todas las islas, El Hierro, presentan estimaciones por encima de la media regional y se pueden considerar como las islas más desiguales (0,300 de Gran Canaria, 0,298 de El Hierro y 0,294 de Tenerife). Por otro lado, tenemos islas como La Gomera o Fuerteventura, donde las estimaciones del coeficiente de Gini se sitúan en torno a 0,238 y 0,258, y se consideran como las islas menos desiguales.

Según el municipio de residencia (Gráfico 5), las magnitudes del Coeficiente de Gini son mayores en los municipios residenciales (0,359) y metropolitanos (0,298), frente a los núcleos rurales (0,276), turísticos (0,280) y urbanos (0,265) donde hay menor desigualdad.

⁷ El Coeficiente de Gini toma como base la Curva de Lorenz, la representación gráfica de la función de distribución acumulada, en este caso, de los ingresos en un determinado país, región, área o grupo considerado, mostrando la relación entre la proporción acumulada de la renta total y el cuartil que a dicha proporción se asocia (por ejemplo, qué porcentaje de la renta total acumula el 20% con ingresos más altos/más bajos). Dicho esto, el Coeficiente de Gini representa la proporción entre el área delimitada por la línea de máxima igualdad o equidistribución y la Curva de Lorenz y dicho área cuando la desigualdad es máxima.

⁸ Aunque tenemos distintos niveles de errores muestrales por islas, la muestra inicial es representativa por islas.



Si consideramos los distintos grupos de edad (Gráfico 6), salvo por las diferencias observables entre los individuos entre los 36 y los 46 años de edad (0,289), el patrón observable es claramente ascendente con la edad, observando que las mayores diferencias entre individuos se observan en aquellos del Baby-boom, situados en el rango de edad entre los 51 y los 55 años (0,336). Esto se debe principalmente a que son en este rango de edad donde se concentran las rentas más altas en Canarias.

En el Gráfico 7, a modo de resumen, el Coeficiente de Gini es visiblemente mayor en hombres que en mujeres (0,298 frente a 0,276). Es también más elevado entre aquellos individuos que declaran tener un mal estado de salud en la actualidad frente a los que declaran tener un buen estado de salud (0,312 frente a 0,288), y es mayor entre las generaciones precedentes que entre los más jóvenes (0,281 frente a 0,312).

TABLA 7: Evolución y estimaciones del coeficiente de Gini para España y Canarias

Año y fuente	Canarias					España			
	FOESSA (ECV)	EICV-HC (ISTAC)	Padrón Marrero y Martínez García	OCDE	ECV	INE	Eurostat	OCDE	Banco Mundial
2001		0,260							
2004		0,290							0,334
2005									0,325
2006									0,327
2007		0,290					0,319		0,339
2008	0,312				0,309	0,324	0,324		0,348
2009						0,329	0,329		0,354
2010						0,335	0,335		0,358
2011						0,340	0,340		0,361
2012	0,346				0,336	0,342	0,342		0,359
2013		0,340	0,359	0,331		0,337	0,337	0,341	
2014						0,347	0,347		
2015						0,346	0,346		
2016						0,345	0,345		

NOTA: Las estimaciones realizadas por el resto de organismos considerados se han estimado a partir de datos de ingreso disponible (una vez descontados impuestos, beneficios, rentas del ahorro y transferencias) ajustado obtenidos de encuestas de condiciones de vida y paneles de hogares, lo cual, junto a las muestras más numerosas empleadas por dichos organismos explica las leves diferencias entre las estimaciones realizadas para este informe y las realizadas por estas mismas instituciones.

Por último, al calcular la desigualdad por grupos según nivel de estudios (Gráfico 8), se observa como la desigualdad es similar para cada uno de los tres grupos considerados. Mayores diferencias se aprecian si observamos la desigualdad dentro de los grupos de ocupación (Gráfico 8), en donde la desigualdad es mayor entre los individuos de estatus alto respecto a los de estatus bajo y medio.



GRÁFICO 4: Estimaciones del coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (1): Municipio de residencia

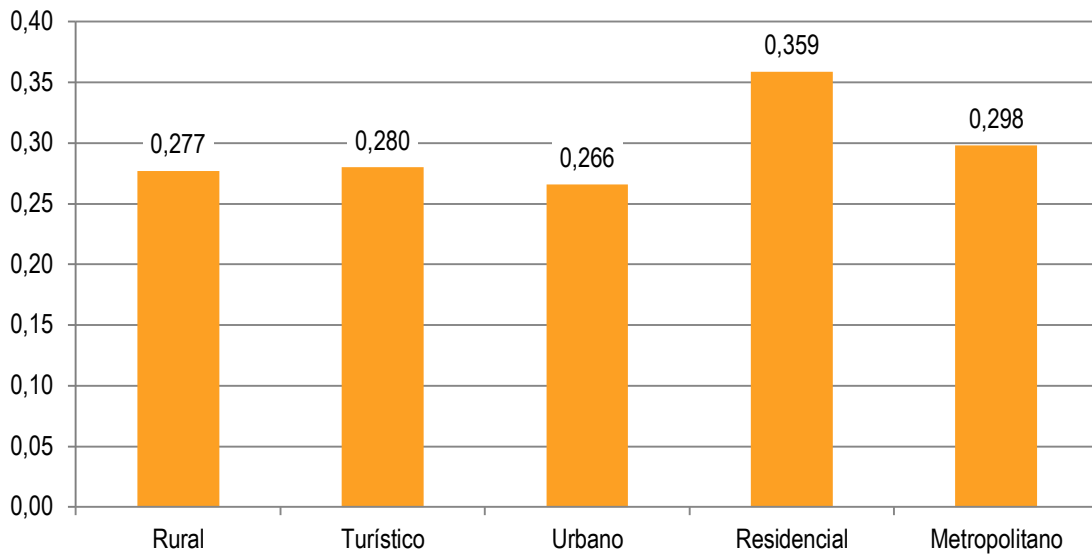


GRÁFICO 5: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (2): Isla de residencia

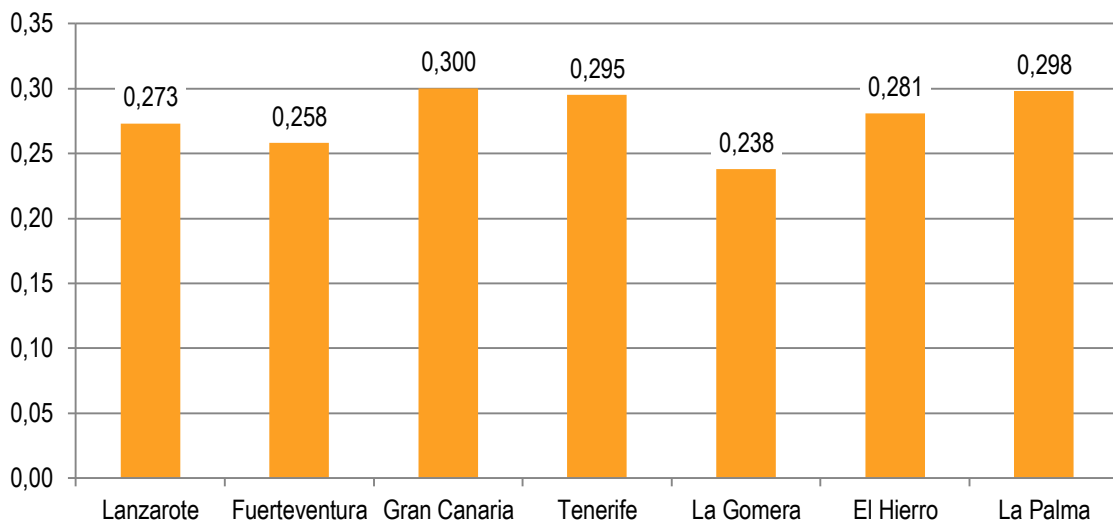




GRÁFICO 6: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (3): Género, edad y estado de salud

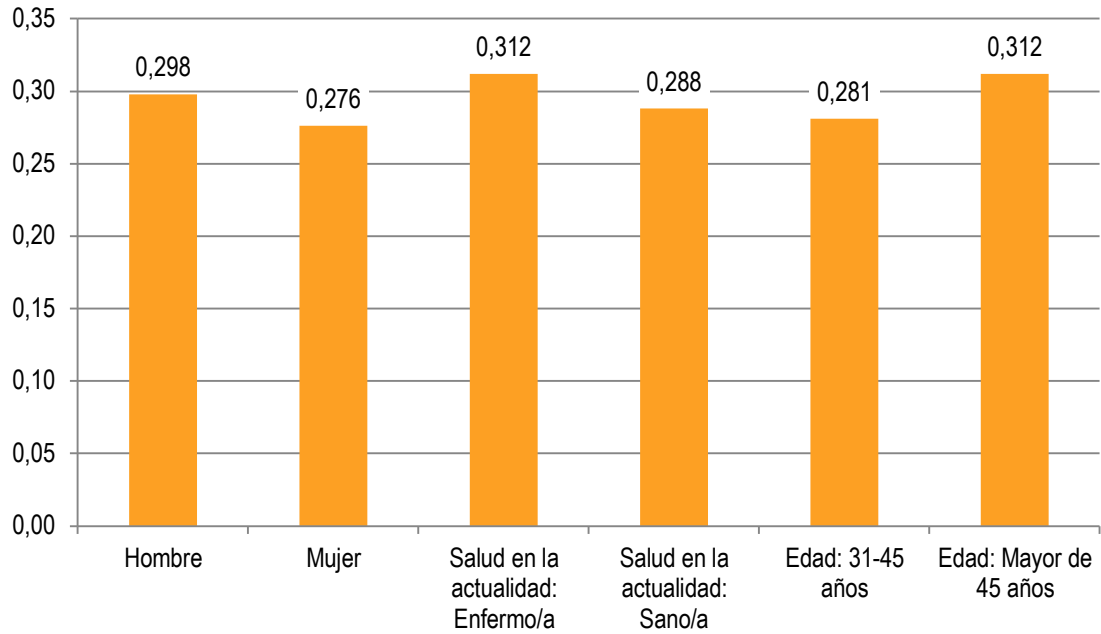


GRÁFICO 7: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (3): Edad (detalle de intervalos)

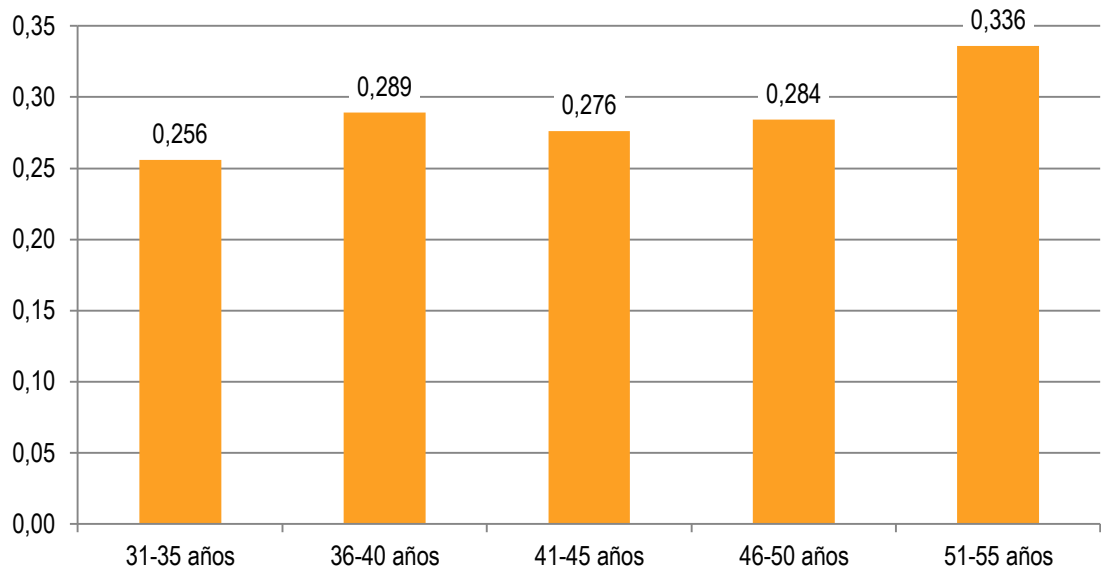
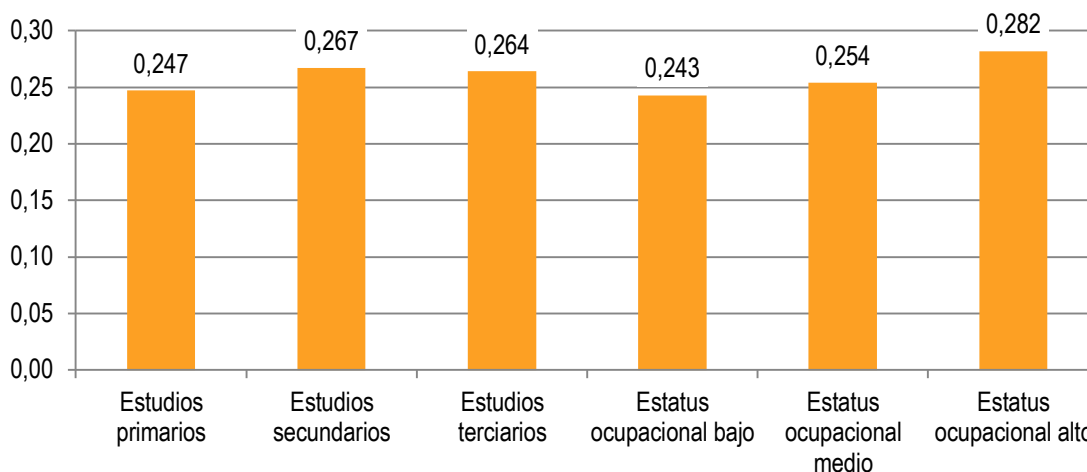




GRÁFICO 8: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (5): Nivel de estudios y estatus ocupacional



4.3 Niveles de educación alcanzada y el premio de la educación

El Gráfico 9 y la Tabla 8 presentan la distribución de la población encuestada según su nivel de educación. Por motivos ilustrativos, también dividimos la muestra por generaciones de edad (véase apartado 3.4, definiciones de grupos). Se aprecia la existencia de un evidente aumento en el porcentaje de la población con estudios medios (al comparar entre los *baby boomers* con los de la generación Y), al mismo tiempo que se reduce el porcentaje de población con estudios primarios y superiores. Nótese como en las nuevas generaciones ha crecido el porcentaje de individuos que prefiere, tras concluir el Bachillerato, optar por estudios de formación profesional superior o ciclos formativos superiores antes que acceder a la universidad. Las elevadas tasas de abandono escolar, el aumento de tasas académicas, y el bajo rendimiento de la educación superior (en términos de diferencial salarial) podría explicar esta evolución.

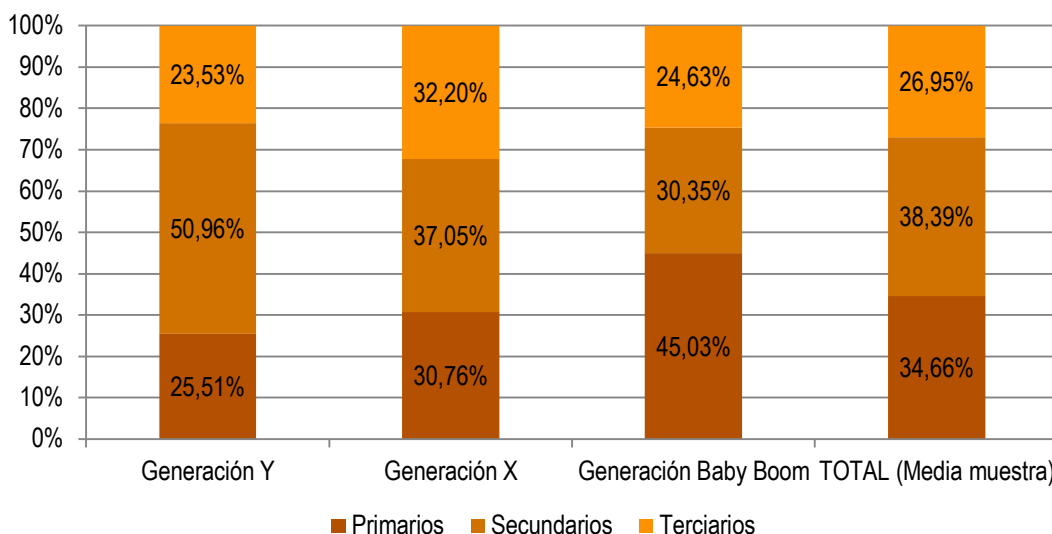
TABLA 8: Distribución total e intergeneracional en función del máximo desempeño académico alcanzado por el individuo

	Primarios			Secundarios			Terciarios	
	1	2	3	4	5	6	7	8
Generación Y	3,33%	9,50%	12,68%	21,07%	15,85%	15,04%	13,30%	10,23%
Generación X	3,94%	13,48%	13,34%	12,84%	10,13%	14,08%	9,86%	22,34%
Generación <i>Baby Boom</i>	6,68%	32,42%	5,93%	14,03%	10,42%	5,90%	8,30%	16,32%
Media muestra	4,13%	20,04%	10,49%	14,71%	13,73%	9,95%	10,91%	16,04%

NOTA: Distinguiendo entre niveles educativos como 1 "Sin estudios o primarios incompletos", 2 "Primarios completos, EGB o equivalentes", 3 "Secundaria básica, ESO o FP de primer grado", 4 "Secundarios post-obligatorios, BUP, COU o Bachillerato", 5 "Secundarios post-obligatorios o FP de segundo grado", 6 "Ciclos formativos de grado superior", 7 "Estudios universitarios medios, diplomatura o equivalente" y 8 "Universitarios superiores, licenciatura o equivalente o superiores".



GRÁFICO 9: Nivel de estudios del individuo, según el máximo desempeño educativo alcanzado y la generación a la que pertenece



Un aspecto relevante para entender los factores que condicionan la desigualdad en Canarias es medir lo que se conoce como el “premio de la educación” (*skill premium*). En general, este premio mide el ratio entre los ingresos medios de las personas con educación superior y las personas con educación hasta secundaria. En Estados Unidos, este ratio ha ido en aumento y alcanza un valor cercano al 2,0. Esto indica que, en media, los salarios de individuos con estudios superiores duplican los sueldos de las personas con estudios de secundaria. En la OCDE (en media), el ratio es cercano a 1,5 y en España se sitúa en el rango del 1,3-1,4. Según nuestras estimaciones para nuestra muestra, en Canarias este ratio se sitúa en torno a 1,5-1,6.

Tal y como es apreciable en la Tabla 9, hay claramente ventaja para la educación superior respecto a los individuos cuyo máximo desempeño educativo es el de la educación secundaria (segunda columna). De hecho, tal y como es visible en la tabla, tomando como base el ingreso mensual neto personal de un individuo que ha alcanzado los estudios superiores, éste presenta unos ingresos medios entre 1,5 y 1,8 veces lo que ingresa un individuo cuyo máximo nivel educativo sea secundario o primario, respectivamente. Los resultados para Canarias están en torno a lo esperable para economías OCDE (entre 1,56 y 1,64 tomando como base el premium de la educación terciaria respecto a la secundaria). En países cercanos a nuestro entorno, según la propia OCDE, los registros están en torno al 1,45 de Francia, 1,60 de Alemania, o en economías del Sur de Europa, 1,42 de Grecia o 1,69 de Portugal (OECD Stat, 2017).

Por otra parte, más allá del comentado ratio (*skill premium*), si se observan los cuantiles destacados en la tabla, disponer de un título universitario no sólo indica mayor nivel de ingresos (el 50% ingresa mensualmente, al menos, 1500€ netos, algo a lo que sólo pueden aspirar el 25% de los mejor situados entre los titulados con educación secundaria, y tan sólo el 10% de los individuos que cuentan con estudios primarios), sino que tomando los ratios de distancia entre cuantiles, la distancia entre los extremos es menor (entre el decil 90 y el 10). Así, el 10% que más gana ingresa 3,13 veces lo que el 10% que menores ingresos percibe al mes. Esto contrasta con los titulados en educación secundaria, entre los cuales el 10% con mayores ingresos tiene un peso sobre la renta del grupo 4,23 veces superior al del 10% con menores ganancias mensuales netas.

Con relación al ratio respecto a la mediana (p_{90}/p_{50}), no hay ningún grupo que destaque demasiado sobre los demás, si bien, los individuos cuyo desempeño educativo máximo es de educación



secundaria, y en concreto, los que perciben un ingreso en torno a la mediana, lo hacen por casi el doble que el 10% peor situado, en términos de ingreso mensual neto. Por último, son los individuos con educación terciaria y secundaria los que presentan menor distancia entre el primer decil y la mediana (1,80 y 1,35 respectivamente).

TABLA 9: Distribución de las frecuencias de ingresos y *skill premium* asociado a cada nivel educativo

	Educación superior (terciaria)	Hasta educación secundaria	Educación secundaria	Educación primaria
p_{10} (primer decil)	800€	426€	426€	426€
p_{25} (primer cuartil)	1050€	600€	700€	600€
p_{50} (mediana)	1500€	1000€	1000€	900€
p_{75} (tercer cuartil)	2000€	1200€	1500€	1050€
p_{90} (novenio decil)	2500€	1500€	1800€	1500€
p_{90}/p_{10}	3,13	3,52	4,23	3,52
p_{90}/p_{50}	1,67	1,50	1,80	1,67
p_{50}/p_{10}	1,80	2,35	1,35	2,11
Media (Euros)	1645,42€	1004,14€	1095,94€	909,33€
Ratio (<i>skill premium</i>)	1 (Base)	1,64	1,50	1,80

4.4 El estatus de ocupación y los niveles de renta

Analizamos a continuación la relación existente entre los niveles de renta y el tipo de ocupación. Considerando la clasificación de 5 intervalos distintos del estatus ocupacional (véase Tabla 5, descripción de las categorías de escala ocupacional empleadas, sección 3.4), la muestra se reparte en un 21% de encuestados cuya profesión se cataloga como de estatus bajo (ocupaciones elementales y obreros/as no cualificados), apenas un 5% en el estrato medio-bajo (obreros cualificados), un 44%, el grueso de la muestra en la clase media (viejas y nuevas clases medias, es decir, operarios, oficiales de artes mecánicas, administrativos, trabajadores de la restauración, el comercio y los servicios y ocupaciones militares), un 20% en profesiones de estatus medio-alto (profesionales y técnicos de nivel medio) y el 9% restante, en la clase alta (directores/as, gerentes, empresarios/as y técnicos de nivel superior). Si estos datos se agregan en 3 intervalos de clase (baja, media y alta), el resultado es un reparto entre las tres, respectivamente de 26%, 44% y 30%, respectivamente.

Es habitual asociar las diferencias en los perfiles de renta con la ocupación y los estudios. Hay ciertos niveles ocupacionales que requieren niveles educativos similares y otros que pueden ser distintos. Por ejemplo, según la clasificación internacional de ocupaciones (ISCO-08), el grupo 2 de ocupaciones de profesionales y técnicos de alto nivel exigen niveles educativos de tipo universitario y, en general, las rentas asociadas a los mismos son mayores que las rentas de los otros grupos. En general, al grupo 2 ocupacional se accede con estudios universitarios y el 99% del grupo ocupacional tiene estudios de la CINE (clasificación internacional normalizada de educación) de nivel 5 o más. Sin embargo, no todos los que tienen nivel educativo universitario trabajan en grupo 2, ya que lo habitual es que algunos trabajen en otros grupos. Por su parte, hay otros niveles ocupacionales, como el grupo 9 (ocupaciones elementales), que no requieren un nivel educativo concreto, aunque lo previsible es que se concentraran en los de menor nivel educativo.



Desde el punto de vista de la desigualdad, lo primero es asociar cada nivel ocupacional con los niveles de renta, por un lado, y con los niveles de educación por otros. Este análisis conjunto se realizará en la subsección 4.6., cuyos resultados prueban la relación significativa entre la renta de los individuos, sus niveles de educación y su estatus laboral, aunque, tal y como veremos, existe un porcentaje importante de la renta debido a otros factores.

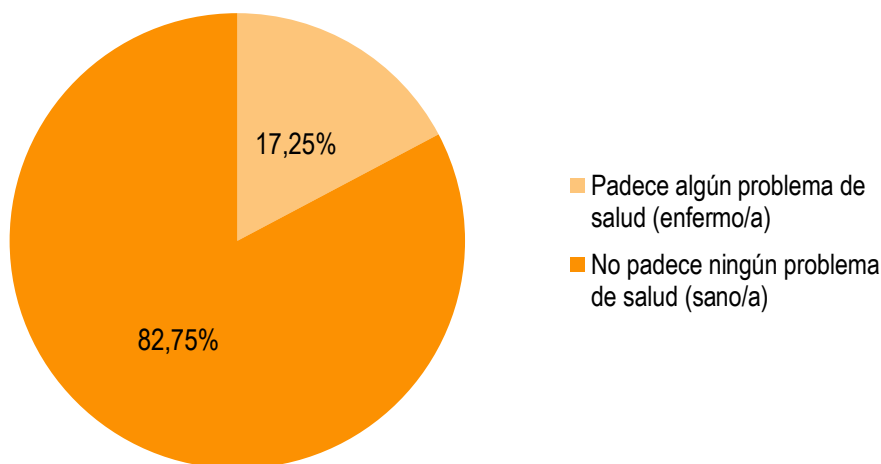
4.5 La salud autopercebida

La bibliografía existente sobre desigualdades en salud, establece que existen una serie de factores que determinan que las variaciones o diferencias en el nivel de salud de la población se conviertan en desigualdades sociales en salud (Dahlgren & Whitehead, 2006). En general, dichas diferencias no se distribuyen de manera aleatoria en la población, sino que siguen un patrón que se repite. Se observan especialmente entre grupos socioeconómicos.

La variable que más comúnmente se usa para caracterizar el estado de salud del individuo es el estado actual de salud autopercebida. La salud autopercebida es referida por el propio individuo encuestado, y no necesariamente se debe a un diagnóstico de un profesional sanitario. De este modo, los datos a los que se hará referencia son, en todo momento, de autopercepción del nivel de salud o enfermedad de los sujetos que componen la muestra.

Los datos (Gráfico 10) arrojan que un 17,25% (343 individuos) declara padecer en la actualidad algún tipo de problema de salud, mientras que el 82,75% (1649 individuos restantes) afirmaron tener un buen estado de salud en la actualidad.

GRÁFICO 10: Autopercepción del estado de salud en la actualidad



La autopercepción del nivel de salud, viene condicionada por muchos aspectos tales como la ocupación, el tipo de trabajo que se desarrolla, el tipo de vivienda, la red de relaciones, el nivel educativo, las expectativas en la vida, etc. En esta sección sólo cruzamos la variable de salud con las otras tres variables de resultados finales: renta, ocupación y educación. Según los datos obtenidos (véase mayor detalle en la Sección 9), la población de estudio refiere presentar problemas de salud relacionados fundamentalmente con alteraciones osteoarticulares, hipertensión arterial, cáncer, diabetes o asma, entre los más frecuentes.

Para finalizar este apartado, la Tabla 10 muestra las probabilidades condicionadas de tener salud buena o mala, condicionada a su nivel educativo, estatus ocupacional o nivel de renta (cuartil al que pertenece). Atendiendo a las probabilidades condicionadas, según podemos ver en la Tabla 10, contar con estudios secundarios o superiores, un estatus ocupacional alto y un nivel de ingresos medios-altos, a



alto condiciona en bastante mayor medida a contar con un buen estado de salud, en contraste con los individuos situados en la base de las escalas educativas, ocupacionales y de ingresos.

TABLA 10: Probabilidad condicionada, por parte del individuo, de contar con un buen/mal estado de salud, en función de su nivel educativo, estatus ocupacional o nivel de renta

Estado de salud	Mayor nivel educativo alcanzado			Estatus ocupacional			Intervalo de ingreso mensual neto personal				
	Primaria	Secundaria	Terciaria	Bajo	Medio	Alto	B	M-B	M	A	M-A
Malo (enfermo/a)	0,236	0,146	0,129	0,221	0,180	0,138	0,299	0,219	0,207	0,132	0,171
Bueno (sano/a)	0,761	0,854	0,871	0,779	0,820	0,862	0,701	0,781	0,793	0,868	0,829

NOTA: Los intervalos de ingreso mensual neto personal considerados son (B) bajo (300-600€ netos mensuales), (M-B) medio-bajo (600-1000€ netos mensuales), (M) medio (1000-1200€ netos mensuales), (M-A) medio-altos (1200-1600€ netos mensuales) y altos (más de 1600€ netos mensuales). Esta misma clasificación será la que se emplee para la construcción de los intervalos de renta en la sección de movilidad intergeneracional.

4.6 Un modelo de correlación conjunta: renta, educación, ocupación y salud

A modo de resumen, finalizamos esta sección estimando un modelo de relación múltiple en el que consideramos de forma conjunta las cuatro variables de resultados (renta, educación, ocupación y estado de salud). Por ejemplo, dado que los niveles de educación y de ocupación están estrechamente relacionados, es interesante analizar si ambas variables explican lo mismo en la determinación de la renta o por el contrario existe un efecto diferenciador.

La variable de renta considerada es la individual, una vez filtrada según lo comentado en la Sección 3. La variable de educación usada es la de años de escolarización, según la transformación realizada usando la Tabla 4. La serie de estatus ocupacional, hace referencia a las 5 categorías definidas también en la sección 3.4 (ver Tabla 5). El estado de salud se refiere al autopercebido y toma valores de 1 (sano) o 0 en caso contrario (enfermo/a). Como primera evidencia, en la Tabla 11 mostramos a continuación una matriz de correlación entre estas cuatro variables. Las correlaciones más altas las encontramos entre los niveles de educación y ocupación, mientras que la de los ingresos con estas dos se aproxima al 0,5 y son similares. Por último, el estado de salud percibida, aunque positivamente correlacionado con el nivel de renta, la ocupación y la educación, estas correlaciones son pequeñas.

TABLA 11: Correlación entre las principales variables de resultados consideradas

	Renta personal	Nivel educativo	Estatus ocupacional	Salud
Renta personal	1			
Nivel educativo	0,4618	1		
Estatus ocupacional	0,4466	0,7256	1	
Salud	0,1401	0,1320	0,1315	1

NOTA: Los coeficientes de correlación calculados para las anteriores variables se han estimado por medio del coeficiente de correlación de Spearman

Estimamos a continuación varias especificaciones del modelo lineal que relaciona el ingreso mensual neto personal (la renta) del individuo (tomando logaritmos neperianos) con los niveles de educación ($NivEdu_i$), ocupación (Ocu_i) y estado de salud ($Salud_i$) del individuo:

$$\ln Renta_i = \beta_0 + \beta_1 Edu_i + \beta_2 Ocu_i + \beta_3 Salud_i + \varepsilon$$



donde el término de error (ε) recoge toda la parte de la renta no explicada por las tres variables incluidas.

La Tabla 12 recoge las estimaciones de los coeficientes para distintos modelos. Básicamente, los modelos (1), (2) y (3) sólo incluyen el efecto una de las variables (educación, ocupación o salud) a la vez. Los modelos (4) y (5) incluyen la educación y la ocupación con salud, respectivamente; el modelo (6) las tres variables simultáneamente; finalmente, el modelo (7) representa un modelo extendido en el que, además de las tres variables principales, se incluyen controles habituales en este tipo de modelos como la edad (términos lineales y cuadráticos) y el género (mujer).

En primer lugar, destacamos los signos positivos en prácticamente todas las variables, como era de esperar. Pero, al considerar las tres variables de manera simultánea sólo la de ocupación y los niveles educativos resultan significativas. La variable de salud no es significativa ni en el modelo conjunto ni, en general, cuando se incluye la variable de ocupación en el modelo. Este aspecto apunta a que la salud afecta a la renta sobre todo a través de la ocupación del individuo. Así, un mal estado de salud actual afecta no tanto al potencial nivel de estudios, sino a la categoría ocupacional que el individuo podría alcanzar, y a través de este canal, al nivel de renta alcanzado.

TABLA 12: Especificaciones para el modelo de correlación conjunta. Renta, educación, ocupación y salud (1)

Variable	Especificaciones						
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
β_0	6,290*** (0,0435)	6,307*** (0,0399)	6,751*** (0,0395)	6,235*** (0,0515)	6,260*** (0,0486)	6,171*** (0,0534)	5,016*** (0,388)
$NivEdu_i$	0,0491*** (0,00346)			0,0482*** (0,00347)		0,0230*** (0,00478)	0,0265*** (0,00473)
Ocu_i		0,197*** (0,0124)			0,194*** (0,0125)	0,136*** (0,0171)	0,131*** (0,0168)
$Salud_i$ ("Sano/a")			0,157*** (0,0438)	0,0808** (0,0407)	0,0672 (0,0416)	0,0480 (0,0408)	0,0531 (0,0407)
$Edad_i$							0,0528*** (0,0194)
$Edad_i^2$							-0,000542** (0,000236)
$Sexo_i$ ("Mujer")							-0,196*** (0,0316)
Tamaño muestral (N)	1221	1150	1226	1221	1150	1145	1145
R-cuadrado	0,135	0,164	0,010	0,138	0,166	0,180	0,224
R-cuadrado ajustado	0,135	0,164	0,009	0,136	0,165	0,178	0,220

NOTA: Las matrices de varianzas y covarianzas han sido estimadas por métodos robustos a posibles problemas de auto correlación de los residuos. Entre paréntesis, se muestra la desviación típica de la estimación del parámetro asociado a cada variable. Uno (*), dos (**) y tres (***) asteriscos acompañando cada valor estimado equivalen a un 90, 95 y 99% de confianza en la estimación. Los coeficientes estimados que no vengan acompañados por asteriscos indican que la variable no es significativamente distinta de cero, por lo tanto no es relevante para explicar la variable endógena (el logaritmo de la renta en este caso). En la estimación se han omitido los valores correspondientes a un mal estado de salud en la actualidad y los correspondientes a los individuos de sexo masculino.



El otro resultado interesante es que al incluir conjuntamente las variables de educación y de ocupación ambas resultan positivas y significativas. Así, para el mismo estatus ocupacional, mayores niveles de educación permiten alcanzar niveles de renta mayores y viceversa. Al incluir la variable género (1 si es mujer y 0 si es hombre) y la edad del individuo (y su término cuadrático), los principales resultados sobre los signos y la significación de la educación, ocupación y el estatus de salud no cambian. Respecto a la magnitud de las estimaciones, los resultados revelan que un año más de educación supone, en media, alrededor de un 2,5% más de ingresos del individuo.

La Tabla 13 muestra los resultados cuando desagregamos las variables educación y ocupación en base a las distintas categorías en las que las podemos clasificar. Así, podemos estimar un coeficiente distinto para cada nivel de educación y estatus ocupacional. Las categorías omitidas son las más bajas, así los coeficientes estimados hacen referencia a diferencias respecto a los niveles más bajos de cada categoría.

TABLA 13: Especificaciones para el modelo de correlación conjunta. Renta, educación, ocupación y salud (2). Distinción entre los distintos niveles educativos y categorías ocupacionales

Variable	Especificaciones	
	(1)	(2)
β_0	6,453*** (0,0830)	5,388*** (0,388)
$NivEdu_i = 2$	0,0742 (0,0866)	0,0770 (0,0876)
$NivEdu_i = 3$	0,106 (0,0935)	0,136 (0,0946)
$NivEdu_i = 4$	-0,00609 (0,0967)	0,0323 (0,0978)
$NivEdu_i = 5$	0,0575 (0,0936)	0,101 (0,0936)
$NivEdu_i = 6$	0,265** (0,104)	0,326*** (0,104)
$NivEdu_i = 7$	0,335*** (0,103)	0,408*** (0,103)
$NivEdu_i = 8$	0,412*** (0,105)	0,460*** (0,107)
$Ocu_i = 2$	0,211*** (0,0772)	0,116 (0,0751)
$Ocu_i = 3$	0,206*** (0,0473)	0,187*** (0,0469)
$Ocu_i = 4$	0,346*** (0,0653)	0,318*** (0,0644)
$Ocu_i = 5$	0,523*** (0,0780)	0,477*** (0,0769)
$Salud_i = 1$ ("Sano/a")	0,0544 (0,0401)	0,0589 (0,0401)
$Sexo_i$ ("mujer")		-0,204*** (0,0321)
$Edad_i$		0,0499***



		(0,0190)
		-0,000515**
$Edad_i^2$		(0,000231)
Tamaño muestral (N)	1145	1145
R-cuadrado	0,216	0,258
R- cuadrado ajustado	0,207	0,248

NOTA: En la estimación se han omitido los valores correspondientes a nivel educativo “Sin estudios o primarios incompletos” ($NivEdu_i = 1$), la categoría ocupacional baja ($Ocu_i = 1$), los individuos con un mal estado de salud en la actualidad ($Salud_i = 0$) y los individuos de sexo masculino ($Sexo_i = 1$).

5. Circunstancias del individuo

Los resultados del individuo relacionados con los niveles de renta, educación, ocupación o estado de salud pueden deberse a factores que están bajo el control del individuo (al menos parcialmente) o a aspectos que están totalmente fuera del control del individuo (circunstancias). Precisamente, la Desigualdad de Oportunidades (DO) hace referencia a las diferencias en los logros individuales derivadas por diferencias de estas circunstancias.

En esta sección nos centramos en mostrar las distribuciones para Canarias de este conjunto de circunstancias, así como su asociación con los resultados finales de los individuos. La encuesta elaborada para el proyecto Desigualdad de Oportunidades en Canarias ha permitido recopilar información sobre un conjunto de circunstancias específicas:

- **Variables con carácter puramente exógeno**, como el género, el lugar de nacimiento (dentro o fuera de las Islas), la estructura del hogar en la que el individuo creció, o su número de hermanos, entre otras variables.
- **Estatus socioeconómico de los padres**, incluyendo su nivel educativo y su estatus ocupacional.
- **Contexto social durante la adolescencia**, variables relacionadas con la zona (rural, urbana, metropolitana, etc.) en la que el individuo nace, el tipo de escuela en la que se formó (pública o privada) o los recursos que sus padres dedicaron a su educación.
- **Ambiente familiar**, reflejando la percepción del individuo de si en su hogar se leía habitualmente, o si sus padres le inculcaron valores como la honradez o la cultura del esfuerzo.
- **Percepción del estado de salud durante su adolescencia.**

En cada caso, para cada posible resultado de la circunstancia considerada, por ejemplo el género, se muestra la distribución de cada uno de los *outputs* en gráficos de caja, en los que cada caja mostrará la distribución para cada resultado (renta, educación, ocupación y estado de salud) y una por una las características de la circunstancia considerada (hombres y mujer en este ejemplo), siempre, filtrada de valores anómalos o *outlyers*. De esta manera se realizará una aproximación visual de cómo y cuánto de condicionantes son las circunstancias (en este caso, el género) en los resultados que finalmente obtiene el individuo. Un análisis cuantitativo más detallado se realizará en la Sección 8, considerando todas las circunstancias conjuntamente.

Mostramos a continuación la descriptiva y los resultados para cada una de las circunstancias medidas en este informe, siguiendo la clasificación descrita anteriormente.



5.1 Género

Una de las circunstancias más utilizadas es el género (hombre o mujer). Tal y como puede apreciarse en el Gráfico 11, partiendo de una muestra equilibrada entre hombres (50,5%) y mujeres (49,5%), puede comprobarse que, en ambos casos, más del 50% de los encuestados/as tiene al menos 40 años (han nacido entre 1961 y 1975), con una frecuencia sensiblemente superior (2 puntos porcentuales –pp. de aquí en adelante) en el caso de las mujeres, en las que el peso de las nacidas entre 1975 y 1966 (40-49 años) es aproximadamente 5 pp. mayor a la de los varones nacidos durante este mismo intervalo de tiempo. Para los individuos con edades comprendidas entre los 50 y los 55 años, así como para el resto de intervalos, las diferencias apenas son significativas (1-3 pp.).

GRÁFICO 11: Distribución de la muestra según sexo y grupo de edad (porcentajes sobre el total de individuos de cada sexo)

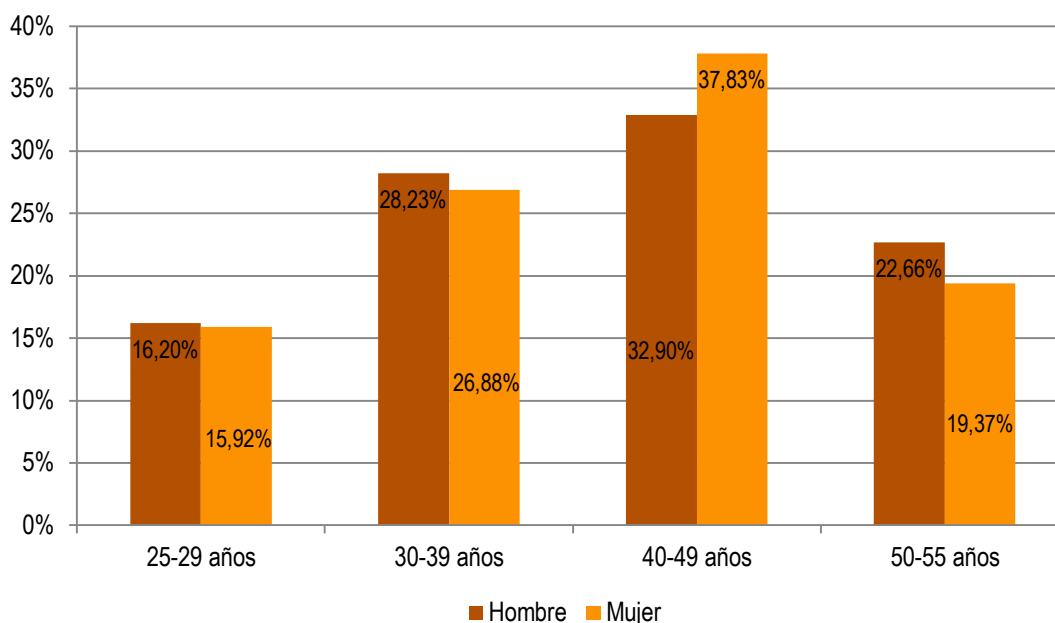


TABLA 14: Distribución de la muestra por sexo y grupo de edad

	26-29 años	30-39 años	40-49 años	50-55 años	TOTAL
Hombre	163 (50,94%)	284 (51,73%)	331 (47,02%)	228 (54,42%)	1006 (50,50%)
Mujer	157 (49,06%)	265 (48,27%)	373 (52,98%)	191 (45,58%)	986 (49,50%)
TOTAL (grupo edad)	320 [16,06%]	549 [27,56%]	704 [35,34%]	419 [21,03%]	1992

NOTA: Entre paréntesis figura el porcentaje de individuos sobre el total de cada grupo de edad (porcentaje de columna). Entre corchetes se muestra, en la última fila, el peso de cada grupo de edad (hombres y mujeres) sobre el total de la muestra.

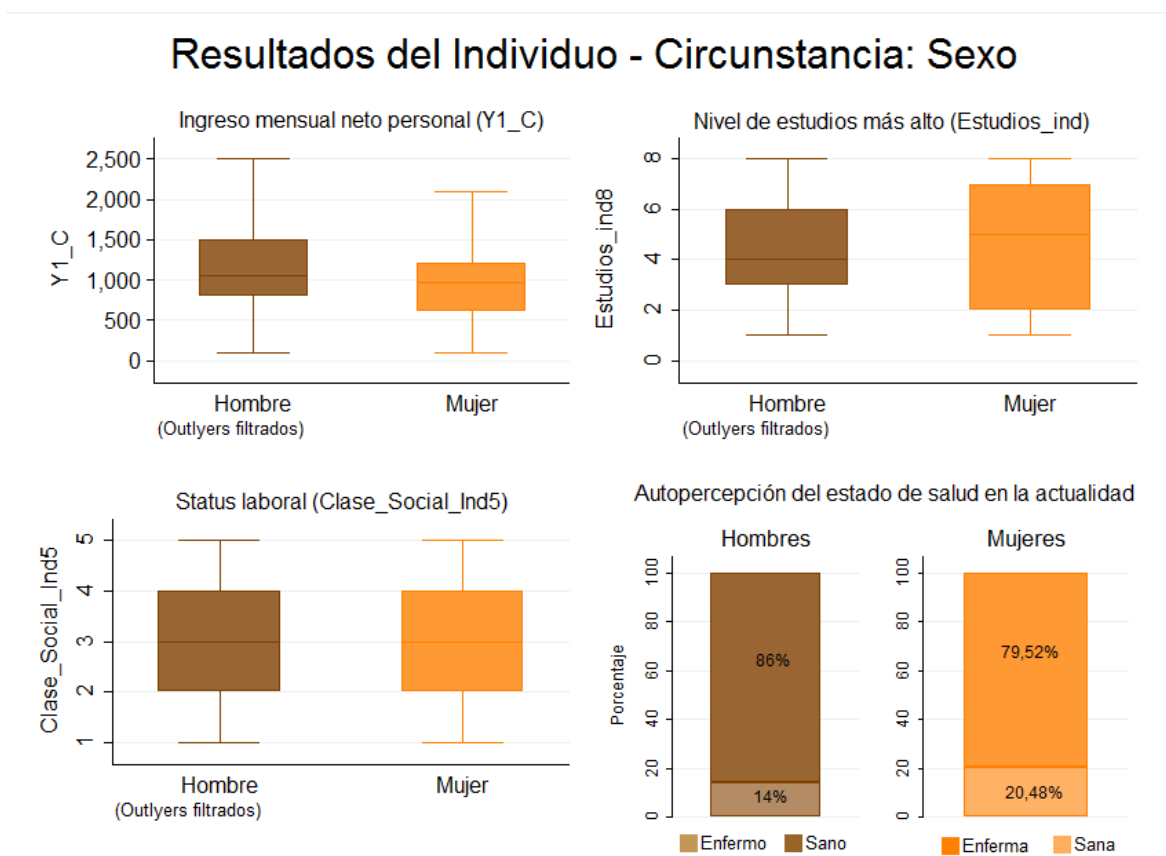
A continuación, se presentan los gráficos de caja anteriormente comentados para la variable de circunstancia género.⁹ Según el análisis visual de estos 4 gráficos (agrupados en el Gráfico 12), tal y como puede apreciarse el género del individuo parece mostrar un grado alto de influencia respecto a la

⁹ Tanto para esta circunstancia, como para las demás que se consideran en esta sección, para las variables de renta (ingreso mensual neto del individuo), estudios y status ocupacional, se han filtrado y excluido del gráfico las observaciones anómalas.



renta; la pertenencia al sexo masculino condiciona a la obtención de un ingreso mensual neto máximo de casi 500€ mayor en los hombres que en las mujeres (en media). La brecha de ingresos entre ambos sexos es más que evidente. En el caso de las propias mujeres, el límite que marca el primer cuartil, es decir, el 25% de los componentes de la muestra que menos ingresan, es sustancialmente más bajo para el sexo femenino que el masculino. Sin embargo, sus estatus laborales son similares y el nivel formativo superior para las mujeres es incluso mayor en media: el 50% de los hombres del cuartil 1 (Q1) al cuartil 3 (Q3) alcanzan como máximo ciclos formativos de grado superior, mientras que en el caso de las mujeres, el límite superior lo marca la obtención de un título universitario de diplomatura. Respecto a la autopercepción del estado de salud, las diferencias entre una percepción favorable del estado de salud es aproximadamente 6 pp. mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres.

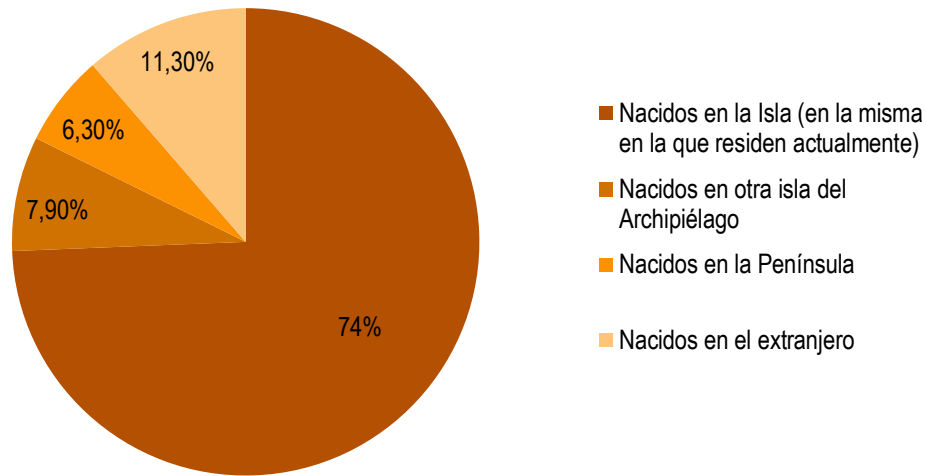
GRÁFICO 12: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (1): Sexo



5.2 Lugar de nacimiento

Si se examina el lugar de nacimiento de los individuos (Gráfico 13), la mayoría de los encuestados declaran ser nacidos en las Islas Canarias (81,9%), de los cuales, un 74% nacieron en la misma isla en la que actualmente residen. Por otra parte, sólo el 18,1% de los encuestados han nacido fuera de las Islas, un 11,3% en el extranjero, por un 6,3% en la Península.

GRÁFICO 13: Lugar de nacimiento del entrevistado/a

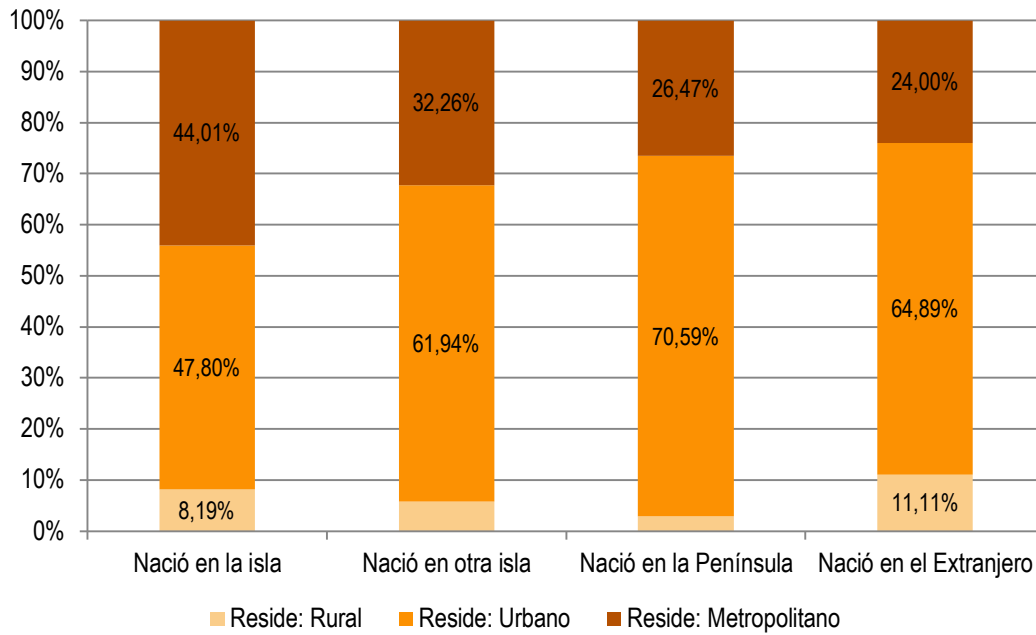


Si el lugar de nacimiento se cruza con el lugar de residencia, para los individuos nacidos en la misma isla en la que residen, es posible apreciar como la inmensa mayoría reside en municipios de tipo urbano, sobre todo, en el caso de los individuos cuyo lugar de origen está fuera de las Islas (nacidos en la Península, en algo más del 70% de los casos; casi el 65% para los individuos nacidos en el extranjero), siendo este peso ligeramente menor entre los/as canarios/as con origen en otra isla distinta a la que residen, y sustancialmente menor para los individuos con residencia en la misma isla en la que nacieron (menos del 50%).¹⁰ En el caso de estos últimos individuos, el peso se haya relativamente equilibrado entre el área urbana y metropolitana, patrón que no se repite para ninguno de los demás grupos, dado el visible predominio de las áreas urbanas. El peso de las áreas rurales es poco significativo, excepto para los nacidos y residentes en la propia isla y los/as ciudadanos/as de origen extranjero. El Gráfico 14 presenta un resumen de estos resultados. Por falta de información para los nacidos fuera de Canarias, omitiremos esta variable de nuestros futuros análisis.

¹⁰ Esta categoría agrupa a los municipios de tipo residencial, urbano y turístico.



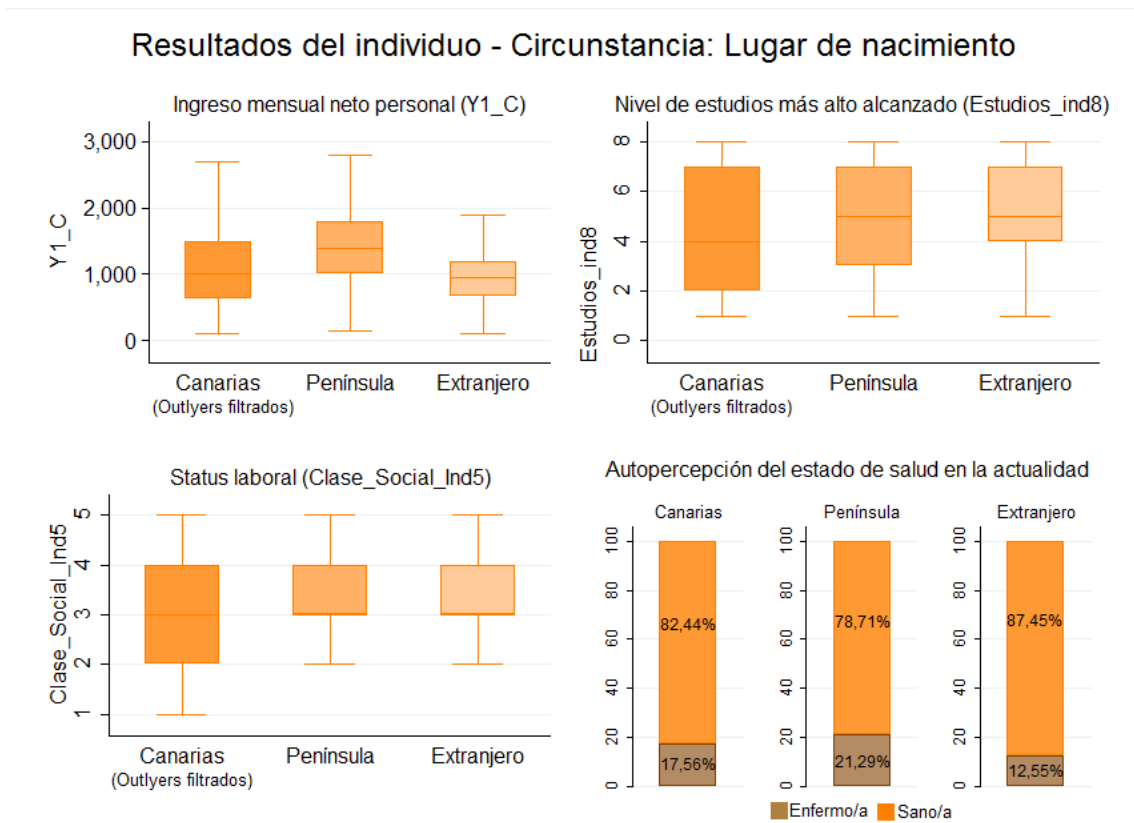
GRÁFICO 14: Distribución de la población según el lugar de nacimiento y residencia actual



Haciendo una distinción en función del lugar de nacimiento del individuo (Canarias, Península o extranjero), los gráficos que se presentan a continuación (agrupados en el Gráfico 15) representan la relación de esta variable con las otras 4 de resultados (estudios, ocupación, renta y salud).



GRÁFICO 15: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (2): Lugar de nacimiento



Como puede apreciarse en el Gráfico 15, el lugar de nacimiento de un individuo también parece jugar un papel relevante a la hora de explicar sus resultados individuales. Entre los individuos con origen distinto a la Península (canarios/as y extranjeros/as), hay una mayor incidencia de los estratos de ingresos bajos (ligeramente mayor en el caso de los canarios/as). Entre estos dos colectivos, el 50% de la población canaria (Q1-Q3) alcanza un potencial de ingreso máximo en un orden de 250€ -aproximadamente- superiores a los/as extranjeros/as. En términos de ingreso mensual neto máximo, son estos últimos, los claros perjudicados, pues su potencial máximo es entre 700 y 800€ más bajo que en el caso de los canarios/as y peninsulares, respectivamente.

Esta imagen contrasta con los resultados por nivel de estudios, en el que se aprecia una mayor incidencia de los individuos nacidos en Canarias que en la Península, pero sobre todo, en el extranjero. De hecho, el 25% de los canarios, como máximo, cuenta con un nivel educativo equivalente a la educación primaria completa, frente a la secundaria básica en los/as peninsulares, y la secundaria post-obligatoria en los/as extranjeros/as. El patrón es similar en ocupación. Por ejemplo, mientras que el 50% de los canarios/a entre el Q1 y el Q3 cuenta con una ocupación de estatus entre medio-bajo y medio-alto, la variabilidad en el caso de los nacidos fuera de las islas es bastante menor, ubicándose la población en categorías ocupacionales media y media-alta. Por último, en lo referente al estado de salud auto percibido, los extranjeros son el grupo de población que mejor valoración hace de su estado de salud en la actualidad, entre 5-9 pp. más que los/as canarios y los/as nacidos en la Península, respectivamente.

5.3 Tipo de hogar durante la infancia

Si analizamos el tipo de hogar en el que el individuo convivía durante su infancia (Gráfico 16), la mayoría de los individuos (el 85%) convivió durante su niñez en hogares del tipo nuclear-tradicional (padre, madre e hijos), mientras que el peso de las estructuras familiares monoparentales apenas tiene un peso del 8,5% sobre el total de la muestra. Del total de los encuestados, el 87% declararon haber



convivido con el padre durante su infancia, el 93,1% respondieron afirmativamente en el caso de la madre, el 67,8% declaró haber compartido hogar con sus hermanos y sólo el 5,6% lo hizo con otros familiares.

Por motivos ilustrativos, se muestran también los resultados de la estructura familiar actual (Gráfico 17). Si bien los hogares nucleares-tradicionales siguen representando un peso importante sobre el total de la muestra (32,2%), la diversidad en torno al tipo de estructura del hogar ha variado notablemente en los últimos 30 años (Gráfico 18), lo cual se evidencia en el peso que representan los hogares unipersonales (10,6%), parejas sin hijos o parejas de hecho (26%) y familias monoparentales (5,3%).

GRÁFICO 16: Tipo de hogar durante la infancia

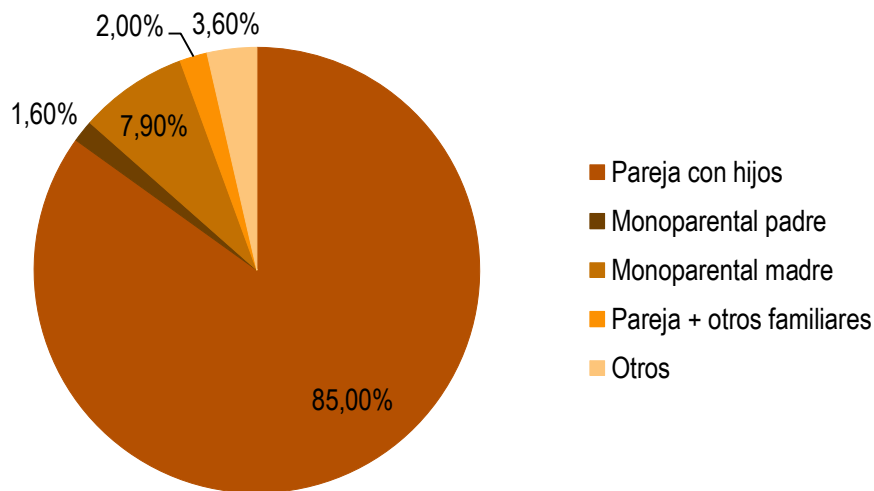
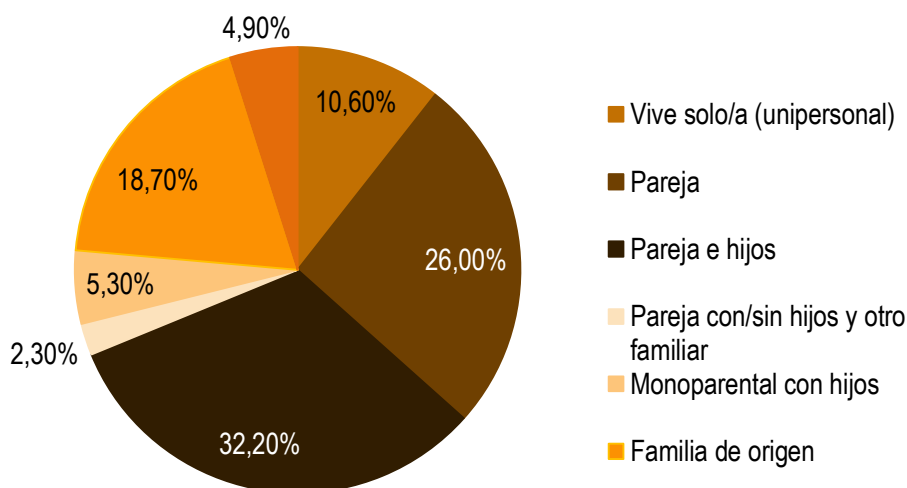


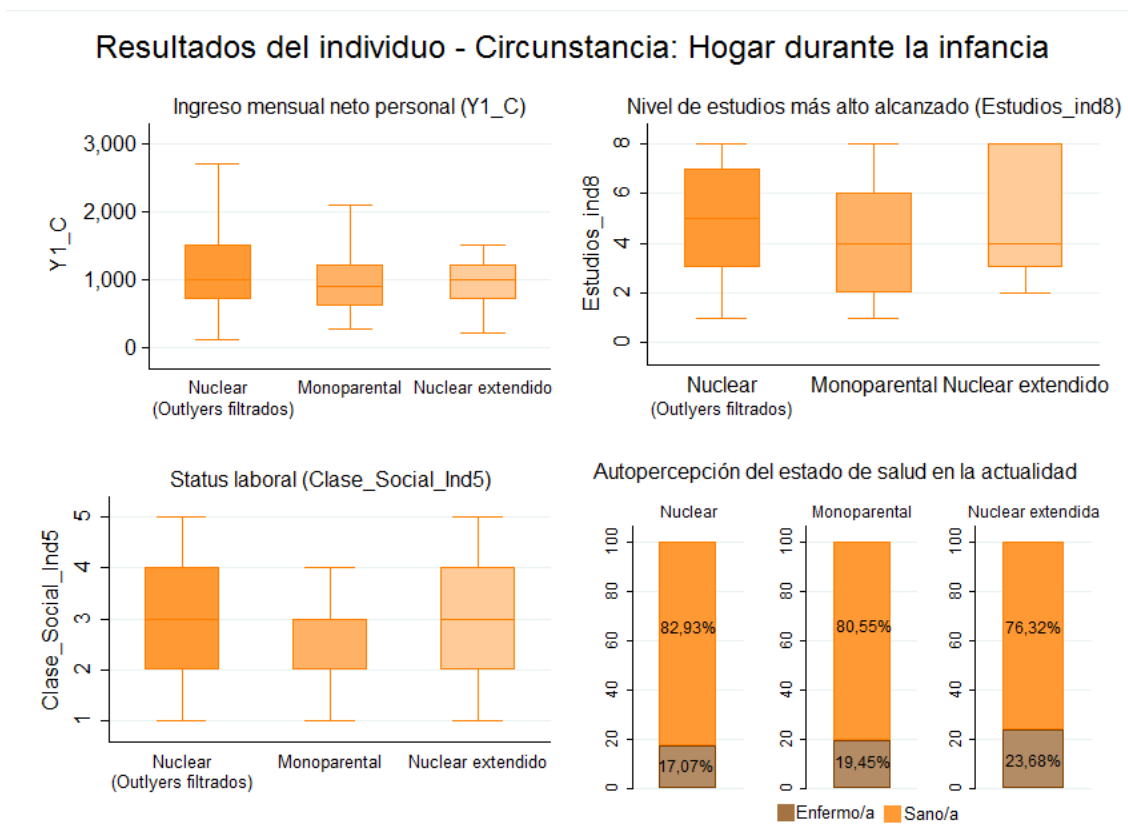
GRÁFICO 17: Tipo de hogar en la actualidad



Se muestra a continuación el conjunto de cuatro gráficos (resumidos en el Gráfico 18) distinguiendo entre individuos que durante su infancia vivieron en hogares monoparentales, frente a aquellos que lo hicieron en hogares nucleares/tradicionales.



GRÁFICO 18: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (3): Hogar durante la infancia



El hogar de origen del individuo parece mostrar un grado de influencia significativo en lo que serán sus resultados finales. Empezando por la variable renta, pese a que la mediana sea relativamente similar para todas las categorías (ligeramente inferior en hogares monoparentales), la incidencia de los estratos de ingresos altos es mayor para los individuos nacidos en hogares nucleares (normales y extendidos). Así, el ingreso máximo entre los nacidos en familias monoparentales resulta ser entre 1000 y 1500€ más bajo que en los hogares nucleares tradicionales. En los hogares monoparental el 50% de la población se concentra en torno a valores relativamente poco dispersos, entre 750-800€, mientras que la misma proporción de individuos nacidos en hogares nucleares ingresa al mes entre 800 y 1500€.

En términos de educación, el patrón es similar, observándose los niveles más bajos del 25% con peores resultados educativos en los hogares monoparentales (como máximo, primaria completa, EGB o equivalente), al tiempo que el 50% de los individuos entre el mínimo y el Q2, obtiene, como máximo, título de educación secundaria post-obligatoria (BUP, COU, Bachillerato o equivalente). En el caso de los individuos nacidos en hogares nucleares y nucleares extendidos, el 25% de los individuos peor formados tienen, como máximo, título de secundaria básica (ESO y FP de primer grado). Un perfil similar al de educación se observa en lo referido al estatus laboral. Por último, en lo referido a la autopercepción del estado de salud, son los individuos nacidos en hogares nucleares los que se perciben con un mejor estado de salud, entre 2,4 y 6,7 pp. más que los que nacieron en hogares monoparentales y nucleares extensos.

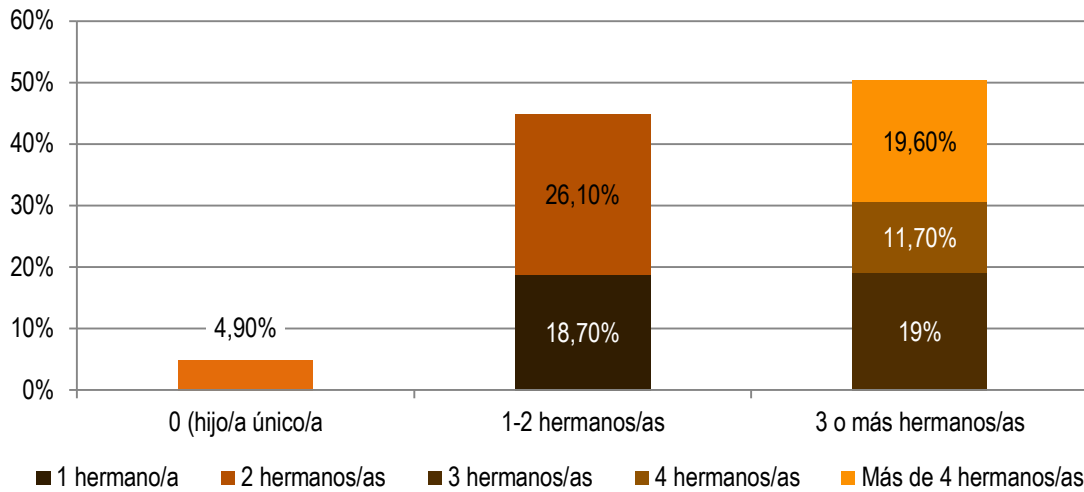
5.4 Número de hermanos

Del total de los encuestados, sólo el 4,9% son hijos/as únicos/as, mientras que el 95,1% restante declaró tener, al menos, un hermano (Gráfico 19). Observando las distribuciones, aunque lo más frecuente sea que el encuestado declare tener dos hermanos (26,1%), el 50,3% de los entrevistados declaró tener al menos, 3 hermanos. Del total de individuos que declararon tener hermanos, el 31,3%



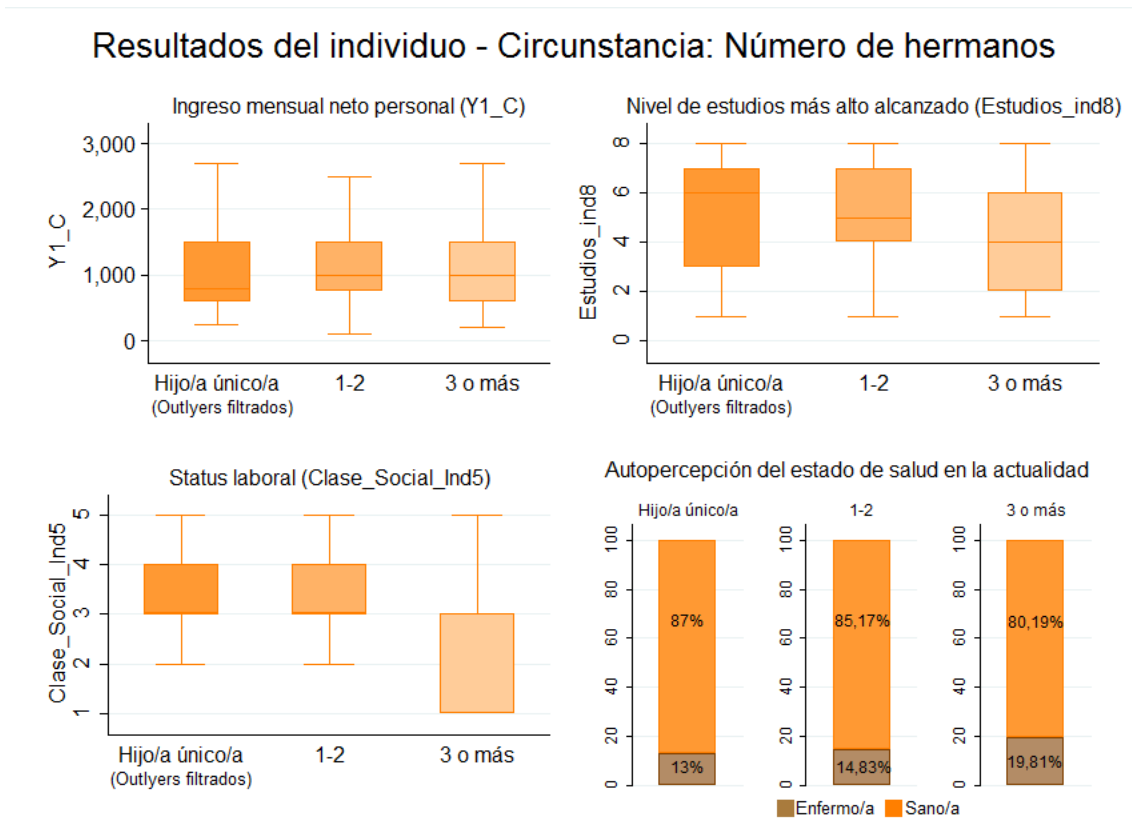
declaró ser el primogénito, mientras que el 68,7% restante ocupa un lugar distinto al primero entre sus hermanos (el más frecuente es el segundo, con un 29,1%).

GRÁFICO 19: Número de hermanos/as



Para mostrar qué grado de relación guarda esta variable de circunstancia con los resultados finales, se hace una distinción entre hijos/as únicos, tener 1-2 hermanos/as y tener 3 o más hermanos/as. El Gráfico 20 resume dichas distribuciones condicionadas.

GRÁFICO 20: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (4): Número de hermanos/as





Tal y como puede apreciarse en el Gráfico 20, los resultados en la variable renta (esquina superior izquierda) son relativamente similares para las 3 categorías, si bien la mediana es en torno a 200€ menor para los individuos que son hijos únicos. En general, pese a que los resultados son relativamente similares para la muestra, el 25% peor situado en los extremos de esta escala (hijos únicos e individuos con 3 o más hermanos) tiene un potencial de ingreso mensual neto máximo sensiblemente peor, aproximadamente en unos 150€ que los individuos con 1-2 hermanos.

En lo referido al nivel de estudios, los peores posicionados son los individuos con 3 o más hermanos: el 25% de ellos/as sólo ha alcanzado como máximo estudios primarios completos (EGB o equivalente). En cuanto a la variable de estatus laboral los resultados mantienen el patrón que ya se reflejaba en la variable estudios, si bien, llama la atención el hecho de que, mientras el 50% de los individuos nacidos hijos únicos o con 1-2 hermanos, entre el Q1 y el Q3, están en un rango de ocupaciones relativamente privilegiado (entre ocupaciones de estatus medio y medio-alto), el 75% de los individuos con 3 o más hermanos/as, como máximo, están en un estatus ocupacional medio.

Por último, en lo referido a la autopercepción del estado de salud, vuelve a haber un diferencial entre individuos hijos únicos y con 1-2 hermanos frente a los nacidos en hogares más numerosos; como puede apreciarse en el Gráfico 20 (esquina inferior derecha), es posible apreciar cómo hay una diferencia entre los dos primeros grupos respecto al último de entre 7 y 5 pp. de individuos que se declaran optimistas con su estado de salud.

5.5 Nivel de estudios de los padres

Una de las circunstancias más usadas en la literatura de desigualdad de oportunidades es el nivel educativo de los padres. A continuación, el Gráfico 21 se muestra la distribución del desempeño educativo más alto alcanzado tanto por el individuo, como por sus padres, distinguiendo entre estudios primarios, estudios secundarios o terciarios (véase sub-sección 3.4 para el detalle).¹¹

Un primer aspecto a destacar es el cambio evidente de la distribución en el desempeño académico entre padres e hijos/as. Mientras que casi el 80% de los padres tienen como máximo educación primaria, en la actualidad sólo el 35% de los hijos alcanzaron esos niveles menores de educación. Respecto a la educación superior, el 11,5% de los padres alcanzaron educación terciaria, por el 9% de las madres. Este patrón también ha cambiado hoy en día, siendo las mujeres las que alcanzan un mayor porcentaje de estudios superiores (un 31% frente a un 22% de los hombres).

Diferenciando entre las 3 categorías de educación de los padres (se ha usado el mayor nivel de estudio de ambos padres como medida de esta circunstancia). En el Gráfico 22 se muestran las distintas distribuciones de esta misma variable de circunstancias respecto a educación, ocupación, renta y estado de salud.

El desempeño académico de los padres parece mostrar un alto grado de relación con los resultados obtenidos por el individuo. En términos de renta, la ventaja es, claramente, para aquellos individuos nacidos en hogares donde el nivel educativo más alto alcanzado por, al menos, uno de los padres, es el terciario (diplomatura universitaria o superior), dado que el 50% de la población (entre el Q1 y el Q3) está en estratos de ingreso mensual neto de entre 800 y 2000€, por 750 a 1500€ de aquellos individuos que parten de hogares donde el máximo nivel de desempeño educativo paterno (entre ambos) es secundario, y 700 a 1500€ en los primarios, donde el tope máximo alcanzable por el 25% con ingresos mensuales netos más bajos es de 700€ mensuales, 50 y 100€ más bajo que para los dos siguientes niveles (secundario y terciario) en la escala.

¹¹ En la Sección 8 además se desarrollará el análisis de movilidad intergeneracional, teniendo en cuenta estas mismas variables educativas, midiendo las probabilidades que los individuos tienen de alcanzar determinados niveles educativos y de ocupación, dado el nivel educativo de sus padres.



GRÁFICO 21: Nivel de estudios más alto alcanzado por el entrevistado/a (según su sexo) y sus padres

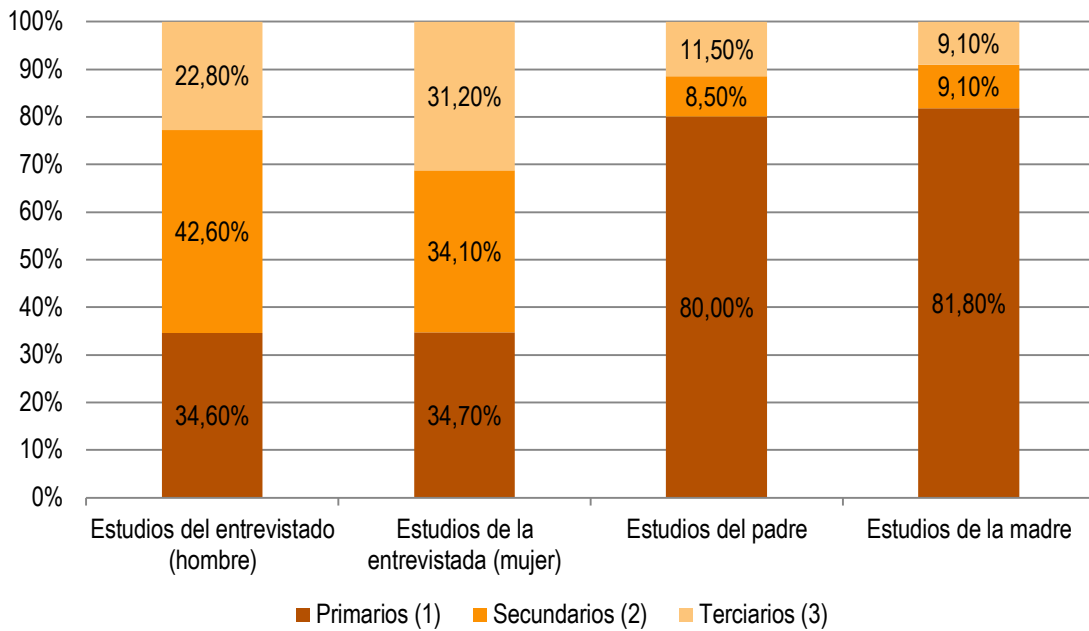
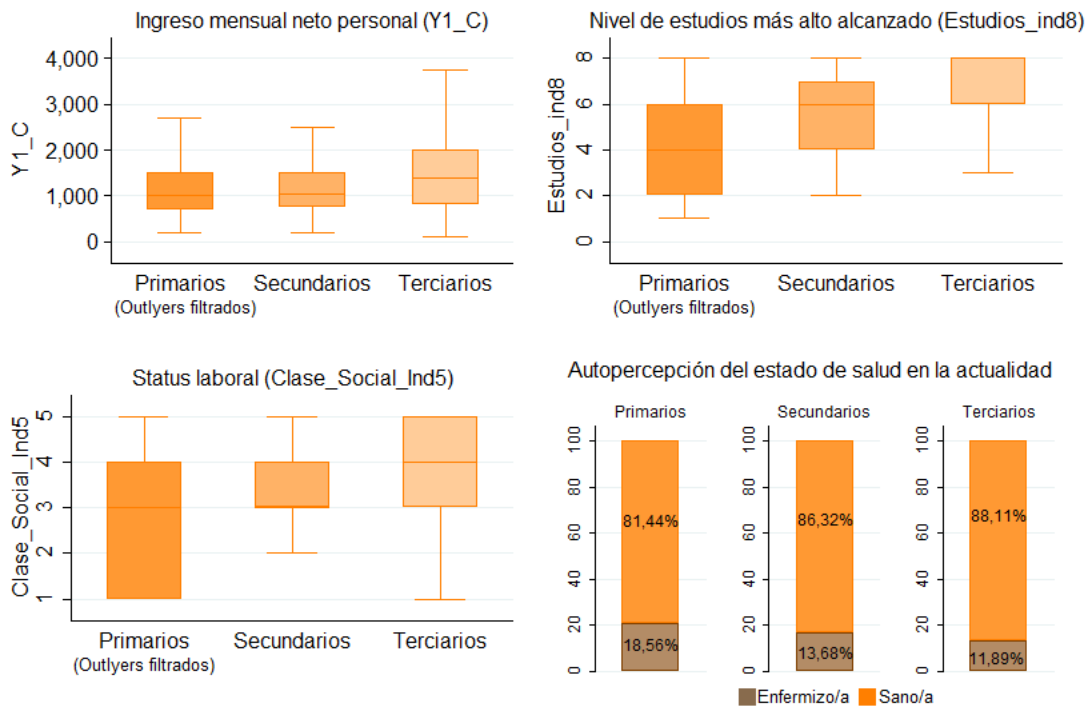


GRÁFICO 22: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (4): Nivel de estudios de los padres

Resultados del individuo - Circunstancia: Nivel de estudios de los padres

(Nivel educativo más alto entre ambos, individuos mayores de 30 años)





Tanto en términos educativos como de estatus laboral el patrón ya explicado en renta se mantiene. En el primero de los casos (educación), el 75% de los individuos (por encima del Q1) donde, al menos, uno de los padres contaba con estudios terciarios logra un desempeño educativo de, como mínimo, Ciclo Formativo de Grado Superior, nivel al que sólo puede aspirar, como máximo, el 50% (entre el Q1 y el Q3) de los individuos que parten de hogares en los cuales, el nivel educativo máximo entre ambos progenitores era el primario (sin duda alguna, donde peores expectativas formativas tiene el 25% peor formado) y el 25% de los individuos cuyos progenitores contaban con un nivel secundario como desempeño educativo máximo (Q1-Q2). En lo referido al estatus laboral, el análisis es muy similar. Así, aproximadamente 50% de los individuos que parten de hogares donde el nivel educativo máximo de los padres es primario alcanzan, como máximo, una ocupación de estatus medio. Estos porcentajes se invierten especialmente para los individuos con padres con estudios terciarios.

Por último, en lo referido al estado de salud auto percibido, los individuos cuyos padres contaban con un nivel educativo máximo superior al primario cuentan con una percepción favorable de su propio estado de salud entre 7 y 5 pp. (aproximadamente) superior a los individuos que parten de hogares donde el desempeño educativo paterno es más bajo (primario).

5.6 Estatus ocupacional de los padres

A continuación, se muestra la distribución de la ocupación de los padres, así como, por motivos ilustrativos, la de sus hijos (Gráfico 23). Al igual que ocurría con los niveles educativos, los resultados muestran el cambio estructural producido entre las categorías ocupacionales de los padres respecto a las nuevas generaciones. Los elevados porcentajes de padres y madres pertenecientes a los estatus laborales más bajos contrastan con el fuerte predominio de la clase media en las generaciones actuales, así como un notable aumento en el peso de los individuos con estatus laborales altos (más del doble).

Si se toma una clasificación de estatus ocupacional más amplia (con 5 intervalos, Gráfico 24), puede apreciarse la descomposición de los dos extremos de la escala anterior en cuatro distintos, por abajo, bajo y medio bajo, y por arriba, medio-alto y alto. De acuerdo con este criterio, el peso relativo tanto de los individuos como de sus padres, con menor estatus laboral, se explica fundamentalmente por el efecto de los individuos empleados en ocupaciones elementales y de escasa cualificación (estatus ocupacional bajo). Además, llama la atención en el caso de las mujeres, el escaso porcentaje que representa el estatus ocupacional medio-bajo, lo cual se explica por la escasa participación de las mujeres en actividades como las de conductores y operadores de maquinaria móvil, entre otras¹². En el otro extremo de la escala, mientras que para los padres las ocupaciones de tipo medio-alto apenas representan un poco más de la tercera parte de las ocupaciones categorizadas como clase alta, la relación se ha invertido en las nuevas generaciones, mostrando un peso especialmente significativo entre las mujeres, lo que supone pasar de un volumen de población ocupada como profesionales y técnicos de apenas el 3-4%, a entre un 19 y un 21% de la actualidad.

¹² Para más información, consultar Tabla 5 en la sub-sección 3.4 (Definiciones de grupos).



GRÁFICO 23: Estatus ocupacional del individuo (en función de su sexo) y de sus padres

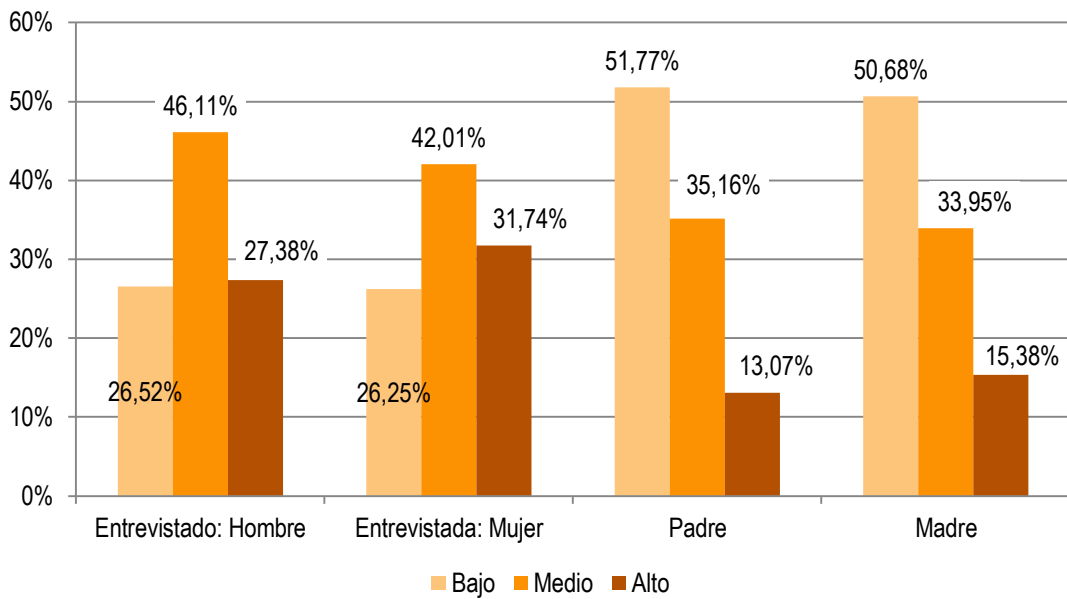
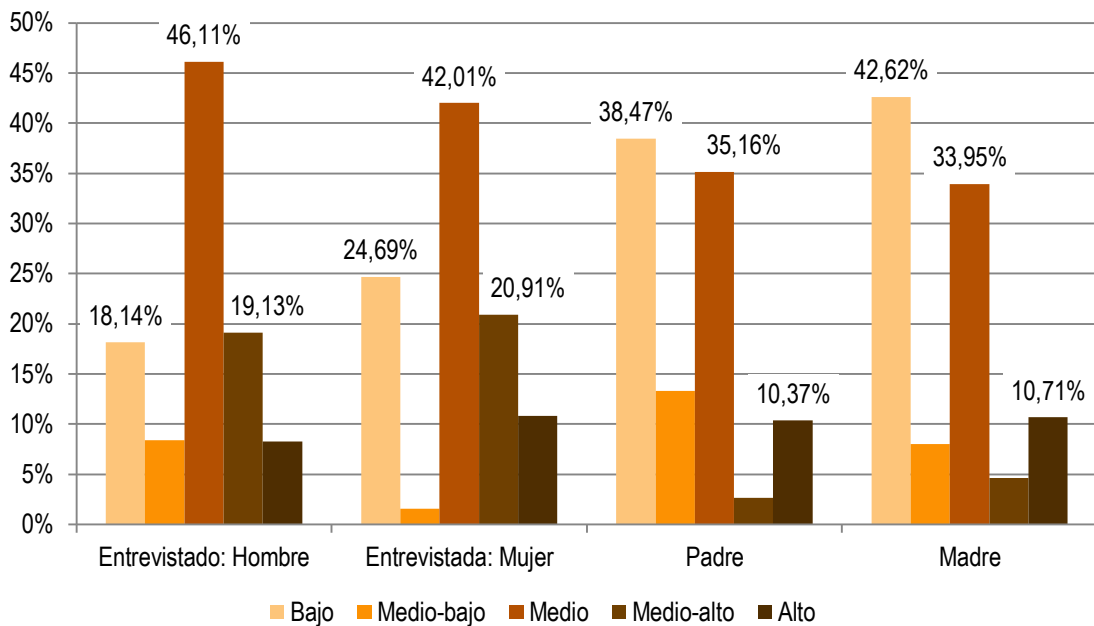


GRÁFICO 24: Estatus ocupacional del individuo (en función de su sexo) y de sus padres



Si se toma como circunstancia el estatus ocupacional de los padres cuando el individuo contaba con 16 años de edad, se aprecia cómo esta circunstancia de partida del individuo influye (y mucho) en sus resultados finales (Gráfico 25). En lo referido a la renta, si miramos a la parte más baja de la distribución, nacer en un hogar en el cual la ocupación de los padres era baja condiciona, para el 25% de la población que menos gana, 180€ menos que en el caso de hogares donde la ocupación más alta entre ambos progenitores era del tipo medio o alto. Si miramos a la mediana, los individuos más favorecidos (estatus de los padres más altos) tienen una ganancia personal neta entre 450 y 500€ mensuales más que los individuos más desfavorecidos. Valores similares obtenemos si miramos a los más ricos en ambos grupos (diferencia de entre 400 y 500 euros), lo cual son cantidades muy significativas para las medias de Canarias.

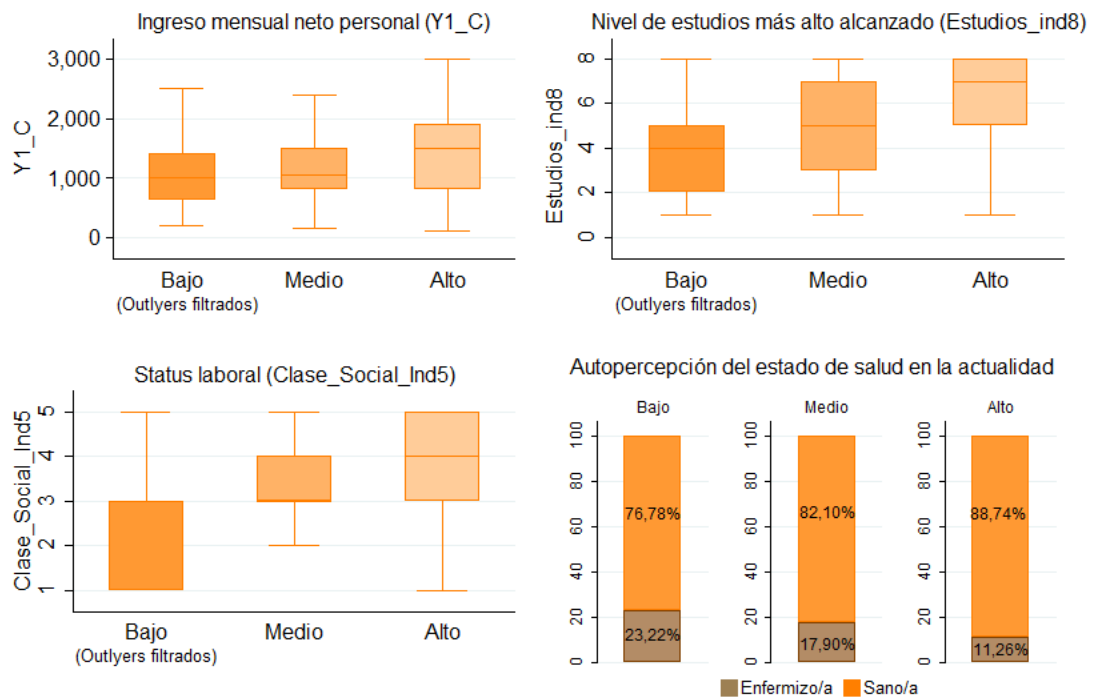


En lo referido a los estudios alcanzados, mientras que los individuos nacidos en hogares de estatus de tipo alto, en un 75% de los casos cuentan con un nivel educativo superior al bachillerato o FP de Segundo Grado, un 50% de ellos, al menos, con un título de licenciatura universitaria. En el caso de los individuos que parten de un origen de clase media, el 25% peor formado tiene, como máximo, título de educación secundaria básica (ESO o FP de primer grado), mientras que el grupo de individuos entre el Q1 y el Q3 han alcanzado, como máximo, titulación universitaria de diplomatura. En lo referido a estatus laboral, para los individuos que parten de hogares de estatus bajo, el 75% de ellos, como máximo, han alcanzado la clase media, y contadas excepciones han alcanzado la clase alta. Por su parte, el 75% de los individuos cuyos padres, o al menos uno de ellos, contaba con una profesión de estatus elevado, en ningún caso han bajado de la categoría media (el 50% de ellos/as, en trabajos de estatus medio-altos a altos). Por último, en cuanto al estado de salud auto percibido, los individuos que parten de hogares de mayor estatus ocupacional (alto) tienen una diferencia en cuanto a una valoración positiva de su estado de salud de entre 7 y 12 p.p. respectivamente frente a individuos con orígenes de clase baja y media.

GRÁFICO 25: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (5): Estatus ocupacional de los padres

Resultados del individuo - Circunstancia: Status de los padres

(Mayor status entre ambos, individuos mayores de 30 años)



5.7 Tipo de colegio durante la adolescencia

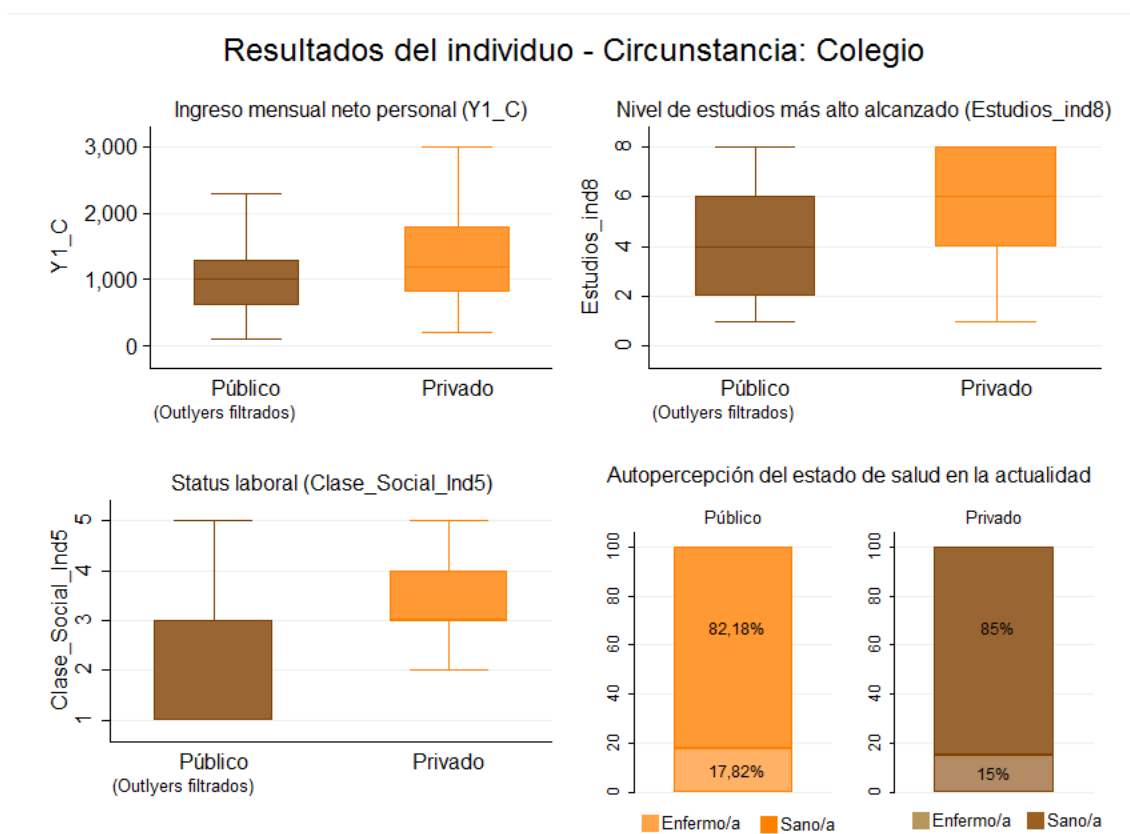
Si se considera el colegio al que acudió el individuo, 3 de cada 4 encuestados afirman haber acudido a un colegio público, mientras que el 25% restante respondió haberse formado en centros privados (16,7%) o concertados (8,2%). Esta decisión fue tomada por los padres, por lo que es una clara variable relacionada con las condiciones sobre las que los individuos no han tenido capacidad de decisión. Este mismo hecho guarda relación directa no sólo con la cantidad de recursos dedicados a la educación de los hijos por parte de las familias (casi el 80% de los individuos encuestados considera que su familia dedicó un volumen de recursos importantes –42% “muchos recursos”, 37,2% “bastantes recursos”– a su educación), sino con el fomento de un ambiente de estudio competitivo. A este respecto,



el 77% de los encuestados guardan un buen recuerdo de su colegio en lo que se refiere a un ambiente ideal para el estudio, mientras que sólo un 49% declara que en su colegio, sus compañeros/as de clase competían por sacar las mejores notas.

Como puede apreciarse en el Gráfico 26, el condicionamiento que marca el tipo de colegio al que acudió en la infancia el individuo muestra un patrón bastante claro. De hecho, si se examinan los resultados en cuanto a renta, el 25% de los individuos con menos ingresos están relativamente mejor si han estudiado en un colegio privado que si no lo han hecho (800€ de ingreso mensual neto máximo frente a 600€), el 50% ingresa, al menos 1200€ netos mensuales frente a los 1000 que ingresa un individuo que ha estudiado en un colegio público, y el 25% en la cúspide de ingresos obtiene unas rentas netas mensuales de entre 1800 y 3000€ aproximadamente, frente a un rango que va desde los 1300 a los 2100€ para los individuos situados en el grupo de mayores ingresos que provienen del público. Así, como es habitual en estos casos, las mayores diferencias se observan sobre todo en los tramos más altos de renta.

GRÁFICO 26: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (6): Colegio al que acudió durante su infancia



Este resultado no tiene por qué estar asociado a una peor calidad de la educación pública sobre la privada. Si esto fuera así, las diferencias deberían ser más claras y encontraríamos diferencias sistemáticas entre distintos grupos sociales. Los resultados encontrados hacen referencias a valores medios. Así, este resultado apunta más bien a la relación existente entre estar en colegios privados y el capital social que esto supone para los niños en el futuro a la hora de encontrar buenos puestos de trabajo y obtener mejores salarios. De hecho, se observa que pertenecer a colegio privado es especialmente relevante para la posición social finalmente alcanzada y para alcanzar rentas altas más que para alcanzar niveles de educación de estudios superiores e incluso a un mejor estado de salud, cuyas diferencias son casi inexistentes. Esta comparativa refuerza más la hipótesis del capital social



generado en los colegios privados (y por tanto, sería una fuente de desigualdad de oportunidades), más que por una diferencia notable en la calidad.¹³

Tanto en términos de estudios (esquina superior derecha) como en estatus ocupacional, el patrón se mantiene. En el primer caso, mientras que el 25% de los individuos peor formados que han estudiado en colegios públicos (hasta el Q1) han obtenido como máximo título de EGB o equivalente, en el caso de los encuestados/as que estudiaron en colegios privados, este nivel llega hasta la secundaria pos-obligatoria (título de Bachillerato o equivalente), destacando en este segundo grupo el hecho de que el 50% de los individuos cuenten con al menos el título de Ciclo de Grado Superior, nivel máximo al que aspira el 75% de los individuos que estudiaron en colegios públicos.

En el segundo caso (estatus ocupacional), mientras que el 75% de menor estatus de la distribución (desde el mínimo hasta el Q3) de los encuestados que estudiaron en colegios públicos, como máximo, han alcanzado una ocupación de clase media, el 50% (por encima de la mediana) de los individuos que cursaron sus estudios en instituciones privadas logran ocupaciones, al menos, de clase media. Por último, en lo referido a salud, no se aprecian diferencias remarcables entre ambos colectivos.

5.8 Grado de competitividad del colegio

Se muestran a continuación los gráficos de cajas para dos tipos de preguntas relacionadas con el grado de competitividad en el colegio (si sus profesores/as fomentaban un buen ambiente de estudio, eran o no exigentes, etc.; y si sus compañeros/as de curso competían por buenas notas), con independencia de si era público o privado.

La primera pregunta (Gráfico 27) hace referencia a si los profesores fomentaban un buen ambiente de estudio y motivaban a los alumnos. Tal y como puede apreciarse, tanto en esta como en la siguiente pregunta (grado de competencia por buenas notas entre los compañeros) se ha agrupado la submuestra resultante en tres grupos distintos; aquellos/as que respondieron “mucho”, “poco” y “nada”. Pasando a analizar el Gráfico 27, salvo para aquellos individuos que respondieron “poco” a esta misma pregunta, no parece haber diferencias claras en renta (salvo los valores máximos) entre los individuos que sí consideran que gozaron de un ambiente, una motivación y una exigencia por parte de sus docentes y los que consideran que este ambiente no se correspondía demasiado con el de su colegio.

En el resto de variables consideradas, sí que se aprecian diferencias significativas en términos de desempeño educativo (el 50% con mayor desempeño dentro de los/as que respondieron “mucho” cuenta con el mismo desempeño que el 50% mejor formado de los que respondieron “nada”), en ocupación (el 50% de los/as que respondieron “mucho” tendrán, al menos, una ocupación de estatus medio, algo a lo que como máximo pueden aspirar el 75% de los/as que respondieron “poco” o “nada”), y con algo menos de fuerza, en salud (la diferencia entre el grupo con mejor estado de salud autopercebido, los/as que respondieron “mucho”, es de entre 4 y 5 pp. respecto al resto.).

Por su parte, si se cuestiona a los individuos si sus compañeros/as de curso competían por lograr las mejores notas (Gráfico 28), no parece que la relación entre dicho grado de competencia y resultados como renta o nivel de estudios sea tan clara. De hecho, en renta, los subgrupos del Q2 (mediana) y Q3 se sitúan prácticamente en los mismos valores de referencia (1000-1050€ y 1500, respectivamente), siendo los valores máximos para aquellos/as que respondieron “poco” o “nada” entre 300 y 350€ (respectivamente) a los de quienes respondieron “mucho”.

En términos de desempeño educativo, salvo con respecto a aquellos/as que respondieron “nada”, tampoco parece haber ventaja para aquellos/as alumnos/as que sí cursaron estudios en una clase

¹³ Debido a la muestra existente, disponemos de poca información para diferenciar entre privados y concertados y públicos. Habrá que esperar a que las nuevas generaciones alcancen la edad de 35 años para poder realizar un trabajo detallado y exhaustivo sobre estas posibles diferencias.



donde el ambiente competitivo era mayor (la distribución con respecto a los que declararon que ese ambiente era más bien, escaso, es prácticamente la misma). Sí que se aprecian diferencias en estatus laboral (el 50% de los que declararon “mucho” apenas participan en ocupaciones no cualificadas, y tienen, al menos, una ocupación de estatus medio, por un 50% de los/as que declararon “poco”, que sólo pueden aspirar a alcanzar dicho estatus, el 75% en el caso de los que declararon “nada”) y en salud (la incidencia de los problemas de salud entre los/as que declararon “mucho” es entre 1,70 y 1,89, 8 y casi 10 pp. inferior a los del resto de grupos).

GRÁFICO 27: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (7): Los/as profesores/as fomentaban un buen ambiente de estudio en su colegio

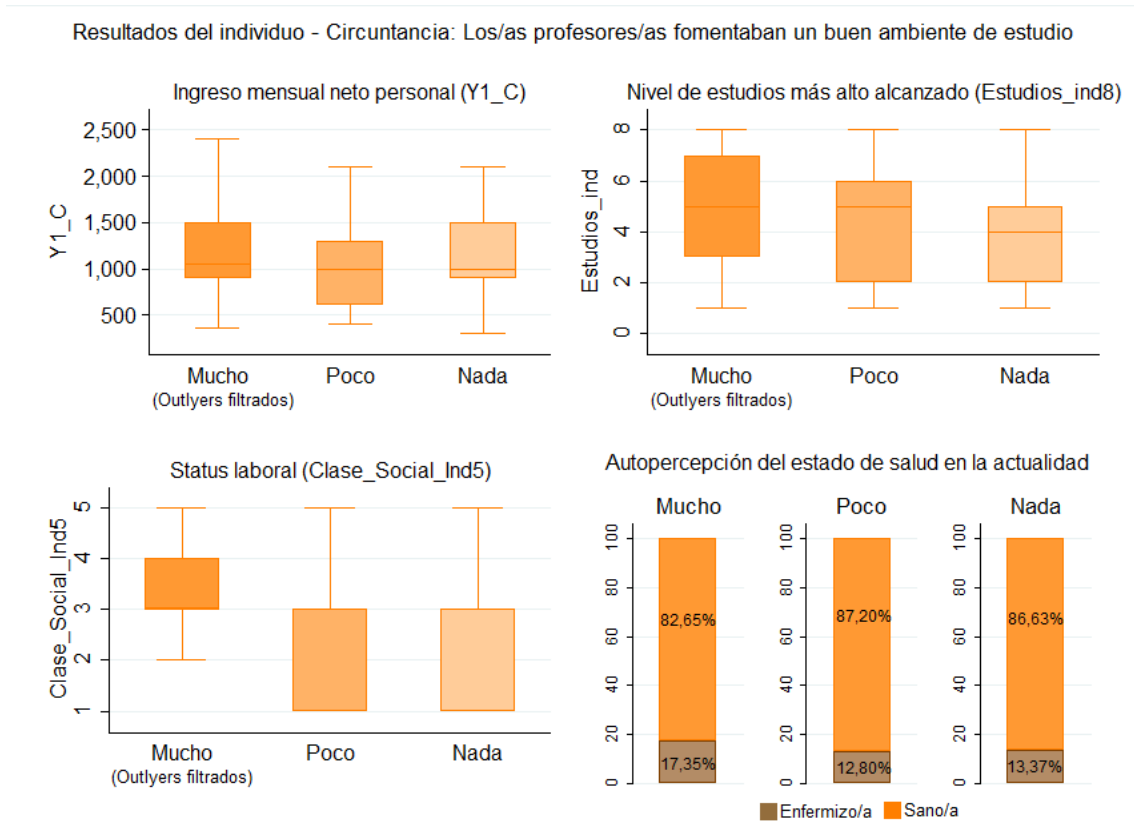
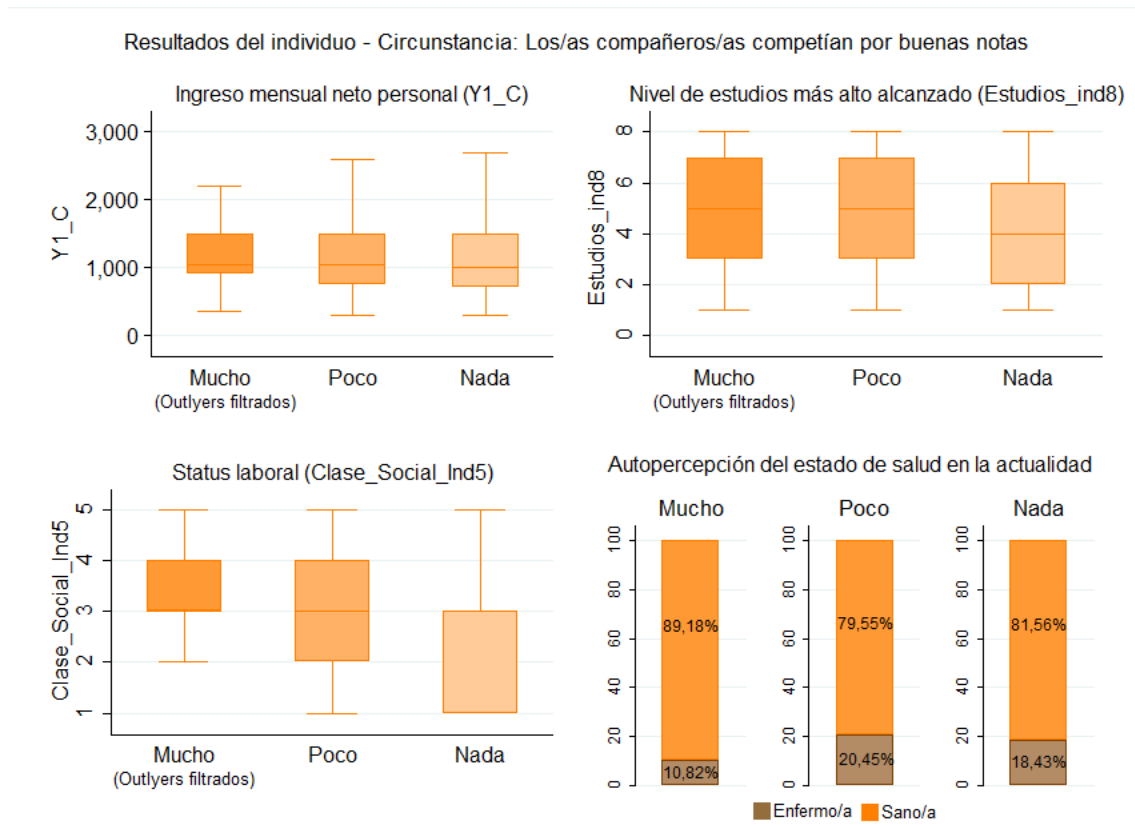




GRÁFICO 28: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (7): Sus compañeros/as de curso competían por lograr buenas notas



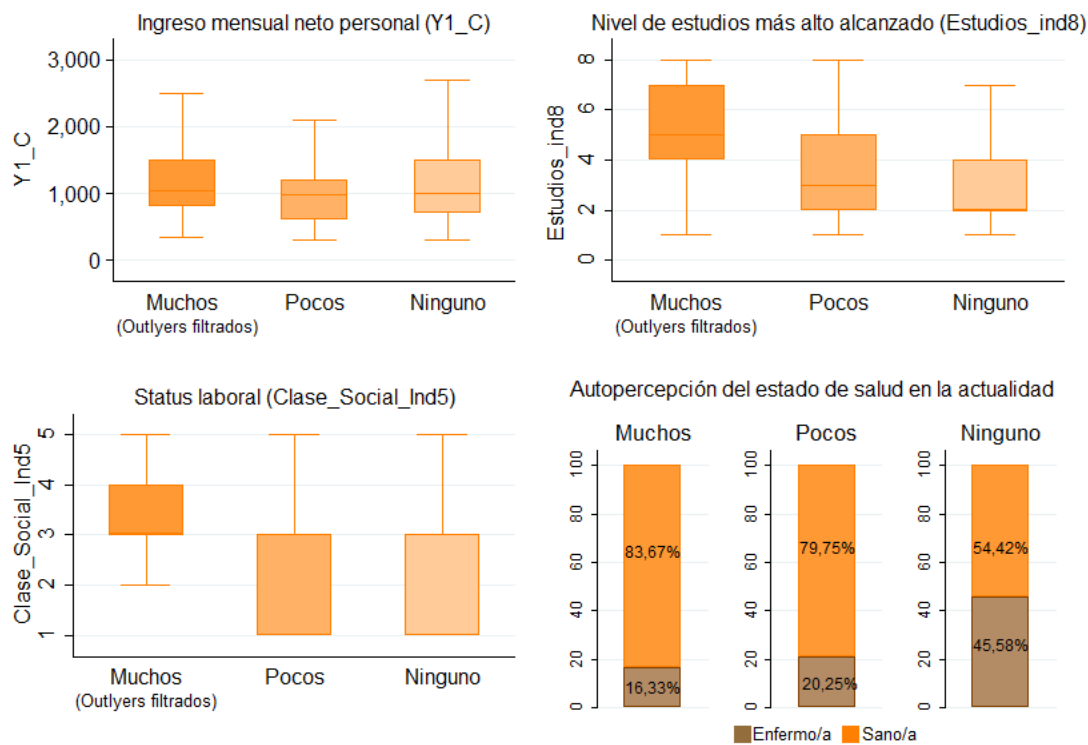
5.9 Recursos destinados a la educación por parte de los padres

A continuación, en el Gráfico 29 se muestran los resultados referentes a la pregunta de si sus padres destinaban muchos recursos a los estudios y educación. De nuevo, al igual que en la subsección anterior, utilizando un criterio similar, se divide la submuestra entre aquellos individuos que respondieron “muchos”, “pocos” y “ninguno”. Los resultados son muy similares a los obtenidos cuando se cuestionaba a los individuos sobre el tipo de ambiente que favorecían sus profesores en el colegio; en la renta, de nuevo no hay diferencias (salvo los valores máximos) entre los individuos que respondieron “mucho” y “ninguno”, si bien, las diferencias pasan a ser bastante notables cuando nos referimos a las variables de desempeño educativo (el 50% de los/as que respondieron “muchos” alcanzan, al menos, un título de ciclo de grado superior, algo a lo que como máximo pueden aspirar el 25% de los/as que respondieron “pocos” con mejor formación”, un nivel al que no llega el 75% de los individuos que respondieron “ninguno”), estatus laboral (en este caso, la distribución de los/as individuos que respondieron “pocos” o “ninguno” es exactamente la misma; el 75% como máximo, puede aspirar a ocupaciones de estatus medio, un umbral que sobrepasan el 50% de los/as que respondieron “muchos”, que de nuevo, “escapan” de las ocupaciones no cualificadas) y sobre todo, en salud (las diferencias aquí, del grupo con mejor salud – los/as que respondieron “muchos”– respecto al resto es de entre 9 y casi 30 pp.).



GRÁFICO 29: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (8): Volumen de recursos que sus padres invirtieron en su educación

Resultados del individuo - Circunstancia: Sus padres invirtieron recursos en su educación



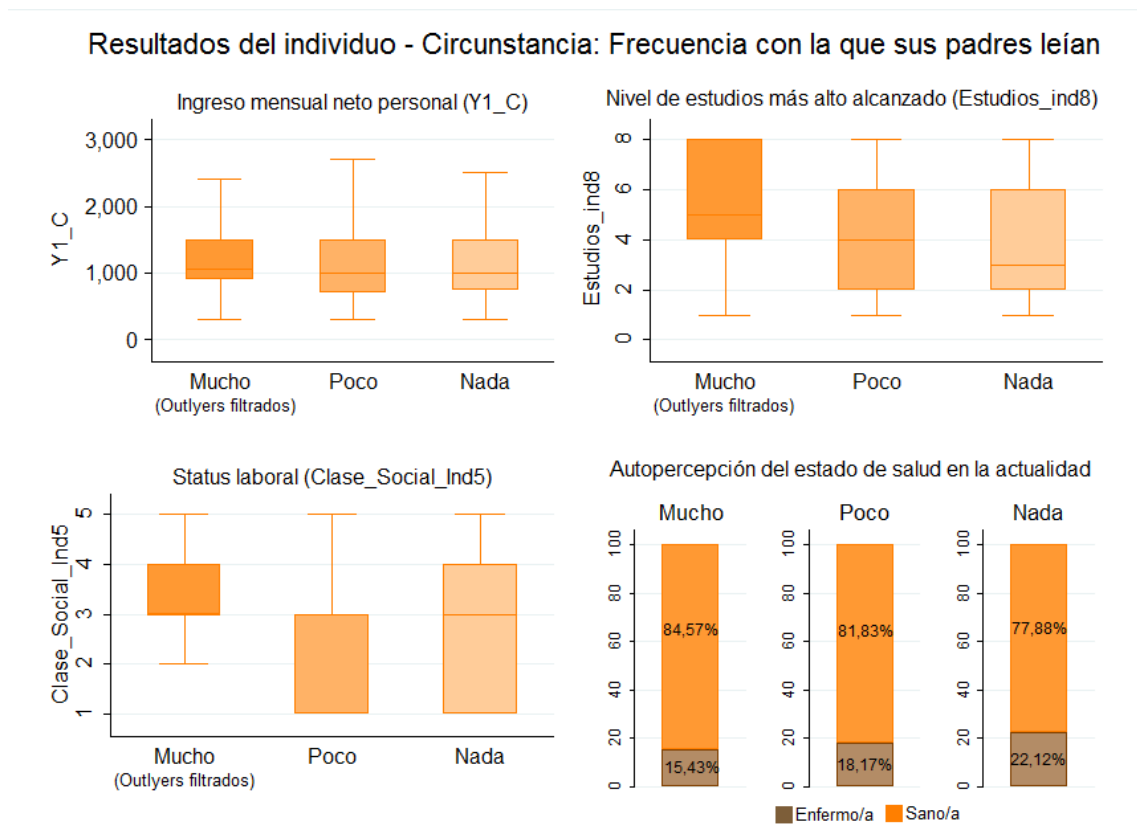
5.10 Hábitos maternos y paternos en el hogar: Lectura y esfuerzo

De acuerdo con las respuestas obtenidas a las preguntas “*Recuerda que sus padres leían habitualmente*” y “*Recuerda que sus padres le inculcaron la valoración del esfuerzo, la honradez, etc*”, sólo el 50% de los encuestados recuerda que sus padres leyeran habitualmente. En cambio, el resultado, cuando la pregunta referida es si sus padres les inculcaron desde pequeños valores de honradez y de cultura del esfuerzo, casi todos los individuos (95,6%) respondieron afirmativamente (“mucho” 67% y “bastante” 28,6%).

Como puede apreciarse en el Gráfico 30 en términos de renta, tal y como puede apreciarse, salvo para los valores máximo, no hay apenas diferencia entre los tres grupos de respuesta considerados. No obstante, la frecuencia con la que los padres leían sí que parece tener mayor influencia en variables como el desempeño académico (el 50% de los/as que respondieron “mucho” alcanza, al menos FP2, mientras el 75% del resto de grupos, como máximo pueden aspirar a un título de ciclo de grado medio) ocupación (el 50% de los/as que respondieron “poco” o “nada” aspira, como máximo a una ocupación de estatus medio, mientras que los/as que respondieron “mucho”, a la vez que logran “escapar” de las ocupaciones menos cualificadas, alcanza, en un 50% de los casos, ocupaciones de estatus igual o superior al medio), y menos evidente, en un buen estado de salud (las diferencias entre grupos están aquí entre 3 y 7 pp.).



GRÁFICO 30: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (9): Frecuencia con la que sus padres leían



5.11 Estado de salud durante la infancia

El estado de salud en la infancia es otra de las circunstancias más estudiadas en la literatura. Respecto a este estado (percibido o que recuerde), en términos generales, el 90,3% de los encuestados recuerdan haber sido niños/as sanos.

Distinguiendo entre infancia/adolescencia sana o enfermiza, es posible apreciar en el Gráfico 31 cómo en variables tales como la renta (esquina superior izquierda) o nivel de estudios alcanzados (esquina superior derecha), el hecho de haber sido un niño sano durante la infancia condiciona a unos ingresos mensuales netos y un nivel de estudios mayor, además de una transmisión actual sobre el estado de salud. Sin embargo, este condicionante circunstancial no parece mostrar un grado de relación evidente con el estatus ocupacional desempeñado por el individuo (esquina inferior izquierda). Así, el canal de transmisión de esta circunstancia es a través de la educación alcanzada (en general, un niño enfermizo tienen más dificultades para alcanzar buenas notas) y de su estado de salud actual y, en ambos casos, sus efectos sobre la productividad del individuo.

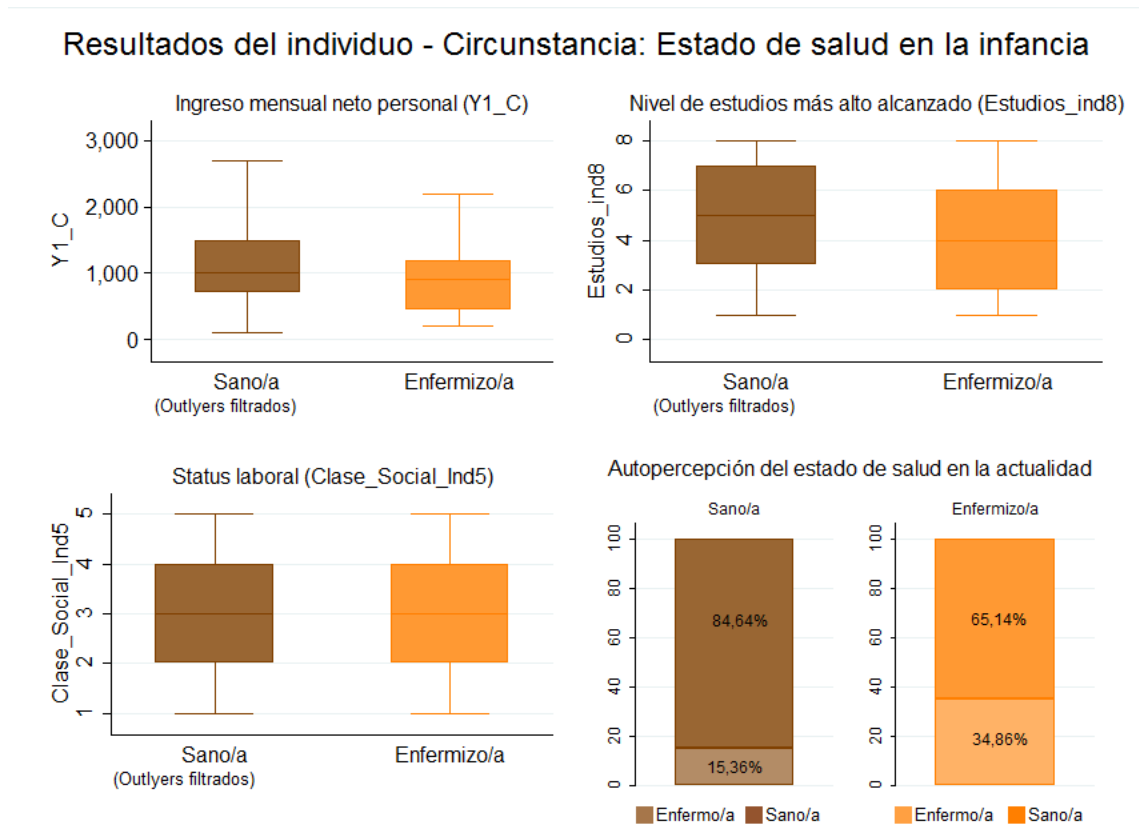
Por ejemplo, si miramos a los individuos con ingresos inferiores (por debajo del primer cuartil), un individuo que haya sido enfermizo tiende a ganar casi un 40% menos que un individuo que se haya declarado sano (450 € frente a 250). Por su parte, las diferencias en la mediana de las distribuciones son también notables, aunque inferiores a las del primer cuartil (100€, entre 900 y 1000, favorable para los individuos que tuvieron una infancia sana). Las diferencias vuelven a acentuarse en la parte alta de la distribución: el 50% de los individuos que evitaron una infancia enfermiza y están por encima de la mediana han alcanzado a tener un ingreso mensual máximo de 2700€, aproximadamente, por apenas 2050 € de los individuos cuya infancia transcurrió entre enfermedades.



En términos de nivel de estudios, el patrón es relativamente similar. Mientras que los individuos que pasaron una infancia sana tiene, por término mediano (50% de la población), un nivel de estudios de al menos secundaria obligatoria profesional (FP2 o equivalente), los individuos que tuvieron una infancia enfermiza, en un 50% (desde el mínimo hasta el Q2), como máximo, alcanzaron el Bachillerato. Como es visible además en el Gráfico, el 25% peor formado aspira a un nivel educativo máximo inferior si tuvo una infancia enfermiza (EGB o equivalente) que si no la tuvo (ESO o equivalente).

Por último, y como cabría suponer, la autopercepción del estado de salud actual es bastante más favorable para aquellos individuos que no tuvieron una infancia enfermiza que los que sí la sufrieron (más del doble, 15 pp. aproximadamente), por lo que se aprecia una inercia muy importante sobre esta mala circunstancia.

GRÁFICO 31: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (10): Estado de salud durante su infancia





6. Valoración subjetiva y autopercepción de clase

Partiendo de la premisa de que la DO cuenta con una dimensión personal que se experimenta subjetivamente, en este apartado presentaremos de forma descriptiva, en primer lugar, los resultados del análisis relativo a la percepción de los encuestados/as en términos de felicidad, satisfacción y fortaleza personal y bienestar psicológico, para a continuación y en segundo lugar, los posicionamientos subjetivos en relación a la clase social y el nivel económico.

Los datos de felicidad y satisfacción personal se han obtenido a partir de preguntas directas realizadas a los/as propios/as entrevistados/as (en una escala de 0 a 10, las preguntas B1, “¿En qué medida se considera Ud. satisfecho con su vida actual?” y B2 “¿En qué medida se considera Ud. feliz?”). Además, los mismos encuestados/as contestaron distintas preguntas relacionadas con los aspectos de fortaleza personal y bienestar psicológico (de nuevo, en una escala de 0 a 10). La escala de fortaleza personal (resistencia) hace referencia a la creencia del individuo de ser capaz de alcanzar sus objetivos, vencer las adversidades y manejar situaciones complejas. La escala de bienestar psicológico hace referencia a aspectos de *auto-aceptación*, en el momento en el que los individuos tratan de sentirse bien consigo mismos, incluso siendo conscientes de sus propias limitaciones.

Entre los aspectos que tienen que ver con las *relaciones positivas* están la existencia de relaciones cercanas y estables con los amigos, o hechos como por ejemplo el poder confiar en ellos. La capacidad de amar es otro de los componentes considerados en el bienestar psicológico, junto con la *autonomía personal* (como la capacidad de sostener la individualidad, la opinión en diferentes contextos sociales, asentándose la persona en sus convicciones, independencia y autoridad personal). Finalmente, en esta escala de bienestar psicológico también se tienen en cuenta *ítems* que miden aspectos relacionados con el *dominio del entorno*, es decir, la habilidad de la persona para elegir o crear entornos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias.

En un primer momento se presentan las respuestas referidas a felicidad y satisfacción de los sujetos, tomando como referencia las medidas estadísticas empleadas por el CIS. En segundo lugar, y atendiendo a la distribución poblacional de las variables (felicidad, satisfacción, fortaleza y bienestar personal), y con el objetivo de profundizar en las respuestas de los individuos, se divide la distribución de las variables empleando criterios percentílicos, lo que permite dividir en tres intervalos distintos las frecuencias de respuesta.

Por último, mostraremos los resultados referidos a las posiciones declaradas de los individuos en las preguntas M5 (“Al hablar de clases sociales se utilizan las expresiones de clase alta, media y baja. ¿En qué posición se situaría Ud. en una escala de 0 a 10 donde 0 es la clase más baja y 10 la clase más alta?”) y M6 (“Imagínese una escala de 0 a 10, en la que en el 0 se ubican las personas más pobres y en el 10 las personas más ricas; M6a, ¿Dónde se situaría usted en la actualidad? y M6b; ¿Dónde situaría usted a sus padres cuando tenía 16 años?”).

Con este bloque de preguntas contrastamos empíricamente las relaciones entre los estados psicológicos y las vivencias subjetivas asociadas a la desigualdad.

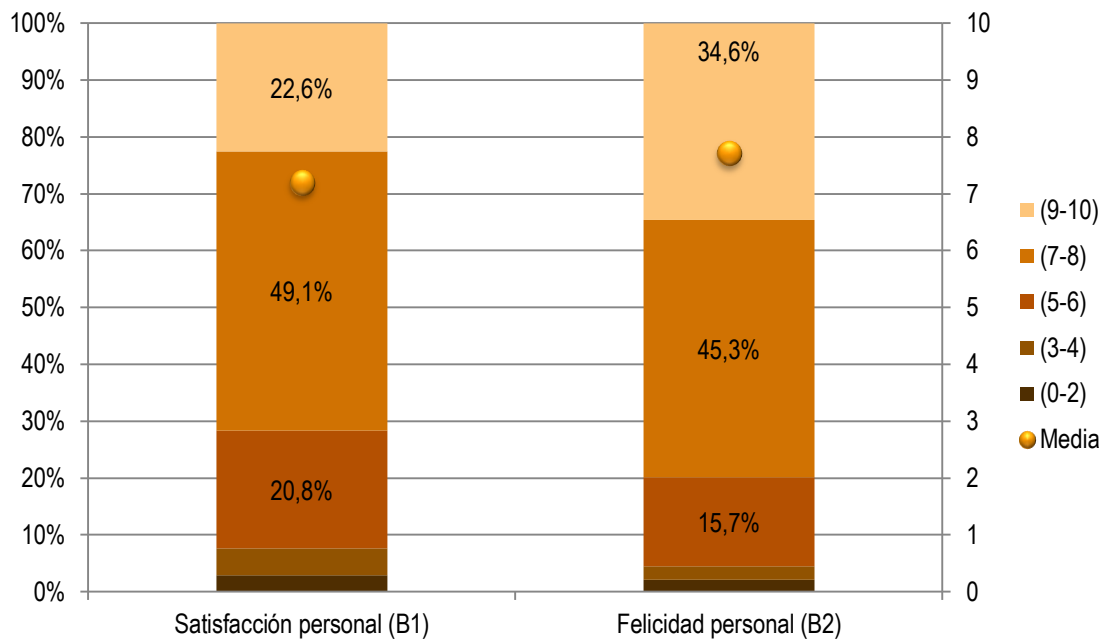
6.1 Felicidad, satisfacción, fortaleza personal y bienestar psicológico

Los resultados reflejan que en general la población residente en Canarias está relativamente satisfecha con su situación personal, si bien, se declaran algo más felices que satisfechos. De hecho, tal y como se plasma en el Gráfico 32, en las preguntas B1 y B2 del cuestionario (“¿En qué medida se considera usted satisfecho con su vida actual?” y “¿En qué medida se considera usted feliz?”), aproximadamente entre el 71 y el 80% de los encuestados/as puntúan su nivel de satisfacción con, al menos, un 7 sobre 10, obteniendo en cada caso una valoración media (eje secundario) de 7,20 en uno y 7,72 en otro caso, respectivamente.



Si estos datos a nivel regional se comparan con los obtenidos para el resto del país, se aprecian ligeras diferencias. En un estudio del CIS de abril-junio del año 2012, *Familia y Género (International Social Survey Programme)*, el 81,7% de los encuestados se situaban a sí mismos entre “completamente feliz”, “muy feliz” y “bastante feliz”. Como se puede apreciar en el Gráfico 33, este mismo porcentaje es similar para al obtenido para la muestra empleada en este estudio. Sin embargo, en términos de satisfacción personal, los resultados obtenidos por el CIS para una muestra de la población nacional reflejan una mayor satisfacción entre la población española (el 88,6% señala sentirse “completamente satisfecho”, “muy satisfecho” y “bastante satisfecho”) que en la población canaria (71,7%).

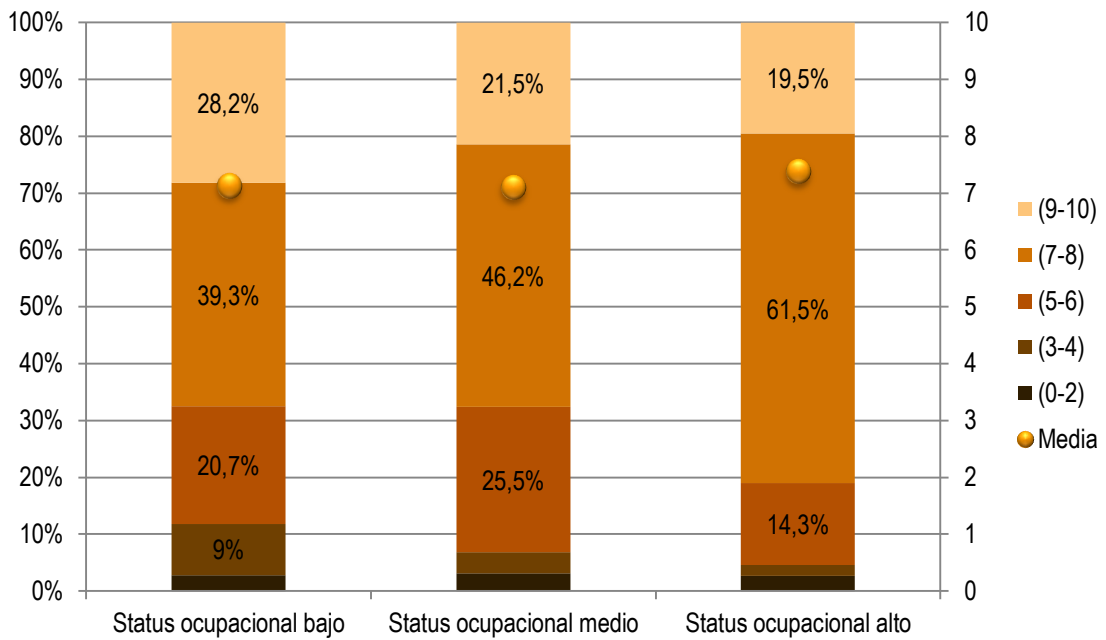
GRÁFICO 32: Satisfacción personal y felicidad



A la vista de los resultados, interesa conocer si teniendo en cuenta las variables de clase social o género los resultados difieren significativamente de los obtenidos para el total de la muestra. Como se puede apreciar en el Gráfico 33, en torno al 67% de los individuos situados en la clase media declaran sentirse entre “bastante satisfechos” y “muy satisfechos” (valores entre 7 y 10), porcentaje que aumenta hasta un 80% aproximado para la clase alta. Dentro de lo que cabría esperar, son los individuos de estatus laboral bajo el grupo en el que mayor concentración de “insatisfechos” hay (casi el 12% valora con, como máximo, un 4 la satisfacción con su vida actual), si bien este hecho contrasta con que sean a la vez el grupo donde se concentran la mayor proporción de individuos que puntúa su estado de satisfacción con su vida actual con, al menos, un 9 (28,20%).

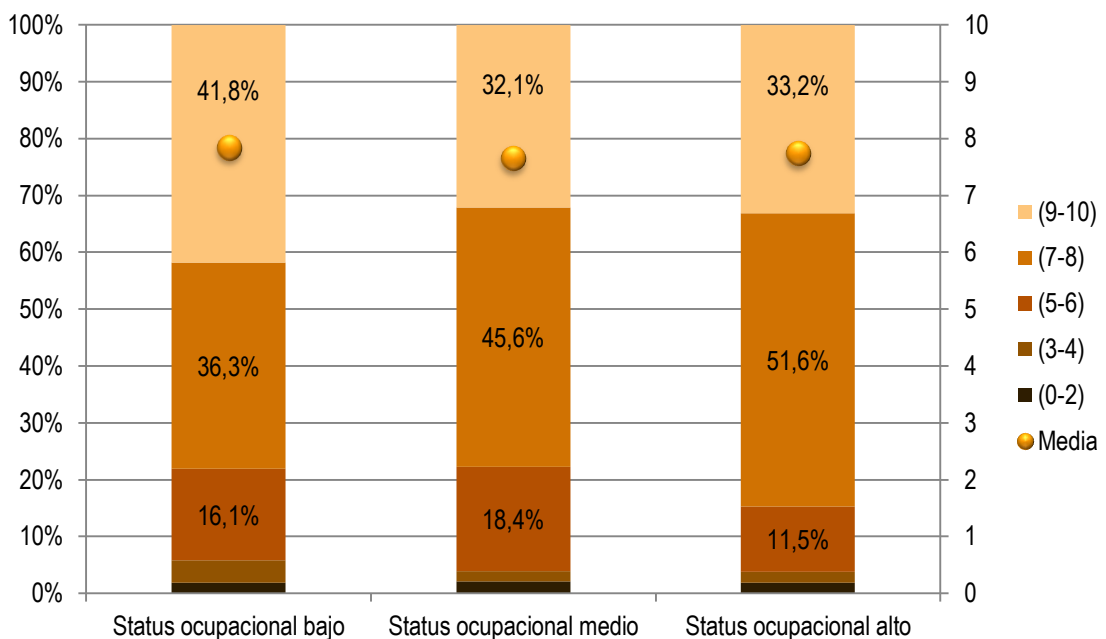


GRÁFICO 33: Satisfacción personal del individuo según su estatus ocupacional



En relación a la felicidad (Gráfico 34), lo más destacado es el elevado porcentaje de individuos de estatus ocupacional bajo que, al igual que en lo referido a satisfacción, presenta los mayores porcentajes de individuos que se consideran completamente felices (puntúan su estado con, al menos un 9, el 41,8%). Por colectivos, sin embargo, no son los individuos de menor estatus ocupacional los que mayor frecuencia de respuesta por encima del 6 (al menos un 7) tienen; en su caso y en los de estatus medio, esta proporción es de aproximadamente el 77%, por un 84% entre los individuos de estatus alto. En definitiva, el estatus ocupacional no parece estar ligado automáticamente a la felicidad, pero cómo es posible apreciar en los resultados, sí ayuda en media.

GRÁFICO 34: Felicidad personal del individuo, según su estatus ocupacional





En términos de género, los resultados también sugieren algunas diferencias respecto al total de la muestra. Por un lado, en las mujeres se manifiesta un grado mayor de insatisfacción personal, si bien declaran ser más felices que los hombres. Históricamente, las oportunidades laborales para este colectivo han sido menores que para los hombres, por lo que quizá esta circunstancia explique parte de dicha diferencia. Los Gráficos 35 y 36 ilustran los hechos arriba comentados. No obstante, las diferencias son pequeñas, por lo que esta hipótesis requiere de un análisis en mayor profundidad que está fuera del alcance de los objetivos de este Informe.

GRÁFICO 35: Satisfacción del individuo con su vida (según su sexo)

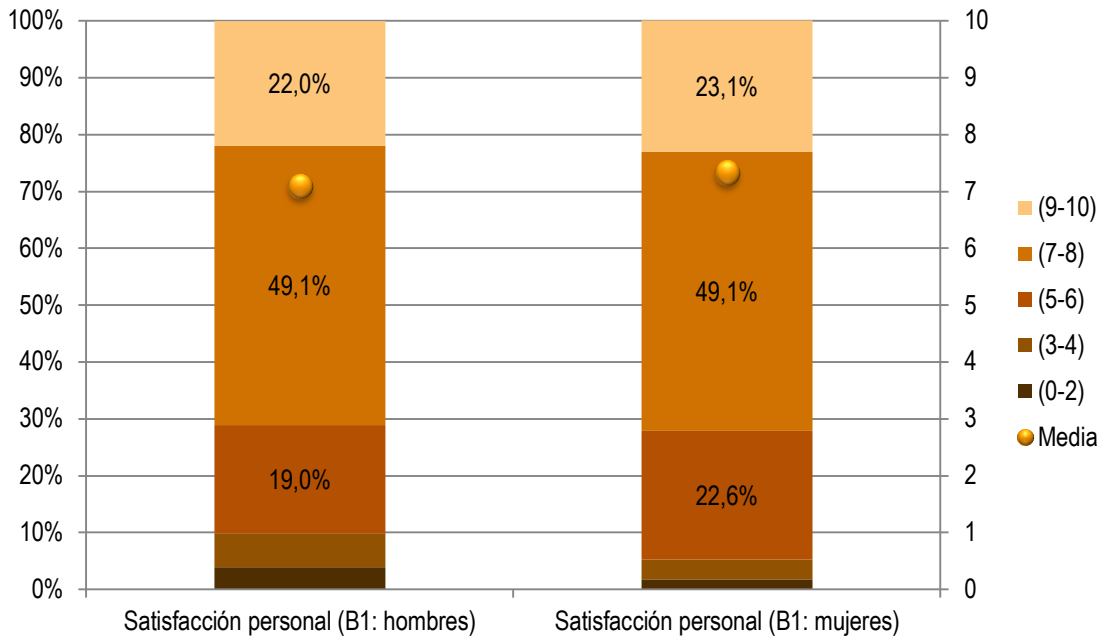
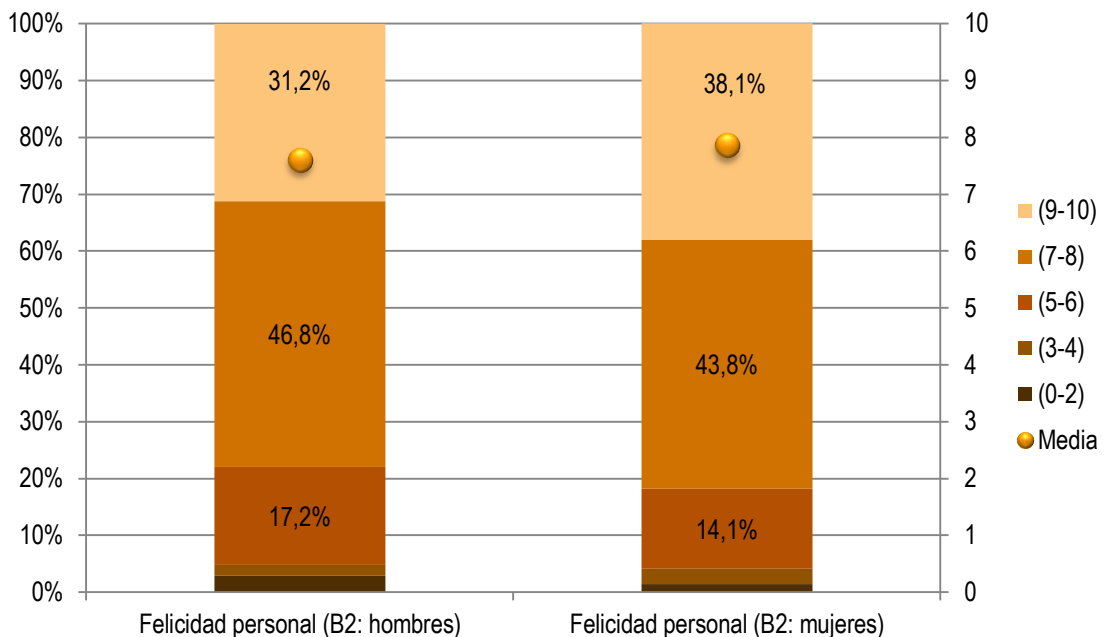


GRÁFICO 36: Grado de felicidad declarado del individuo con su vida (según su sexo)





6.2 Detrás de los grandes porcentajes: La realidad en los extremos de la distribución

No obstante, los resultados varían significativamente si se considera un criterio distinto de reparto de la población en diferentes grupos. Los percentiles utilizados son aquellos tradicionalmente empleados para dividir a la población en tres bloques de respuesta: del 1 al 33 (p_{33}), del 33 al 66 (p_{33}-p_{66}) y por encima del percentil 66 (>math>p_{66}</math>). En la Tabla 15 se muestran los datos relativos a la media de respuesta de cada variable, sí como el porcentaje de encuestados/as que han quedado configurados en cada estrato según el percentil en el que se sitúan.

TABLA 15: Redistribución de los individuos en función del percentil en el que se sitúen

Categoría	Categoría Percentil	Felicidad			Satisfacción		
		N	Media	Porcentaje	N	Media	Porcentaje
Baja	p_{33}	772	5,9	38,95%	974	5,6	49,04%
Media	[p_{33}, p_{66}]	814	8,2	41,07%	566	8	28,50%
Alta	>math>p_{66}</math>	396	10	19,98%	446	9,5	22,46%

Categoría	Categoría Percentil	Fortaleza			Bienestar		
		N	Media	Porcentaje	N	Media	Porcentaje
Baja	p_{33}	655	6,5	33,59%	653	3,6	34,13%
Media	[p_{33}, p_{66}]	704	8	36,10%	642	4,9	33,56%
Alta	>math>p_{66}</math>	591	9,2	30,31%	618	6,7	32,30%

En términos de *felicidad*, es posible apreciar cómo el grupo situado en la parte baja de la distribución (p_{33}) comprende un 39% de la muestra, obteniendo para este conjunto de individuos una puntuación media de 5,9 puntos sobre 10 (siendo 0 “completamente infeliz” y 10 “completamente feliz”), lo que sitúa a este grupo de individuos en una posición neutral respecto al grado de felicidad declarada. El grupo situado en un nivel intermedio (p_{33} a p_{66}, ambos incluidos) representa por su parte un 41,07% de la muestra, con un promedio de estado de felicidad declarada de 8,2 puntos sobre 10. Finalmente, para el grupo situado en un estrato percentílico alto (>math>p_{66}</math>), que representan una proporción del 20% aproximado sobre el total, este promedio es de un 10 sobre 10.

Para la variable de *satisfacción personal*, el porcentaje de la muestra situado en un estrato bajo crece en 10 pp. hasta el 49% de la población, con una media (5,6) que es ligeramente inferior a la obtenida para *felicidad*. En el nivel intermedio, la proporción de individuos posicionados en este intervalo es de algo más de 11 pp. inferior, si bien, la media se mantiene en un entorno similar al registro obtenido para la variable *felicidad*. Por último, para los individuos situados en un estrato alto, las diferencias se acortan hasta los 2,5 pp. (en este caso, son el 22,5% de los individuos y no el 20% de los individuos los que declaran un nivel alto de satisfacción con su vida) y 0,5 puntos en términos de auto-valoración media.

En lo referido a *fortaleza*, la distribución de la muestra entre los tres estratos considerados es relativamente uniforme (33, 36 y 30% para individuos situados en el nivel bajo, medio y alto de *fortaleza*, respectivamente), siendo los promedios de auto-valoración del grado de fortaleza personal de cada uno de los grupos relativamente similar a los obtenidos para *felicidad* y *satisfacción*, si bien destaca la media obtenida para el estrato bajo, relativamente más alta que para las dos categorías anteriormente consideradas (6,5 en *fortaleza*, por 5,9 en *felicidad* y 5,6 en *satisfacción*).

Finalmente, para la variable *bienestar*, la dispersión (en términos de media) entre los resultados de cada grupo, así como respecto a las variables anteriormente consideradas, se hace más evidente. De hecho, pese a que la distribución vuelva a ser relativamente uniforme, como en el caso de *fortaleza* (34,



33 y 32% respectivamente), los promedios obtenidos son los más bajos para el conjunto de los 4 ítems considerados (*felicidad, satisfacción, fortaleza y bienestar*); 3,6 para el estrato bajo, 4,9 para el medio y 6,7 para el alto.

En general, la lectura que puede extraerse de la Tabla 15 es que los valores promedios entre los grupos en tres de las variables consideradas (*felicidad, satisfacción y fortaleza*) son similares para los grupos percentílicos medios y altos. Lejos de ellos se sitúa el grupo percentílico bajo, cuya brecha con los grupos medio y alto se sitúa en un entorno de 3,9-4,1 puntos en términos promedios, para las variables *felicidad* y *satisfacción*, siendo la diferencia mucho menor (2,7-3,1 puntos) en las variables de *fortaleza* y *bienestar*. En términos de equilibrio muestral, es en los dos últimos ítems considerados (*fortaleza y bienestar*), donde como se ha comentado en las líneas anteriores, se aprecian las distribuciones más uniformes, en contraste con las dos primeras (sobre todo, *fortaleza*), donde el desequilibrio es más evidente. La tendencia que se extrae del análisis realizado en los párrafos anteriores es que son más los encuestados/as que se consideran poco satisfechos que los que declaran un bajo grado de felicidad, fortaleza o bienestar psicológico (10, 15,5 y 14,9 pp. de diferencia, respectivamente), si bien la valoración media que los individuos situados en el estrato bajo hacen de su estado de bienestar mantiene la coherencia sobre la percepción que hacen sobre su estado de satisfacción.

Si se considera la variable *género*, las diferencias entre ambos sexos (hombres y mujeres) no son significativas en *felicidad, satisfacción y bienestar*, si bien, los resultados difieren en *fortaleza*, sobre todo en los estratos percentílicos altos (27% en el caso de los hombres por un 33% en el de las mujeres). A continuación, veremos los resultados para los 4 ítems considerados (*felicidad, satisfacción, fortaleza y bienestar*) atendiendo a las variables de nivel de estudios, estatus ocupacional y renta.

6.2.1 Felicidad, satisfacción, fortaleza, bienestar y nivel de estudios

Cuando se considera el nivel de estudios del individuo se obtiene que el reparto en los niveles de *felicidad, satisfacción, fortaleza y bienestar* no es aleatorio. En el primero de los casos (tomando el nivel de estudios, Tabla 16), si se considera la variable *felicidad*, el nivel de estudios bajo aglutina al 39% de los encuestados/as que manifestaron tener un grado de felicidad bajo, si bien, las mayores proporciones de individuos que se auto-declaran felices están en los niveles bajo (42%) y medio (40%), más del doble de la proporción de individuos con estudios elevados se declaran muy felices. La conclusión que se alcanza es que la distribución de las repuestas en la variable *felicidad* no es en absoluto aleatoria sino que guarda una estrecha relación con el nivel de estudios de los encuestados¹⁴.

TABLA 16: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su nivel de estudios

Nivel de felicidad	Nivel de estudios		
	Bajos	Medios	Altos
Baja	39%	37%	24%
Media	31%	35%	34%
Alta	42%	40%	18%

Tomando como referencia la variable *satisfacción*, tal y como puede apreciarse en la Tabla 17, el 40% de los encuestados que declaran un nivel bajo de satisfacción cuentan con estudios primarios, repartiéndose el 60% restante entre los niveles de estudios medio (36%) y alto (24%). En el otro extremo de la escala de satisfacción, se puede observar como los individuos situados en un nivel de satisfacción alto se localizan principalmente entre los niveles bajo y medio (77% de los individuos encuestados, 38 y 39%, respectivamente), quedando el 23% restante localizado en el nivel de estudios alto. En el único nivel de la escala de satisfacción que se distribuye con relativo equilibrio, respecto del nivel de estudios es en el medio, con pesos más cercanos al 33% (1/3) para cada grupo considerado. Al igual que sucede con la

¹⁴ $\chi^2(4) = 43,28; p < 0,05$



variable anterior (*felicidad*), la distribución de las respuestas no es en absoluto aleatoria, sino que guarda una estrecha relación con el nivel de estudios que declara el encuestado/a¹⁵.

TABLA 17: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de estudios

Nivel de satisfacción	Nivel de estudios		
	Bajos	Medios	Altos
Baja	40%	36%	24%
Media	29%	36%	35%
Alta	38%	39%	23%

Atendiendo a la variable *fortaleza*, es apreciable (Tabla 18), cómo el 39% de los encuestados que dicen tener un grado de fortaleza personal bajo se sitúan en el grupo de estudios primarios, con un registro similar para el grupo de estudios medios (36%). No obstante, si se presta atención al otro extremo de la escala de fortaleza (alta), los resultados revelan también que exactamente la misma proporción de individuos con un nivel de estudios bajo o medio se considera a sí mismo como una persona fuerte psicológicamente, además de la escasa proporción de encuestados/as con estudios superiores, en los que, en contraste, la autopercepción de fortaleza no es tan fuerte como en el resto de niveles educativos considerados. En el intervalo medio, los resultados, al igual que en las dos variables anteriores (*felicidad* y *satisfacción*) vuelven a distribuirse de manera casi uniforme. De nuevo, los resultados obtenidos revelan que las respuestas respecto de la variable *fortaleza* no son aleatorias, guardando una estrecha relación con el nivel de estudios¹⁶.

TABLA 18: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su nivel de estudios

Nivel de fortaleza	Nivel de estudios		
	Bajos	Medios	Altos
Baja	39%	36%	25%
Media	32%	35%	33%
Alta	39%	39%	21%

Por último, en la Tabla 19 se muestran los resultados considerando las variables *bienestar* y nivel de estudios, se puede apreciar cómo el 33% de los encuestados/as auto posicionados en un nivel de bienestar bajo cuentan con estudios primarios, si bien, en este intervalo de la escala (nivel de bienestar bajo), los resultados muestran una distribución relativamente uniforme para todos los niveles de estudios, con los individuos situados en un nivel de estudios medios ligeramente por encima del resto de grupos (36%). Si se observa el extremo opuesto de la escala (nivel de bienestar alto), los mayores niveles de bienestar, al igual que en el resto de variables, vuelven a concentrarse entre los individuos con nivel de estudios bajos y medios (79%; 43% en los encuestados/as con estudios bajos, y 36% en los que cuentan con un nivel académico intermedio, respectivamente). Un hecho que llama poderosamente la atención de la lectura de esta tabla (y de las 3 anteriores) es el escaso grado de bienestar declarado por los individuos que han alcanzado los estudios universitarios. Al igual que sucede para las tres variables anteriormente consideradas, la relación entre el nivel de bienestar declarado y los estudios alcanzados por el individuo tienen una relación bastante sólida entre sí, lo que descarta su aleatoriedad¹⁷.

TABLA 19: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su nivel de estudios

Nivel de bienestar	Nivel de estudios		
	Bajos	Medios	Altos
Bajo	33%	36%	30%
Medio	33%	39%	28%
Alto	43%	36%	21%

¹⁵ $\chi^2(4) = 33,55; p < 0,05$

¹⁶ $\chi^2(4) = 26,20; p < 0,05$

¹⁷ $\chi^2(4) = 22,22; p < 0,05$



6.2.2 Felicidad, satisfacción, fortaleza, bienestar y estatus ocupacional

Si se considera el estatus ocupacional del individuo, tal y como puede apreciarse en la Tabla 19, destaca el hecho de que el grupo de individuos de estatus profesional alto se posicionan en cada una de las 3 categorías de la escala de felicidad, en los niveles más altos; son, dentro de cada nivel, tanto los más felices como los que menos (43% en ambos casos), con una incidencia que es prácticamente la misma en los tres niveles de felicidad auto declarada.

TABLA 19: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su estatus ocupacional

Nivel de felicidad	Estatus ocupacional		
	Bajo	Medio	Alto
Baja	30%	27%	43%
Media	32%	24%	44%
Alta	20%	37%	43%

Para los individuos en estatus bajos y medios, el patrón de comportamiento sigue esta lógica explicada para los encuestados/as de estatus profesional alto; son los que menos grado de infelicidad muestran (especialmente en el estatus medio media) y a la vez, los que en menor medida declaran ser muy felices (sobre todo, entre la población de estatus bajo), siguiendo las observaciones correspondientes a estas dos categorías ocupacionales una evolución creciente con el estatus ocupacional. La intensidad de la relación entre la variable de *felicidad* y estatus y su solidez descarta la existencia de aleatoriedad entre ambas¹⁸.

Por otra parte, como bien puede apreciarse en las Tablas 20, 21 y 22, el patrón arriba explicado se mantiene para las variables de *satisfacción*, *fortaleza* y *bienestar* en porcentajes muy similares al comentado para felicidad en los estatus altos, si bien, las principales diferencias se aprecian, en las Tablas 20 y 21 en la nivelación en los estratos de *satisfacción* y *fortaleza* bajos, para en niveles superiores y medios mostrar un comportamiento muy similar para *satisfacción*, *fortaleza* y *bienestar* prácticamente la misma pauta de comportamiento; en los niveles "neutrales" (media) dominan los estatus bajos sobre los medios (en un orden de 13 a 6 pp. más) para en los niveles de autopercepción altos, invertirse la tendencia, dominando los estatus medios en 8-9 pp. a los bajos. Al igual que para *felicidad*, la relación entre cada una de las variables de autopercepción analizadas en las Tablas 21 a la 22 y el estatus ocupacional del individuo es significativa, descartando la existencia de aleatoriedad entre ambas.

TABLA 20: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su estatus ocupacional

Nivel de satisfacción	Estatus ocupacional		
	Bajo	Medio	Alto
Baja	28%	29%	43%
Media	34%	21%	45%
Alta	24%	33%	43%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(4) = 23,39; p < 0,05$)

TABLA 21: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su estatus ocupacional

Nivel de fortaleza	Estatus ocupacional		
	Bajo	Medio	Alto
Baja	28%	27%	45%
Media	34%	24%	42%
Alta	24%	32%	44%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(4) = 20,18; p < 0,05$)

¹⁸ $\chi^2(4) = 28,20; p < 0,05$



TABLA 22: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su estatus ocupacional

Nivel de bienestar	Estatus ocupacional		
	Bajo	Medio	Alto
Bajo	31%	25%	44%
Medio	32%	26%	42%
Alto	22%	33%	45%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(4) = 18,53; p < 0,05$)

6.2.3 Felicidad, satisfacción, fortaleza, bienestar y renta

Tal y como se había apuntado anteriormente, el cruce entre las variables de *felicidad*, *satisfacción*, *fortaleza personal* y *bienestar* y la renta personal (ingreso mensual neto) del individuo no reflejó ningún resultado significativo en 3 de los 4 ítems considerados¹⁹. Sin embargo, los resultados cuando se considera la renta (ingreso mensual neto) del hogar del individuo, sí que arrojan un conjunto de conclusiones que merecen ser comentadas.

En primer lugar, atendiendo al grado de *felicidad* declarado por los encuestados/as (Tabla 23), se halla que, aproximadamente el 54% de los encuestados/as que declara un grado bajo de felicidad se sitúan en hogares de niveles bajos y medio-bajos de ingresos. A partir del nivel medio de felicidad, estos mismos individuos tienen una presencia bastante menor para niveles de felicidad intermedios (37%) y altos (42%), en los cuales, la mayoría de la muestra se localiza en niveles de ingresos de medios a altos (63% en el caso de los individuos que declaran un estado de felicidad intermedio, 57% en el caso de los encuestados/as que declararon ser muy felices, un 44% sólo en los individuos de ingreso medio-alto a alto).

TABLA 23: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar

Nivel de felicidad	Nivel de ingresos				
	Bajos	Medio-Bajos	Medios	Medio-altos	Altos
Baja	26%	28%	16%	17%	12%
Media	17%	20%	15%	23%	25%
Alta	22%	20%	13%	23%	21%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(8) = 34,43; p < 0,05$)

Por otro lado, y en segundo lugar, si se considera el nivel de *satisfacción* declarado por los encuestados/as (Tabla 24), se halla que el 50% de los individuos situados en estratos bajos de ingreso mensual neto personal manifiestan un nivel bajo de satisfacción, observándose un patrón de insatisfacción decreciente con el nivel de ingresos, si bien, es en este mismo grupo de individuos en el que se declaran los mayores grados de satisfacción, frente al 37% de individuos posicionados en niveles de ingreso medio-alto a alto que se declaran altamente satisfechos. Cuando, por otro lado, se considera el ingreso mensual neto del hogar, el patrón de insatisfacción explicado para los ingresos personales se mantiene, reforzándose en los estratos de ingreso mensual neto del hogar bajos (54%). Por otro lado, cuando se condiciona al ingreso mensual neto del hogar y no al personal (Tabla 25), salvo para los individuos en un intervalo de ingreso medio, el patrón de *satisfacción* es creciente con el nivel de ingresos del hogar, siendo los individuos posicionados en un hogar de ingreso medio-alto a alto, los que declaran estar más satisfechos con su nivel de vida actual (51%).

¹⁹ El ingreso mensual neto personal del individuo únicamente es significativo a la hora de explicar su grado de satisfacción con su nivel de vida actual.



TABLA 24: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto personal

Nivel de satisfacción	Nivel de ingresos				
	Bajos	Medio-Bajos	Medios	Medio-altos	Altos
Baja	25%	25%	14%	17%	18%
Media	12%	28%	11%	24%	24%
Alta	18%	26%	19%	18%	19%

NOTA: La relación entre las dos tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(8) = 28,54; p < 0,05$)

TABLA 25: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar

Nivel de satisfacción	Nivel de ingresos				
	Bajos	Medio-Bajos	Medios	Medio-altos	Altos
Baja	27%	27%	16%	16%	13%
Media	16%	17%	17%	24%	25%
Alta	15%	21%	12%	26%	25%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(8) = 59,39; p < 0,05$)

En tercer lugar, en relación al nivel de *fortaleza personal* declarado por el individuo (Tabla 26), el patrón observado para *satisfacción* se repite. El 52% de los individuos cuyo hogar se sitúa en un nivel de ingreso mensual neto bajo y medio-bajo declara un nivel bajo de fortaleza personal. No obstante, es en este mismo grupo de individuos donde se recogen los niveles más altos de fortaleza personal (43%). En este sentido un porcentaje parecido observamos en los grupos de ingresos Medios-altos y altos para la variable fortaleza personal en su nivel de fortaleza media (47%). Para los niveles de ingresos altos (medio-alto y alto), el patrón también se repite; es el grupo en el que menor incidencia tienen los porcentajes de fortaleza personal baja (35%) pero también en el que hay una menor proporción de individuos que se posicionan en un grado de fortaleza personal alto (38%), siendo la distancia de este grupo con los individuos en estratos de ingreso bajo, la más amplia de las 4 variables psicológicas consideradas (5.pp).

TABLA 26: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar

Nivel de fortaleza	Nivel de ingresos				
	Bajos	Medio-Bajos	Medios	Medio-altos	Altos
Baja	24%	28%	13%	20%	15%
Media	17%	21%	15%	23%	24%
Alta	23%	20%	18%	20%	18%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(8) = 21,11; p < 0,05$)

Finalmente, en cuarto y último lugar, en términos de *bienestar* (Tabla 27), el patrón sí que difiere en relación con el anterior, pues es el grupo de ingresos altos (medio-altos y altos) el que a la vez concentra mayor proporción de individuos situados en un nivel de bienestar bajo (37%, si bien, es apenas un pp. por encima de los niveles de ingresos bajos, con un 36%), a la vez que es en estos individuos, donde se dan los menores niveles de bienestar (apenas un 28%, frente al 52% de los individuos situados en un intervalo de ingresos bajo o medio bajo).



TABLA 27: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar

Nivel de bienestar	Nivel de ingresos				
	Bajos	Medio-Bajos	Medios	Medio-altos	Altos
Bajo	14%	22%	15%	25%	22%
Medio	22%	23%	13%	21%	20%
Alto	28%	24%	18%	15%	13%

NOTA: La relación entre las dos variables tiene un carácter bastante sólido, obteniendo para esta sub-muestra ($\chi^2(4) = 34,34; p < 0,05$)

6.3 Autopercepción de clase

La llamada autopercepción de clase es un indicador de interés para observar cómo los sujetos se posicionan en la estructura social. Teniendo en cuenta las limitaciones obvias de este tipo de preguntas (Goldthorpe y Lockwood, 2001) consideramos que el estudio de las percepciones de los encuestados/as sobre sus posiciones sociales complementa el análisis sobre la desigualdad social. En cualquier caso, entendemos que los auto posicionamientos sociales pueden indicar conexiones con los cambios experimentados por los sujetos en su trayectoria vital, en términos de movilidad social, identificación con estilos de vida, etc.

El CIS, desde el año 2004 ha venido incorporando periódicamente en sus estudios la misma pregunta que nosotros hemos planteado en la encuesta. En el último estudio revisado del CIS (2014, número 319) encontramos que el 52% de los encuestados/as se considera de clase media; el 0,2% de clase alta; el 4% de clase media-alta; el 31% de clase media-baja y el 10% de clase baja. La tendencia a situarse en la clase media es común a distintos países, también a la constatación de cierta reticencia a posicionarse en las clases extremas, sobre todo en la clase alta. España y Canarias, lógicamente, no están al margen de los cambios acontecidos desde el siglo XX que han afectado profundamente a los procesos de identificación de las clases sociales. Entre múltiples factores destacamos la internacionalización del capitalismo, los profundos cambios registrados en la organización del trabajo, un movimiento acelerado en relación a las tecnologías de la producción, la tercerización de la economía, la consolidación del Estado de Bienestar y de las políticas de integración de las clases sociales subalternas, como poderosos mecanismos de universalización de opinión y consumo. Navarro (2006) apunta a cómo los grandes medios de comunicación de masas han ayudado a transmitir la idea de que modernizarse implica olvidar las clases sociales, indicando que este se trata de un concepto adecuado.

Veamos los datos referidos a los tres ítems considerados en este apartado (clase social subjetiva, situación económica actual y situación económica durante la juventud). Como se observa en el Gráfico 37, encontramos la tendencia ya adelantada y observada por el CIS; la mayoría de la población encuestada se percibe a sí misma como parte de la clase media, posicionándose cerca del valor "5" en las preguntas referidas a su situación económica pasada (durante su infancia/adolescencia) y presente. Pero además observamos que la situación económica autopercebida ha mejorado en una parte importante de los encuestados/as. La pobreza autopercebida ha descendido de padres a hijos/as (del 16 al 12,70%), a la vez que ha aumentado la proporción de población que se posicionan en una posición económica media (*ni ricos ni pobres*, en 12 pp.).

En relación a las imágenes subjetivas sobre las posiciones sociales de los encuestados según el estatus ocupacional, encontramos algunos elementos que merecen espacio para el debate y la refutación teórica. Como se puede apreciar en el Gráfico 38, el 68,8% de los individuos de estatus (objetivo) ocupacional medio se autoposicionan como de clase media, un 15,8% de clase baja y un llamativo 6% como de clase baja, cuando sólo el 9,8% de los encuestados/as pertenecientes al estatus (objetivo) ocupacional bajo se ubican a sí mismos en esta clase social. Además, un 7,4% de las personas pertenecientes al estatus (objetivo) ocupacional alto se consideran parte de la clase media baja. Esta tendencia confirma la percepción de pérdida de nivel económico para un porcentaje de los



encuestados/as que señala, como observamos en el Gráfico 37, que su situación económica en la actualidad es peor de lo que lo fue en su infancia/adolescencia.

GRÁFICO 37. Autoposicionamiento de clase. Situación económica actual y durante la juventud

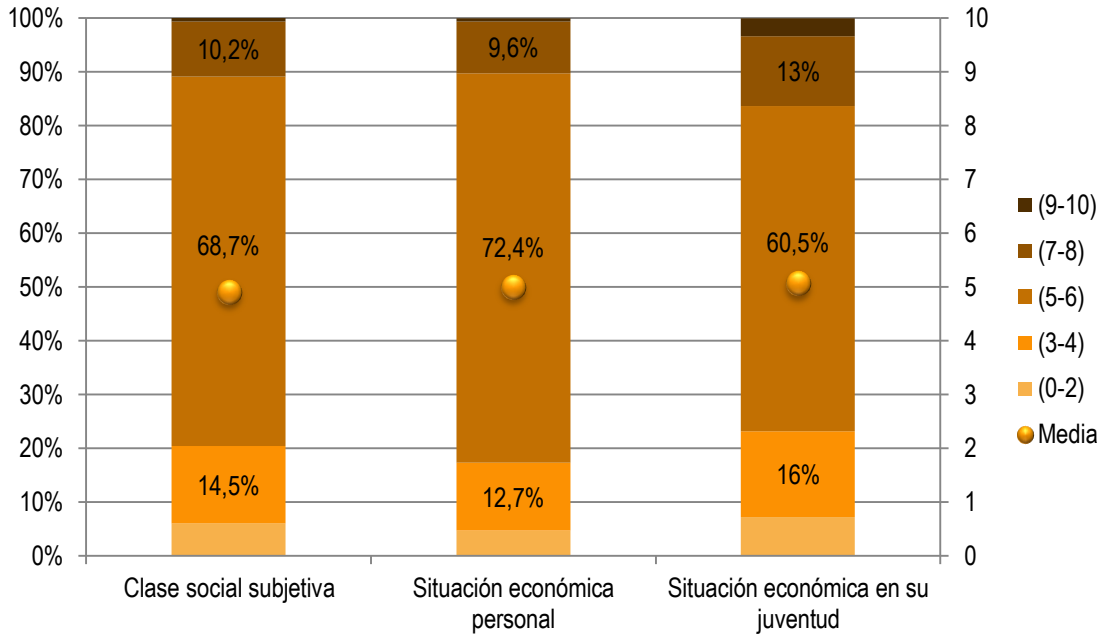
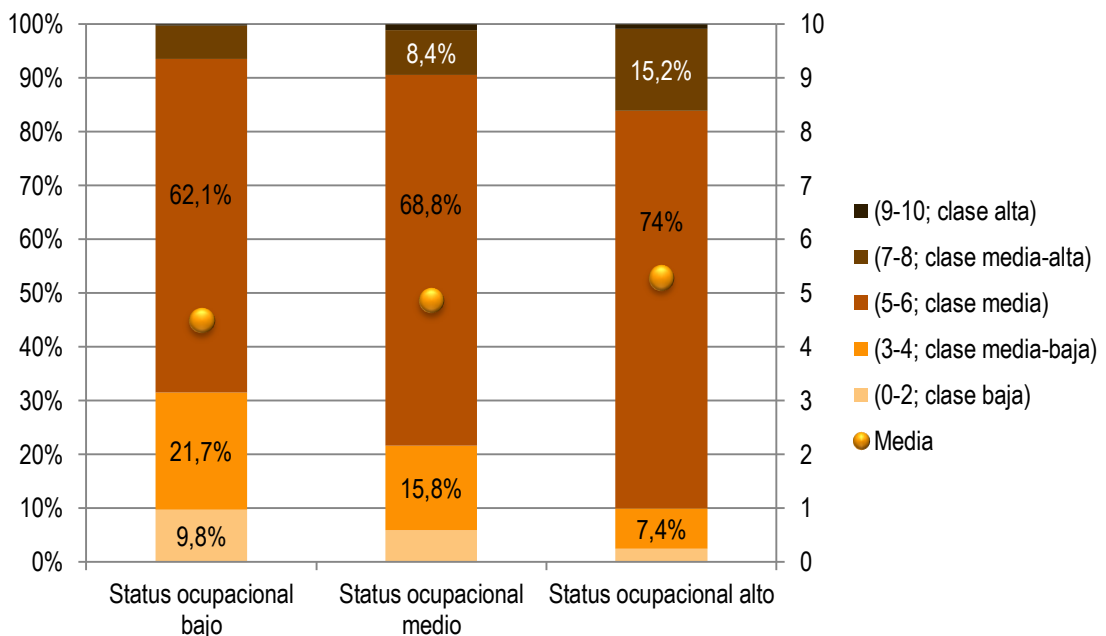


GRÁFICO 38. Autoposicionamiento de clase (clase social subjetiva), según el estatus ocupacional del individuo

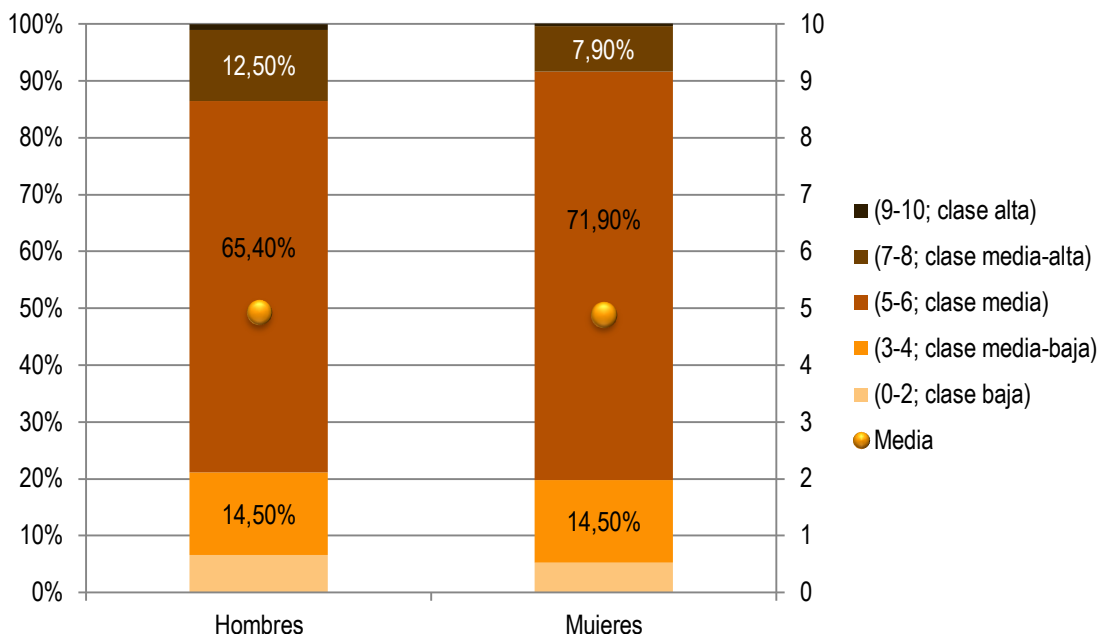


En coherencia con el funcionamiento del mercado laboral y de las oportunidades reales de las mujeres de promocionar socialmente, se halla (Gráfico 39) que son precisamente las mujeres encuestadas las que se posicionan en mayor porcentaje que los hombres en la clase media,



concretamente 6,5 pp. de diferencia, en menor medida que con respecto a la diferencia entre ambos sexos en clase media-alta (aproximadamente, 5 pp.).

GRÁFICO 39: Autoposicionamiento de clase (clase social subjetiva), según el sexo del individuo



Por último, se contrasta la visión de los sujetos, en relación a su situación económica actual y en su juventud, tanto por estatus ocupacional como por género. Empezando por la visión de sí mismos que tienen los individuos de estatus ocupacional bajo, como puede observarse en el Gráfico 40, el 29% de los encuestados/as pertenecientes a un estrato social bajo considera que en su juventud (Gráfico 38) eran “muy pobres” (puntuaciones de 0 a 4 en la escala), frente al 24,8% aproximado que así se considera en la actualidad (Gráfico 41), por lo que consecuentemente es visible una cierta percepción de mejora económica en este colectivo. Las diferencias más significativas se encuentran en el grupo de individuos que no se consideran “ni ricos ni pobres”, pues actualmente, para los individuos de clase baja este porcentaje se sitúa en el 70,1% frente al 59,4% que lo hacía en su juventud. Finalmente, el 9% de los individuos de estatus ocupacional bajo considera que en su juventud contaba con una situación “acomodada” que no tiene en la actualidad. En definitiva, podría considerarse que, si nos fijamos en el extremo inferior de la escala, el colectivo que menos ha mejorado sus condiciones económicas son los individuos de estatus ocupacional bajo, si bien, en el paso a un estatus auto percibido “intermedio” (“ni rico ni pobre”), la mejora se puede considerar aceptablemente buena, de unos 11 pp. aproximados con respecto a su juventud (del 59 al 70%).

En el estatus ocupacional medio encontramos un patrón similar al descrito para el estatus bajo, pues vuelve a descender el porcentaje de personas que en la actualidad (respecto a su juventud, Gráfico 41) se consideraban “muy pobres” y “pobres”, si bien el cambio respecto a su juventud es de apenas 4 pp. (del 22 al 19% actual). La movilidad auto percibido de estos individuos hacia estatus superiores se ve reducido, pues si casi el 19% de estos individuos decía proceder de entornos “acomodados” económicamente (autopercepción de la situación económica en juventud de, al menos, un 7), los individuos que actualmente pertenecen (objetivamente) a este grupo cuya autopercepción económica es “acomodada” apenas llega al 7%. El caso totalmente opuesto se da en los individuos de estatus ocupacional alto, en la cual de un porcentaje de individuos “acomodados” en su juventud del 15% se pasa al 18%. En cualquier caso, la tendencia general es que mayoritariamente (el 70% o más), en todos los grupos, tienen una autopercepción de su situación económica ‘neutral’ (“ni ricos ni pobres”), lo que coincide con el mayoritario auto posicionamiento en la clase media.



GRÁFICO 40: Situación económica personal autopercibida según el estatus ocupacional del individuo

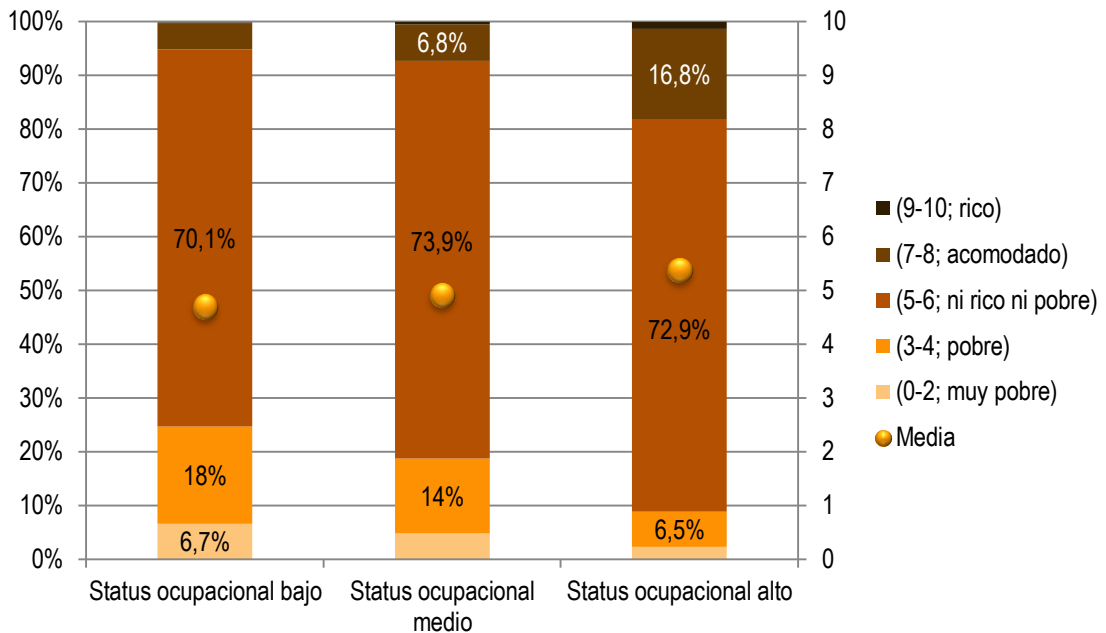
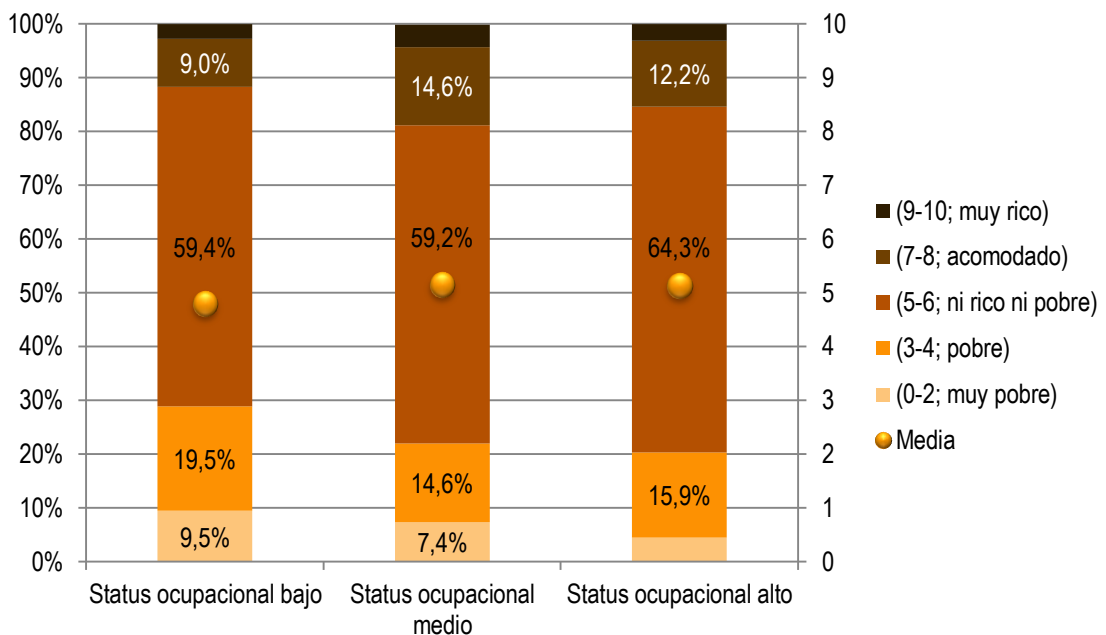


GRÁFICO 41: Situación económica autopercibida en la juventud, según el estatus ocupacional del individuo



Distinguiendo por género, actualmente, pocos individuos se autopericionan como “muy pobres”, aunque en su juventud el 6,5% de las mujeres lo eran (el porcentaje es relativamente similar, aunque sensiblemente superior en los hombres). Igualmente, tanto hombres como mujeres se autopericiben de forma similar como “ni ricos ni pobres”, aumentando esta percepción en 12 pp. aproximadamente respecto a su juventud (a día de hoy, en la actualidad), tal y como es apreciable en el Gráfico 42. Sin embargo, las mujeres piensan, según se puede apreciar también en el Gráfico 42, que sus circunstancias económicas actuales no han mejorado tanto como sí que lo ha hecho la de los hombres. De este modo, del grupo de mujeres que se consideraba “pobre” en su juventud (Gráfico 43), en la actualidad, este



mismo colectivo presenta un registro sólo 2 pp. inferior al declarado para su juventud, frente a los 4 que se producen para el caso de los hombres. En la misma línea, las mujeres han sufrido un descenso mayor en la categoría de situación económica “acomodada” que la que se ha producido en los hombres (4 pp. frente a 2, respectivamente).

GRÁFICO 42: Situación económica personal autopercibida en la actualidad, según el sexo del individuo

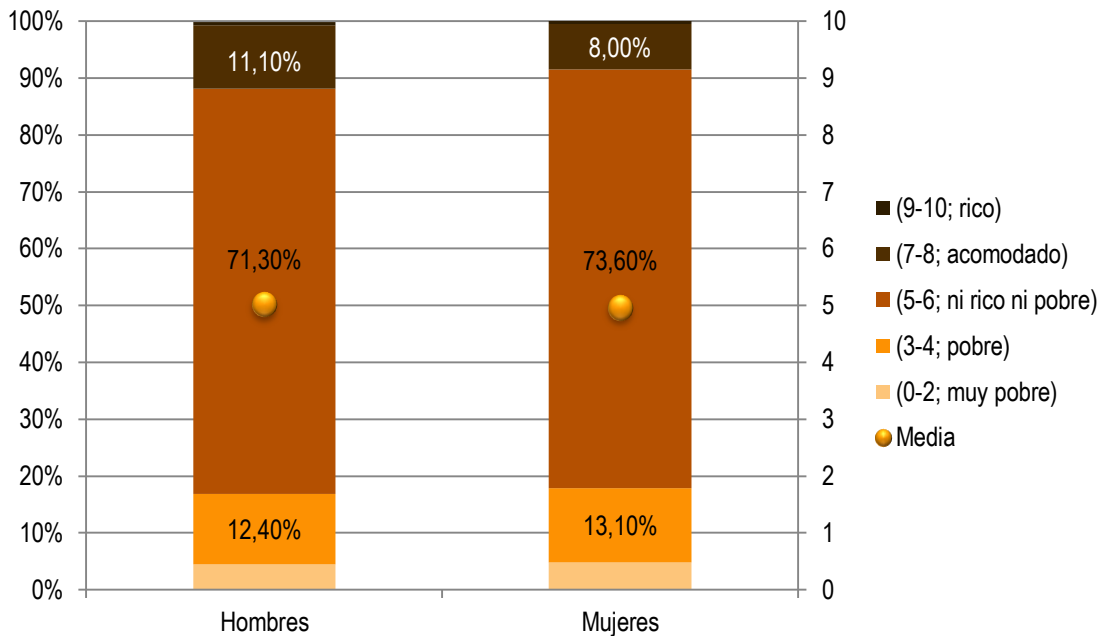
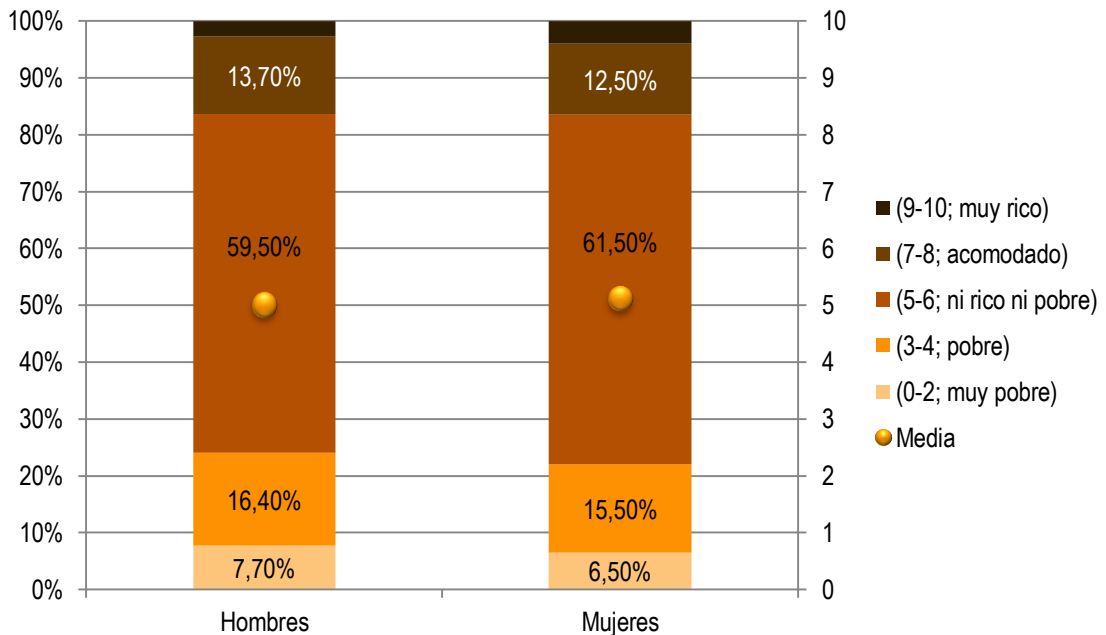


GRÁFICO 43: Situación económica autopercibida en la juventud, según sexo





7. Movilidad intergeneracional en Canarias: educación y ocupación

La movilidad intergeneracional hace referencia al grado de correlación existente entre los resultados finales individuales y la posición de partida referida a los padres. Así, una sociedad se dice que tiene poca movilidad si tu resultado final (en renta, en educación alcanzada o en ocupación, por ejemplo) está íntimamente relacionada con los resultados alcanzados por tu padre. Si esto es así, los logros individuales estarían altamente predeterminados por las condiciones de partida, lo que claramente mermaría el incentivo al esfuerzo y reduciría las oportunidades de los individuos que hayan nacido en familias con padres pobres o de bajo estatus social, por ejemplo.

Combatir con la inmovilidad social se ha convertido en uno de los grandes retos de esta década, debido a los altos niveles estimados de la inmovilidad no sólo en países en vías de desarrollo, sino también en países más desarrollados. Esta sección dedica su espacio a estudiar la relación entre logros individuales de los individuos y de los padres en Canarias.

Esta sección se centrará principalmente en la estimación de matrices de transición, lo cual permite medir la movilidad “hacia arriba” (de un nivel o estatus menor a uno mayor), la movilidad hacia abajo (moverse de un estatus o nivel superior a uno inferior) y la inmovilidad (mantenerse en el mismo estatus o nivel que el de tus progenitores). También, para el caso de la educación (usando años de escolarización) al ser del que disponemos de datos y tiene mayor sentido realizarlo, se estimará el coeficiente de determinación parcial entre los años de escolarización del hijo y de los padres, lo cual da una medida de “inmovilidad” relativa de la economía.

7.1 Movilidad en estudios alcanzados. Padres e hijos/as

Se analiza a continuación la movilidad intergeneracional en los niveles de estudios entre padres e hijos. En la primera aproximación se realiza una agrupación en 3 niveles educativos distintos: bajo o primarios (sin estudios o primarios incompletos, primarios completos EGB o equivalente y secundarios básicos de ESO y FP1), medio o secundarios (secundarios post-obligatorios, BUP, COU, Bachillerato, post-obligatorios profesionales FP2 y ciclos formativos de grado superior) y alto o terciarios (estudios universitarios de diplomatura, licenciatura, grado o superior)²⁰.

El Gráfico 44 muestra los porcentajes de personas encuestadas que alcanzan un particular nivel académico condicionado al nivel de estudios alcanzado por los padres. Las diferencias más notables se aprecian cuando nos centramos en los extremos (estudios superiores o primarios). Así, interpretando estos porcentajes como probabilidad, se obtiene que para padres con estudios bajos, la probabilidad por parte del hijo/a de alcanzar también estudios bajos o secundarios es casi del 80% (del 40%, aproximadamente, tanto para estudios primarios como para estudios secundarios), mientras que la de alcanzar estudios superiores apenas es del 21% (movilidad hacia arriba). Por el contrario, considerando el caso de un padre con estudios superiores, la probabilidad que el hijo/a cuente con estudios superiores es de un 65% (por ejemplo, este valor se sitúa en el entorno del 70% en economías latinoamericanas, que presentan altos niveles de inmovilidad en las escalas superiores), y de apenas un 4% con respecto a los estudios primarios (movilidad hacia abajo). Finalmente, si el padre cuenta con estudios medios, el nivel educativo que su hijo/a alcanzará será medio (53%) o alto (35%), siendo la probabilidad de lograr un nivel académico del hijo que no sobrepase el primario es de sólo un 12%.

En el caso de las madres (Gráfico 45), la lectura es similar para los encuestados cuya madre tiene estudios universitarios, si bien, la probabilidad de que un individuo cuente con estudios universitarios es algo mayor si la madre en lugar del padre parte de un nivel de estudios medios (42% en este caso, frente al 34% que se observa para los padres).

²⁰ Para el detalle completo de la clasificación educativa empleada, consultar Tabla 4 (sub-sección 3.4, Definiciones de grupos).



GRÁFICO 44: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo del padre

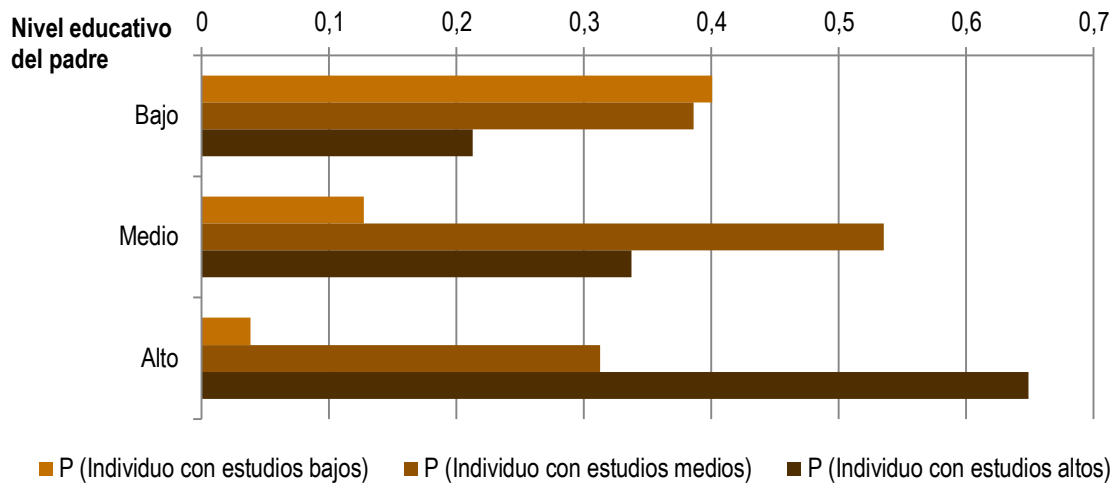
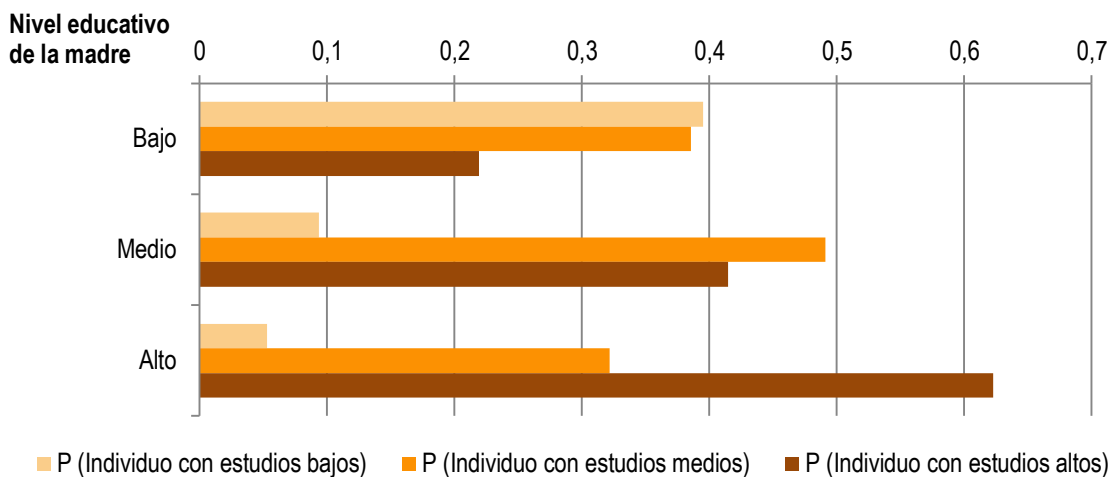


GRÁFICO 45: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo de la madre



En la siguiente tabla (Tabla 28) se lleva a cabo el mismo análisis, pero considerando diferentes intervalos de edad entre los individuos, con el objetivo de comprobar cómo ha variado el grado de movilidad entre generaciones. Nos centramos en la generación entre 25 y 29 años (nacidos entre 1987 y 1991), los de fuera del *baby boom* (nacidos entre 1958 y 1977), y los de mayor edad (50-55 años, nacidos entre 1961 y 1966) e integrantes de la generación *baby boom*.

En general, los resultados apuntan a un aumento de la movilidad con las generaciones más jóvenes (este resultado es común en la mayoría de las economías). La política de promoción de la educación pública entre el total de la población y elevar la edad obligatoria hasta los 16 años claramente ha tenido mucho que ver en este resultado. Por ejemplo, mientras para los nacidos entre 1961 y 1966, partir de familias encabezadas por padres con un nivel bajo de estudios suponía un 44-46 % de probabilidades de “heredar” su nivel educativo “bajo”, para los individuos nacidos entre 1987 y 1991, esta probabilidad cae hasta el 32-33% aproximadamente. Las nuevas generaciones cuentan además con una mayor perspectiva de alcanzar estudios medios si parten de hogares con nivel educativo bajo (18 pp. más que la generación anterior). En este sentido, los datos apuntan a que el hándicap de partir de hogares



con un nivel educativo bajo se ha reducido para las nuevas generaciones. Este resultado será corroborado y cuantificado en un análisis cuantitativo realizado con posterioridad.

Sin embargo, existe un resultado negativo si analizamos a los individuos que actualmente cuentan con estudios superiores. En este sentido, la probabilidad de que un individuo cuyo padre o madre tenga un nivel educativo medio termine yendo a la universidad es más baja entre las nuevas generaciones de lo que lo fue para las cohortes de edad nacidas entre 1961 y 1966. Exactamente lo mismo ha sucedido para los individuos cuyos padres cuentan con estudios superiores. Si para la generación de los nacidos entre 1961 y 1966, partir de hogares en los que el padre o la madre tuviera estudios superiores universitarios suponía entre un 73-64% (respectivamente) de probabilidad de que el hijo/a alcanzara o “heredara” el mismo nivel educativo, para las generaciones más jóvenes esta probabilidad ha caído al 41-42% (entre 22 y 32 pp. menos), aumentando notablemente el número de individuos que, partiendo de este contexto, se han quedado en un nivel de estudios medio. No obstante, la movilidad en los estratos educativos altos hacia los niveles más bajos de la escala (primaria) es prácticamente nula, a la vez que se ha reducido (entre 8 y 10 pp.) respecto a las generaciones previas.

TABLA 28: Evolución de las probabilidades de transición en el nivel de estudios según su intervalo de edad

Intervalo de edad	50-55 (a)	25-29 (b)	GAP (b-a)
Estudios Padre - Hijo			
Bajos, Bajos (1,1)	0,466	0,330	-0,136
Bajos, Medios (1,2)	0,309	0,482	0,173
Bajos, Altos (1,3)	0,226	0,188	-0,038
Medios, Bajos (2,1)	0	0,173	0,173
Medios, Medios (2,2)	0,663	0,547	-0,116
Medios, Altos (2,3)	0,337	0,280	-0,057
Altos, Bajos (3,1)	0,112	0,031	-0,081
Altos, Medios (3,2)	0,151	0,557	0,406
Altos, Altos (3,3)	0,737	0,412	-0,325

Intervalo de edad	50-55 (a)	25-29 (b)	GAP (b-a)
Estudios Madre-Hijo			
Bajos, Bajos (1,1)	0,447	0,327	-0,120
Bajos, Medios (1,2)	0,314	0,492	0,182
Bajos, Altos (1,3)	0,240	0,182	-0,058
Medios, Bajos (2,1)	0,013	0,145	0,132
Medios, Medios (2,2)	0,495	0,532	0,037
Medios, Altos (2,3)	0,492	0,323	-0,169
Altos, Bajos (3,1)	0,131	0,030	-0,101
Altos, Medios (3,2)	0,231	0,546	0,315
Altos, Altos (3,3)	0,639	0,423	-0,216

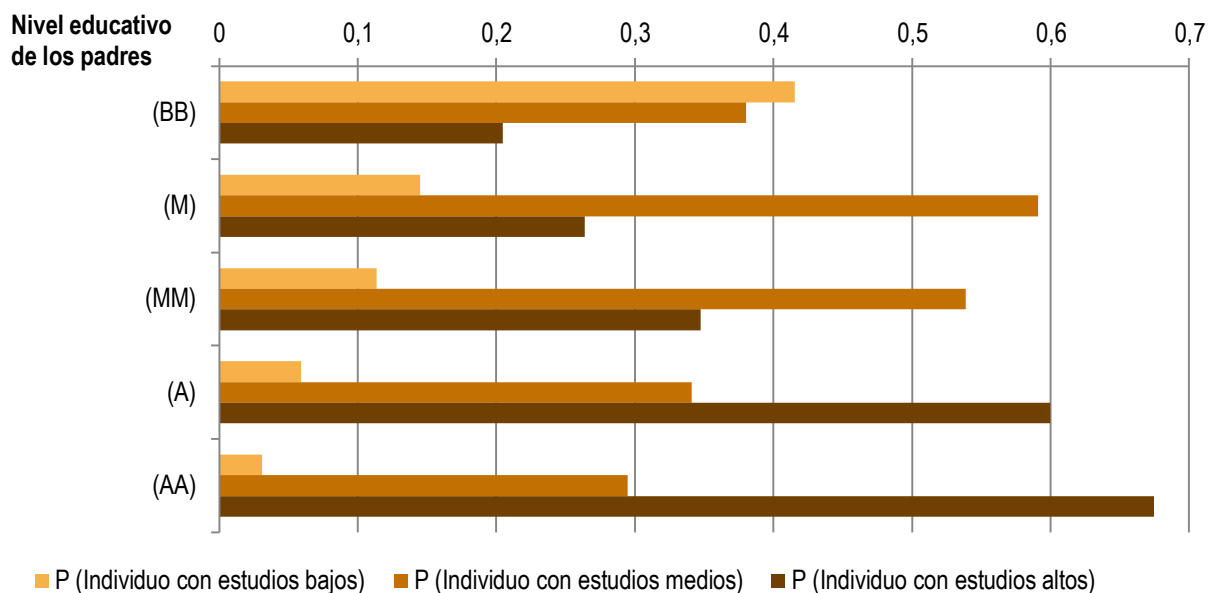
En general, cabe destacar la pérdida de peso en las probabilidades de transición hacia niveles de estudios altos, al mismo tiempo a una mayor propensión a la movilidad hacia los estudios medios desde el punto de partida de estudios altos y bajos. En el primer caso, se puede hablar de “democratización” y extensión de la formación superior tanto en España como en Canarias. Por su parte, las razones que pueden justificar el aumento de la movilidad hacia niveles de estudios medios pueden ser múltiples, como la mejora en la calidad de los estudios medios, especialmente los de grado superior (ciclos formativos y FP), una situación de exceso de oferta de trabajo con cualificación universitaria, el encarecimiento de las matrículas en los grados y post-grados universitarios o la reducción del diferencial salarial entre el colectivo de estudios superiores y el resto de niveles formativos. Además, la etapa expansiva y el *boom* de la construcción que la economía española (y la canaria) vivieron desde mediados de los 90 hasta principios del año 2008 provocaron que muchos estudiantes abandonaran prematuramente el sistema educativo para comenzar a trabajar en los sectores de la construcción y la hostelería (turismo).

Un aspecto relevante (mostrado en el Gráfico 46) es analizar la posible existencia de “refuerzo” en los efectos de los niveles educativos de los padres. Así, en el Gráfico 43 se muestra la relación entre educación de los padres y del hijo cuando ambos padres tienen un nivel educativo bajo (BB), si al menos, uno de ellos tiene un nivel educativo medio (M, en ningún caso, superior al medio), si ambos tienen un nivel académico intermedio (MM), si al menos uno de los dos cuenta con estudios superiores (A), o si ambos cuentan, como mínimo, con un título universitario (AA). Nótese que las categorías (MM) y (AA) son excluyentes de (M) y (A), respectivamente.



Se observa que el efecto en la transmisión del nivel de estudios de padres a hijos se ve reforzado en las tres escalas formativas, pero sobre todo en los escalones medio y alto. Así, por ejemplo, si el nivel educativo de ambos progenitores es bajo (BB), se refuerzan ligeramente las probabilidades de que el desempeño educativo del hijo/a sea bajo. En las escalas medias, la transmisión del nivel educativo de padres hacia hijos/as es más probable si sólo uno de los padres (padre o madre) tiene estudios medios, al tiempo que las probabilidades de progreso son mayores si ambos progenitores tienen estudios medios (a la vez que la probabilidad de tener un nivel educativo inferior desciende). Una lectura similar puede hacerse para el escalón formativo superior, puesto que la probabilidad de que un individuo cuyos padres (ambos) cuenten con estudios superiores tendrá una probabilidad de igualar el desempeño educativo de sus padres 7 pp. mayor que si sólo uno de sus progenitores contase con estudios universitarios, al mismo tiempo que sus probabilidades de caer en un escalón educativo inferior se ven reducidas a casi cero. Si se repite el análisis realizado anteriormente, haciendo una distinción en función de la edad del individuo (empleando exactamente el mismo criterio e intervalos de edad que en la Tabla 29), las conclusiones son relativamente similares a los obtenidos anteriormente (Tabla 29)²¹.

GRÁFICO 46: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo de los padres (ambos)



²¹ Lo que en las columnas “50-55 (a)” y “25-29 (b)” se mide son las probabilidades del individuo de alcanzar determinado nivel educativo, dado el nivel de estudios de ambos progenitores (fijando esta variable). Así, la probabilidad de que un individuo alcance un nivel de estudios bajo, medio y alto, para un entrevistado de entre 25-29 años, teniendo en cuenta que el nivel educativo de los padres es “BB”, es de 0,356; 0,469 y 0,175 respectivamente. De aquí en adelante, cuando se introduzca una tabla de este tipo, el criterio empleado será exactamente el mismo.



TABLA 29: Evolución de las probabilidades de transición del nivel de estudios del individuo, según su intervalo de edad y el nivel de estudios de ambos progenitores (ambos)

Nivel estudios individuo (hijo/a)	Nivel estudios padres	50-55 (a)	25-29 (b)	GAP (b-a)
Bajo	(BB)	0,478	0,356	-0,122
	(M)	0	0,163	0,163
	(MM)	0	0,209	0,209
	(A)	0,063	0,003	-0,060
	(AA)	0,210	0,040	-0,170
Medio	(BB)	0,303	0,469	0,166
	(M)	0,685	0,599	-0,086
	(MM)	0,588	0,521	-0,067
	(A)	0,262	0,544	0,282
	(AA)	0,039	0,559	0,520
Alto	(BB)	0,219	0,175	-0,044
	(M)	0,315	0,238	-0,077
	(MM)	0,412	0,270	-0,142
	(A)	0,675	0,453	-0,222
	(AA)	0,751	0,400	-0,351

7.2 Un análisis cuantitativo de la movilidad en educación

A continuación presentamos en este apartado los resultados de la estimación básica de movilidad intergeneracional en educación. Para ello usamos la Tabla 4 de la Sección 3 (sub-sección 3.4, Decisiones sobre grupos) para transformar la variable educación alcanzada en años de escolarización máxima alcanzada (Edu_i), tanto para el hijo como para los padres ($EduAPad_i$ y $EduAMad_i$). De esta manera trabajaremos con años en lugar de con una medida cualitativa. El modelo básico a estimar es el siguiente:

$$EduA_i = \alpha + \beta EduAPad_i + \delta X_i + \varepsilon \quad (1)$$

Donde ε indica el término de error, y X_i representa el conjunto de controles relacionados, en el modelo más básico y habitual, con una función de la edad del individuo ($Edad_i$) y del género ($Sexo_i$). La estimación del parámetro β da la medida de movilidad intergeneracional en educación. Su significado es que una variación en un 1 año en el número de años de formación de los padres está asociada, en media, con β años de la educación de los hijos. De igual forma, y de acuerdo con Yáñez Contreras y García Correa (2013) y Calero (dir.) *et al.* (2007), utilizando el modelo de *Markov* utilizado como base para la realización de este análisis, el parámetro β también se puede interpretar, en este caso, como medida de inmovilidad; cuanto más próximo esté a 1, cuanto más condicionado esté el logro educativo del hijo/a por el de su padre/madre, menor será el grado de movilidad educativa entre padres/madres e hijos/as. También se estiman modelos considerando diferentes generaciones de edad. En este último caso, por simplificar, dividimos la muestra en 3 generaciones: individuos entre 25-34 años; 35-44 años; 44-55 años.

Los resultados para Canarias de las estimaciones para diferentes versiones del modelo se presentan en la Tabla 30. Las especificaciones 1 y 5 hacen referencia a los resultados cuando tomamos la educación del padre y de la madre, respectivamente, como referencia.²² Al usar toda la muestra, la estimación de la β se sitúa en el entorno del 0,36 en ambos casos, ligeramente superior a los valores obtenidos por autores como Yáñez Contreras y García Correa (2013) en un estudio para Latinoamérica, obteniendo un valor de 0,35 para EE.UU., y un rango de valores que va entre 0,5 para Brasil, México y

²² Considerar la educación más alta alcanzada entre ambos progenitores (por el padre o por la madre) no cambia los resultados obtenidos.



Perú y 0,70 para Colombia.²³ Neidhöfer y Stockhausen (2016), regresando el desempeño educativo de los/as hijos/as (en años de permanencia en el sistema educativo, en media) sobre el máximo nivel educativo alcanzado por los padres (también en años promedios) obtienen estimaciones del parámetro β de 0,48 para Alemania, 0,40 para EE.UU. y 0,20 para Reino Unido²⁴.

Al comparar las estimaciones por generaciones (especificaciones 2 a la 4 y 6 a la 8), se destaca que la movilidad ha aumentado de manera significativa en las nuevas generaciones respecto a las antiguas, en línea con los resultados encontrados en la literatura. Nuestras estimaciones rondan estimaciones de 0,40-0,42 para las generaciones mayores, de 0,39-0,40 en la intermedia (muy similar) y de 0,25 y 0,28 para las más jóvenes. Si combinamos estos resultados con los obtenidos anteriormente, esta ganancia en movilidad se ha debido principalmente a una alta movilidad hacia arriba, especialmente desde la clase primaria a la secundaria y la secundaria a la terciaria, ya que la inmovilidad en la zona alta (alcanzar estudios terciarios cuando el padre tiene estudios terciarios) y, algo menor, en la zona baja, es muy alta como vimos anteriormente²⁵. Para las generaciones jóvenes también observamos que parte de este aumento de la movilidad también se debe a un crecimiento de la movilidad “hacia abajo” desde los padres con estudios terciarios a hijos con estudios intermedios. Estos resultados matizan y ponen en entredicho el aparente buen resultado de la reducción de la movilidad relativa en Canarias.

TABLA 30: Especificaciones para el modelo propuesto de movilidad intergeneracional en educación. El efecto de las cohortes de edad (1).

Intervalo de edad	Especificaciones							
		25-35	36-44	45-55		25-35	35-44	45-55
Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
β_0	5,615*** (1,989)	12,42 (20,46)	-53,56 (37,06)	3,328 (39,97)	6,204*** (1,962)	18,54 (19,40)	-57,44 (37,10)	3,385 (40,70)
$EduAPad_i$	0,358*** (0,0177)	0,254*** (0,0305)	0,407*** (0,0292)	0,404*** (0,0305)				
$EduAMad_i$					0,363*** (0,0198)	0,282*** (0,0294)	0,391*** (0,0355)	0,416*** (0,0376)
$Edad_i$	0,244** (0,101)	-0,247 (1,420)	3,335* (1,882)	0,376 (1,605)	0,210** (0,0998)	-0,696 (1,350)	3,540* (1,882)	0,346 (1,633)
$Edad_i^2$	-0,00332*** (0,00126)	0,00585 (0,0244)	-0,0438* (0,0238)	-0,00491 (0,0160)	-0,00284** (0,00125)	0,0136 (0,0233)	-0,0464* (0,0238)	-0,00431 (0,0163)
$Sexo_i$ ("mujer")	0,00921 (0,199)	1,104*** (0,355)	0,477 (0,333)	-0,915*** (0,328)	0,0496 (0,197)	1,288*** (0,340)	0,295 (0,332)	-0,787** (0,331)
Tamaño muestral (N)	1744	409	588	747	1782	425	601	756
R-cuadrado	0,149	0,142	0,174	0,141	0,131	0,166	0,147	0,107
R-cuadrado ajustado	0,147	0,133	0,169	0,136	0,129	0,158	0,141	0,102

NOTA: En la estimación se han omitido los valores correspondientes a los individuos de sexo masculino ($Sexo_i = 1$).

²³ Calero *et al.* (2013) obtienen para España, con un modelo en el que se toman los años de educación en logaritmos y diferencias con respecto de la media, unos valores entre 0,14 y 0,17 para los hijos, tomando los años de educación de padres y madres (respectivamente), por 0,10 y 0,20 para las hijas.

²⁴ El valor del coeficiente estimado es sustancialmente menor (0,41) si a la vez se considera el mayor nivel educativo entre los abuelos. Véase Neidhöfer y Stockhausen (2016) para más detalle.

²⁵ Según estimaciones para países latinoamericanos, esta estimación rondan entre 0,6 para las generaciones más viejas y 0,4 para las generaciones jóvenes. Para las generaciones jóvenes, valores similares se obtienen en países desarrollados como Estados Unidos y Alemania.



Un aspecto que merece la pena ser destacado son las estimaciones del coeficiente relacionado con la variable género (el coeficiente hace referencia a la mujer respecto al hombre), uno de los controles de la ecuación (1). De los análisis de la Sección 3 (aspecto que será corroborado en la siguiente sección), se obtuvo que existe una clara discriminación negativa en relación a la renta obtenida por la mujer frente a la del hombre. Pero cuando se analiza la educación, lo primero que se encuentra es que la variable género no sale significativa y su valor es prácticamente igual a cero al considerar toda la muestra (especificaciones 1 y 5) de la Tabla 30.

Sin embargo, sí encontramos como los resultados cambian de manera muy significativa entre generaciones. Para las generaciones más viejas (44-55 años), existe una discriminación desfavorable para las mujeres de algo más de un año de escolarización; mientras que para la generación de personas entre 35 y 44 años esta discriminación sigue siendo positiva pero deja de ser significativa. Sin embargo, para las nuevas generaciones el resultado se ha invertido y ahora el diferencial de las mujeres respecto a los hombres es de entre 0,8 y 0,9 años de educación. Muchas de estas mujeres de las nuevas generaciones aún no han alcanzado su renta permanente, por lo que no se puede analizar de manera correcta si este resultado de la educación se ha trasladado a los niveles de renta.

TABLA 31: Especificaciones para el modelo propuesto de movilidad intergeneracional en educación. Las diferencias por sexo (2)

Sexo Variable	Especificaciones			
	Hombres (1)	Mujeres (2)	Hombres (3)	Mujeres (4)
β_0	4,838* (2,765)	6,096** (2,802)	4,621* (2,760)	7,577*** (2,695)
$EduAPad_i$	0,368*** (0,0245)	0,346*** (0,0251)		
$EduAMad_i$			0,353*** (0,0274)	0,368*** (0,0281)
$Edad_i$	0,223 (0,141)	0,282** (0,143)	0,237* (0,140)	0,200 (0,138)
$Edad_i^2$	-0,00244 (0,00175)	-0,00443** (0,00177)	-0,00255 (0,00174)	-0,00335* (0,00173)
Tamaño muestral (N)	843	901	863	919
R-cuadrado	0,145	0,170	0,117	0,163
R-cuadrado ajustado	0,142	0,167	0,114	0,161

Para terminar este análisis cuantitativo, el último análisis contrasta la hipótesis de si la educación de la madre puede afectar más a la educación de las hijas, mientras que la educación de los padres afecta más a la de los hijos. Para ello estimamos modelos de padre-hijo, padre-hija, madre-hijo y de madre-hija y comparamos las estimaciones obtenidas (Tabla 31). La hipótesis de partida es que la educación de la madre ejerce mayor efecto sobre la educación de las hijas que lo que haría la educación del padre. Sin embargo, los resultados para Canarias (para el total de la muestra) no ofrecen evidencia de esta hipótesis, ya que las estimaciones se sitúan en el rango de 0,35 y 0,37 en todos los casos, al contrario de lo que sí parece existir en otros países menos desarrollados. El que exista una alta correlación entre los niveles educativos de la madre y del padre puede que provoque que este resultado no sea significativo.



7.3 Movilidad en ocupación y clase social: Padres e hijos/as

Para realizar el análisis de la influencia de la clase social del padre, madre (o ambos) sobre la de sus hijos/as, el estatus ocupacional o la clase social se ha estimado a partir de la ocupación declarada por el individuo y de sus padres (véase Tabla 5, sub-sección 3.4). A partir de estas respuestas, calculamos las probabilidades condicionadas entre pertenecer a un grupo social de los hijos y padres. Al igual que para la educación, se contrastará la existencia de la hipótesis de refuerzo. Al no poder cuantificar (en años) la ocupación de los individuos, tienen poco sentido estimar los modelos estadísticos que fueron realizados para la educación.

Los Gráficos 47 y 48 muestran la proporción de individuos con una determinada clase social condicionada a la que ostentaban su padre y su madre cuando el individuo tenía 16 años. El Gráfico 46 muestra estas mismas probabilidades cuando lo que se considera es el mayor nivel social entre ambos progenitores.

Los resultados son similares a los obtenidos para la educación. En primer lugar, la probabilidad de alcanzar la clase media es prácticamente independiente de la clase social del padre, con una probabilidad de entre el 41-45%. Sin embargo, para las clases altas y bajas (los “extremos”), la clase social del padre pasa a ser un factor mucho más relevante. Por ejemplo, si se condiciona a padres de clase alta, la proporción de individuos que se mantienen en este estrato social asciende a casi el 55%, mientras que en el otro extremo (movilidad de clase alta hacia la clase baja) sólo es del 4%. Si se condiciona a padres de estatus ocupacional bajo, poco más del 20% de los individuos cuyo padre procede de este estrato social alcanza la clase alta, mientras que el 36% aproximadamente permanece en la clase baja. La lectura para el caso de la clase social de la madre, al igual que ocurría con los niveles educativos, es relativamente similar, aunque con valores algo más acentuados en los extremos. Del mismo modo, las diferencias son pequeñas al considerar la clase social más alta entre ambos progenitores (Gráfico 49).

Si se consideran las diferencias entre generaciones ya introducidas en el apartado de la educación, con la novedad de que aquí no se consideran los menores de 30 para evitar el sesgo del subempleo o primer empleo, los resultados llevan a conclusiones relativamente similares a las obtenidas para los niveles educativos. De hecho, si observamos los datos recogidos en la Tabla 32, si el estatus más alto entre ambos progenitores es el medio, las probabilidades de desempeñarse en ocupaciones de menos estatus es de 17 pp. menor que en las generación más viejas, al tiempo que desciende muy levemente la probabilidad de que el individuo se desempeñe en una profesión de estatus similar, si bien, hay un incremento en la probabilidad de que el individuo logre alcanzar una profesión de estatus ocupacional alto de casi 20 pp.



GRÁFICO 47: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, condicionada al estatus del padre

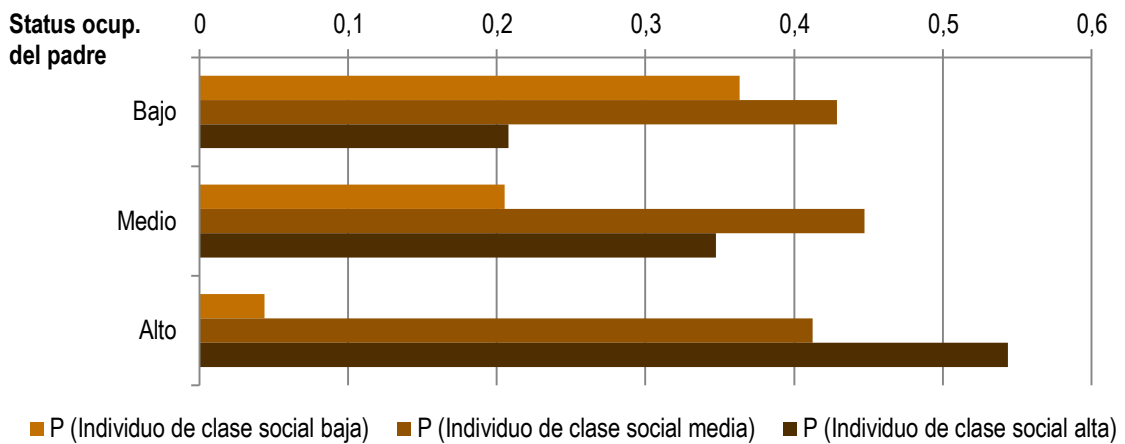


GRÁFICO 48: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, condicionada al estatus de la madre

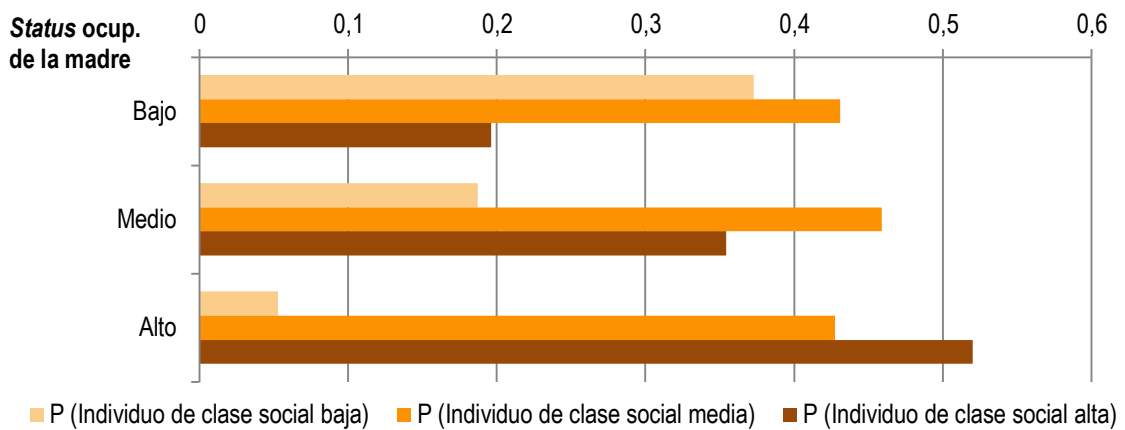
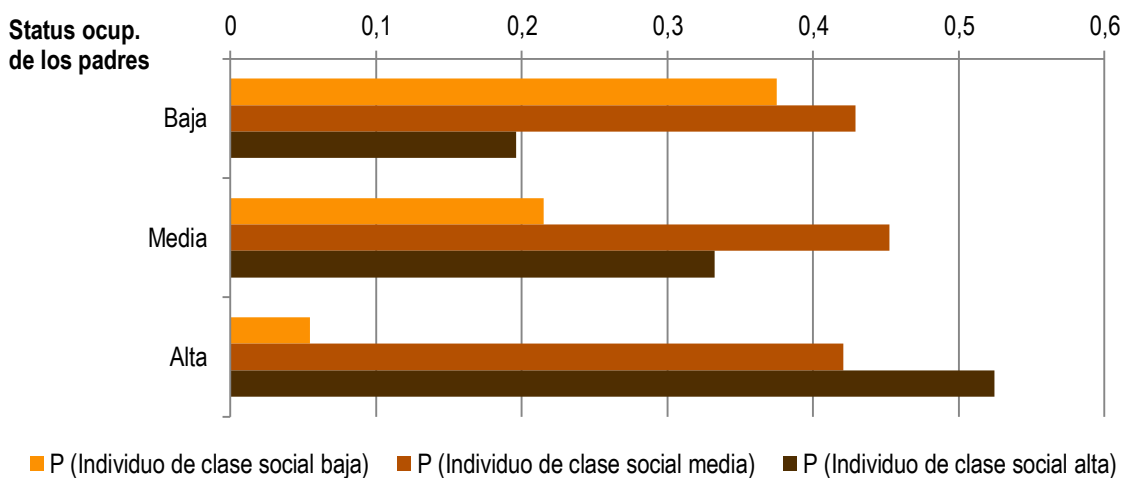


GRÁFICO 49: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, dado el estatus de los padres (mayor entre ambos)





Si se centra el análisis en los individuos que parten de hogares de estatus laboral bajo, las probabilidades de que el individuo acabe desempeñando una profesión de estatus bajo se han reducido a la mitad de una generación a otra (descenso de 20 pp.), al tiempo que la movilidad hacia profesiones de estatus medio ha aumentado en 32 pp., si bien, las probabilidades de ascender socialmente a profesiones de estatus alto es de 11 pp. menos en los individuos nacidos entre 1981 y 1986 respecto a los nacidos entre 1961 y 1966.

Por último, en los individuos nacidos en hogares de estatus alto, apenas se producen cambios significativos. Se observa un leve aumento de las probabilidades de transición hacia empleos de estatus medio prácticamente de la misma proporción que del descenso en las probabilidades de emplearse en una profesión del mismo estatus que la de sus padres.

TABLA 32: Evolución de las probabilidades de transición según su intervalo de edad y la clase social de ambos progenitores (más alta entre ambos)

Clase social padres - hijo	50-55 (a)	31-35 (b)	GAP (b-a)
Baja, Baja (1,1)	0,456	0,252	-0,204
Baja, Media (1,2)	0,324	0,645	0,321
Baja, Alta (1,3)	0,220	0,104	-0,117
Media, Baja (2,1)	0,317	0,146	-0,171
Media, Media (2,2)	0,371	0,349	-0,022
Media, Alta (2,3)	0,312	0,504	0,193
Alta, Baja (3,1)	0,024	0,027	0,003
Alta, Media (3,2)	0,380	0,421	0,041
Alta, Alta (3,3)	0,596	0,553	-0,044

7.4 Otras relaciones entre situación del padre y situación del hijo

Con el objeto de complementar los resultados anteriores, mostramos a continuación un conjunto de gráficos que relacionan los logros del individuo con los niveles de ocupación o de educación de los padres. Al no poder disponer de medidas de movilidad que relacionen los niveles de rentas de los individuos con la renta de los padres, estos análisis complementarían esta carencia. Mostramos sólo algún gráfico representativo de estos cruces, ya que en la mayoría de los casos se replican los resultados mostrados en los dos apartados anteriores. No obstante, también se encuentra algún resultado relevante.

7.4.1 Educación del hijo versus ocupación del padre

Los Gráficos 50 y 51 muestran las probabilidades del individuo de alcanzar un determinado nivel educativo, condicionado a la clase social del padre o la madre, respectivamente.

Lo más relevante es quizás que la inmovilidad es mucho más marcada al cruzar estas dos variables. Así, por ejemplo, en todos los casos, los niveles de estudios que cuentan con mayor probabilidad de ser obtenidos por los individuos coinciden con el estatus social del padre. De este modo, si la clase social del padre es baja, lo más probable para este individuo será, con una probabilidad aproximada del 46%, que su nivel educativo acabe siendo bajo, mientras que la probabilidad de que este mismo individuo pueda alcanzar estudios superiores es apenas del 18%. Si el padre se ubica en un estrato social intermedio, lo más probable es que su hijo/a alcance un nivel educativo medio (44%), y en menor medida, con prácticamente la misma probabilidad (28%), estudios bajos o superiores. Finalmente, si el padre es de clase alta, con bastante probabilidad (58%), sus hijos/as acabarán teniendo estudios superiores, siendo la probabilidad de que los hijos acaben obteniendo un resultado educativo inferior al 10%.



Los resultados, cuando se considera la clase social de la madre (Gráfico 51) son relativamente similares a los del padre, si bien, los resultados en el extremo inferior son más pronunciados, y las probabilidades de inmovilismo educativo respecto al estatus ocupacional de la madre son sensiblemente mayores.

GRÁFICO 50: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al estatus ocupacional del padre

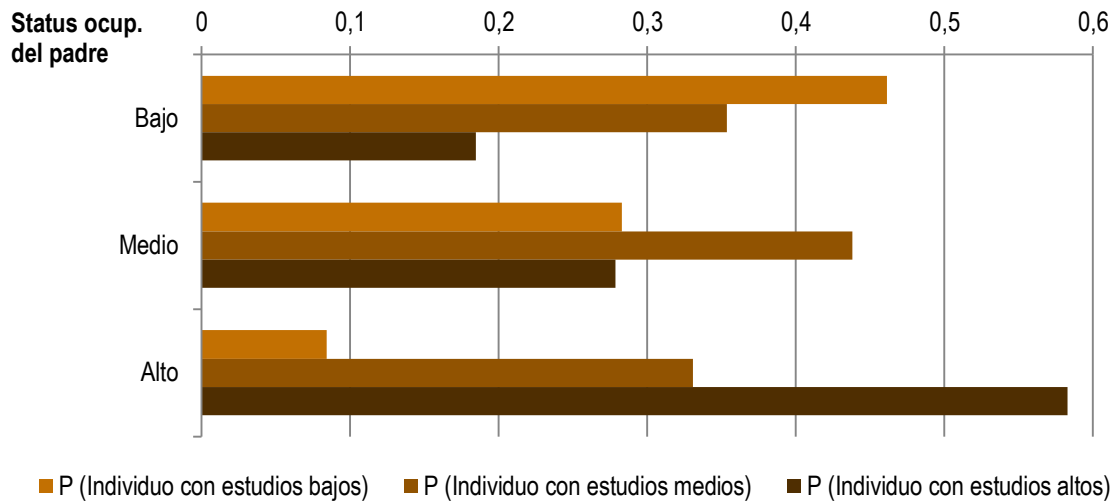
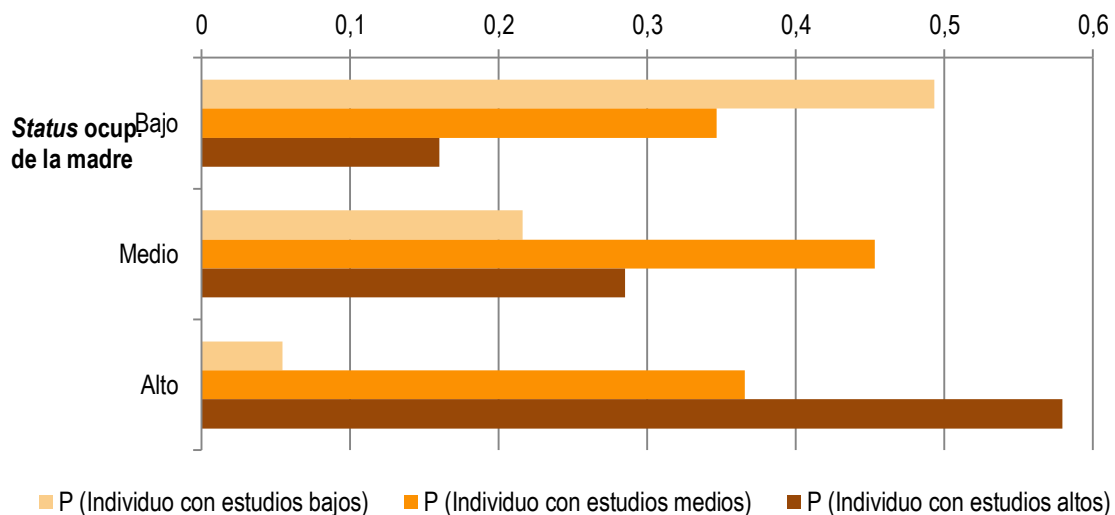


GRÁFICO 51: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al estatus ocupacional de la madre



7.4.2 Ingresos del hijo versus ocupación de los padres

Se analiza a continuación la relación entre la renta del encuestado y la clase social de los padres. Para ello, en la escala de ingresos se han considerado cinco escalas de ingreso mensual neto personal tipificados como bajo, medio-bajo, medio, medio-alto y alto (véase Tabla 33). Tal y como se comentó en la Sección 3, nos centramos en individuos mayores de 30 años ya que, al menos en el caso de Canarias, son un mayor reflejo de individuos cercano a su renta permanente.



TABLA 33: Criterios de división empleados para la construcción de los intervalos de renta

Intervalo de ingresos		Ingreso mensual neto personal	Ingreso mensual neto del hogar
Ingreso mensual neto bajo	≤P20	300-600€	300-900€
Ingreso mensual neto medio-bajo	P20-P40	600-1000€	900-1200€
Ingreso mensual neto medio	P40-P60	1000-1200€	1200-1600€
Ingreso mensual neto medio-alto	P60-P80	1200-1600€	1600-2400
Ingreso mensual neto alto	≥P80	Más de 1600€	Más de 2400€

El Gráfico 52 muestra el cruce entre el intervalo de ingreso mensual neto personal en el que se sitúa el individuo y el estatus ocupacional del padre, y el Gráfico 53 muestra cuando en su lugar consideramos el estatus de la madre. También se observa evidentes signos de inmovilidad social al comparar ambas variables. Así, para los individuos cuyo padres se desempeñaba en ocupaciones de estatus laboral elevado, las probabilidades de alcanzar un estrato de ingresos medio-alto a alto es casi del 63%, con un 42% de probabilidad de lograr un nivel de ingreso mensual neto alto, entre 2 y 4 veces más que individuos con padres de clase media y baja, respectivamente. En esta misma línea, las probabilidades de progreso salarial (en relación a sus condiciones de partida) de los individuos cuyo padre se desempeñaba en una profesión de estatus bajo o medio está en un orden del 47% y del 40% respectivamente, si bien, los individuos que parten de un hogar en el cual el padre contaba con una profesión de estatus medio tendrá más oportunidades (7 pp. más) de alcanzar un estrato de ingreso neto mensual elevado.

Si se combina la clase social de ambos padres para comprobar si la hipótesis de refuerzo tiene cumplimiento sobre la renta personal del individuo (Gráfico 54), es visible un claro efecto multiplicador si ambos progenitores cuentan con el mismo estatus profesional. Este efecto es visible especialmente en el extremo superior: cuando pasamos de que al menos uno sea de estatus alto a que ambos sean de estatus alto. En este caso, la probabilidad de alcanzar ingresos altos pasa de ser del 32% a ser del 45%. Contar con al menos un padre con estatus alto también marca una diferencia notable, ya que se pasa de tener una probabilidad de 40% aproximadamente de obtener ingresos medio-altos y altos a una del 60%. En el extremo inferior, que uno tenga clase baja o sean los dos, no marca mucho la diferencia.



GRÁFICO 52: Probabilidad condicionada que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus del padre

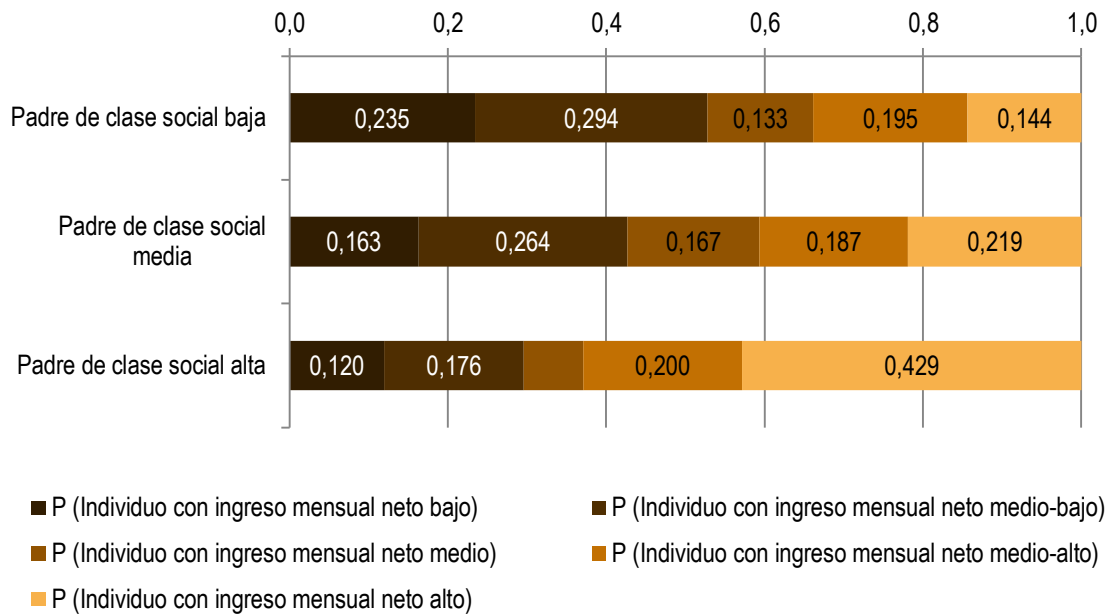


GRÁFICO 53: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus de la madre

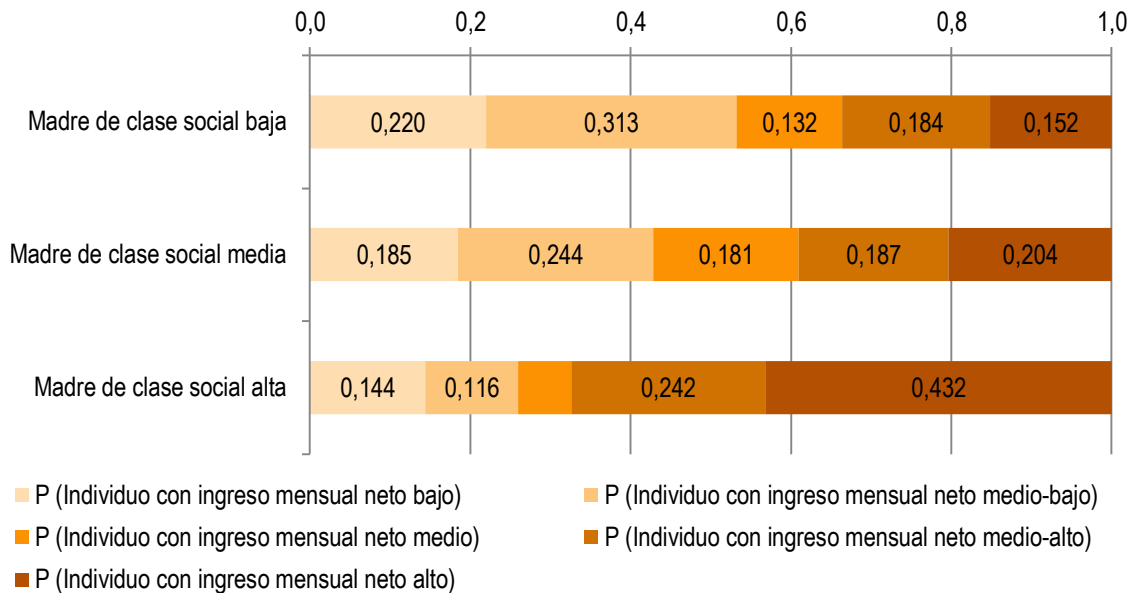
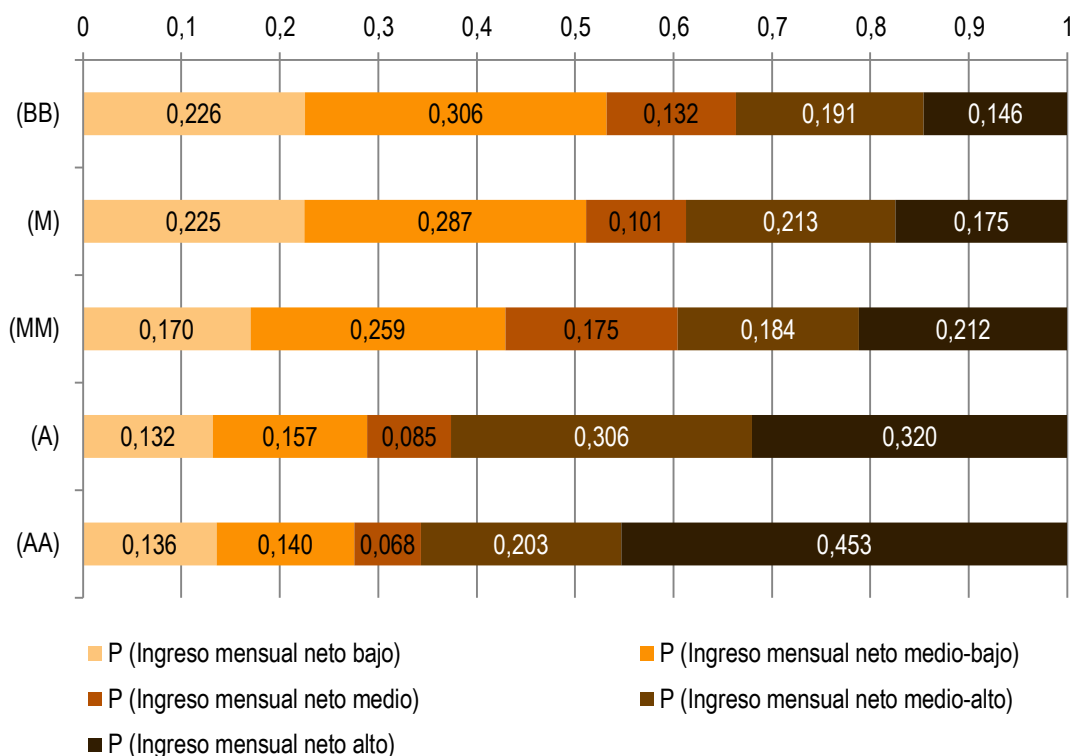




GRÁFICO 54: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus de sus padres (ambos)



7.4.3 Ingresos del hijo versus educación de los padres

Replicando el análisis realizado para clase social e ingresos, mostramos a continuación el grado de asociación entre la renta del individuo y el nivel de educación alcanzado por los padres. Según el Gráfico 55, para los individuos cuyo padre tenía un desempeño educativo bajo, las probabilidades de progreso son prácticamente las mismas (49%), si bien, si el padre del individuo alcanzó un nivel de estudios medio, las probabilidades del individuo de alcanzar un intervalo de ingreso mensual neto medio-alto a alto son del 50% aproximadamente (12 pp. más que si el condicionante es el estatus ocupacional del padre). Para los individuos cuyo padre contaba con estudios superiores, las probabilidades de alcanzar un estrato de ingreso neto medio-alto o alto son ligeramente inferiores (63%, 2pp. menos) a si el condicionante es el estatus del padre.

Si el condicionante es el nivel educativo de la madre (Gráfico 56), el patrón es relativamente similar al observado si el condicionante es el nivel educativo del padre. En los individuos cuya madre contaba con estudios bajo, las probabilidades de progresar en renta son relativamente altas (50%, entre 3 pp. más que si se considera el estatus de la madre). Sin embargo, para los individuos cuya madre contaba con estudios medios, las probabilidades de alcanzar estratos de renta medio-altos a altos mejora en 11 pp. respecto a si el condicionante es el estatus de la madre. Por último, las probabilidades de inmovilismo en renta (permanencia en estratos de ingreso medio-alto y alto) si se considera una madre de nivel educativo alto son del 60%, ligeramente inferiores (5 pp. menos) que si se considera una madre de estatus laboral alto.



GRÁFICO 55: Probabilidad condicionada de que el individuo se sitúe en un determinado nivel de renta, en función del nivel educativo de su padre

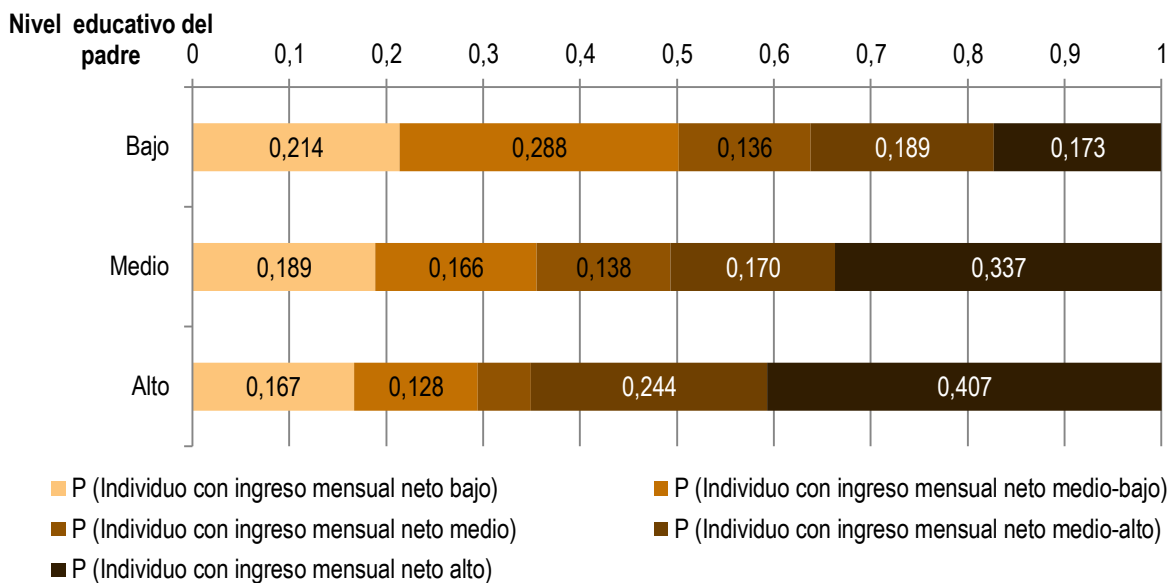
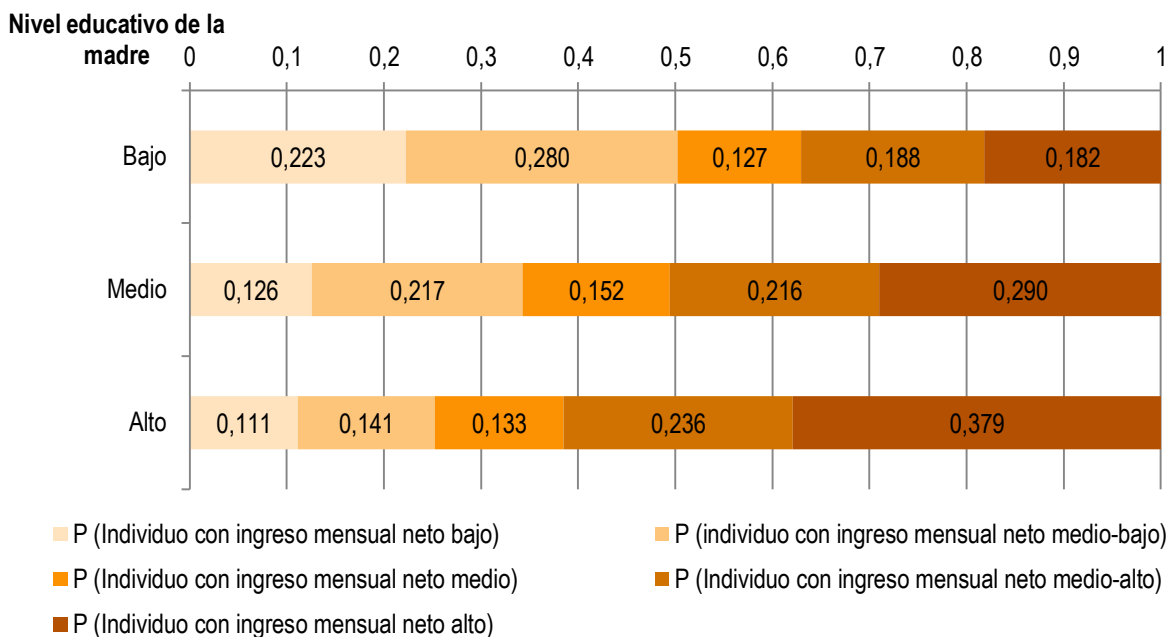


GRÁFICO 56: Probabilidad condicionada de que el individuo se sitúa en un determinado nivel de renta, en función del nivel educativo de la madre

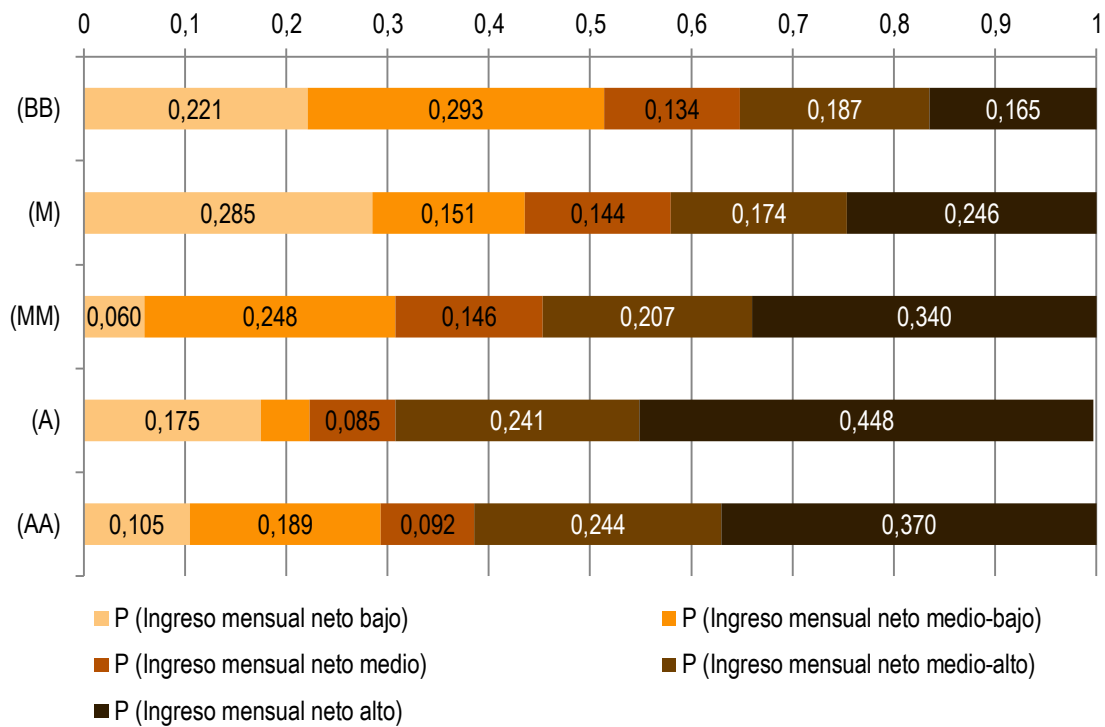


Finalmente, la hipótesis de “refuerzo” (Gráfico 57) es esta vez significativa para los niveles educativos bajos y medios, lo cual es distinto al resultado encontrado para los niveles de ocupación. Así, cuando ambos progenitores cuentan con nivel educativo bajo, las probabilidades de progreso y de permanencia en un estrato de ingreso bajo son del 48,6 y 51,4%, respectivamente, frente a una probabilidad de movilidad hacia estratos de ingreso medios a superiores de un 56,4% si al menos uno de los progenitores tiene nivel educativo medio.



En el nivel intermedio, en cambio, las probabilidades de mejorar el nivel de partida que se les presupondría a unos padres, ambos con nivel educativo medio, es del 54,7%, por una probabilidad de mantenerse en un estrato medio del 14,6% (lo que supone una probabilidad del 69% aproximadamente de no ver degradadas sus ingresos mensuales netos), aunque la probabilidad de caer en un estrato de ingreso mensual neto medio-bajo está algo a la par con la de individuos cuyos padres (ambos) alcanzaron, como máximo, la educación primaria. Por último, para los padres con estudios superiores, las probabilidades del individuo de mantenerse en un intervalo de ingresos medio-alto a alto es de 7,5 pp. más si sólo uno de los padres cuenta con estudios superiores que si ambos acudieron a la universidad.

GRÁFICO 57: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del nivel de estudios de sus padres (ambos)





8. La desigualdad de oportunidades en Canarias: determinantes y canales

En esta sección del informe estimamos ciertas medidas de Desigualdad de Oportunidades (DO) que podamos comparar con otros trabajos en la literatura. También analizaremos qué tipo de circunstancias son las significativas a la hora de explicar las diferencias en las rentas de los individuos. Por último, analizaremos, usando un procedimiento muy sencillo, ciertos canales de transmisión de la desigualdad de oportunidades como son la educación, el estado de salud y el puesto de trabajo de los individuos.

8.1 Metodología: estimación de la DO

Para estimar la DO usamos el procedimiento descrito en Ferreira y Guignoux (2011) y Marrero y Rodríguez (2012). Este procedimiento es “ex ante”, puesto que solo hace uso de la información relativa a las circunstancias personales, clasificándose a los individuos en tipos o clases (en función del grupo de circunstancias que comparan).²⁶ A su vez, el método de estimación puede ser paramétrico y no paramétrico. En nuestro caso, dado el elevado número de circunstancias con el que trabajamos, el método más apropiado es el paramétrico.²⁷

La tercera decisión a tomar es el índice de desigualdad a utilizar. Existen distintos índices para medir la desigualdad tales como el Coeficiente de Gini (usado en la Sección 4 al ser el más habitual), los índices de Entropía Generalizada y la familia de índices de Atkinson. La ventaja de los índices de Entropía Generalizada, entre los que están el índice de Theil (T1) y la Desviación Logarítmica Media (LMD, por sus siglas en inglés) es que son aditivamente descomponibles. Esta última propiedad de descomposición permite que se pueda descomponer de manera exacta la desigualdad total en desigualdad entre grupos, en nuestro caso tipos explicados por las distintas circunstancias personales, y la desigualdad dentro de los grupos o tipos. La primera (la desigualdad entre grupos) se usa como estimación de la DO, mientras que la segunda (la intra grupos) se debe a las diferencias en talento y esfuerzo, además de aquellas circunstancias y otros aspectos que no son observados. Mostraremos en esta sección los resultados usando diferentes índices de desigualdad: Gini, MLD y el Theil.

El método ex ante y paramétrico usado para estimar la DO en este informe parte de la estimación del siguiente modelo:

$$\ln Renta_i = \beta_0 + \beta_1 C_i + \varepsilon_i,$$

donde i hace referencia a cada individuo, C al conjunto de circunstancias y ε a los residuos de la regresión (la parte no explicada por el conjunto de circunstancias).²⁸ Una vez estimado este modelo, la predicción $\hat{\beta}_0 + \hat{\beta}_1 C_i$ representa la parte de la renta (su logaritmo) explicada por el conjunto de circunstancias personales. El segundo paso es el de aplicar un índice de desigualdad a la exponencial (para pasar así de logaritmos a valores en niveles de renta) de la predicción. De esta manera, obtenemos nuestra estimación de la DO, esto es, la desigualdad de la parte de la renta cuya variabilidad se debe exclusivamente a las diferentes circunstancias consideradas (observadas y medidas en la encuesta) en el modelo. Una de las limitaciones de esta metodología es que al ser imposible observar todas las circunstancias de los individuos, el valor estimado de DO será siempre una cota inferior (Ferreira y Guignoux, 2011). Además, tal y como haremos en las tablas siguientes, lo habitual es presentar los resultados de la DO como su ratio respecto a la medida de desigualdad total.

²⁶ Los métodos ex post además utiliza el percentil que ocupa cada individuo dentro de su tipo o clase, para de esta manera intentar ordenar a los individuos que realizan diferentes niveles de esfuerzo dentro del grupo de personas con el mismo conjunto de circunstancias.

²⁷ Véase los trabajos de Ferreira y Guignoux (2011) y Marrero y Rodríguez (2012) para una explicación en mayor profundidad de estos aspectos.

²⁸ Las estimaciones se hacen por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), y la matriz de varianzas-covarianzas es estimada por métodos robustos a posibles correlaciones o cambios en varianza de los residuos.



8.2 El papel de las circunstancias en la determinación de la renta

Las circunstancias consideradas son las presentadas en la Sección 5, resumidas en la Tabla 34 que se muestra a continuación.

TABLA 34: Descripción de las circunstancias más frecuentes utilizadas en el análisis de movilidad y desigualdad de oportunidades

Variable (codificación)	Descripción
GÉNERO (<i>Género_i</i>)	Género del individuo: (1) Mujer; (0) Hombre.
EDAD (<i>Edad_i</i>)	Edad del individuo. Rango: 25-55 años.
LUGAR DE NACIMIENTO (<i>LugarNac_i</i>)	Lugar de nacimiento del individuo; (0) "Canarias, en la misma isla en la que reside", (1) "Canarias, en otra isla", (2) "Península" (3) "Extranjero".
HOGAR (<i>Hogar_i</i>)	Tipo de hogar en el que convivía el individuo durante su infancia; (0) "Nuclear", (1) "Monoparental", (2) "Nuclear extendido".
EDUCACIÓN DEL PADRE/MADRE (en niveles, <i>EduPad_i</i> y <i>EduMad_i</i>)	Máximo nivel educativo alcanzado por el padre/madre: (0) "Primarios", (1) "Secundarios", (2) "Terciarios". Ver Tabla 4 en la sub-sección 3.4 para el detalle.
EDUCACIÓN DEL PADRE/MADRE (en años de permanencia en el sistema educativo, <i>EduAPad_i</i> y <i>EduAMad_i</i>)	Equivalencia del máximo nivel educativo alcanzado por el padre/madre, en años de educación. Ver Tabla 4 en la sub-sección 3.4 para el detalle.
MAYOR NIVEL EDUCATIVO ENTRE AMBOS PADRES (<i>EstudiosPS_i</i>)	Mayor nivel educativo alcanzado entre ambos progenitores: (0) "Primarios", (1) "Secundarios", (2) "Terciarios". Ver Tabla 4 en la sub-sección 3.4 para el detalle.
MAYOR ESTATUS LABORAL ENTRE LOS PADRES (<i>StatusPS_i</i>)	Mayor estatus ocupacional entre ambos progenitores (ocupación paterna o materna cuando el individuo tenía 16 años); (0) "Bajo", (1) "Medio", (2) "Alto". Ver Tabla 5 en la sub-sección 3.4 para el detalle.
COLEGIO (<i>Colegio_i</i>)	Tipo de colegio al que acudió el individuo durante su infancia; (0) "Público", (1) "Privado o concertado".
ESTADO DE SALUD EN LA INFANCIA (<i>SaludInf_i</i>)	Estado de salud del individuo durante su infancia; (0) "Enfermo/a", (1) "Sano/a".
RECUERDA QUE SUS PADRES LEÍAN (<i>PLeían_i</i>)	Recuerda que sus padres leían; (1) "Poco-nada"; (0) "Mucho-bastante".
RECUERDA QUE SUS PADRES LE INCULCARON LA VALORACIÓN (<i>PEsfuerzo_i</i>)	Recuerda que sus padres le inculcaron la valoración del esfuerzo, la honradez, etc.: (1) "Poco-nada"; (0), "Mucho-bastante".
SU FAMILIA DEDICÓ RECURSOS A MEJORAR SUS ESTUDIOS (<i>PRecursos_i</i>)	Su familia dedicó recursos a mejorar sus estudios (le ayudó con los deberes, tuvo clases particulares, etc.). (1) "Pocos-ninguno"; (0) "Muchos-bastantes".
AMBIENTE DE ESTUDIO FOMENTADO POR LOS PROFESORES (<i>AEstudio_i</i>)	En su colegio, los profesores, en general, fomentaban un buen ambiente de estudio (exigencia, se valoraba el esfuerzo, etc.). (1) "Poco-nada"; (0) "Mucho-bastante".
AMBIENTE COMPETITIVO ENTRE LOS COMPAÑEROS DE CURSO (<i>CCompañeros_i</i>)	Sus compañeros de curso competían por buenas notas. (1) "Poco-nada"; (0) "Mucho-bastante".



NOTA: Las codificaciones y escalas empleadas en esta misma tabla son las mismas empleadas en los modelos (de regresión lineal) de movilidad intergeneracional y desigualdad de oportunidades descritos en este informe. Para ver el detalle de la clasificación y codificación original de cada una de estas variables, ver Tabla 5 en la sección 3.4.

Por motivos ilustrativos, se estiman varios modelos considerando varios conjuntos de circunstancias en cada caso. De este modo podremos ir analizando cómo van cambiando las estimaciones y la medición de la DO en cada caso y poder así tener una idea aproximada de la importancia y de la robustez de cada circunstancia considerada.

La siguiente Tabla (Tabla 35) muestra las estimaciones de modelos alternativos que incluyen diferentes conjuntos de circunstancias. El primero de ellos (1) considera aquellas circunstancias más puramente exógenas del individuo, como el género ($Sexo_i$), el lugar de nacimiento ($LugarNac_i$), el tipo de hogar, en el que se crió ($Hogar_i$) su estatus de salud durante la infancia ($SaludInf_i$) o aspectos relacionados con el ambiente en el hogar (si los padres leían o le inculcaban valores al esfuerzo). El segundo modelo (2) excluye estas dos últimas variables (por estar muy correlacionadas con las nuevas que se incluyen), y se incluyen aspectos relacionados con los recursos dedicados por los padres y el ambiente en el colegio cuando eran adolescentes. Por motivos ilustrativos, el tercer modelo (3) considera estas cinco variables de manera conjunta. En cuarto modelo (4) incluye, además, el nivel de estudios de los padres, mientras que el quinto modelo (5) considera el tipo de colegio al que asistieron y el sexto modelo, (6) el estatus ocupacional de los padres.²⁹

Los resultados más robustos, y que señalan cuáles son las circunstancias que resultan más significativas en todos los modelos estimados, son las siguientes:³⁰

- La circunstancia género (ser mujer) siempre figura, independientemente del modelo estimado, con signo negativo.
- Los/as canarios/as que no se han movido de la isla en la que nacieron y los extranjeros tienden a tener peores circunstancias de partida que los canarios que sí se han movido de la isla en la que nacieron y los individuos procedentes de la Península.
- El hecho de haber nacido en una familia monoparental frente a haberlo hecho en el seno de una familia nuclear muestra un signo negativo sobre los ingresos.
- El estado de salud con el que el individuo declaraba contar cuando tenía 16 años (en este caso, un mal estado de salud durante la infancia/adolescencia) tiene una influencia negativa sobre los ingresos futuros.
- El tipo de colegio al que acudió el individuo también muestra su influencia sobre los ingresos futuros del individuo: haber acudido a un colegio (en este caso) público tiene un signo negativo sobre la renta
- La influencia de los profesores sobre los resultados (no sólo en desempeño académico y profesional, sino en renta): Un buen ambiente de estudio en el colegio (se fomentaba la exigencia, el esfuerzo) tiene un signo positivo sobre la renta del individuo.

El signo de la ocupación profesional de los padres es negativo pero no significativo cuando el mayor estatus entre ambos era bajo. En cambio, si la ocupación de mayor estatus profesional entre

²⁹ Considerar de manera separada la educación u ocupación de los padres (padre y madre) no resulta ser significativa. Esto se debe, entre otras cosas, a la alta correlación existente entre los niveles de educación y educación de ambos progenitores (0,6464 en el caso de la educación y 0,8435 en el caso de la ocupación) por lo que considerar el nivel educativo del más alto es suficiente.

³⁰ Nótese que al incluir varias variables en el modelo, la manera de interpretar los coeficientes estimados son como coeficientes de determinación parcial. Esto es, representan el efecto de la variable en cuestión sobre la variable renta del individuo dado unos determinados niveles de las otras variables. Así, por ejemplo, cuando incluimos el género y la educación de los padres, el coeficiente de la variable género está reflejando el diferencial en renta de ser mujer frente a ser hombre para individuos cuyos padres tienen mismos niveles de educación.



ambos padres era de clase alta, el signo es positivo y significativo, favoreciendo el logro por parte del hijo/a de un nivel de renta mayor.

TABLA 35: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto (1)

Variable	Especificaciones					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
β_0	6,858*** (0,0562)	6,902*** (0,0695)	6,928*** (0,0694)	6,942*** (0,0750)	6,874*** (0,0766)	6,803*** (0,0852)
<i>Genero_i</i> ("Mujer")	-0,155*** (0,0307)	-0,157*** (0,0310)	-0,159*** (0,0309)	-0,166*** (0,0326)	-0,169*** (0,0324)	-0,154*** (0,0355)
<i>LugarNac_i</i> ("Canarias, otra isla")	0,216*** (0,0471)	0,216*** (0,0480)	0,215*** (0,0476)	0,204*** (0,0508)	0,201*** (0,0492)	0,226*** (0,0528)
<i>LugarNac_i</i> ("Península")	0,267*** (0,0502)	0,259*** (0,0500)	0,264*** (0,0502)	0,257*** (0,0522)	0,238*** (0,0528)	0,254*** (0,0569)
<i>LugarNac_i</i> ("Extranjero")	-0,0220 (0,0501)	-0,0242 (0,0507)	-0,0336 (0,0507)	-0,0881 (0,0576)	-0,0772 (0,0570)	-0,0620 (0,0699)
<i>Hogar_i</i> ("Monoparental")	-0,159*** (0,0484)	-0,178*** (0,0485)	-0,160*** (0,0483)	-0,139** (0,0546)	-0,153*** (0,0538)	-0,138** (0,0625)
<i>Hogar_i</i> ("Nuclear extendido")	-0,0499 (0,0909)	-0,0371 (0,0914)	-0,0380 (0,0918)	-0,0369 (0,0949)	-0,00766 (0,0951)	-0,0154 (0,103)
<i>SaludInf_i</i> ("Sano/a")	0,195*** (0,0521)	0,179*** (0,0534)	0,178*** (0,0531)	0,153*** (0,0573)	0,148** (0,0584)	0,177*** (0,0659)
<i>PLeían_i</i> ("Poco-nada")	-0,0805*** (0,0309)		-0,0624** (0,0317)	-0,0479 (0,0352)	-0,0341 (0,0344)	-0,0443 (0,0374)
<i>PEsfuerzo_i</i> ("Poco-nada")	-0,213*** (0,0783)		-0,196** (0,0846)	-0,137 (0,0900)	-0,141 (0,0897)	-0,0738 (0,0868)
<i>PREcursos_i</i> ("Pocos-ninguno")		-0,0746* (0,0411)	-0,0462 (0,0429)	-0,0496 (0,0452)	-0,0299 (0,0448)	-0,00587 (0,0494)
<i>AEstudio_i</i> ("Poco-nada")		-0,0764** (0,0346)	-0,0728** (0,0345)	-0,0795** (0,0365)	-0,0622* (0,0363)	-0,0818** (0,0394)
<i>CCompañeros_i</i> ("Poco-nada")		-0,00839 (0,0478)	-0,00293 (0,0475)	-0,00801 (0,0521)	0,0116 (0,0520)	0,0626 (0,0551)
<i>EstudiosPS_i</i> ("Secundarios")				0,00745 (0,0577)	-0,0154 (0,0571)	-0,0689 (0,0653)
<i>EstudiosPS_i</i> ("Terciarios")				0,178*** (0,0546)	0,145*** (0,0540)	0,0343 (0,0976)
<i>Colegio_i</i> ("Privado")					0,174*** (0,0455)	0,136*** (0,0514)
<i>StatusPS_i</i> ("Medio")						0,0280 (0,0406)
<i>StatusPS_i</i> ("Alto")						0,183** (0,0895)
Tamaño muestral (N)	1099	1087	1085	960	957	810
R2	0,096	0,093	0,101	0,114	0,132	0,137
R2-ajustado	0,088	0,085	0,091	0,101	0,119	0,118



NOTA: En la estimación se han omitido los valores correspondientes a individuos de sexo masculino ($Sexo_i = 1$), nacidos en Canarias, en la misma isla en la que residen ($LugarNac_i = 1$), que convivieron durante su infancia en un hogar nuclear tradicional ($Hogar_i = 1$), cuyo estado de salud en la infancia era malo ($SaludInf_i = 1$), cuyos padres leían mucho-bastante durante su infancia ($PLeían_i = 1$), fomentaron en ellos/as mucho o bastante la valoración de la cultura del esfuerzo ($PEsfuerzo_i = 1$) o dedicaron muchos-bastantes recursos su educación ($PRecursos_i = 1$), omitiendo además las observaciones relativas al mayor nivel educativo ($EstudiosPS_i = 1$) y estatus ocupacional ($StatusPS_i = 1$) entre los progenitores (ambos, padre y madre) del individuo, cuando el mayor nivel o estatus laboral entre ambos es bajo. Con respecto a los colegios a los que acudieron los individuos en su infancia, se han omitido las observaciones correspondientes a aquellos/as individuos que acudieron a un colegio público ($Colegio_i = 1$), los colegios donde se fomentaba mucho o bastante un buen ambiente de estudio ($AEstudio_i = 1$) o en los que los/as compañeros/as de curso competían mucho o bastante por alcanzar buenas notas ($CCompañeros_i = 1$).

En general nos encontramos con que la mayoría de las variables consideradas son significativas en, al menos, un modelo (la excepción es la de que los compañeros de clase fomentaban la competencia). Así, por ejemplo, tenemos que la educación de los padres es significativa y con el signo esperado (padres con educación terciaria favorecen mayor renta) pero cuando no se incluye la ocupación de los padres en el modelo. Al incluir conjuntamente la educación y la ocupación (comparando entre el modelo 5 y modelo 6) de los padres, la segunda resulta ser significativa y la primera deja de serlo. Este resultado es principalmente fruto de, por un lado, la alta correlación que existe entre estas dos variables (es mayor la correlación entre ocupación y educación en los hijos/as que en los padres –tomando el mayor nivel educativo y estatus social entre ambos progenitores– 0,6750 para los/as hijos/as, 0,5743 para los padres) y, además, debido a que en Canarias la ocupación de los padres resulta tener mayor poder explicativo que la educación de los padres. Así, para mismos niveles de ocupación de los padres, la educación de los mismos no es relevante, pero para mismos niveles de educación de los padres, sus distintos niveles de ocupación si resultan ser significativos.³¹

8.3 Estimación de la Desigualdad de Oportunidades en Canarias

La Tabla 36 resume las estimaciones de la DO para varios índices de desigualdad alternativos y para distintos grupos de circunstancias considerados en la Tabla anterior. Usando el Theil o el LMD, las estimaciones resultan ser notablemente menores que al usar el Gini (este es un resultado habitual). Lo relevante es la comparativa. Centrándonos en el Theil o el LMD, las estimaciones apuntan a que la DO en Canarias representa al menos entre un 12-13% de la desigualdad total. Considerando estimaciones de países europeos y latinoamericanos usando un procedimiento similar, estos valores se encuentran en niveles inferiores a los países latinoamericanos (alcanzan en media el 20%), similares a los de España y a países como Irlanda o Francia, aunque claramente superiores a los de los países nórdicos y de Centroeuropa (con la excepción de Bélgica) (Marrero y Rodríguez, 2012; Ferreira y Gignoux, 2011).

Las estimaciones usando el Coeficiente de Gini (el cual pondera en mayor medida los individuos situados en el centro de la distribución, en torno a la mediana) son notablemente superiores: alcanzan el 35%, lo cual sí que supone un valor elevado frente a otras comparaciones.³²

A modo ilustrativo, a pesar de tener menos datos y por tanto ser las estimaciones más imprecisas, estimamos la desigualdad de oportunidades por islas. Para ello, estimamos la ecuación correspondiente al modelo (6), obteniendo los resultados visibles en la Tabla 37.

³¹ Este resultado puede deberse también a la menor variabilidad de la educación del padre respecto a la ocupación (cabe recordar que el 80% de los padres tienen educación primaria), lo que le puede restar significatividad a esta variable frente a la de ocupación.

³² El que al usar el índice Gini se obtengan estimaciones superiores de la DO es un resultado habitual.



TABLA 36: Medidas resumen de desigualdad y Ratio de Desigualdad de Oportunidades (DO ratio) para cada una de las especificaciones del modelo.

Estadístico	Especificaciones					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
LMD	0,1691	0,1691	0,1691	0,1719	0,1710	0,1730
DO ratio	7,94%	7,78%	8,37%	9,56%	11,20%	11,52%
Theil-1	0,1617	0,1617	0,1617	0,1648	0,1642	0,1666
DO ratio	8,29%	8,15%	8,73%	10,14%	11,94%	12,36%
Coefficiente de Gini	0,3071	0,3071	0,3071	0,3091	0,3083	0,3090
DO ratio	29,52%	29,51%	30,53%	32,96%	35,64%	36,38%

TABLA 37: Medidas resumen de desigualdad y Ratio de Desigualdad de Oportunidades (DO ratio) para la especificación (6) del modelo

Estadístico	Isla						
	Lanzarote	Fuerteventura	Gran Canaria	Tenerife	La Gomera	La Palma	El Hierro
LMD	0,1652	0,1389	0,1964	0,1660	0,1320	0,1485	0,2269
DO ratio	28,98%	27,87%	11,40%	18,04%	44,22%	34,22%	36,17%
Theil-1	0,1443	0,1222	0,2047	0,1631	0,1164	0,1364	0,1841
DO ratio	32,12%	31,48%	11,25%	18,97%	51,55%	36,41%	45,05%
Coefficiente de Gini	0,2951	0,2698	0,3270	0,3110	0,2659	0,2871	0,3361
DO ratio	57,95%	57,57%	34,89%	44,60%	72,73%	60,91%	67,48%

Se observa como Gran Canaria presenta los menores ratios de DO, del 11% aproximadamente, mientras que Tenerife le sigue con casi un 19%. Las dos islas más pequeñas de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, la Gomera y el Hierro, muestran las mayores ratios de DO (en torno al 50% y al 45%). Por su parte, La Palma, Lanzarote y Fuerteventura rondan entre el 31% y el 36% de la DO sobre el total. A pesar de tomar estos datos con mucha cautela por la reducida muestra en las islas más pequeñas, es destacable como la importancia de las circunstancias en la determinación de la desigualdad se relaciona con el tamaño de la isla y su grado de desarrollo global. En general, son las islas más ricas y pobladas las que tienen una menor ratio de la DO, y las pobres las que mayor ratio tienen. Las oportunidades de las islas mayores son mucho mayores que las oportunidades en las islas pequeñas. En este sentido, moverse de una isla de menores oportunidades a una de mayores oportunidades es favorable para los ingresos de las personas, tal y como se apuntó anteriormente. Fomentar esta movilidad entre islas, compensando de algún modo el origen de la mala circunstancia, sería una medida de igualdad de oportunidades.

8.4 Los canales de la Desigualdad de Oportunidades: ocupación y educación

Los dos canales más habituales por los cuales las circunstancias pueden llegar a afectar a los niveles de renta de los individuos son el nivel de estudios, la ocupación desempeñada por los propios individuos y su estado de salud. Definiendo por C_i el conjunto de circunstancias ya adelantado en la Tabla 34, $EduA_i$ el número de años de estudio equivalente al nivel educativo alcanzado por el individuo,



Ocu_i su estatus ocupacional y $Salud_i$ su propia percepción (declarada) de su estado de salud en la actualidad, estimamos los siguientes modelos:

$$\ln Renta_i = \alpha + \beta C_i + \delta EduA_i + \varepsilon \quad (1)$$

$$\ln Renta_i = \alpha + \beta C_i + \gamma Ocu_i + \varepsilon \quad (2)$$

$$\ln Renta_i = \alpha + \beta C_i + \lambda Salud_i + \varepsilon \quad (3)$$

$$\ln Renta_i = \alpha + \beta C_i + \delta EduA_i + \gamma Ocu_i + \lambda Salud_i + \varepsilon \quad (4)$$

Si al incluir las variables de educación, ocupación o salud en la regresión, los coeficientes asociados a cada circunstancia considerada en C_i deja de ser significativa, estamos ante una clara evidencia de que el canal de transmisión está relacionada con la nueva variable (educación, ocupación o salud) incluida en el modelo. El detalle de las estimaciones puede consultarse en las Tablas 6.1 y 6.2 en el Anexo. Los resultados del análisis de regresión realizado con los modelos anteriormente presentados los resumimos a continuación.

Los canales de educación y ocupación son altamente significativos, mientras que el del estado de salud es poco significativo; ni siquiera es relevante a la hora de transmitir un mejor resultado en renta entre el estado de salud que declaraba tener el individuo durante su infancia/adolescencia³³. No obstante, en este último caso son más relevantes los canales de ocupación y educación, sin llegar a ser definitivos. Por otra parte, los canales de la educación y la ocupación son significativos cuando ambos se incluyen simultáneamente en el modelo, lo que quiere decir que las distintas circunstancias consideradas dentro de C_i están afectando a la renta a través de ambos canales. Por ejemplo, tras analizar los distintos modelos propuestos, obtenemos que la educación y la ocupación de los padres dejan de ser significativas cuando se incluyen en la regresión la educación y la ocupación de los individuos. Además, las variables de circunstancias relacionadas con el tipo de colegio al que el individuo acudió durante su infancia, los propios hábitos o el ambiente en el colegio, o los hábitos del hogar dejan de ser variables significativas. Esto quiere decir que esta serie de variables están afectando realmente a la renta del individuo a través de su nivel educativo alcanzados y la ocupación en la que este/a se desempeña.

Sin embargo, existen una serie de circunstancias que al introducir los potenciales canales de transmisión reducen en escasas décimas su magnitud y siguen siendo significativas. Estas circunstancias son las de carácter más exógeno, como el género, el lugar de nacimiento, el tipo de hogar en el que se crio durante su infancia/adolescencia y estado de salud durante la infancia, lo que quiere decir que estas circunstancias sí que tienen un efecto directo (además de los indirectos a través de los canales mencionados) sobre la renta que acabarán alcanzando los individuos, ya sea por efectos permanentes sobre sus niveles de productividad, o sobre sus habilidades y/o capacidades, por ejemplo.

³³ Un análisis más en detalle sobre medidas alternativas de estado de salud merece ser analizado en mayor profundidad. Pero este estudio va más allá de los objetivos de este Informe.



9. Desigualdad social en salud: hábitos de vida, morbilidad y uso de recursos sanitarios

El de la desigualdad social en salud es un término que, tanto en Europa como en Estados Unidos “...denota sistemáticas, evitables e importantes disparidades en el estado de salud entre diferentes grupos socioeconómicos en la población...” (Whitehead, 1998:469), siendo estas desigualdades el resultado de las distintas oportunidades que las personas tienen a lo largo de su vida en función de su clase social, sexo, lugar de origen y/o residencia o etnia, lo que se traduce en peores niveles de salud entre los grupos más vulnerables (Whitehead, 1990; Whitehead, 1992), influyendo en sus resultados en términos de morbilidad y mortalidad. En este sentido, las conductas relacionadas con el estilo de vida, como la dieta, la realización de actividad física, el consumo de tabaco, alcohol u otras sustancias guardan una estrecha relación con el estado de salud, a partir de la posición socioeconómica, el origen social o el entorno del individuo. En la literatura, la mayor parte de los expertos coinciden en que la conducta individual representa entre el 25-35% de las diferencias en salud (Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión, 2010), aunque para otros autores esta relación muestre un porcentaje bastante más alto en causalidad directa. En cualquier caso, los datos muestran que, en base a diferentes niveles de exposición a factores de riesgo, en relación al estatus socioeconómico, podemos encontrar distintos perfiles de riesgo en función del escalón social en el que se halle el individuo (Comisión Europea, 2013; Marmot *et al.*, 2012).

9.1 Resultados del individuo

En el acta de constitución de la Organización Mundial de La Salud (1948), el máximo organismo mundial encargado de velar por la seguridad sanitaria a nivel global, se define la salud como “...un completo estado de bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. La salud “...es un medio para llegar a un fin (...) un recurso que permite a las personas llevar una vida individual, social y económicamente productiva (...) un concepto positivo que acentúa los recursos sociales y personales, así como las aptitudes físicas.” (OMS, 1986). En este sentido, los estilos de vida, pueden considerarse como una forma de vida basada en patrones comportamentales determinados por las características individuales, las interacciones sociales y las condiciones socioeconómicas y ambientales. Se tomen unos modelos u otros, se consideren unos u otros autores, hay un consenso en que el comportamiento del individuo influye en su estado de salud, y por lo tanto en las desigualdades en salud, directa o indirectamente (factor necesario para la producción de ciertas causalidades de riesgo).

Tal y como ya se adelantó a lo largo de la Sección 5 de este mismo informe (Circunstancias del individuo) la salud es uno de los indicadores más sólidos a la hora de explicar los resultados del propio individuo, como consecuencia de sus circunstancias de partida, como también puede serlo de las propias decisiones tomadas por el individuo, como por ejemplo, su profesión o sus hábitos alimenticios.

En la primera parte de esta sección nos centraremos en la mera descripción del *output* final del individuo (la variable de salud autopercibida). En la segunda parte se desarrollará más profundamente el grado de relación entre las condiciones de partida del individuo y sus resultados finales en salud.

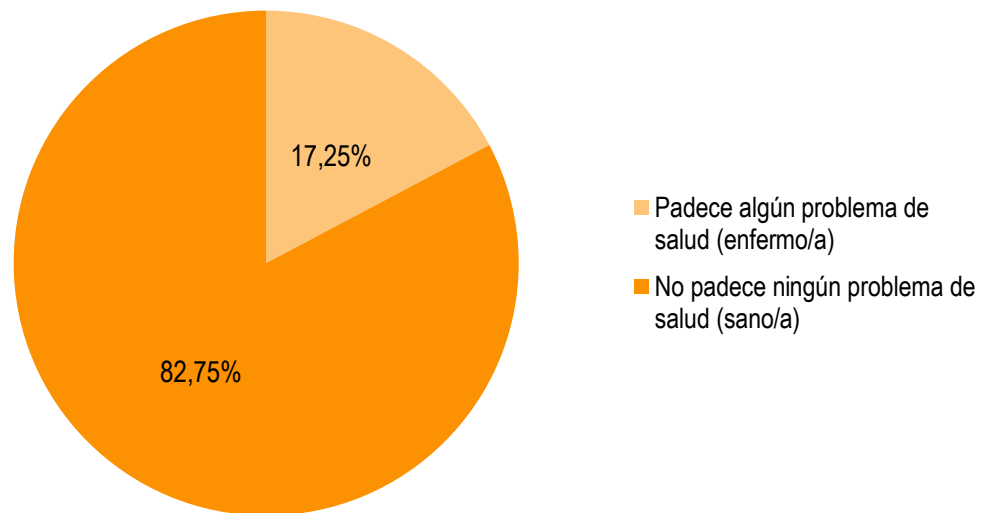
9.2 Estado de salud en la actualidad: principales problemas de salud percibidos. Enfermedades y limitaciones físicas

Los principales problemas de salud crónicos recogidos en esta encuesta son referidos por el propio individuo encuestado, no necesariamente los diagnosticados por un profesional sanitario. De este modo, los datos a los que se hará referencia son, en todo momento, de auto percepción del nivel de salud o enfermedad de los sujetos que componen la muestra.

En primer lugar, como puede apreciarse en el Gráfico 58 que se muestra a continuación, del total de la población encuestada, el 17,25% declara padecer en la actualidad algún tipo de problema de salud, mientras que el 82,75% restante afirmaron tener un buen estado de salud en la actualidad.



GRÁFICO 58: Autopercepción del estado de salud en la actualidad



En esta línea, del 17,25% de individuos que declararon tener algún tipo de problema de salud en la actualidad, excluyendo aquellos individuos con respuesta no válida (NS/NC), la Tabla 37 muestra la incidencia de las distintas enfermedades para los individuos que declaran 1 y 2 patologías distintas.

Tal y como puede observarse en la Tabla 37, el patrón de incidencia es bastante diverso, más aún si no se consideran “Otras enfermedades, patologías o dolencias”, dado que entre las 5 enfermedades con mayor incidencia entre la población considerada, el acumulado no llega al 50% (48,69%), siendo las dolencias relacionadas con espalda y cervicales las más frecuentes de las 10 enfermedades consideradas (10,9%)³⁴. Entre las 10 enfermedades más frecuentes, abundan las relacionadas con dolencias físicas, óseas y musculares, las de tipo cardiovascular y respiratorias.

Al tener en cuenta a aquellos individuos que declararon padecer una segunda enfermedad, el patrón de dispersión descrito anteriormente se invierte, dando paso a una concentración del 63% entre las 5 segundas patologías más frecuentes (si bien el reparto entre patologías sigue siendo relativamente variado), siendo el valor más frecuente (si el individuo declara una segunda enfermedad) que su dolencia sea de tipo ósteo-muscular (43,55% entre espalda y cervicales, huesos y músculos y artritis o artrosis), seguido de padecimientos de tipo cardiovascular (19,47% entre diabetes e hipertensión como factores de riesgo para la enfermedad cardiovascular).

Por último, teniendo en cuenta las 5 segundas patologías más frecuentes (condicionando), resulta de interés conocer qué primera dolencia declararon los encuestados. La Tabla 38 muestra esa relación, reflejando las probabilidades de que el individuo haya declarado una primera enfermedad concreta, sabiendo que la segunda dolencia está entre las 5 segundas patologías más frecuentes³⁵. Tal y como puede apreciarse en la tabla, lo más probable, para aquellos individuos que declararon una segunda enfermedad es que estos refirieran dolencias de tipo respiratorio-cardiovascular como primera enfermedad, lo cual parece lógico para aquellos individuos cuya segunda enfermedad es de la misma tipología que la primera (por ejemplo, para diabetes e hipertensión).

³⁴ Como es apreciable en la Tabla 37, de un total de 343 individuos que declararon padecer al menos una enfermedad, 322 dieron una respuesta válida (pregunta 13a del cuestionario, “¿Si ha dicho sí en 13, ¿qué enfermedad (o enfermedades padece)?”), declarando padecer una enfermedad, mientras que, de estos mismos 322 individuos, 53 (sólo el 16%) declararon padecer una segunda patología (además de la primera) y sólo 8 (2,48%) declararon tener 3 enfermedades distintas. Debido a los pocos casos resultantes en esta variable, su análisis no se considera en la Tabla 37.

³⁵ En la Tabla no se reflejan las respuestas obtenidas para “Otras enfermedades, patologías o dolencias”.



TABLA 37: Frecuencia de la enfermedad declarada, en función de si el individuo declara una sola o dos patologías o dolencias distintas

Enfermedad	Frecuencia E1	Frecuencia E1 (*)	Frecuencia E2	Frecuencia E2 (*)
Otras enfermedades, patologías o dolencias	20,61% [66]	-	28,53% [15]	-
Espalda, cervicales	8,66% [28]	10,91%	13,86% [7]	19,39%
Hipertensión	7,78% [25]	9,80%	6,02% [3]	8,42%
Huesos, músculos	7,63% [25]	9,61%	8,54% [4]	11,95%
Artritis, artrosis	7,38% [24]	9,29%	8,73% [5]	12,21%
Cáncer	7,21% [23]	9,08%	-	-
Diabetes	5,16% [17]	6,50%	7,89% [4]	11,05%
Asma	5,07% [16]	6,38%	1,78% [1]	2,49%
Vista	4,29% [14]	5,40%	4,64% [2]	6,49%
Fibromialgia	3,79% [12]	4,77%	-	-
Digestivo	3,43% [11]	4,32%	-	-
Cardiopatía	3,40% [11]	4,29%	-	-
Enfermedad mental	3,02% [10]	3,81%	2,35% [1]	3,28%
Alergia	3,01% [10]	3,79%	3,05% [2]	4,26%
Depresión, ansiedad	2,44% [8]	3,07%	-	-
Patología cerebral (ictus, embolia, etc.)	2,26% [7]	2,84%	2,29% [1]	3,21%
Tiroides	1,85% [6]	2,33%	1,78% [1]	2,49%
Oído	1,08% [3]	1,37%	-	-
Colesterol	1% [3]	1,26%	2,99% [2]	4,19%
Osteoporosis	0,94% [3]	1,18%	-	-
TOTAL	100% [322]	100% (aprox.)	100% (aprox.) [53]	100% (aprox.)



NOTA: Las columnas 3 y 5 señaladas con un asterisco (*) consideran el cambio en las frecuencias de cada enfermedad si se excluye "Otras" de la lista de patologías, enfermedades y dolencias declaradas por el individuo. De la columna 3 a la columna 5, la suma de porcentajes es aproximadamente (suma no exacta) un 100%, debido al efecto de los coeficientes de ponderación sobre la muestra. Entre corchetes se muestra la frecuencia absoluta, en número de individuos afectados por dicha enfermedad.

Por otro lado, los problemas de salud como a los que se hizo referencia en las dos tablas anteriores suponen además otro impacto adicional sobre la vida del individuo, al impedirle realizar ciertas actividades o prácticas, sean éstas la vida laboral, en el hogar, el ocio u otras actividades diarias. En este estudio, a partir de la pregunta I5 del cuestionario ("¿Tiene algún tipo de limitación que le impida realizar alguna actividad diaria normal?") se obtiene que aproximadamente el 10% de los encuestados (208 individuos) declaran padecer alguna limitación de este tipo, siendo las limitaciones referidas con mayor frecuencia limitaciones que guardan bastante relación con las enfermedades declaradas por los individuos en la Tabla 1, como lo son las relacionadas con la columna (21,85%), artritis, artrosis (11,89%), huesos (11,59%), movilidad (11,04%) y vista (9,24%), acumulándose entre las 5 limitaciones con mayor frecuencia el 65% de los casos.

TABLA 38: Probabilidad condicionada de que el individuo haya declarado una primera dolencia concreta, condicionada a la segunda patología declarada

Enfermedad 1 declarada por el individuo

Enfermedad 2	E1 (1)	E1 (2)	E1 (3)
Espalda, cervicales	Asma 42,62%	Huesos, músculos 18,44%	Diabetes 16,94%
Artritis, artrosis	Colesterol 35,14%	Cáncer 26,25%	Depresión 26,25%
Huesos, músculos	Espalda, cervicales 35,70%	Digestivo 35,03%	-
Diabetes	Hipertensión 70,26%	-	-
Hipertensión	Colesterol 50%	Patología cerebral 41,51%	-

9.3 Hábitos de vida y consumo (1): alimentación

La alimentación constituye un proceso fundamental para el adecuado desarrollo del individuo. Este proceso está condicionado por factores de diversa índole, entre los que destacan principalmente aquellos atribuibles al contexto familiar. En este sentido, cabe subrayar que la adquisición de buenos hábitos alimenticios favorece un mejor aporte nutricional, y en consecuencia, un mejor estado de salud por parte del individuo. En el extremo totalmente opuesto, los desequilibrios en los patrones de alimentación generan problemas de salud en los propios individuos, ya sean estos originados por exceso o por defecto. En el contexto de los países desarrollados, pero también en España y en Canarias, tal y como muestran los resultados obtenidos por la Encuesta Nacional de Salud (ENS, de aquí en adelante) o la Encuesta de Salud de Canarias (ESC de aquí en adelante), la obesidad es uno de los principales problemas de salud, tal y como declaró la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la 57ª Asamblea Mundial de la Salud, en la que se definió a la obesidad como la epidemia del S.XXI (OMS, 2004).

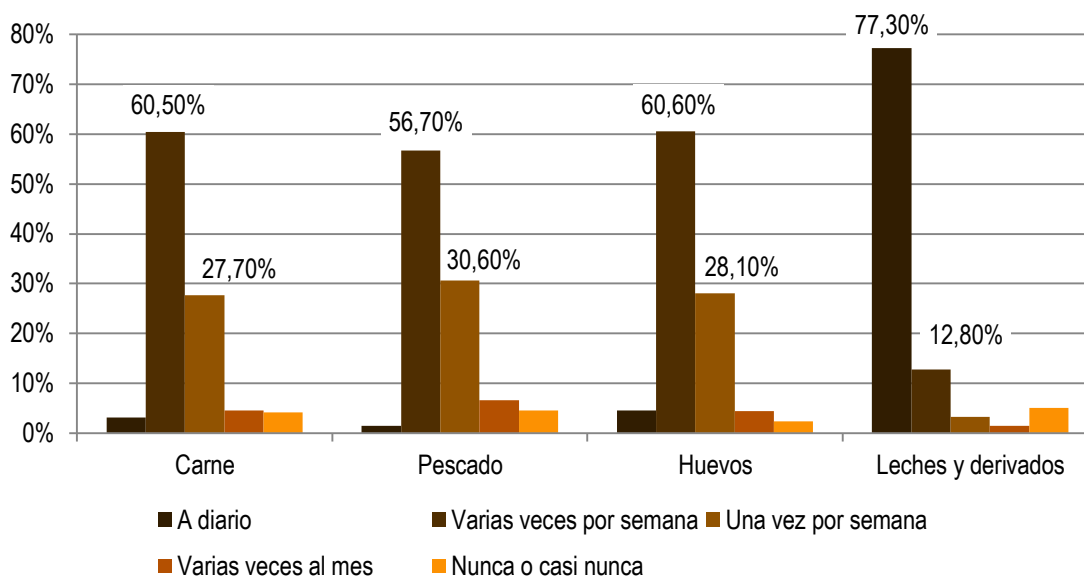
A partir de los datos obtenidos de la encuesta, en concreto, la pregunta I11 ("Le voy a leer una serie de alimentos para que me diga cuáles de ellos Ud. consume a diario, varias veces a la semana, una vez a la semana, casi nunca o nunca"), que a su vez considera distintos tipos de alimentos (I11.1 carnes, I11.2 pescado, I11.3 huevos, I11.4 leche y derivados lácteos, I11.5 verduras y hortalizas, I11.6 fruta



fresca, 111.7 cereales, pan, arroz y pasta, e 111.8 dulces y pastelería), se halla una serie de resultados que merecen ser destacados.

El primero de ellos es que (Gráfico 59) las principales fuentes de proteínas, excluyendo los lácteos, con una muy alta frecuencia de consumo diario, son la carne y los huevos, con frecuencias de consumo diarias del 3,1% y 4,5%, respectivamente.³⁶ Este porcentaje sube al 60% en ambos casos si la referencia de consumo es la de “Varias veces por semana”, quedando relegado el pescado a la tercera posición, si bien, dichas fuentes de proteínas (carne, pescado y huevos) cuentan con consumos de, aproximadamente el 88% entre una y varias veces por semana.

GRÁFICO 59: Frecuencia de consumo de ciertos grupos de alimentos (1): Carne, pescado, huevos, leche y derivados



Con respecto del resto de grupos de alimentos, considerando por un lado verduras, hortalizas y fruta fresca, y por el otro, fuentes de hidratos de carbono como cereales, pan, arroz, pasta, dulces y pastelería (Gráfico 60), es posible apreciar cómo la mayoría de los encuestados/as declaran consumir con frecuencia diaria o de varias veces por semana tanto frutas como verduras (58,2% y 66,2% a diario).³⁷ Para este mismo grupo de alimentos las frecuencias de consumo semanal son de 35,3% y 24,1% varias veces por semana, respectivamente. El mismo patrón se observa para cereales, pan, arroz y pasta, si bien, para dulces y pastelería, la frecuencia tiende a acumularse entre varias veces por semana (26,40%), una vez por semana (35,50%) y varias veces al mes (17,50%).

Teniendo en cuenta los datos disponibles (ESC, 2015), que muestran que un 17,14% de la población canaria presenta obesidad y el 37,09% sobrepeso, podemos relacionar el patrón de consumo de alimentos con el estilo de vida. El consumo de productos de bollerías industriales y procesadas, junto con la falta de actividad física, son factores explicativos de estos patrones. Sin embargo, si analizamos los datos del estudio ALADINO en Canarias (2015), realizado sobre una muestra de 1.611 niños y niñas de edades comprendidas entre 6 y 9 años, los resultados muestran una prevalencia de sobrepeso del 24,3%, reduciéndose este porcentaje respecto a la anterior encuesta realizada en 2011 (el porcentaje fue

³⁶ Prácticamente la misma proporción de individuos que consumen lácteos a diario en la muestra correspondiente a este informe que la obtenida para la ESC.

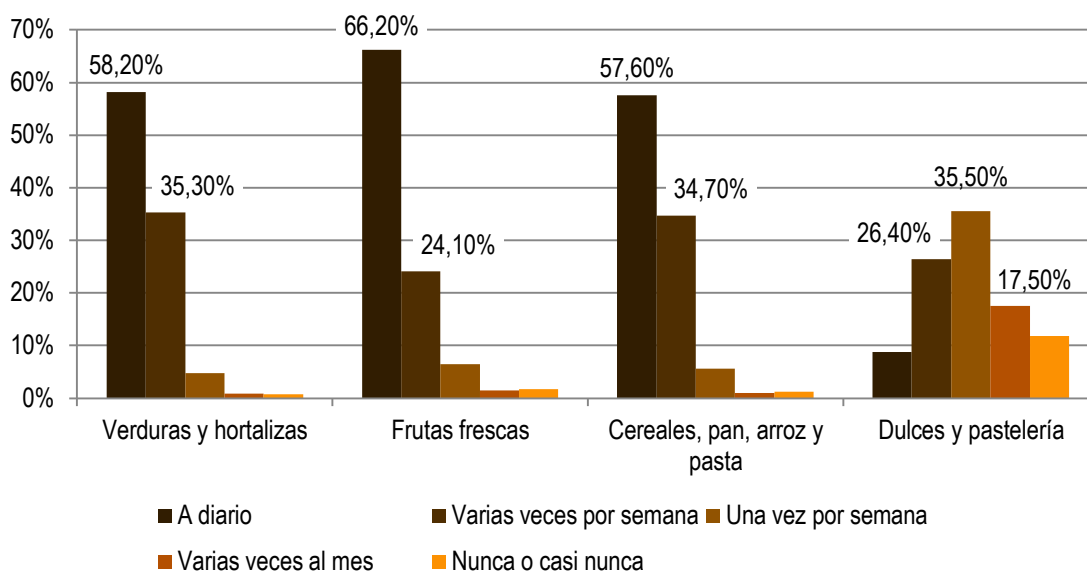
³⁷ Estos porcentajes, para el caso de las frutas, están en línea de los resultados obtenidos para la ESC. Sin embargo, en la frecuencia de consumo diario de verduras, la frecuencia en esta muestra es de 10pp. mayor que la obtenida en la ESC



de 28,4%).³⁸ La prevalencia obesidad se sitúa en 19,9%, también inferior a los datos encontrados en 2011, (21,2%).

Si bien analizando los resultados globales, aunque mejor que en ediciones anteriores, continúan siendo porcentajes elevados preocupantes desde el punto de vista de la salud pública. Una posible explicación al fenómeno de consumo que hemos observado, es la falta de concienciación de la población y en el caso de los niños, de los responsables de estos, respecto a la necesidad de consumir productos recomendados según la pirámide de alimentación. Actualmente, se dispone de campañas informativas y numerosas fuentes de información asequibles a través de los profesionales de la salud, páginas web, folletos, campañas televisivas, etc. Se presenta por tanto la necesidad de unificar esfuerzos desde las distintas instituciones para trabajar con un objetivo común y en diversos ámbitos, desde el familiar, colegios, comedores escolares, máquinas expendedoras, medios de comunicación, entre otros, para garantizar unos hábitos saludables, incidiendo en la alimentación y la actividad física como factores fundamentales en la lucha contra el sobrepeso y obesidad. Los patrones culturales arraigados en nuestra población son difíciles de modificar pero en todo caso, no se trata de suprimirlos sino de modificarlos.

GRÁFICO 60: Frecuencia de consumo de ciertos grupos de alimentos (2): Frutas, verduras e hidratos de carbono



9.4 Hábitos de vida y consumo (2): deporte

Unos hábitos adecuados de actividad física y/o deporte, siempre adaptada a las características de cada individuo, representa uno de los elementos esenciales de un estilo de vida saludable, permitiendo mejorar la propia salud del individuo, así como su calidad de vida. Existen numerosos estudios (Bukman *et al.*, 2014; Singh *et al.*, 2009; Timperio *et al.*, 2008) que demuestran los efectos beneficiosos del ejercicio físico sobre la salud. La OMS señala además que la falta de actividad física es el cuarto factor de riesgo en lo que respecta a la mortalidad mundial (el 6% de las muertes en el planeta)³⁹. Además, se estima que la escasa actividad física es la causa principal de, aproximadamente, un 21-25% de los casos de cáncer de mama y colon, del 27% de los casos de diabetes y del 30% de los de cardiopatía isquémica (OMS, 2010).

³⁸ Estudio ALADINO en Canarias: Estudio de Vigilancia del Crecimiento, Alimentación, Actividad física, Desarrollo Infantil y Obesidad en Canarias 2013. Dirección General de Salud Pública del Servicio Canario de Salud, 2014.

³⁹ Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2010.

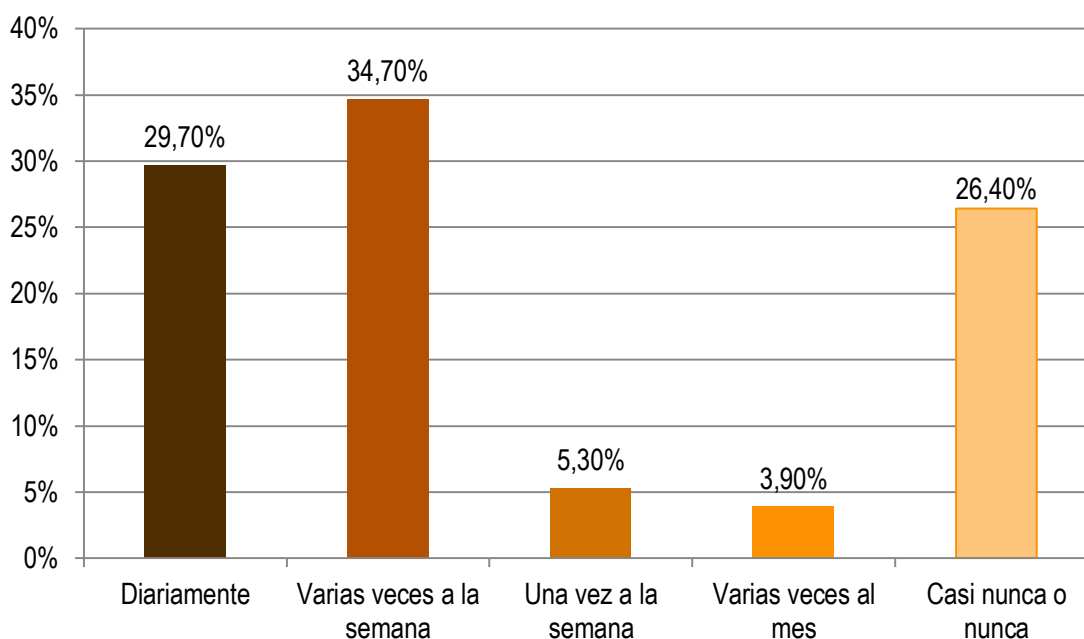


Desde el punto de vista de la actividad física, entendida como hábito de realización de ejercicio físico, los datos visibles en el Gráfico 61 (obtenidos a partir de la pregunta 19b del cuestionario, “¿Con qué frecuencia hace Ud, deporte o ejercicio físico?”) muestran que, aproximadamente el 64% de la población encuestada realiza deporte entre una vez al día y una vez a la semana, si bien, llama la atención el elevado porcentaje de los individuos entrevistados que declaran no realizar ejercicio físico nunca o casi nunca (25,40%).

Los niveles recomendados de actividad física varían en función de la edad y el estado general del individuo. Para garantizar un nivel de seguridad previniendo lesiones o potenciales complicaciones, es necesario iniciar el ejercicio de forma suave incrementándolo paulatinamente y siempre teniendo en cuenta las necesidades de cada persona. Al igual que sucede con el sobrepeso y la obesidad, la información disponible para la población en general, es asequible y se encuentra disponible en fuentes fundamentadas científicamente cuya veracidad está garantizada. Habría que realizar un análisis más pormenorizado para establecer las razones por las que las personas que no realizan actividad física nunca o casi nunca, en nuestro caso un 25,40% como ya se ha señalado.

A la hora de adaptar las recomendaciones generales establecidas por la OMS, es necesario establecer políticas públicas que garanticen la aplicación a nivel nacional, y especialmente local teniendo en cuenta los aspectos culturales, diferencias de género, grupos vulnerables y la morbimortalidad de cada contexto. Así mismo, en la aplicación de dichas políticas, es necesario tener en cuenta otros aspectos como la disponibilidad de espacios para practicar deporte, infraestructuras de transportes, instalaciones deportivas, diseño urbano, entre otros.

GRÁFICO 61: Hábitos en la práctica de deporte



9.5 Hábitos de vida y consumo (3): Alcohol y tabaco

El consumo de alcohol se trata de una práctica sociocultural extendida y aceptada ampliamente entre la población. Sin embargo, un consumo excesivo tiene claras y nocivas repercusiones no sólo sobre la salud del individuo, sino además, consecuencias sobre su entorno cercano. De hecho, la OMS en el Informe Mundial de Situación sobre Alcohol y Salud 2014 señala que el consumo excesivo de alcohol causa al año 3,3 millones de muertes en el mundo, lo cual representa un 5,9% de todas las defunciones⁴⁰.

⁴⁰ Global status report on alcohol and health. World Health Organization, Geneva, 2014.

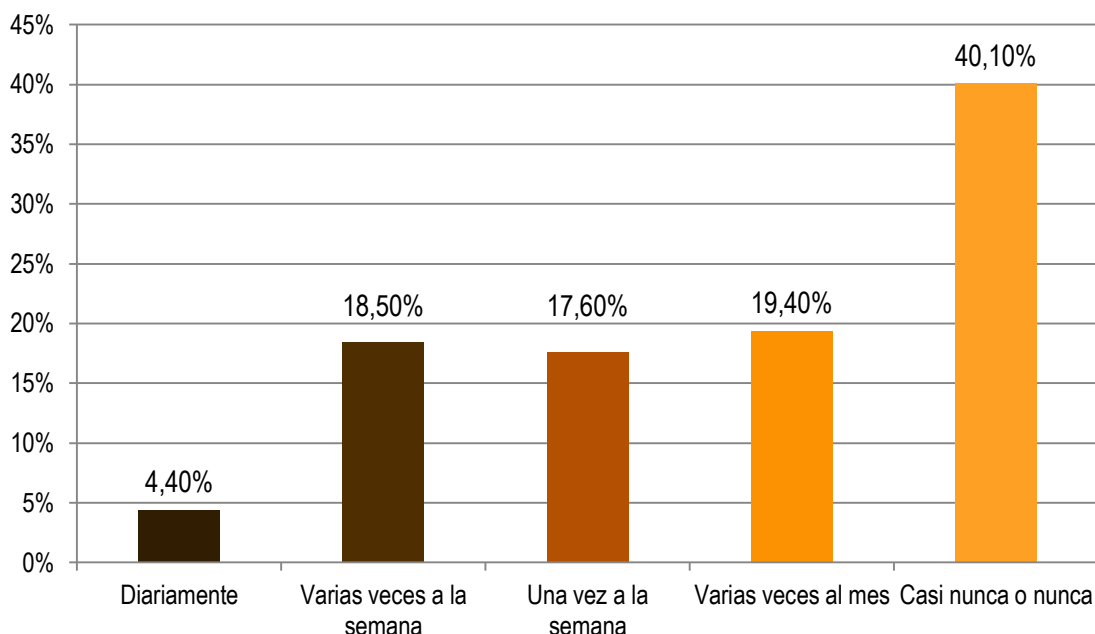


Para el máximo organismo de la salud a nivel mundial, el abuso en el consumo de bebidas alcohólicas es el tercer factor de riesgo de problemas de salud a nivel mundial, además de, como se mencionaba anteriormente, fuente de conflictos con su entorno cercano, además de ser un factor perjudicial en su vida y participación en la comunidad, siendo además causante directo de accidentes de circulación en carretera y/o ciudad⁴¹. El abuso de esta sustancia es también, según la propia OMS, uno de los cuatro principales factores de riesgo de enfermedades no transmisibles (cánceres, alteraciones pulmonares y músculo-esqueléticas) o transmisibles (trastornos en la reproducción, daños fetales, riesgos de parto prematuro y bajo peso al nacer) susceptibles de modificación, pero también de prevención (OMS, 2010).⁴²

En España, de acuerdo con los datos aportados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, dentro de la Estrategia Nacional sobre Drogas, si bien es cierto que ha descendido la proporción de consumidores de bebidas alcohólicas, ha aumentado la frecuencia de los episodios de consumo intensivo (*binge drinking*). Según la ESC, el 8,2% de la población residente en Canarias mayor de 16 años declara consumir alcohol 4 o más veces por semana, un consumo más intenso en hombres (13%) que en mujeres (3%). Por otra parte, los individuos que refieren consumir alcohol una vez por semana lo hacen principalmente durante los fines de semana. Existen estudios además que relacionan la mortalidad en adultos en grupos sociales más desfavorecidos, además de los descendientes de trabajadores manuales, con un mayor riesgo de morir en accidentes en los que está implicado el consumo abusivo de alcohol, hepatopatías y pancreatopatías derivadas de su consumo excesivo (Remes *et al.*, 2010).

Con vista a los resultados obtenidos en la encuesta (pregunta I9c del cuestionario, “¿Con qué frecuencia toma Ud. cerveza, vino, licores u otras bebidas con alcohol?”), tal y como puede apreciarse en el Gráfico 62, aproximadamente el 23% de los encuestados/as consume alcohol con frecuencia diaria o varias veces en semana, por un 17,6% que consume bebidas alcohólicas una vez a la semana, mientras que el 19,40% sólo consume este tipo de bebidas alguna vez al mes, por un 40,10% que afirma no beber nunca o casi nunca.

GRÁFICO 62: Consumo de alcohol, según hábitos de consumo



⁴¹ Según el Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses, el 29% de los conductores implicados en accidentes de tráfico durante el año 2015 dieron positivo por superar los límites de alcohol en sangre.

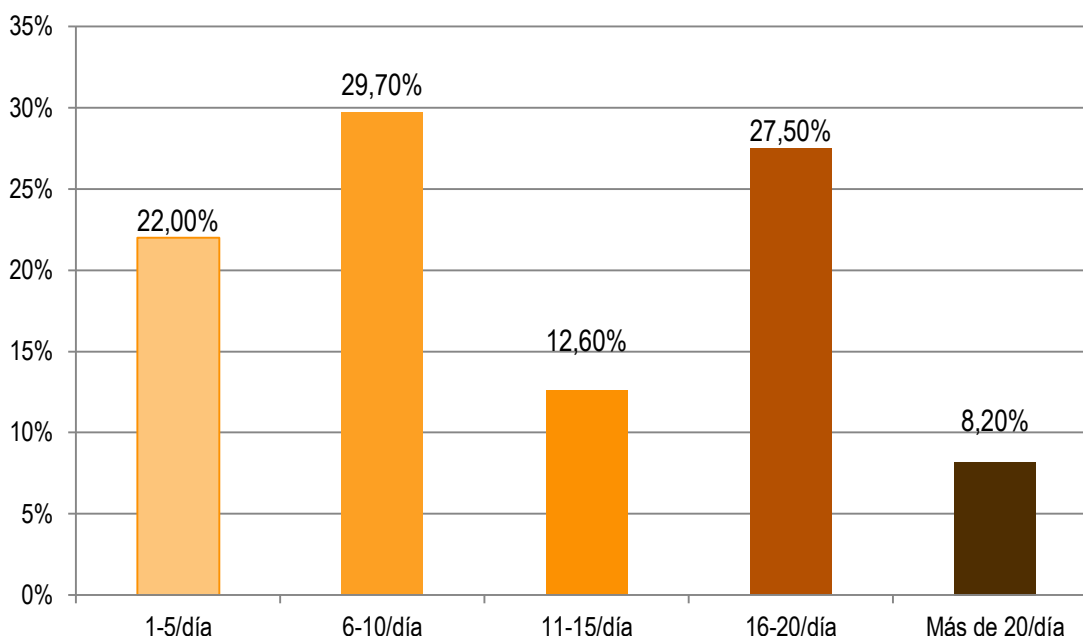
⁴² Darias Curvo (2009).



El tabaco, por su parte, es también otro de los principales factores de riesgo evitables a nivel mundial para la salud de la población. Existen, desde hace bastante tiempo, sólidas evidencias empíricas que demuestran la relación de causalidad entre el consumo de tabaco y la aparición de enfermedades como el cáncer u otro tipo de enfermedades de tipo cardiovascular o respiratorio, no sólo en aquellos individuos que lo consumen, sino además en aquellos que se ven afectados pasivamente. Ya en la década de los 60, el Royal College of Physicians británico, publicó el primer informe sobre esta asociación nociva (Royal College of Physicians, 1962). En definitiva, el consumo de tabaco está reconocido por la OMS como la principal causa de muerte evitable en el mundo, causa para la cual, en el año 2003, estableció el Convenio Marco para el Control del Tabaco. Autores como Wong *et al.* (2008) y Zeljko *et al.* (2008) defienden que el consumo de tabaco guarda una fuerte relación con la educación, los ingresos y el empleo. A pesar que desde leyes como la 42/2010 el consumo de tabaco se haya reducido, como consecuencia de la penalización del consumo en lugares públicos, la proliferación de los espacios sin humo, y con mayor efectividad, las mayores cargas impositivas que soporta el producto, junto con la restricción de las actividades de publicidad y patrocinio de las marcas tabacaleras, sigue siendo preocupante el consumo entre unos jóvenes que cada vez se inician antes (17 años en los hombres y 18 en las mujeres), como estereotipo de madurez, masculinidad (en los hombres), rebeldía o por aceptación en el grupo, además de la prevalencia entre ciertos grupos socioeconómicos de frecuencias de consumo elevadas.

En referencia a la muestra, como puede apreciarse en el Gráfico 63, el 51% aproximado de los individuos entrevistados declararon no ser fumadores ni haber fumado nunca. Sin embargo, el 49% restante de la población ha sido fumadora, al menos, durante alguna etapa de su vida (el 21,5% no fuma en la actualidad pero lo hizo en el pasado, y el 27,4% restante es fumador/a actualmente). Entre los individuos fumadores, la media de consumo de cigarrillos diarios se sitúa en torno a los 13,45 diarios, si bien, como es posible apreciar en el Gráfico 43, un porcentaje superior al 50% de los sujetos fuma, como máximo 10 cigarrillos al día, aunque profundizando en las respuestas obtenidas a esta pregunta del cuestionario (110, “¿Fuma Ud.? En caso afirmativo, ¿cuántos cigarrillos al día, aproximadamente?”) el valor más frecuente declarado por los individuos fumadores sea de 20 cigarrillos al día.

GRÁFICO 63: Número de cigarrillos que fuma diariamente



9.6 Índice de Masa Corporal (IMC)

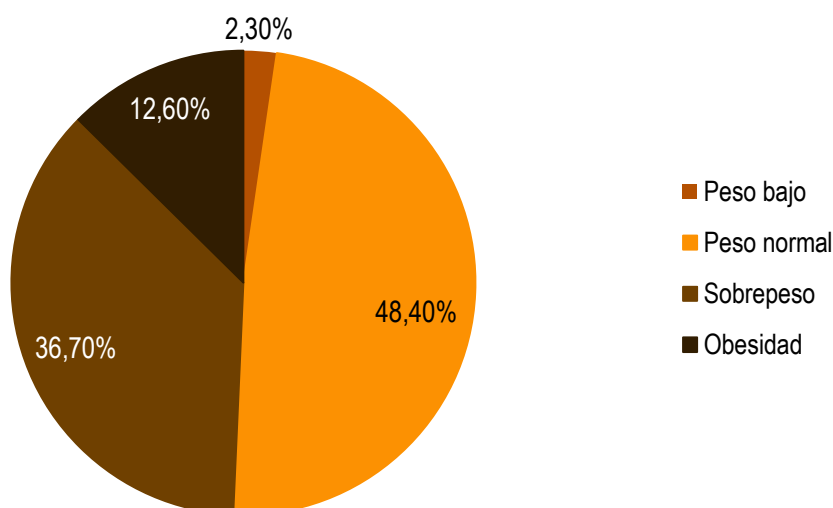
El sobrepeso y la obesidad constituyen importantes factores de riesgo para un gran número de enfermedades y problemas de salud, destacándose las de carácter cardiovascular (la principal causa de



muerte en España), así como determinados tipos de cáncer. Según la Encuesta de Salud Europea en España (EESE, de aquí en adelante), cuya última oleada data del año 2014, la prevalencia de la obesidad en los individuos adultos españoles es de casi el 17%, cuya evolución ha ido mostrando un carácter creciente en los últimos años, destacando, a pesar de sus menores índices de obesidad, el cambio en las mujeres, que han pasado de una tasa de obesidad del 8% al 17% en 2014. En términos de sobrepeso (sobrepeso más obesidad) la prevalencia conjunta es de un 53% aproximado en España, 61% en hombres y 45% en mujeres. En términos de condicionantes, la EESE añade el determinante social como gradiente adicional, presentándose tasas de obesidad, aproximadamente del doble entre la población con bajo nivel educativo respecto a los niveles educativos superiores. Los resultados obtenidos en la ESC son relativamente similares en ambas variables, de sobrepeso y obesidad, observándose una incidencia mayor entre las personas de menor estatus socioeconómico.

El Índice de Masa Corporal (IMC) se calcula en función de los parámetros de peso y estatura (cociente entre la masa, en kilogramos, y el cuadrado de la estatura, en metros) que los propios encuestados facilitan con su respuesta a las preguntas 16 (“Podría decirme aproximadamente, ¿cuánto mide?”) e 17 (“Y, ¿cuánto pesa?”) permite categorizar a los individuos en función de su peso, según su IMC, distinguiendo así entre encuestados/as con **peso bajo** (IMC menor a 18,5), **normal** (18,5-25), **sobrepeso** (25-30) y **obeso/a** (si el IMC es mayor a 30). Teniendo en cuenta esta clasificación, tal y como puede observarse en el Gráfico 64, un porcentaje ligeramente superior al 50% tiene problemas de peso, ya sea por exceso o por defecto; el 36,70% de los encuestados/as, de acuerdo con el IMC calculado tiene sobrepeso, el 12,60% son obesos/as, y sólo el 2,30% tienen problemas por bajo peso.

GRÁFICO 64: Peso ideal, según Índice de Masa Corporal (IMC)



9.7 La incidencia de las circunstancias sobre el IMC

Como ya se ha adelantado en la Sección 5 (Circunstancias) y en la introducción de la Sección 9 (Desigualdad social en salud), la adquisición de unos buenos hábitos de salud están condicionados, de una u otra forma, por el entorno y el contexto familiar. Si bien, ya en la primera sección se adelantó en qué medida condicionaban ciertas circunstancias tales como género, tipología del hogar, estatus socioeconómico (nivel de estudios y estatus ocupacional de los padres), contexto social en la adolescencia (colegio) y estado de salud en la infancia sobre las 4 principales variables de resultado del individuo considerados (renta, estudios, estatus ocupacional y salud en la actualidad), en esta sección, el análisis se centrará en cómo influyen otra serie de circunstancias (hogar de origen, nivel de estudios y estatus ocupacional de los padres, etc.).



9.7.1 Obesidad y sobrepeso

Atendiendo a lo comentado en el apartado anterior, (concretamente, en la sub-sección 9.2, Estado de salud en la actualidad), las circunstancias familiares condicionan, en última instancia, la adquisición de unos hábitos alimenticios saludables. Como se puede observar en el Gráfico 65, dependiendo de la tipología del hogar en el que nace el individuo, la propensión a tener problemas de peso es distinta. En línea con el gráfico anterior (Gráfico 64), más del 50% de los encuestados presentan, sea por exceso o por defecto, problemas relacionados con el peso; si bien, en el caso de por defecto, el fenómeno no pasa nunca del 6% del total. En el otro extremo, se puede observar como la incidencia de los problemas de sobrepeso (sobrepeso y obesidad juntos) tienen una incidencia ligeramente mayor en los hogares monoparentales que en uno del tipo nuclear (2 pp.), 9pp. más que en los hogares nucleares extendidos, si bien, en estos últimos, las incidencias de problemas relacionados con la obesidad en esta clase de hogares son poco más del doble que en los hogares nuclear tradicional o de tipo monoparental. Respecto a estos dos últimos, la incidencia de problemas de obesidad es ligeramente mayor en los hogares nucleares que en los monoparentales.

GRÁFICO 65: Peso ideal (según IMC), en función del hogar de origen del individuo

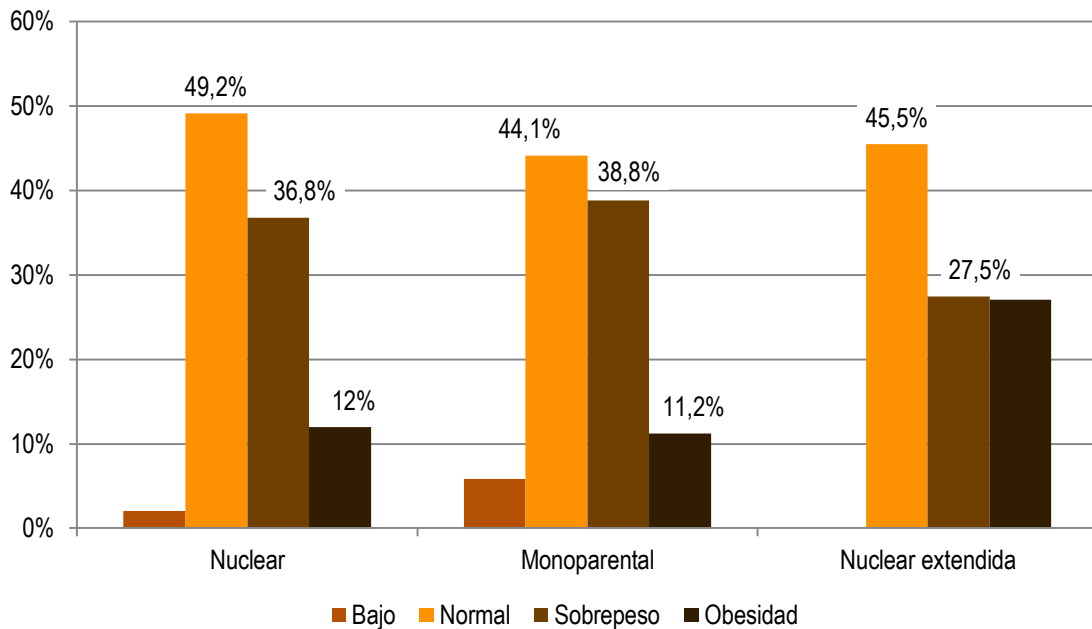
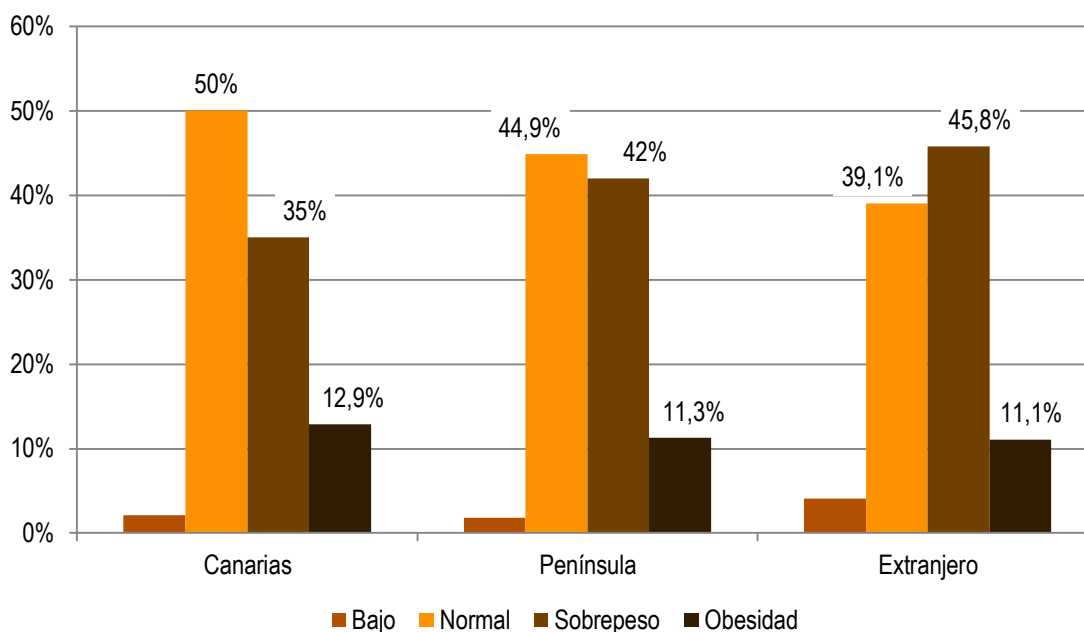




GRÁFICO 66: Peso ideal según IMC, en función del lugar de origen del individuo



Cabría entonces preguntarse si puede haber una incidencia distinta en función del lugar de nacimiento (nacidos en Canarias –en la isla o fuera de la isla– en la Península o en el extranjero), o si dentro de la población canaria, en función del municipio de origen del individuo. En el primero de los casos, en el Gráfico 66 se puede apreciar cómo, salvo para la población nacida en Canarias, más del 50% de la población tiene problemas de peso (por arriba y por abajo). Del Gráfico 46 destaca el hecho además de que entre el 48 y el 56% de la población encuestada, en función de su lugar de nacimiento tiene problemas de sobrepeso (sobrepeso más obesidad). En términos de sobrepeso, destaca la proporción de individuos nacidos en el extranjero (45,8%) situados en este escalón (en base a su IMC), 4pp. más que para los nacidos en Península y casi 11pp. más que para los nacidos en Canarias, si bien, es en este último grupo, en el que mayor es el porcentaje de población que presenta problemas de obesidad (2pp. más que en los/as nacidos/as fuera de las islas).

Si por otra parte, dentro de las consideradas circunstancias del hogar, se tiene en cuenta el desempeño educativo de los padres como determinante de las probabilidades de los hijos/as de sufrir problemas de peso, tal y como se puede apreciar en el Gráfico 67, en general, la tenencia por parte del individuo de problemas de sobrepeso (sobrepeso más obesidad, las dos últimas columnas a la derecha de cada serie) parece estar condicionada por el nivel académico de sus progenitores. De hecho, la incidencia de problemas de sobrepeso (sobrepeso más obesidad) es, entre los individuos cuyos padres contaban, como máximo, con estudios primarios es entre 5 y 17 pp. mayor que para los individuos cuyos padres (el que logró un mayor desempeño educativo entre ambos), al menos uno de ellos alcanzó educación secundaria y terciaria, respectivamente.

En el extremo, se puede apreciar el mismo patrón respecto a la proporción de individuos con problemas de obesidad; mientras que los individuos cuyos padres, al menos uno de ellos, fue a la universidad tienen un 7,2% de probabilidades de sufrir problemas de obesidad, estas probabilidades son entre 4 y 8 pp. mayores si el mayor nivel educativo entre ambos progenitores es secundario y primario, respectivamente.



GRÁFICO 67: Peso ideal según IMC, en función del nivel de estudios del padre y la madre (mayor entre ambos)

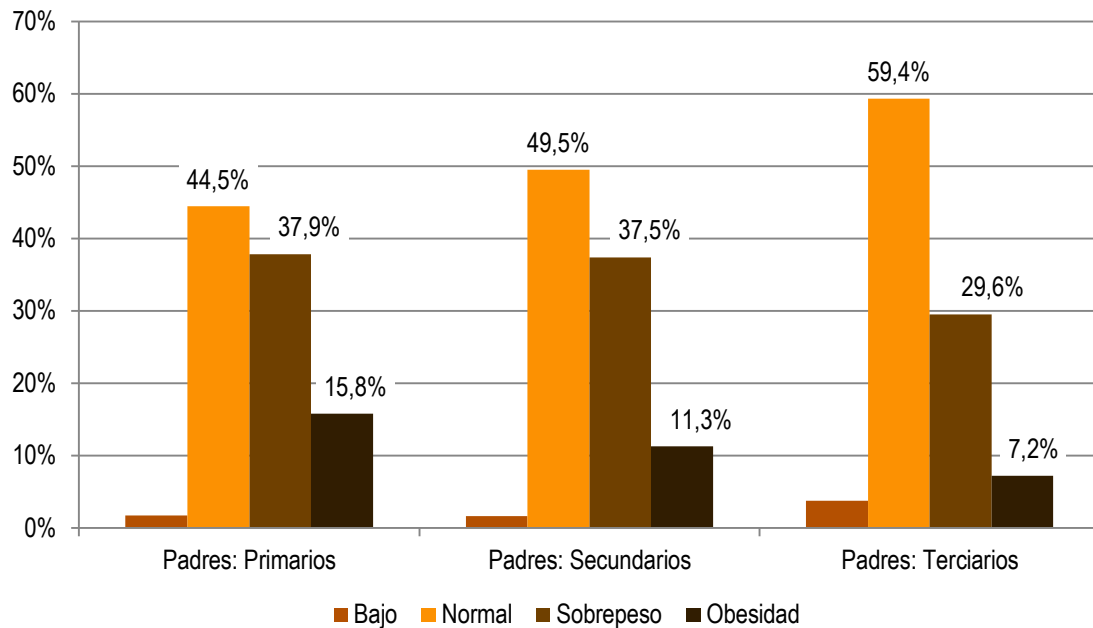
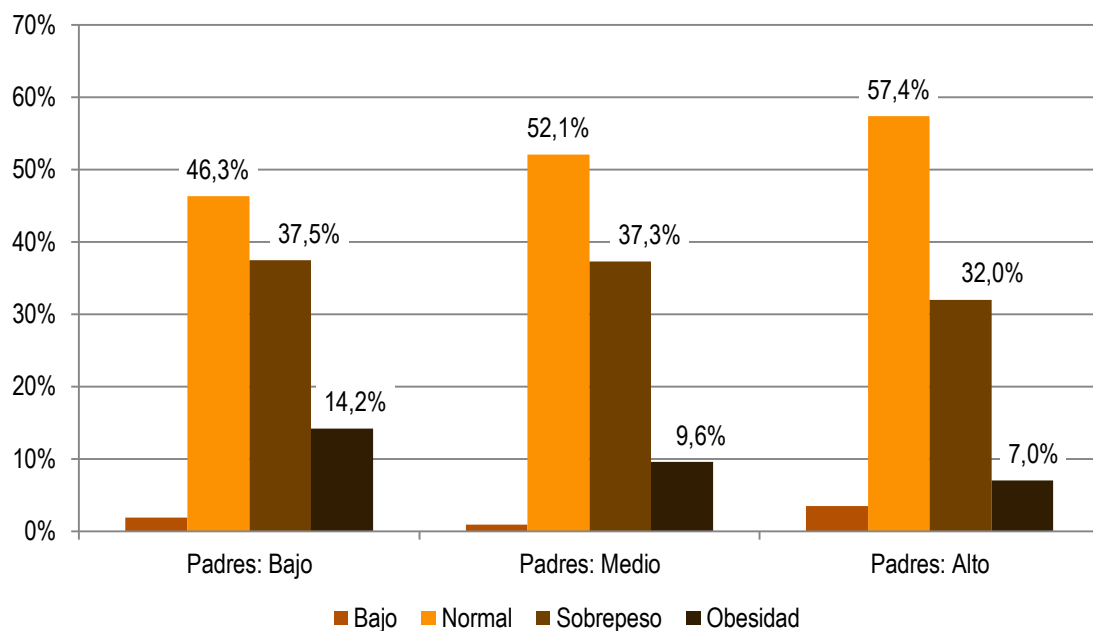


GRÁFICO 68: Peso ideal según IMC, en función del estatus ocupacional del padre y la madre (mayor entre ambos)

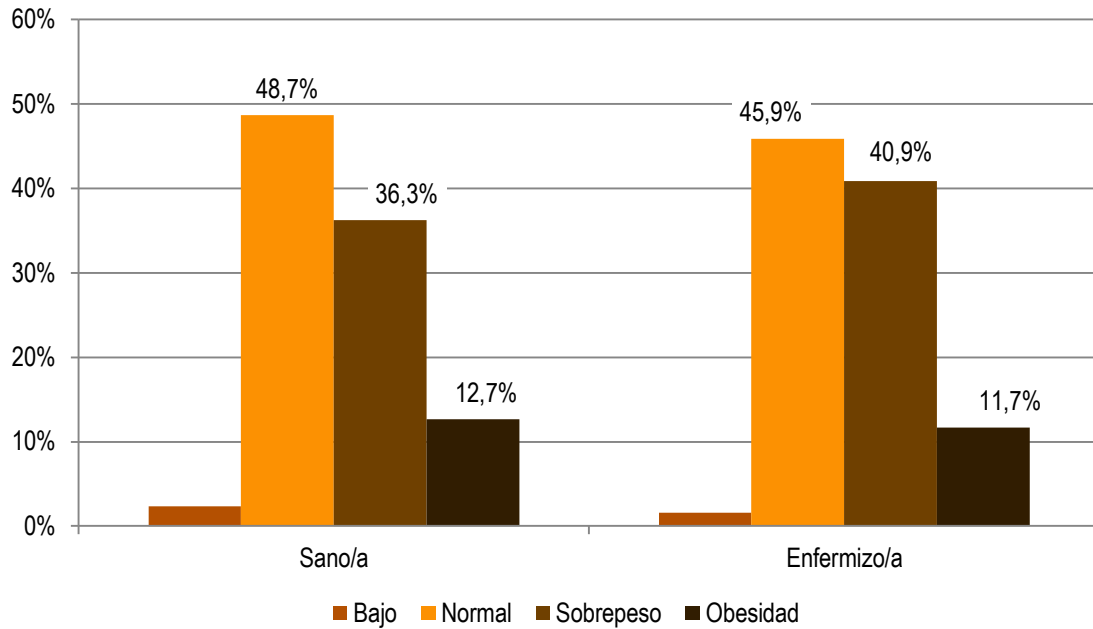


Si por otro lado, se considera el estatus laboral de los padres (el más alto entre ambos, Gráfico 68), el patrón observado es prácticamente el mismo que el arriba descrito para desempeño educativo, pudiendo apreciarse cómo la incidencia de problemas de peso (tanto por encima como por debajo) es mayor entre los individuos cuyos padres contaban, como máximo, con estatus laboral medio (la distancia de los individuos entre cuyos padres, el mayor estatus laboral es el bajo, así como el medio respecto al alto es de entre 11 y 5 pp.). En lo referido a los problemas de sobrepeso (sobrepeso más obesidad), la incidencia es entre 5 y 13pp. mayor entre los individuos de padres con estatus ocupacional bajo y medio



que en los de estatus alto. Si, por otro lado, se consideran únicamente los individuos que padecen problemas de obesidad, la incidencia es entre 2 y 7pp. mayor en los individuos de estatus medio y bajo, respectivamente, que en los individuos de padres de estatus ocupacional alto.

GRÁFICO 69: Peso ideal según IMC, en función de si el individuo declaró ser un niño/a enfermizo/a



Por último, si se revisa en qué medida influye el hecho de que el individuo haya declarado haber sido un niño/a enfermo/a o sano/a, en el Gráfico 69 se pueden apreciar una incidencia relativamente en términos de obesidad son similares (apenas 1 pp.), si bien, en términos de sobrepeso, la incidencia es 4 pp. mayor entre los individuos que declararon ser niños/as enfermizos.



10. Conclusiones y recomendaciones de política: 10 claves y 10 recomendaciones

La Unión Europea y la OCDE reconocen la existencia de un problema creciente en torno a la desigualdad económica y social en las sociedades avanzadas que se ha magnificado a raíz de la reciente crisis económica. Son numerosas las fundaciones e instituciones no gubernamentales que vienen reclamando a los gobiernos a distintos niveles acciones compensatorias e integradoras que reduzcan la desigualdad, permitiendo alcanzar al mismo tiempo mayores cotas de bienestar y cohesión social.

La desigualdad en España, medida por el Coeficiente de Gini, ha pasado de 0,313 en 2006 a 0,345 en 2017 (Eurostat, 2017). Canarias, por su parte, además de presentar uno de los niveles de desigualdad más elevados en España, registra además una tasa de población en riesgo de exclusión social (indicador AROPE) de aproximadamente el 44,6% del total de la población, la más alta del Estado (16,9 pp. por encima de la media nacional). Con estos datos, podemos afirmar que Canarias es una de las regiones españolas (y europeas) con mayores niveles de desigualdad social.

A grandes rasgos, la desigualdad se deriva tanto de factores ajenos al control del individuo (circunstancias), como por ejemplo el estatus socioeconómico de los padres (relacionado con la educación y ocupación de los progenitores), lugar de nacimiento, salud durante la infancia y la adolescencia, ambiente familiar y escolar durante la infancia y adolescencia, así como de factores relacionados con el talento y la propia responsabilidad de los individuos (esfuerzo). La desigualdad debida a las circunstancias de los individuos constituye la Desigualdad de Oportunidades (DO). Una sociedad donde el nivel de DO es significativo, donde los factores exógenos al individuo determinan en gran medida la vida y estado de salud de éste, dificulta el aprovechamiento óptimo del talento individual y, lo que es más importante, reduce las oportunidades que los individuos tienen para lograr una vida plena según sus deseos y ambiciones.

La Movilidad Intergeneracional (MOI) y la movilidad social (cambio social entre origen y destino) son conceptos íntimamente relacionados con la DO, al reflejar el grado en que los logros individuales dependen de los logros parentales (bien sea en renta, educación, ocupación o estado de salud). Una sociedad con elevada DO presentará baja MOI y viceversa. Los logros individuales estarán en gran medida explicados por las condiciones de partida y, por lo tanto, será altamente costoso cambiarlos a base de esfuerzo o talento. Esta situación, además de ser percibida como injusta por la sociedad, es ineficiente económicamente, puesto que personas con gran talento y predisposición al esfuerzo, pero peores circunstancias de partida, no alcanzarán los logros (en nivel educativo, estatus ocupacional, emprendimiento, o inversión, entre otros) que de no mediar DO podrían alcanzar. Esta doble implicación, justicia social y eficiencia económica, explica por qué combatir la DO y la MOI se ha convertido en uno de los retos más importantes de nuestra sociedad.

La falta de información acerca de los resultados individuales y parentales y las circunstancias personales ha imposibilitado hasta este momento medir la DO y MOI en Canarias. Este informe, basado en una encuesta específica realizada bajo el Proyecto “Desigualdad de Oportunidades y Movilidad Intergeneracional en Canarias: incidencia de la inclusión laboral, la educación y la salud” (referencia CSOCTRA07) y financiada por la Fundación Caja Canarias dentro del Programa “Proyectos I+D en Ciencias Sociales” entre 2015 y 2017, pretende subsanar esta ausencia, siendo un primer intento de realizar de manera rigurosa tal medición. Además de medir y analizar la DO y MOI en Canarias, se han relacionado los resultados alcanzados por los individuos (renta, ocupación, educación y estado de salud, principalmente), con algunas dimensiones individuales de los mismos, tales como su estado de felicidad autopercibida, así como variables de su perfil psicológico, como la fortaleza personal, bienestar o satisfacción. La muestra del estudio ha considerado a las personas entre 25 y 55 años que viven en Canarias (en condiciones claras de acceder al mercado laboral), con una alta representatividad por islas y estratos de la población.

Las diez principales conclusiones alcanzadas por este Informe son las siguientes:



1. Desigualdad en la renta: Un reparto dispar y diferencias amplias entre los extremos. La amenaza de casi un 45% de la población en riesgo de exclusión social.

Canarias es una de las regiones con mayores niveles de desigualdad de España. Los datos revelan que el 30% con mayor nivel de ingresos capta el 50% de la renta total en Canarias. Al comparar los extremos de la distribución de ingresos, el 10% de población con mayores ingresos tiene una renta que es, aproximadamente, 7 veces la del 10% con menores ingresos. Cabe añadir, que la desigualdad y otros indicadores distributivos, tales como la pobreza relativa (o riesgo de pobreza) o la exclusión social (medida por el indicador AROPE) han experimentado un notable repunte durante la reciente crisis (por encima de la media nacional), lo que induce a pensar que la situación económica de los habitantes de Canarias se ha vuelto más vulnerable a las variaciones externas que pudieran producirse en un futuro.

2. Diferencias en renta relevantes a partir del ciclo superior de educación secundaria. La ocupación y el efecto indirecto de la salud sobre los ingresos individuales.

Los estudios alcanzados (años de escolarización), el tipo de ocupación y el estado de salud del propio individuo son importantes para elevar los ingresos. Pero cabe matizar algunos aspectos. En primer lugar, los años de escolarización son relevantes solo a partir del ciclo superior de secundaria y, muy especialmente, cuando el individuo alcanza los estudios terciarios (universitarios). En segundo lugar, una vez que tenemos en cuenta el tipo de ocupación, el estado de salud autopercebido del individuo deja de ser significativo, lo que reflejaría que la salud (autopercebida) afecta a la renta, aunque tan solo a través del estatus ocupacional del individuo. En su conjunto, estas tres variables (ocupación, educación y estado de salud) explican en torno a un 20% del total de la variabilidad observada en la renta de los individuos. Esto implica que otros factores no observados tales como la calidad de la educación, las redes clientelares, u otros aspectos psicológicos de las personas, como su predisposición al esfuerzo, o su grado de fortaleza individual podrían tener una gran capacidad explicativa.

3. La influencia de las circunstancias (1): Género, origen social, colegio y nivel educativo/económico de los padres como predictores de la renta del individuo.

Son varias las circunstancias que explican de manera más significativa las diferencias en renta de los individuos considerados/as en la encuesta. La primera es el género; ser mujer supone en torno a un 15% menos de ingresos, y ello a pesar de que las mujeres poseen, en media y especialmente en las nuevas generaciones, un nivel educativo (años de escolarización) superior al de los hombres. La segunda de ellas, el origen de los individuos. Ser canario/a y haberse movido de la isla de origen, o ser originario/a de la Península son circunstancias que suponen casi un 20%-25% mayor de ingresos. En tercer lugar, proceder de una familia monoparental penaliza al individuo en un 15% de renta inferior a uno/a nacido/a en el seno de una familia nuclear tradicional. En cuarto lugar, la ocupación de los padres puede llegar a suponer un ingreso un 18% mayor si el padre del individuo contaba con una ocupación de estatus alto respecto a una de estatus bajo. En quinto lugar, haber tenido un mal estado de salud durante la infancia/adolescencia supone tener aproximadamente un 17% menos de ingresos. La sexta circunstancia, el haber ido a un colegio privado o concertado implica un 14% superior de ingresos respecto a los centros públicos. Finalmente, en séptimo y último lugar, un buen ambiente familiar durante la infancia (que los padres lean habitualmente, y/o inculquen a sus hijos/as la importancia del esfuerzo) también favorece un mayor nivel de ingresos, aunque su significatividad se pierde una vez que todas las circunstancias anteriores se incluyen.

4. La influencia de las circunstancias (2): La desigualdad de oportunidades como amenaza al desarrollo en las Islas Canarias.

El conjunto de circunstancias consideradas explica el 14% de la variabilidad de la renta de los individuos en Canarias, un porcentaje algo inferior al alcanzado por el nivel de estudio y ocupación de los individuos. Esto implica que la DO estimada (una cota inferior de la DO) representa el 12% de la desigualdad total de Canarias (dependiendo del índice usado este porcentaje puede llegar a casi el 30%). Este valor, aunque no directamente comparable con resultados existentes, está en línea con los



estimados para España, aunque son muy superiores a los de las economías europeas con menor incidencia de la DO (por ejemplo, Dinamarca posee un ratio entorno al 5%). Por islas, obtenemos que las islas pequeñas como el Hierro o la Gomera, la DO representa casi un 50% sobre la desigualdad total. Estas islas, no obstante, tienen niveles de desigualdad similares (incluso inferiores, medida por el Coeficiente de Gini) a otras islas menores e incluso a las capitalinas. Con respecto a estas últimas, Tenerife registra un ratio de DO sobre la desigualdad total que ronda el 19%, mientras que el de Gran Canaria es de aproximadamente el 11%.

5. Movilidad social intergeneracional en educación (1): Alta inmovilidad en los estratos superiores y mayor movilidad en los bajos e intermedios

Canarias presenta resultados de movilidad intergeneracional bajos, aunque algo superiores a los valores de Latinoamérica, por tomar una referencia distinta a España. Si comparamos los resultados de educación (padres versus hijo/a) obtenemos que, condicionado a que el padre tenga estudios primarios o secundarios, el porcentaje de individuos que alcanzan los estudios terciarios es aproximadamente de un 21% y un 41%, respectivamente; mientras que, si los padres tienen estudios terciarios, la probabilidad de que el hijo también alcance estudios superiores es cercano al 65%. En el otro extremo, si los padres tienen estudios primarios, casi el 40% de los hijos acaban teniendo también estudios primarios. Estos porcentajes son similares si comparamos el estatus ocupacional del padre y del hijo/a. También existe evidencia de un “efecto de refuerzo”; el que ambos padres tengan estudios primarios supone que el hijo/a sólo tiene una probabilidad del 20% de alcanzar estudios terciarios y de más del 40% de quedarse con estudios primarios, mientras que estos porcentajes son del 26% y del 13% respectivamente si al menos uno de los dos progenitores tiene estudios secundarios. El mayor salto en este punto se observa cuando ambos padres tienen estudios terciarios; las probabilidades de que sus hijos/as alcancen los estudios terciarios es de entre el 60% si sólo uno de ellos alcanzó los estudios universitarios y del 67% cuando ambos acudieron a la universidad.

6. Movilidad social intergeneracional en educación (2): Mayor movilidad entre las nuevas generaciones, mayor inmovilismo en la transición hacia los estudios superiores.

El grado de MOI en Canarias ha aumentado, especialmente en las nuevas generaciones respecto a las anteriores, un hecho también presente en muchos otros países. Por tanto, los logros de las nuevas generaciones dependen menos de los logros alcanzados previamente por sus padres. Esta evolución se debe, principalmente, a una mayor movilidad “hacia arriba”, especialmente desde los estudios primarios a los secundarios y de los secundarios a los terciarios (gracias a una mayor universalidad de la educación superior). La mayor movilidad observada también se debe a un aumento de la movilidad “hacia abajo”, desde los padres con estudios terciarios a hijos con estudios secundarios. La inmovilidad en la zona alta (alcanzar estudios terciarios cuando el padre tiene estudios terciarios) y en la zona baja, ha permanecido relativamente constante entre ambas generaciones.

7. Perfil y fortaleza psicológica: a mejores condiciones socioeconómicas, mayor bienestar.

El perfil psicológico no es ajeno al contexto social en el que viven y se educan los individuos. Tomando como referencia los resultados sobre cómo los habitantes de Canarias se posicionan en torno a la felicidad, satisfacción, fortaleza y bienestar psicológico, encontramos que la renta del hogar es la más significativa a la hora de explicar su grado de bienestar psicológico. Así, a mejores condiciones económicas del hogar del encuestado, mejores estados psicológicos declaran estos. Por tanto, aquellas circunstancias que afecten más a la renta individual tendrán efectos indirectos más significativos sobre las variables de felicidad y bienestar psicológico. Es importante resaltar que estos efectos son de largo alcance. Así, por ejemplo, la capacidad de fortaleza personal se ve afectada por las circunstancias del individuo de manera directa, pero también de manera indirecta a través de la renta alcanzada, lo que a su vez, afecta a sus logros futuros (efecto multiplicador). Esta observación se vuelve particularmente relevante ante situaciones de crisis como las vividas recientemente.



8. Autopercepción de clase social: Predominio de la clase media. La mejora en la autopercepción actual (respecto a la juventud) va por grupos

La autopercepción de clase es un identificador condicionado por las trayectorias previas de los sujetos, así como por las percepciones subjetivas en torno a la propia estructura social. Los canarios/as y quienes viven en el archipiélago se posicionan en esta dimensión de forma parecida al resto de la población española y europea. Se declaran mayormente de clase media. Sin embargo, y como tendencia encontramos que es en los grupos de estatus ocupacional medio y bajo donde más sienten los individuos que su situación no ha mejorado tanto como en el grupo de estatus ocupacional alto. Para el género femenino, hallamos casi exactamente la misma tendencia.

9. Fortaleza personal: Cuanto mejores son las condiciones socioeconómicas, más preparados nos vemos para afrontar situaciones y decisiones familiares, personales y profesionales

En general, la renta individual, o del hogar, favorece estados de salud positivos, mayor felicidad personal, más satisfacción con su vida, y mejores estados psicológicos, con mayor fortaleza personal para acometer y tomar decisiones familiares y personales. Como estas situaciones están también muy condicionadas por el origen social familiar (circunstancias), nos enfrentamos a un problema de DO que repercute negativamente en la valoración y percepción que los ciudadanos tienen sobre la sociedad en la que viven.

10. Estado de salud: La mejor política, la adquisición de hábitos saludables desde edades tempranas para prevenir en el futuro

El estado de salud viene condicionado en gran medida por el nivel cultural y socioeconómico de la persona. En nuestro estudio concluimos que las circunstancias personales (nivel educativo y estatus ocupacional de los padres) influyen de forma significativa no sólo sobre la autopercepción del estado de salud actual de los individuos, sino que además afectan sus características físicas, como su estado de salud, hábitos alimenticios o peso. Al respecto, cabe decir que Canarias presenta una de las mayores tasas de sobrepeso y obesidad, tanto en población infantil como adulta, en España. La adquisición de hábitos saludables está altamente influenciada por el contexto familiar lo que nos lleva a pensar que la transmisión de padres a hijos/as es un elemento clave para entender cómo combatir de forma eficaz –y temprana– la obesidad infantil.

A partir de estas diez conclusiones principales, nos disponemos a continuación a sugerir diez recomendaciones de política y gobernanza. Poner en práctica algunas o todas estas recomendaciones en los próximos años debería ser una prioridad de orden social para el conjunto de las Islas Canarias.

1. Luchar contra la desigualdad de oportunidades: Una cuestión de justicia social y eficiencia económica.

Una medida contra la desigualdad general puede afectar a diferentes tipos de desigualdad (por ejemplo, la DO o la desigualdad generada por diferentes niveles de talento o de esfuerzo, DE), las cuales a su vez, tal y como han demostrado otros trabajos previos, tienen impactos distintos sobre la economía (negativo la DO, y positiva la DE). Así, para combatir contra la DO, que es la considerada como más injusta y más ineficiente, se ha de combatir el origen del problema en su propia raíz.

2. Actuar en el foco del problema: Corregir el problema de la desigualdad de oportunidades en origen.

Las políticas deberían encaminarse hacia los factores concretos que causan DO e inmovilidad social frente a políticas generales que afectan a toda la población con un resultado global incierto. Por ejemplo, a partir de actuaciones concretas sobre la igualdad de género, campañas de concienciación sobre la importancia de adquisición de unos buenos hábitos de salud, mejora del acceso a instalaciones deportivas, educativas y/o culturales, etc.



3. Luchar contra la corrupción o eliminar barreras a la creación de empresa: Medidas macroeconómicas para luchar contra la desigualdad de oportunidades.

Gran parte del origen de la DO y de la inmovilidad social proviene de aspectos macroeconómicos (que no han sido tratados en este Informe) del país y de la región en la que se habita. Así, luchar contra la corrupción (vinculada en gran medida a las redes clientelares), eliminar obstáculos a la creación de empresas, reducir la capacidad de influencia de los grupos de interés, fomentar una mayor competencia en sectores concretos de la economía y finalmente, mejorar el acceso al mercado laboral de todos los colectivos poblacionales por igual, pueden ser algunas de las medidas requeridas para la reducción de la DO.

4. Mejorar la educación y sus oportunidades en todos los grupos de edad: Uno de los canales clave para luchar contra la desigualdad de oportunidades.

La educación es un aspecto clave como mecanismo para reducir la DO. De hecho, hemos visto que para el caso de Canarias la diferencia fundamental se da entre los estudios secundarios y los de FP superior y universitarios. Así, reducir la DO pasa inevitablemente por incentivar y promover el acceso a estas modalidades de formación a toda la población. Los sistemas de becas (condicionados a logros) y de créditos preferentes (con cierta carencia, de modo que el estudiante no comience a devolver hasta encontrar un empleo estable) y el aumento de plazas en los ciclos formativos de enseñanza profesional, previo estudio sobre la oferta formativa post-obligatoria por zonas, comarcas y municipios de las islas, pueden ser un buen sistema para fomentar la igualdad de oportunidades. Cuando los individuos no se hallen en edad escolar, los esfuerzos deberían centrarse en diseñar una oferta formativa de enseñanza profesional a través de la formación profesional ocupacional y de la formación profesional continua, sin descartar medidas que faciliten la educación de adultos.

5. Nivelando el escenario: El papel de la enseñanza pública de calidad en la igualdad de oportunidades.

La mejora en la calidad de la enseñanza pública es fundamental para reducir el diferencial educativo entre centros (privados y públicos) y niveles (primaria y secundaria), en materia de recursos, planes formativos, ratio profesores/alumnos/as, absentismo de los docentes, etc., favoreciendo la igualdad de oportunidades. A este respecto, ciertos países referentes en la lucha contra la DO, como Finlandia, destinan más recursos a los centros educativos situados en aquellos barrios con mayor marginación y pobreza. Para la población no escolarizada (aquellos/as que tuvieron menores oportunidades, o incluso no dispusieron de oportunidades de acceso a la escolarización), habría que aplicar políticas de formación profesional ocupacional y/o continua, además de extender la oferta de espacios formativos en centros escolares e institutos con el apoyo y la participación de los ayuntamientos, al mismo tiempo que fomentar y aplicar medidas que refuercen la red pública de la enseñanza obligatoria, vigilando además las prácticas de selección de familias de la red privada.

6. Conciliación laboral y reducción de la desigualdad de oportunidades: igualdad de género, bajas por maternidad y paternidad, ayudas a familias monoparentales y por discapacidad.

Una circunstancia relevante es el género: según nuestras estimaciones, ser mujer supone, en media, entre un 14% y un 20% menos de ingresos que ser hombre. En muchos casos, esto puede deberse a decisiones respecto a la conciliación entre la vida personal y la profesional, en las cuales las mujeres se ven condicionadas a aceptar un contrato por un menor número de horas (a tiempo parcial), o a perder ciertos complementos salariales por productividad u horas extra. Nuestro Informe no es capaz de distinguir por fuentes el origen de la discriminación salarial. Sin embargo, si combinamos los resultados obtenidos en este Informe con los ofrecidos por otros estudios recientes, una fuente clara de DO está relacionada con los recursos destinados a la conciliación familiar y a una mayor protección de la mujer ante las bajas por embarazo y cuidado de menores o personas dependientes a su cargo. Aumentar el tiempo de baja maternal y dar facilidades (temporales) a los padres (tanto madre como padre) hasta los



tres años de edad del hijo/a es una medida en pro de la igualdad de oportunidades. La ayuda por personas dependientes a cargo, también entraría en una categoría similar a la de igualdad de oportunidades. Respecto a las familias monoparentales, tal y como concluimos en este Informe, se trata de una circunstancia adversa respecto a los futuros ingresos de los individuos. Introducir medidas que permitan a los/as cabezas de familia de esta clase de unidades conciliar su vida familiar y la crianza y educación de sus hijos/as con el trabajo sería una medida adecuada para nivelar las desventajas con las que parten esta clase de individuos, así como sus descendientes.

7. La importancia del ambiente familiar: Medidas de acción afirmativa y de fomento de la implicación familiar en la educación para mejorar el rendimiento escolar de los niños/as con peores circunstancias de partida

El ambiente familiar en el que se cría un niño/a supone un factor relevante en sus posibilidades futuras de desarrollo. Conscientes de la dificultad de formular una propuesta de intervención en este ámbito, posiblemente, la mejor manera de hacerlo sea con acciones de educación familiar. En este sentido, cabe mencionar que algunas medidas de “acción afirmativa” implementadas en regiones desfavorecidas en países latinoamericanos han probado ser eficaces en la práctica. Así, por ejemplo, condicionar ciertas ayudas directas a los padres (para financiar libros, material escolar, transporte público o clases de refuerzo) a los logros y el rendimiento académico de los hijos/as (incluyendo criterios de asistencia, mejoría de notas, etc.) es una medida de “acción afirmativa” que ha demostrado ser de utilidad para reducir la DO en las zonas más desfavorecidas. Otras dos medidas relevantes podrían ser la subvención de plazas en las guarderías públicas y el ofrecer clases de refuerzo al alumnado que lo precise, desde los centros educativos y en horarios extraescolares. La primera medida, el favorecer un mayor acceso a la educación infantil (0-3 años) es un instrumento que claramente puede reducir el efecto de las circunstancias en las trayectorias individuales, mejorando el grado de igualdad de oportunidades, al mismo tiempo que se fomenta el acceso a la formación y al trabajo de las madres con menos recursos. La segunda consistiría en ofrecer un apoyo adicional a los estudiantes cuyas familias tengan dificultades para apoyar las tareas de sus hijos/as. Para ello será clave la colaboración de las autoridades locales, especialmente en las zonas más pobres y marginadas, a la hora de integrar más a los padres en la vida del centro y en la educación de sus hijos/as.

8. Salud e igualdad de oportunidades: La importancia de la adquisición temprana de hábitos saludables

Impulsar intervenciones sanitarias y de salud pública que reduzcan las desigualdades en salud, así como vertebrar la salud como un eje transversal, mediante un enfoque intersectorial de salud en todas las políticas. Favorecer la coordinación intersectorial para abordar los problemas de salud, reforzando las intervenciones a nivel local, unificando esfuerzos desde las distintas instituciones para garantizar la adquisición de hábitos saludables, incidiendo en una alimentación equilibrada y una actividad física regular como factores fundamentales en la lucha contra el sobrepeso y la obesidad.

9. Medir para corregir: Mejorar las estadísticas y asegurar fuentes de información estables es crucial para poder definir, implementar y evaluar políticas de igualdad de oportunidades

Los políticos necesitan información más precisa y detallada sobre la DO y la MOI en Canarias para poder diseñar planes de actuación específicos. En este sentido, se requieren estudios específicos que complementen las estadísticas realizadas por el ISTAC en Canarias, con soporte y apoyo de los ayuntamientos y los cabildos. También se necesitan grupos multidisciplinares de economistas, sociólogos, politólogos, psicólogos y de salud pública para poder entender y analizar las complejas relaciones existentes en problemáticas tan multidimensionales como la DO y la MOI. Poder hacerlo de forma rigurosa y precisa implica la necesidad de creación y promoción de “laboratorios de análisis” sobre estos asuntos sociales, independientes o vinculados a grandes centros educativos como las



universidades, tal y como ya existen en muchos otros países.⁴³ En este sentido, en Canarias, la creación del Centro de Estudios de Desigualdad y Gobernanza de la Universidad de La Laguna (CEDESOG) constituye una primera y esperanzadora iniciativa en esta dirección.

10. Concienciar para luchar contra el problema: Ofrecer a la sociedad el conocimiento necesario para comprender la desigualdad de oportunidades y la movilidad intergeneracional

Se han de generar productos sencillos y programas de formación que tengan alcance social, para poder así transmitir el conocimiento a la población en general y a la clase política en particular, sobre la distinción entre los distintos tipos de desigualdad, los determinantes de la DO, la relevancia de mejorar el grado de MOI en la sociedad, y el analizar, evaluar y realizar un riguroso seguimiento de las políticas a aplicar.

⁴³ En centros prestigiosos de EE.UU. como el MIT existen laboratorios de este tipo como el Abdl Latif Jamel Poverty Action Lab (J-PAL), liderado por los prestigiosos investigadores Abhijit Banerjee, Esther Duflo y Sedhil Mullainathan. Stanford y la Universidad de California en Berkeley cuentan también con centros de investigación referentes en la investigación del fenómeno de la pobreza y la desigualdad de oportunidades. En España, el organismo cuyo funcionamiento se asemeja más al de estos centros es el Observatorio Social de La Caixa.



11. Bibliografía

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2013). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Madrid: Deusto.
- Agencia Estatal del Boletín Oficial del Estado. (2010). *Ley 42/2010, de 30 de diciembre, por la que se modifica la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco*. Obtenido de boe.es: goo.gl/vLo6eG
- Ahnquist, J., Lindström, M., & Wamala, S. (2008). Institutional trust and alcohol consumption in Sweden: The Swedish National Public Health Survey 2006. *BMC Public Health*, 8(283), 1-10.
- Ahnquist, J., Wamala, S., & Lindström, M. (2012). Social determinants of health - A question of social or economic capital? Interaction effects of socioeconomic factor on health. *Social Science & Medicine*(6), 930-939.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York.
- Ayala Cañón, L. (2016). *La Desigualdad En España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales*. Madrid: FEDEA.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2003). Inequality and Growth: What Can the Data Say? *Journal of Economic Growth*, 8(3), 267-299.
- Becker, G. (1981). *Treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bernstein, B. (1971). *Class, Codes and Control I: Theoretical Studies Towards Sociology of Language*. Routledge & Kegan Paul: Nueva York.
- Blanden, J., & MacMillan, L. (2014). *Education and intergenerational mobility: Help or hindrance*. Centre for Analysis of Social Exclusion. Londres: London School of Economics.
- Borrell, C., & Artazcoz, L. (2008). Las desigualdades de género en salud. Retos para el futuro. *Revista Española de Salud Pública*, 82, 245-249.
- Borrell, C., Espelt, A., Rodríguez-Sanz, M., Bürstrom, B., Muntaner, C., Pasarín, M., y otros. (2009). Analyzing differences in the magnitude of socioeconomic inequalities in self-perceived health by countries of different political tradition in Europe. *International Journal of Health Services: Planning, Administration, Evaluation*, 39(2), 321-341.
- Boudon, R. (1973). *L'inégalité des chances: la mobilité sociale dans les sociétés industrielles*. Paris: Armand Colin.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1970). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1972). Inequality in the US Class Structure. *Social Policy*(3), 65-96.
- Bowles, S., & Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America. Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. Nueva York: Basic Books.



- Bradbury, K., & Triest, R. (2016). Inequality of opportunity and aggregate economic performance. *Russel Sage Foundation Journal of the Social Sciences*(2), 178-201.
- Bremberg, S. (2003). Does an increase of low income families affect child health inequalities? A Swedish case study. *Journal of Epidemiology Community Health*, 57(8), 584-588.
- Bukman, A. J., Teuscher, D., Feskens, E. J., van Baak, M. A., Meershoek, A., & Renes, R. J. (2014). Perceptions on healthy eating, physical activity and lifestyle advice: opportunities for adapting lifestyle interventions to individuals with low socioeconomic estatus. *BMC Public Health*, 14(1), 1036.
- Cabrera, B., Cabrera, L., Pérez, C., & Zamora, B. (2011). La desigualdad legítima de la escuela justa. *Revista de la Asociación Española de Sociología de la Educación*, 4(1), 307-335.
- Castañeda Valle, R., Normandeau, S., & González Rojas, G. (2015). *Education at a Glance Interim Report: Update of Employment and Educational Attainment Indicators*. OECD. OECD Publishing.
- Centro de Investigaciones Sociológicas . (febrero de 2013). *Nota de investigación: Actualización de las Clasificaciones Nacionales de Ocupación y de Actividad Económica en los datos del CIS*. Obtenido de cis.es/cis/export/sites/default/goo.gl/JaDTh2
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (abril-junio de 2012). *Familia y género (International Social Survey Programme)*. Obtenido de cis.es/cis/export/sites/default/goo.gl/mOZcDH
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (2014). *Ficha del estudio | 3019 Actitudes hacia la inmigración (VII)*. Obtenido de cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14056: goo.gl/G5QDH5
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (febrero de 2015). *Barómetro de febrero 2015*. Obtenido de cis.es/cis/export/sites/default/goo.gl/WMP4Od
- Coleman, J. (1966). *Equality of Educational Opportunity*. US Department of Health, Education, and Welfare, National Center for Educational Statistics. Washington: US Government Printing Office.
- Comision Europea. (2010). *Comunicación (COM 2010) de la Comisión. Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. Obtenido de eur-lex.europa.eu/goo.gl/wFVbmJ
- Corak, M. (2013). Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27, 79-102.
- Crompton, R. (1994). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Dahlgren, G., & Whitehead, M. (2006). *Concepts and Principles For Tackling Social Determinants in Health. Leveling Up Part.1*. Centre for Policy Research on Social Determinants of Health. Copenhagen: World Health Organization.
- Dalinjong, P. A., Welaga, P., Azongo, D., Chatio, S., Anaseba, D., Kondayire, F., y otros. (2015). A retrospective analysis of the association between tobacco smoking and deaths from respiratory and cardiovascular diseases in the Kassena-Nankana districts of Northern Ghana. *Tobacco Induced Diseases*, 13(12), 12.



- Darias Curvo, S. (2009). Determinaciones socioeconómicas y factores de riesgo cardiovascular. Un estudio en Canarias. *Atlántida. Revista Canaria de Ciencias Sociales*, 93-114.
- Davis, K., & Moore, W. E. (1945). Some Principles of Stratification. *American Sociological Review*, 10(2), 242-249.
- Deaton, A. (2013). *The Great Escape: Health, Wealth and the Origins of Inequality*. Princeton University Press.
- Díez Nicolás, J., Martínez Lázaro, U., & Porro Minondo, M. (1975). *Social Mobility and Education in Spain*. París: OCDE.
- Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión. (2010). *Reducir las desigualdades en materia de salud en la Unión Europea*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.
- Dirección General de Tráfico. (2014). *El alcohol y la conducción*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Dubet, F. (2014). *La Préférence pour L'inegalité. Comprendre la Crise des Solidarités*. París: La République des idées.
- Echeverría Zabalza, J. (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Itsmo.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- European Commission. (2017). *Public opinion*. Obtenido de ec.europa.es/COMMFfrontOffice/publicopinion/: goo.gl/8bOMOR
- European Commission. Directorate for Health and Consumers. (2013). *Health Inequalities in the EU - Final report of a consortium led: Sir Michael Marmot*. Bruselas: European Commission.
- European Social Survey (ESS). (2017). *Methodology Overview*. Obtenido de europeansocialsurvey.org/methodology/: goo.gl/EUyRGH
- Eurostat. (2017). *Gini coefficient of equivalised disposable income - EU-SILC survey*. Obtenido de appso.eurostat.ec.europa.eu: goo.gl/XB7MEJ
- Ferreira, F., & Gignoux, J. (Diciembre de 2011). The measurement of inequality of opportunity: Theory and an application to Latin America. *The Review of Income and Wealth*, 57(4), 622-657.
- Ferreira, F., & Gignoux, J. (2012). The Measurement of Inequality of Opportunity: Theory and Application to Latin America. *Review of Income and Wealth*, 57, 622-657.
- FOESSA. (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Canarias*. Fundación de Estudios Sociales de Sociología Aplicada.
- Francia, G. (2015). Equity, Social Inclusion and Individual Capability. *Foro de Educación*, 13(18), 5-12.
- Galton, F. (1869). *Hereditary Genius. An Inquiry into its Laws and Consequences*. Nueva York: MacMillan and Co.



- García Altés, A., Rodríguez Sanz, M., Pérez, G., & Borrell, C. (2008). Desigualdades en salud y en la utilización y el desempeño de los servicios sanitarios en las Comunidades Autónomas. *Cuadernos Económicos del ICE(75)*, 115-128.
- Georgescu, P. (2015). *Capitalists, Arise: We Need to Deal With Income Inequality*. Obtenido de nytimes.com/2015/08/09/opinion/: goo.gl/8hYE8g
- Giroux, H. A. (2011). *Neoliberalism as a Form of Public Pedagogy: Making the Political more Pedagogical*. Obtenido de academia.edu/12795711/Neoliberalism_as_public_pedagogy: goo.gl/bvQ8ZG
- Goldthorpe, J. (1987). *Social Mobility and Class Structure in Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goldthorpe, J., & Lockwood, D. (2008). Imágenes subjetivas y sistemas objetivos de referencia. En P. Bourdieu, J. Chamboredon, & J. C. Passeron, *El oficio del sociólogo* (págs. 254-257). Madrid: S. XXI.
- Hertz, T., Jayasundera, T., Piraino, P., Selcuk, S., Smith, N., & Verashchagina, A. (2007). The Inheritance of Educational Inequality: International Comparisons and Fifty Year Trends. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, VII(2), 1-46.
- Hsieh, C., & Hurst, E. J. (2013). *The allocation of talent and US economic growth*. NBER Working Paper No. 18693.
- Inchley, J., Currie, D., Young, T., Samdal, O., Torbjørn, T., Augustson, L., y otros. (2016). *Growing up unequal. Gender and socioeconomic differences in young people's health and well-being. Health behaviour in school aged children study: International report from the 2013/2014 survey*. Copenhagen: World Health Organization (WHO).
- Instituto Canario de Estadística. (2015). *Encuesta de Salud de Canarias. Principales resultados*. Obtenido de 3gobiernodecanarias.org/sanidad/scs/content: goo.gl/2D93sm
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2017). *Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-11)*. Obtenido de ine.es/jaxi/menu.do: goo.gl/wsW3q8
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2017). *Riesgo de pobreza o exclusión social (estrategia Europa 2020) (renta año anterior a la entrevista). Riesgo de pobreza o exclusión social y de sus componentes por comunidades autónomas*. Obtenido de ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10011: goo.gl/hp1eGC
- Jenks, C. (1972). *Inequality: A Reassessment of the Effects of Family and Schooling in America*. Nueva York: Basic Books.
- Jenks, C. (17 de Abril de 1972). Schools and Inequality. *Washington Post*.
- Jimerson, S., Egeland, B., & Teo, A. (1999). A longitudinal study of the achievement trajectories factors associated with change. *Journal of Educational Psychology*, 1(91), 116-126.
- Kahar, P., Misra, R., & Patel, T. G. (2016). Sociodemographic Correlates of Tobacco Consumption in Rural Gujarat, India. *BioMed Research International*.
- Kazi, T., Wadhwa, S., Afridi, H., Talpur, F., Tuzen, M., & Baig, J. (2015). Comparison of essential and toxic elements in esophagus, lung, mouth and urinary bladder male cancer patients with related to controls. *Environmental Science & Pollution Research*, 22(10), 7705-7715.



- Kerbo, H. R. (1998). *Estratificación Social y Desigualdad: El Conflicto de Clases desde una Perspectiva Histórica Comparada*. McGraw-Hill.
- Kristina, S. A., Endarti, D., & Thavorncharoensap, M. (2016). Burden of cancer attributable to tobacco smoking in member countries of the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN), 2012. *Cancer Epidemiology*, 44, 84-90.
- Laparra, M., & Pérez Eransus, B. (2012). *Crisis y fractura social en Europa*. Obra Social La Caixa. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Lefranc, A., Pistolesi, N., & Trannoy, A. (2009). Equality of opportunities and luck: Definitions and testable conditions, with an application to income in France. *Journal of Public Economics*(93), 1189-1207.
- Lobstein, T., Jackson-Leach, R., Moodie, M. L., Hall, K. D., Gortmaker, S. L., Swinburn, B. A., y otros. (2015). Child and adolescent obesity: part of a bigger picture. *The Lancet*, 385(9986), 2510-2520.
- Margaret, W. (1990). *The concepts and principles of equity and health*. World Health Organization Regional Office for Europe. Copenhagen: World Health Organization (WHO).
- Marmot, M., Allen, J., Bell, R., Bloomer, E., & Goldblatt, P. (2012). WHO European review of social determinants of health and the health divide. *The Lancet*, 380(9846), 1011-1029.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2010). *Inequality of opportunity in Europe: Economic and policy facts*. Society for the Study of Economic Inequality (ECINEQ).
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2011). Inequality of opportunity in the United States: trends and decomposition. *Research on Economic Inequality*, 217-246.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2012). Inequality of opportunity in Europe. *Review of Income and Wealth*(58), 597-621.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2013). Inequality of opportunity and growth. *Journal of Development Economics*(104), 107-122.
- Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2016). Inequality of...Opportunity and Economic Performance. En Federal Reserve Bank of St Louis, *Research & Ideas on Strengthening Families, Communities & the Economy* (págs. 385-419). St. Louis: Federal Reserve Bank of St. Louis & Board of Governors of the Federal Reserve System.
- Marrero, G. A., Rodríguez, J. G., & Van der Weyde, R. (2016). *Unequal Opportunity, Unequal Growth*. World Bank, Development Research Group, Poverty and Inequality Group. World Bank Group.
- McKnight, A. (2015). *Downward mobility, opportunity hoarding and the 'glass floor'*. Obtenido de sticerd.lse.ac.uk: goo.gl/VkEdQ8
- Milanović, B. (2011). *The Haves and the Have-Nots. A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*. Nueva York: Basic Books.
- Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (2015). *Informe del Consumo de Alimentación en España 2015*. Obtenido de mamapa.gob.es/es/alimentacion/temas: goo.gl/Sd4NbS
- Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. (2016). *EDADES 2015-2016. Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España*. Obtenido de pnsd.mssi.gob.es/profesionales/: goo.gl/yRq51z



- Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad. (2015). *Comisión para reducir las desigualdades sociales en salud en España. Avanzando hacia la equidad. Propuesta de Políticas e Intervenciones para reducir las Desigualdades Sociales en salud e España*. Obtenido de [msssi.gob.es/profesionales/](https://msssi.gob.es/profesionales/goo.gl/XMFY7c) goo.gl/XMFY7c
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). *ESTUDES 2014-2014 Encuesta sobre el uso de dogras en eseñanza secundaria en España*. Obtenido de [pnsd.msssi.gob.es/profesionales/](https://pnsd.msssi.gob.es/profesionales/goo.gl/NRzxd0) goo.gl/NRzxd0
- Ministeriuo de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (s.f.). *Encuesta Europea de Salud en España 2014*. Obtenido de [msssi.gob.es/estadEstudios/estadisticas/Encuesta/Europea/](https://msssi.gob.es/estadEstudios/estadisticas/Encuesta/Europea/goo.gl/J9gCBk) goo.gl/J9gCBk
- Navarro, V. (2006). *El sbdesarrollo social en España: causas y consecuencias*. Barcelona: Anagrama.
- Neidhöfer, G., & Stockhausen, M. (2016). *Dynastic inequality compared: Multigenerational mobility in the US, the UK and Germany*. Berlín: School of Business & Economics.
- OECD. (2012). *Equity and Quality in Education: Supporting Disadvantaged Students and Schools*. OECD Publishing.
- OECD. (2012). *How Pronounced Is Income Inequality Around The World And How Can Education Reduce It? Education Indicators In Focus(4)*.
- OECD. (2013). *PISA 2012 Results: Excellence Through Equity: Giving Every Student the Chance to Succeed (Volume II)*. PISA. OECD Publishing.
- OECD. (2013). *PISA 2012. Technical report*. OECD Publishing.
- OECD. (2014). *Education at a Glance 2014: OECD Indicators*. OECD Publishing.
- OECD. (2015). *Education Policy Outlook 2015: Making Reforms Happen*. OECD Publishing.
- OECD. (2015). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2015). *OECD Employment Outlook 2015*. Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2015). *The ABC of Gender Equality in Education. Aptitude, Behaviour, Confidence*. PISA. OECD Publishing.
- OECD Stat. (2017). *Education and earnings. Relative earnings by educational attainment*. Obtenido de [OECD Stat/](https://oecd-stat.goo.gl/Pd2FwP) [goo.gl/Pd2FwP](https://oecd-stat.goo.gl/Pd2FwP)
- OECD.Stat. (2016). *Regional Well-Being: Regional income distribution and poverty*. Obtenido de stats.oecd.org/index.aspx?queryid=58616#: goo.gl/LpUFvX
- OIT/ILO. (2008). *Resolución sobre la actualización de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones*. Obtenido de [ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/](https://ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/goo.gl/JuvciH) goo.gl/JuvciH
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2008). *Resolución sobre la actualización de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones*. Obtenido de [ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/](https://ilo.org/public/spanish/bureau/stat/isco/docs/goo.gl/JuvciH) goo.gl/JuvciH



- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2003). *Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco*.
Obtenido de [apps.who.int/iris/bitstream/](https://apps.who.int/iris/bitstream/: goo.gl/QXMt9v): goo.gl/QXMt9v
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2004). *Estrategia Mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud*. Obtenido de who.int/dietphysicalactivity/strategy/: goo.gl/9G3HaP
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2010). *Estrategia Mundial para reducir el uso nocivo del alcohol*. Obtenido de who.int/substance_abuse/activities/: goo.gl/ID4K7N
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2010). *Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud*. Obtenido de apps.who.int/iris/bitstream/: goo.gl/NsmYVD
- Ortega Anta, R. M., López, S. A., Perea Sánchez, J. M., González, R. L., Aparicio Vizuete, A., Lombán, N., y otros. (2015). *Estudio ALADINO en Canarias. Estudio de la situación ponderal en población infantil de canarias*. Obtenido de gobiernodecanarias.org/sanidad: goo.gl/msJvQN
- Ortiz Moncada, R., Álvarez Dardet, C., Miralles Bueno, J. J., Ruíz Cantero, M. T., Dal Re Saavedra, M. Á., Villar -Villalba, C., y otros. (2011). Determinantes sociales de sobrepeso y obesidad en España 2006. *Medicina Clínica*, 137(15), 678-684.
- Palomino, J. C., Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2014). *One size doesn't fits all: a quantile analysis of intergenerational income mobility in the US (1980-2010)*. Society for the Study of Economic Inequality (ECINEQ).
- Palomino, J. C., Marrero, G. A., & Rodríguez, J. G. (2016). *Channels of inequality of opportunity: The role of education and occupation in Europe*. Society for the Study of Economic Inequality (ECINEQ).
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Nueva York: Free Press.
- Parsons, T. (1959). The School Class as a Social System: Some of its Functions in American Society. *Harvard Educational Review*, 29(4), 297-318.
- Parsons, T. (1970). Equality and Inequality in Modern Society, or Social Stratification Revisited. *Sociological Inquiry*, 40(2), 13-72.
- Piketty, T., Sáez, E., & Stantcheva, S. (2011). *Optimal Taxation of Top Labor Incomes: A Tale of Three Elasticities*. NBER.
- Ravallion, M. (2012). Why Don't We See Poverty Convergence? *American Economic Review*, 102(1), 504-523.
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Cambridge : Harvard University Press.
- Reilly, M. P. (2013). Tobacco-related cardiovascular diseases in the 21st century. *Arteriosclerosis, thrombosis, and vascular biology*, 33(7), 1458-1459.
- Remes, H., Martikainen, P., & Valkonen, T. (2010). Mortality inequalities by parental education among children and young adults in Finland. *Journal of Epidemiology & Community*, 64(2), 130-135.
- Requena Santos, F. (1991). *Redes Sociales y Mercado de Trabajo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) .



- Roemer, J. E. (1993). A pragmatic approach to responsibility for the egalitarian planner. *Philosophy & Public Affairs*(10), 146-166.
- Roemer, J. E. (1998). *Equality or Opportunity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rousseau, J. J. (1762). *El contrato social* (1984 ed.). Madrid: Sarpe.
- Royal College of Physicians. (1962). *Smoking and Health*. Londres: Pitman Medical Publishing Company.
- Sainz, H., Sanz, A., Aguado, J., & Martín, V. J. (2016). *Alimentación en España 2016. Producción, industria, distribución y consumo*. Madrid: Mercasa.
- Sánchez Hugalde, A. (2004). *Movilidad intergeneracional de ingresos y educativa en España (1980-1990)*. Barcelona: Institut d'Economía de Barcelona.
- Sen, A. (1980). *Equality of what?* Cambridge: Harvard University Press.
- Singh, A. (2011). Inequality of opportunity in earnings and consumption expenditure. The case of Indian men. *Review of Income and Wealth*, 58, 79-106.
- Singh, G. K., Kogan, M. D., Siahpush, M., & Van Dyck, P. C. (2009). Prevalence and correlates of state and regional disparities in vigorous physical activity levels among US children and adolescents. *Journal of physical activity and health*, 6(1), 73-87.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of Wealth of Nations* (1994 ed.). Madrid: Alianza.
- Solon, G. (1992). Intergenerational Income Mobility in the United States. *The American Economic Review*, 82(3), 393-408.
- Solon, G. (2004). A Model of Intergenerational Mobility Variation over Time and Place. *Generational income Mobility in North America and Europe*, 38-47.
- Sorokin, P. A. (1927). *Social and Cultural Mobility* (Segunda, 1959 ed.). Glencoe: The Free Press.
- Stiglitz, J. (2012). *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*. W.W. Norton and Company.
- Tezanos, J. (2004). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.
- Timperio, A., Salmon, J. O., Ball, K., Baur, L. A., Telford, A., Jackson, M., y otros. (2008). Family physical activity and sedentary environments and weight change in children. *Pediatric Obesity*, 3(3), 160-167.
- Torche, F. (2014). Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin America Case. *Annual Review of Sociology*, 619-642.
- UNESCO. (1977). *An Equal Chance for Everyone*. París: UNESCO Publishing.
- UNESCO. (2011). *Education Counts. Towards the Millennium Development Goals*. París: UNESCO Publications.
- UNESCO. (2011). *UNESCO and Education. Everyone has the Right to Education*. París: UNESCO Publications.



- UNESCO. (2012). *International Standard Classification of Education: ISCED 2011*. Obtenido de uis.unesco.org/Education/Documents/isced-2011-en.pdf: goo.gl/VfBCWD
- van Osch, F. H., Jochems, S. H., van Schooten, F. J., Bryan, R. T., & Zaegers, M. P. (2016). Quantified relations between exposure to tobacco smoking and bladder cancer risk: a meta-analysis of 89 observational studies. *International journal of epidemiology*, 45(3), 857-870.
- Villalbi, J., Daban, F., Pasarín, M. I., Rodríguez Sanz, M., & Borrell, C. (2008). Quitting and prevalence of smoking: gender, social class and primary health care. *Atención primaria*, 40(2), 87-92.
- Warren, G. W., Diba, S., Hutson, A., Cummings, K. M., Dresler, C., & Marshall, J. R. (2015). Identifying targeted strategies to improve smoking cessation support for cancer patients. *Journal of Thoracic Oncology*, 10(11), 1532-1537.
- Whitehead, M. (1992). The concepts and principles of equity and health. *International Journal of Health Services*, 22(3), 429-445.
- Whitehead, M. (1998). Diffusion of Ideas on Social Inequalities in Health: A European Perspective. *The Milbank Quarterly*, 76(3), 469-492.
- Wilkinson, R., & Marmot, M. (2003). *Social determinants of health: The solid facts*. Copenhagen: World Health Organization (WHO).
- Willis, P. (1977). *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. Londres: Saxon House.
- Wong, B. M., García, Y., Barr, A., Glazier, R. H., & Abramson, B. L. (2008). Cardiovascular risk factor awareness in a disadvantaged inner-city population-implications for preventive strategies. *Canadian Journal of Cardiology*, 24(9), 677-682.
- World Bank. (2006). *World Development Report 2006: Equity and Development*. Washington DC: The World Bank and Oxford University Press.
- World Health Organization (WHO). (1986). *The Ottawa Charter for Health Promotion*. Obtenido de who.int/healthpromotion/conferences/previous/ottawa: goo.gl/NH2dsM
- World Health Organization (WHO). (2006). *Constitution of the World Health Organization*. Obtenido de who.int/governance/eb/who_constitution_en.pdf: goo.gl/eaKdZQ
- World Health Organization (WHO). (s.f.). *Global status report on alcohol and health*. Obtenido de 2014: goo.gl/xdQ9Ae
- Yu, X. Q., Kahn, C., Grogan, P., O'Connell, D. L., & Jemal, A. (2017). Contrasting temporal trends in lung cancer incidence by socioeconomic status among women in New South Wales, Australia. 1985-2009. *Lung Cancer*, 108, 55-61.
- Zeljko, H., Škarić-Jurić, T., Smolej Narančić, N., Peričić Salihović, M., Martinović Klarić, I., Barbalić, M., y otros. (2008). Traditional CVD Risk Factors and Socio-Economic Deprivation in Roma Minority Population of Croatia. *Collegium antropologicum*, 32(3), 667-676.



Índice de Tablas

TABLA 1: Coeficientes de ponderación, errores muestrales y comparativa de las muestras no ponderada y ponderada	9
TABLA 2: Porcentaje de la población de cada isla ubicada en cada intervalo de edad (3 y 4 intervalos de edad).....	9
TABLA 3: Distribución de la muestra (TOTAL) para el ingreso mensual neto personal y del hogar	11
TABLA 4: Codificación y equivalencia de las medidas de desempeño educativo empleadas en el informe	13
TABLA 5: Descripción de las categorías de escala ocupacional empleadas	14
TABLA 6: Distancia entre los percentiles de renta. Canarias y España	16
TABLA 7: Evolución y estimaciones del coeficiente de Gini para España y Canarias	18
TABLA 8: Distribución total e intergeneracional en función del máximo desempeño académico alcanzado por el individuo	21
TABLA 9: Distribución de las frecuencias de ingresos y skill premium asociado a cada nivel educativo ...	23
TABLA 10: Probabilidad condicionada, por parte del individuo, de contar con un buen/mal estado de salud, en función de su nivel educativo, estatus ocupacional o nivel de renta.....	25
TABLA 11: Correlación entre las principales variables de resultados consideradas	25
TABLA 12: Especificaciones para el modelo de correlación conjunta. Renta, educación, ocupación y salud (1).....	26
TABLA 13: Especificaciones para el modelo de correlación conjunta. Renta, educación, ocupación y salud (2). Distinción entre los distintos niveles educativos y categorías ocupacionales.....	27
TABLA 14: Distribución de la muestra por sexo y grupo de edad.....	29
TABLA 15: Redistribución de los individuos en función del percentil en el que se sitúen	53
TABLA 16: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su nivel de estudios	54
TABLA 17: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de estudios	55
TABLA 18: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su nivel de estudios.....	55
TABLA 19: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su nivel de estudios	55
TABLA 19: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su estatus ocupacional	56
TABLA 20: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su estatus ocupacional ..	56
TABLA 21: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su estatus ocupacional	56
TABLA 22: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su estatus ocupacional	57
TABLA 23: Relación entre el grado de felicidad declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar	57
TABLA 24: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto personal	58
TABLA 25: Relación entre el grado de satisfacción declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar	58



TABLA 26: Relación entre el grado de fortaleza declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar	58
TABLA 27: Relación entre el grado de bienestar declarado por el individuo y su nivel de ingreso mensual neto del hogar	59
TABLA 28: Evolución de las probabilidades de transición en el nivel de estudios según su intervalo de edad.....	66
TABLA 29: Evolución de las probabilidades de transición del nivel de estudios del individuo, según su intervalo de edad y el nivel de estudios de ambos progenitores (ambos)	68
TABLA 30: Especificaciones para el modelo propuesto de movilidad intergeneracional en educación. El efecto de las cohortes de edad (1).....	69
TABLA 31: Especificaciones para el modelo propuesto de movilidad intergeneracional en educación. Las diferencias por sexo (2).....	70
TABLA 32: Evolución de las probabilidades de transición según su intervalo de edad y la clase social de ambos progenitores (más alta entre ambos)	73
TABLA 33: Criterios de división empleados para la construcción de los intervalos de renta	75
TABLA 34: Descripción de las circunstancias más frecuentes utilizadas en el análisis de movilidad y desigualdad de oportunidades.....	81
TABLA 35: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto (1)	83
TABLA 36: Medidas resumen de desigualdad y Ratio de Desigualdad de Oportunidades (DO ratio) para cada una de las especificaciones del modelo.....	85
TABLA 37: Medidas resumen de desigualdad y Ratio de Desigualdad de Oportunidades (DO ratio) para la especificación (6) del modelo	85
TABLA 37: Frecuencia de la enfermedad declarada, en función de si el individuo declara una sola o dos patologías o dolencias distintas	89
TABLA 38: Probabilidad condicionada de que el individuo haya declarado una primera dolencia concreta, condicionada a la segunda patología declarada	90
TABLA ANEXO 1.1: Muestras por isla, coeficientes de ponderación y errores muestrales	126
TABLA 1.2 ANEXO: Entrevistados/as por municipios e islas	127
TABLA 1.3 ANEXO: Población en Canarias, por islas y edades (2014).....	128
TABLA 1.4 ANEXO: Población en Canarias de 25 a 55 años, por islas y edades (2014).....	128
TABLA ANEXO 2.1 . SECCIÓN A: Aspectos generales.....	129
TABLA ANEXO 2.2. SECCIÓN B: Satisfacción con su vida.....	129
TABLA ANEXO 2.4. SECCIÓN D: La importancia del vecindario	129
TABLA ANEXO 2.6. SECCIÓN F: Contactos y capital social	130
TABLA ANEXO 2.7. SECCIÓN G: Hábitos de esfuerzo	130
TABLA ANEXO 2.8. SECCIÓN H: Nivel de confianza en la sociedad y percepción de calidad de las instituciones	130
TABLA ANEXO 2.9. SECCIÓN I: Salud.....	130
TABLA ANEXO 2.10. SECCIÓN J: Fortaleza personal	131



TABLA ANEXO 2.11. SECCIÓN K: Salud y bienestar psicológico	131
TABLA ANEXO 2.12. SECCIÓN L: Características personales.....	132
TABLA ANEXO 2.13. SECCIÓN M: Resultados clave (del individuo sus padres). Renta, riqueza, educación y ocupación.....	132
TABLA ANEXO 3.1: Tamaños muestrales por isla (datos muestrales)	134
TABLA ANEXO 3.2: Tipo de municipio donde reside el entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	134
TABLA ANEXO 3.3: Preguntas B1 y B2 del cuestionario. Satisfacción y felicidad del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	135
TABLA ANEXO 3.4: Pregunta C1 del cuestionario. Tipo de hogar en la infancia del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	136
TABLA ANEXO 3.5: Pregunta C2a del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que sus padres leían habitualmente por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	136
TABLA ANEXO 3.6: Pregunta C2b del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que sus padres le inculcaron la valoración del esfuerzo y honradez por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	137
TABLA ANEXO 3.7: Tipo de colegio en el que el entrevistado/a cursó educación primaria por islas (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	137
TABLA ANEXO 3.8: Pregunta E2a del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que su familia dedicó recursos a su educación, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	138
TABLA ANEXO 3.9: Pregunta E2b del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que en su colegio se fomentaba un buen ambiente de estudio, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)....	138
TABLA ANEXO 3.10: Pregunta E2c del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que en su colegio se competía por las notas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	139
TABLA ANEXO 3.11: Pregunta F1 del cuestionario. Importancia (promedia) para lograr un buen trabajo de las siguientes variables, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	140
TABLA ANEXO 3.12: Pregunta G1 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que cuando era estudiante y tenía que preparar exámenes estudiaba los fines de semana, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	141
TABLA ANEXO 3.13: Pregunta G2 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que, cuando su trabajo lo requiere, trabaja fuera de horario, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	141
TABLA ANEXO 3.14: Pregunta H1 del cuestionario. Confianza (escala subjetiva, en términos promedios) que el entrevistado/a declara en la familia, el Gobierno Central, el Gobierno de Canarias, el sistema educativo, la justicia y los bancos.....	142
TABLA ANEXO 3.15: Preguntas I1-I2 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que fue un/a niño/a sano/a o enfermizo/a durante su infancia, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados) ...	143
TABLA ANEXO 3.16: Pregunta I3 del cuestionario. El entrevistado/a señala que actualmente tiene (o no) problemas de salud, por islas (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	143
TABLA ANEXO 3.17: Pregunta I4 del cuestionario. El entrevistado/a señala que tiene (o no) antecedentes familiares por problemas de salud, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	144



TABLA ANEXO 3.18: Pregunta I5 del cuestionario. El entrevistado/a señala que tiene (o no) alguna limitación que le impide realizar su actividad diaria, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	144
TABLA ANEXO 3.18: Preguntas I6 e I7 del cuestionario. Medias de altura (cm, peso (Kg) e índice de masa corporal (IMC) de los/as entrevistados/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	145
TABLA ANEXO 1.19: Preguntas I6 e I7 del cuestionario. Peso ideal del entrevistado/a de acuerdo con su IMC, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	146
TABLA ANEXO 3.20: Pregunta I8 del cuestionario. Horas de sueño diarias (en día laborable) que declara el entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	146
TABLA ANEXO 3.21: Pregunta I9a del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a toma medicamentos sin prescripción médica, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	147
TABLA ANEXO 3.22. Pregunta I9b del cuestionario. Frecuencia con la que el encuestado/a practica deporte, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	147
TABLA ANEXO 3.23. Pregunta I9c del cuestionario. Frecuencia con la que el encuestado/a consume bebidas alcohólicas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	148
TABLA ANEXO 3.24: Pregunta I.10. Frecuencia con la que el entrevistado/a fuma, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	148
TABLA ANEXO 3. 25: Pregunta I9 del cuestionario. Número diario de cigarrillos que fuma el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	149
TABLA ANEXO 3.26: Preguntas I11a a I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume los siguientes grupos de alimentos (Canarias, datos ponderados)	149
TABLA ANEXO 3.27: Preguntal11a del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume carne, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	150
TABLA ANEXO 3.28: Pregunta I11b del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume pescado, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	151
TABLA ANEXO 3.29: Pregunta I11c del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume huevos, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	152
TABLA ANEXO 3.30: Pregunta I11d del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume leche y derivados, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	153
TABLA ANEXO 3.30: Pregunta I11e del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume verduras y hortalizas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	154
TABLA ANEXO 3.32: Pregunta I11f del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume fruta fresca, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	155
TABLA ANEXO 3.33: Pregunta I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume cereales (pan, arroz, pasta, etc.), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	156
TABLA ANEXO 3.34: Pregunta I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume cereales (pan, arroz, pasta, etc.), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	157
TABLA ANEXO 3.35: Preguntas J1a a J1g del cuestionario. Medias (escala subjetiva) de fortaleza personal declaradas por el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados) ..	158



TABLA ANEXO 3.36: Preguntas K1a a K1j. Medias (escala subjetiva) de salud y bienestar psicológico declaradas por el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	159
TABLA ANEXO 3.37: Pregunta A5 del cuestionario. Sexo del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	160
TABLA ANEXO 3.38: Pregunta L1 del cuestionario. Edad media del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	160
TABLA ANEXO 3.39: Pregunta L1 del cuestionario. Edad del entrevistado/a por grupos (3), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	161
TABLA ANEXO 3.40: Pregunta L1 del cuestionario. Edad del entrevistado/a por grupos (4), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	161
TABLA ANEXO 3.41: Pregunta L2 del cuestionario. Número medio de hermanos/as del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	162
TABLA ANEXO 3.42: Pregunta L3 del cuestionario. Posición del entrevistado/a entre sus hermanos/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	162
TABLA ANEXO 3.43: Pregunta L5 del cuestionario. Lugar de nacimiento del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos muestrales).....	163
TABLA ANEXO 3.44: Pregunta L6 del cuestionario. Estado civil del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	163
TABLA ANEXO 3.45: Pregunta L6 del cuestionario. Estado civil del entrevistado/a (por convivencia real), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	164
TABLA ANEXO 3.46: Pregunta L7 del cuestionario. El entrevistado tiene hijos/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	164
TABLA ANEXO 3.47: Pregunta L8a del cuestionario. Número de hijos/as que declara tener el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	165
TABLA ANEXO 3.48: Pregunta L8b del cuestionario. Número de hijos/as menores de edad que declara tener el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	165
TABLA ANEXO 3.49: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	166
TABLA ANEXO 3.50: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	166
TABLA ANEXO 3.51: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del padre del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	167
TABLA ANEXO 3.52: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios de la madre del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	167
TABLA ANEXO 3.53: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios de la pareja del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)	168
TABLA ANEXO 3.54: Pregunta L9 del cuestionario. Ocupación actual del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	168
TABLA ANEXO 3.55: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados)	169



TABLA ANEXO 3.56: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión de la pareja del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados).....	170
TABLA ANEXO 3.57: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del padre del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados).....	171
TABLA ANEXO 3.58: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del padre del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados).....	172
TABLA ANEXO 3.59: Pregunta M4a del cuestionario. Ingresos netos mensuales personales del entrevistado (datos ponderados).....	173
TABLA ANEXO 3.60: Pregunta M4b del cuestionario. Ingresos netos mensuales personales del entrevistado (datos ponderados).....	173
TABLA ANEXO 3.61: Preguntas M4a y M4b del cuestionario. Ingresos medios mensuales netos (en Euros) del entrevistado/a y de su hogar, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	174
TABLA ANEXO 3.62: Pregunta M5 del cuestionario. Clase social autopercibida del entrevistado/a (datos ponderados).....	175
TABLA ANEXO 3.63: Pregunta M6a del cuestionario. Situación económica personal autopercibida del entrevistado/a (datos ponderados).....	175
TABLA ANEXO 3.64: Pregunta M6b del cuestionario. Situación económica personal autopercibida del entrevistado/a durante su juventud (datos ponderados).....	176
TABLA ANEXO 3.65: Preguntas M6a y M6b del cuestionario. Autopercepción (promedio) económica actual y durante la juventud del encuestado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	177
TABLA ANEXO 3.66: Régimen de vivienda del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	178
TABLA ANEXO 3.67: Régimen de vivienda (pagada o con hipoteca) del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	178
TABLA ANEXO 3.68: El entrevistado/a tiene una segunda vivienda, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	179
TABLA ANEXO 3.69: El entrevistado/a cambiaría de vivienda si pudiera, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).....	179
TABLA ANEXO 4.1: Clasificación y codificación de los municipios considerados en la encuesta, por isla y tipo de municipio.....	180
TABLA ANEXO 5.1: Comparativa de las estimaciones del Coeficiente de Gini para España y sus Comunidades Autónomas.....	182
TABLA 6.1 ANEXO: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto. Los distintos canales de transmisión de la DO (1).	183
TABLA 6.2 ANEXO: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto. Los distintos canales de transmisión de la DO (2).	185



Índice de gráficos

GRÁFICO 1: Distribución de la renta (ingreso mensual neto personal) por cuartiles e intervalos de edad 12	
GRÁFICO 2: Distribución de la renta neta total de los individuos, según al decil de ingresos al que pertenecen	15
GRÁFICO 3: Distribución de la renta total neta de los individuos, según al decil de ingresos al que pertenece su hogar	16
GRÁFICO 4: Estimaciones del coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (1): Municipio de residencia	19
GRÁFICO 5: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (2): Isla de residencia	19
GRÁFICO 6: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (3): Género, edad y estado de salud	20
GRÁFICO 7: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (3): Edad (detalle de intervalos)	20
GRÁFICO 8: Estimaciones del Coeficiente de Gini para los distintos grupos de interés considerados (5): Nivel de estudios y estatus ocupacional	21
GRÁFICO 9: Nivel de estudios del individuo, según el máximo desempeño educativo alcanzado y la generación a la que pertenece	22
GRÁFICO 10: Autopercepción del estado de salud en la actualidad	24
GRÁFICO 11: Distribución de la muestra según sexo y grupo de edad (porcentajes sobre el total de individuos de cada sexo)	29
GRÁFICO 12: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (1): Sexo	30
GRÁFICO 13: Lugar de nacimiento del entrevistado/a	31
GRÁFICO 14: Distribución de la población según el lugar de nacimiento y residencia actual	32
GRÁFICO 15: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (2): Lugar de nacimiento	33
GRÁFICO 16: Tipo de hogar durante la infancia	34
GRÁFICO 17: Tipo de hogar en la actualidad	34
GRÁFICO 18: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (3): Hogar durante la infancia ..	35
GRÁFICO 19: Número de hermanos/as	36
GRÁFICO 20: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (4): Número de hermanos/as...	36
GRÁFICO 21: Nivel de estudios más alto alcanzado por el entrevistado/a (según su sexo) y sus padres	38
GRÁFICO 22: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (4): Nivel de estudios de los padres	38
GRÁFICO 23: Estatus ocupacional del individuo (en función de su sexo) y de sus padres	40
GRÁFICO 24: Estatus ocupacional del individuo (en función de su sexo) y de sus padres	40
GRÁFICO 25: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (5): Estatus ocupacional de los padres	41



GRÁFICO 26: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (6): Colegio al que acudió durante su infancia	42
GRÁFICO 27: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (7): Los/as profesores/as fomentaban un buen ambiente de estudio en su colegio.....	44
GRÁFICO 28: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (7): Sus compañeros/as de curso competían por lograr buenas notas	45
GRÁFICO 29: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (8): Volumen de recursos que sus padres invirtieron en su educación	46
GRÁFICO 30: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (9): Frecuencia con la que sus padres leían	47
GRÁFICO 31: Resultados del individuo en función de sus circunstancias (10): Estado de salud durante su infancia	48
GRÁFICO 32: Satisfacción personal y felicidad	50
GRÁFICO 33: Satisfacción personal del individuo según su estatus ocupacional.....	51
GRÁFICO 34: Felicidad personal del individuo, según su estatus ocupacional.....	51
GRÁFICO 35: Satisfacción del individuo con su vida (según su sexo).....	52
GRÁFICO 36: Grado de felicidad declarado del individuo con su vida (según su sexo).....	52
GRÁFICO 37: Autoposicionamiento de clase. Situación económica actual y durante la juventud	60
GRÁFICO 38. Autoposicionamiento de clase (clase social subjetiva), según el estatus ocupacional del individuo	60
GRÁFICO 39: Autoposicionamiento de clase (clase social subjetiva), según el sexo del individuo.....	61
GRÁFICO 40: Situación económica personal autopercibida según el estatus ocupacional del individuo...62	62
GRÁFICO 41: Situación económica autopercibida en la juventud, según el estatus ocupacional del individuo	62
GRÁFICO 42: Situación económica personal autopercibida en la actualidad, según el sexo del individuo63	63
GRÁFICO 43: Situación económica autopercibida en la juventud, según sexo.....	63
GRÁFICO 44: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo del padre.....	65
GRÁFICO 45: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo de la madre	65
GRÁFICO 46: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al nivel educativo de los padres (ambos).....	67
GRÁFICO 47: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, condicionada al estatus del padre	72
GRÁFICO 48: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, condicionada al estatus de la madre	72
GRÁFICO 49: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado estatus ocupacional, dado el estatus de los padres (mayor entre ambos)	72
GRÁFICO 50: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al estatus ocupacional del padre	74



GRÁFICO 51: Probabilidad de que el individuo alcance un determinado nivel de estudios, condicionada al estatus ocupacional de la madre	74
GRÁFICO 52: Probabilidad condicionada que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus del padre	76
GRÁFICO 53: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus de la madre.....	76
GRÁFICO 54: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del estatus de sus padres (ambos)	77
GRÁFICO 55: Probabilidad condicionada de que el individuo se sitúe en un determinado nivel de renta, en función del nivel educativo de su padre	78
GRÁFICO 56: Probabilidad condicionada de que el individuo se sitúa en un determinado nivel de renta, en función del nivel educativo de la madre	78
GRÁFICO 57: Probabilidad condicionada de que el individuo alcance un determinado intervalo de renta, en función del nivel de estudios de sus padres (ambos)	79
GRÁFICO 58: Autopercepción del estado de salud en la actualidad.....	88
GRÁFICO 59: Frecuencia de consumo de ciertos grupos de alimentos (1):Carne, pescado, huevos, leche y derivados.....	91
GRÁFICO 60: Frecuencia de consumo de ciertos grupos de alimentos (2): Frutas, verduras e hidratos de carbono.....	92
GRÁFICO 61: Hábitos en la práctica de deporte.....	93
GRÁFICO 62: Consumo de alcohol, según hábitos de consumo	94
GRÁFICO 63: Número de cigarrillos que fuma diariamente	95
GRÁFICO 64: Peso ideal, según Índice de Masa Corporal (IMC)	96
GRÁFICO 65: Peso ideal (según IMC), en función del hogar de origen del individuo.....	97
GRÁFICO 66: Peso ideal según IMC, en función del lugar de origen del individuo	98
GRÁFICO 67: Peso ideal según IMC, en función del nivel de estudios del padre y la madre (mayor entre ambos).....	99
GRÁFICO 68: Peso ideal según IMC, en función del estatus ocupacional del padre y la madre (mayor entre ambos).....	99
GRÁFICO 69: Peso ideal según IMC, en función de si el individuo declaró ser un niño/a enfermizo/a	100

12. Anexo

ANEXO 1: Ficha técnica del cuestionario “Desigualdad de Oportunidades en Canarias”

ESTUDIO

DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EN CANARIAS

FICHA TÉCNICA de la muestra (26 de abril de 2016)

Ámbito: Comunidad Autónoma de Canarias.

Universo: Población (hombres y mujeres) de 25 a 55 años residentes en Canarias.

Ponderación: Para tratar la muestra para el conjunto de la Comunidad Autónoma de Canarias se requiere equilibrar la muestra con los coeficientes de ponderación de cada isla que figuran en la Tabla Anexo 1.1 final calculados con datos poblacionales que figuran en las Tablas Anexo 1.3 y 1.4.

Puntos de muestreo: En la Tabla Anexo 1.2 figuran los/as entrevistados/as en cada municipio.

Procedimiento de muestreo: Muestreo polietápico. En una primera fase se hace una distribución aleatoria estratificada con afijación no proporcional según isla. En una segunda fase se llevó a cabo un muestreo estratificado con afijación semiproporcional según municipio dentro de cada isla, con selección de las unidades últimas de forma totalmente aleatoria y por cuotas de sexo y edad del encuestado-a.

Tipo de entrevista: Telefónica asistida con ordenador, sistema CATI.

Errores muestrales: Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas, 2σ) y $P = Q = 50\%$, el error real es de $\pm 2,2\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple. Para cada una de las islas el error es de $\pm 4,2\%$ en Tenerife y Gran Canaria; $\pm 6,8\%$ en Fuerteventura, Lanzarote y La Palma; $\pm 9,1\%$ en La Gomera y $\pm 9,9\%$ en El Hierro.

Fecha de realización: Las entrevistas se han realizado del 15 de noviembre de 2015 al 24 de febrero de 2016.

Empresa demoscópica: TSA Técnicos en Socioanálisis SL (Director: Juan del Río Alonso).

© 2016 – TSA (Técnicos en Socioanálisis, S.L.) (www.tsa-sl.es) (juandelrio@tsa-sl.es). Teléfono: 629763508



TÉCNICOS EN SOCIOANÁLISIS S.L.

TABLA ANEXO 1.1: Muestras por isla, coeficientes de ponderación y errores muestrales

ISLA	Muestra	Coefficientes de ponderación	Errores muestrales (%)
Lanzarote	216	0,654	$\pm 6,8$
Fuerteventura	219	0,505	$\pm 6,8$
Gran Canaria	557	1,442	$\pm 4,2$
Tenerife	561	1,494	$\pm 4,2$
La Gomera	120	0,151	$\pm 9,1$
La Palma	218	0,332	$\pm 6,8$
El Hierro	102	0,085	$\pm 9,9$
Canarias	1.993		$\pm 2,2$



TABLA 1.2 ANEXO: Entrevistados/as por municipios e islas

ISLA	Municipio	Muestra	ISLA	Municipio	Muestra
Lanzarote	Arrecife	88	Tenerife	Adeje	39
	Haría	7		Arafo	3
	San Bartolomé	30		Arico	2
	Tías	31		Arona	57
	Tinajo	22		Buenavista del Norte	3
	Yaiza	10		Candelaria	17
		28		Garachico	7
		Granadilla de Abona		30	
		La Guancha		4	
		Guía de Isora		7	
		Güímar		18	
		Icod de los Vinos		7	
		La Laguna		98	
		La Matanza de Acentejo		6	
		La Orotava		25	
		Puerto de la Cruz		14	
		Los Realejos		25	
		El Rosario		10	
		San Juan de la Rambla		4	
		San Miguel		10	
		Santa Cruz de Tenerife		126	
		Santa Úrsula		9	
		Santiago del Teide		4	
		El Sauzal		4	
		Los Silos		4	
		Tacoronte		16	
		El Tanque		4	
		Tegueste		4	
		La Victoria de Acentejo	4		
Fuerteventura	Antigua	25	La Gomera	Agulo	3
	Betancuria	1		Alajeró	13
	La Oliva	47		Hermigua	6
	Pájara	43		San Sebastián de la Gomera	62
	Puerto del Rosario	82		Valle Gran Rey	21
	Tuineje	21		Vallehermoso	15
Gran Canaria		4	La Palma	Barlovento	4
	Agate	24		Breña Alta	18
	Agüimes	25		Breña Baja	13
	Aucas	5		Fuencaliente	2
	Firgas	18		Garafía	2
	Gáldar	20		Los Lanos de Aridane	58
	Ingenio	12		El Paso	22
	Mogán	4		Puntagorda	2
	Moya	250		Puntallana	5
	Las Palmas de Gran Canaria	33		San Andrés y Sauces	8
	San Bartolomé de Tirajana	5		Santa Cruz de La Palma	51
	La Aldea de San Nicolás	11		Tazacorte	11
	Santa Brígida	51		Tijarafe	7
	Santa Lucía de Tirajana	7		Villa de Mazo	15
	Santa María de Guía	65			
	Telde	6	El Hierro	Frontera	19
	Teror	6		El Pinar	34
	Valsequillo	6		Valverde	49
	Valleseco	5			
	Vega de San Mateo				



DATOS poblacionales de Canarias: Los datos poblacionales de Canarias se obtienen a partir del INE (2014), el Censo de Población de 2011 y sus actualizaciones sucesivas.

TABLA 1.3 ANEXO: Población en Canarias, por islas y edades (2014)

Grupo de edad	Canarias	Fuerteventura	Gran Canaria	Lanzarote	La Gomera	El Hierro	La Palma	Tenerife
Total	2.085.928	103.423	847.263	138.364	21.565	10.706	83.847	880.760
0 a 4 años	97.959	6.173	386.94	7.754	756	436	3.364	40.781
5 a 9 años	107.929	6.180	45.260	8.137	934	437	3.754	43.227
10 a 14 años	105.514	5.490	44.383	7.417	963	468	4.001	42.792
15 a 19 años	104.881	5.145	43.154	7.251	983	551	4.288	43.510
20 a 24 años	121.631	6.458	50.323	8.196	1.101	553	4.619	50.381
25 a 29 años	145.460	8.370	58.435	10.374	1.235	685	5.145	61.217
30 a 34 años	179.278	10.860	70.254	13.084	1.539	756	6.250	76.535
35 a 39 años	195.735	11.523	77.730	14.028	1.746	861	6.905	82.942
40 a 44 años	191.043	10.389	78.715	13.604	1.891	857	6.947	78.641
45 a 49 años	177.424	8.614	73.577	11.840	1.862	819	6.770	73.942
50 a 54 años	144.696	6.772	58.991	9.390	1.615	736	5.910	61.282
55 a 59 años	120.567	5.422	49.088	7.603	1.372	687	4.973	51.422
60 a 64 años	103.202	4.165	42.180	5.913	1.316	599	4.629	44.399
65 a 69 años	91.674	3.016	36.494	5.098	1.137	578	4.498	40.853
70 a 74 años	68.038	1.918	26.887	3.366	957	492	3.625	30.794
75 a 79 años	62.421	1.410	25.714	2.596	981	507	3.506	27.705
80 a 84 años	39.179	791	15.950	1.521	635	341	2.486	17.457
85 a 89 años	19.726	467	7.768	796	334	204	1.377	8.781
90 a 94 años	7.068	188	2.760	283	139	98	574	3.026
95 a 99 años	2.100	57	780	94	59	34	181	895
100 y más años	402	16	128	19	10	8	44	177

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del INE (2014)

TABLA 1.4 ANEXO: Población en Canarias de 25 a 55 años, por islas y edades (2014)

Grupo de edad	Canarias	Fuerteventura	Gran Canaria	Lanzarote	La Gomera	El Hierro	La Palma	Tenerife
Total 25 a 55 años	1.033.636	56.528	417.702	72.320	9.888	4.714	37.927	434.559
25 a 29 años	145.460	8.370	58.435	10.374	1.235	685	5.145	61.217
30 a 34 años	179.278	10.860	70.254	13.084	1.539	756	6.250	76.535
35 a 39 años	195.735	11.523	77.730	14.028	1.746	861	6.905	82.942
40 a 44 años	191.043	10.389	78.715	13.604	1.891	857	6.947	78.641
45 a 49 años	177.424	8.614	73.577	11.840	1.862	819	6.770	73.942
50 a 54 años	144.696	6.772	58.991	9.390	1.615	736	5.910	61.282

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del INE (2014)



ANEXO 2: Listado y codificación de las preguntas del Cuestionario “Desigualdad de Oportunidades en Canarias”

TABLA ANEXO 2.1 . SECCIÓN A: Aspectos generales

Código pregunta	Pregunta
A1	Municipio de residencia del encuestado/a
A2	Tamaño del hábitat del municipio de residencia del encuestado/a; “Hasta 2000 hab.”, “2001-10.000 hab.”, “10.001-50.000 hab.”, “Más de 50.000 hab.”
A3	Pertenece a área metropolitana; “Sí”, “No”
A4	Vive en zona rural o urbana; (1) “Sí”, (2) “No”
A5	Sexo del entrevistado/a; (0) “Hombre”, (1) “Mujer”

TABLA ANEXO 2.2. SECCIÓN B: Satisfacción con su vida

Código pregunta	Pregunta
B1	En términos generales, ¿En qué medida se considera Ud. satisfecho con su vida actual? Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa que se considera “completamente insatisfecho” y que el 10 significa que se considera “completamente satisfecho”
B2	Y en términos generales, ¿En qué medida se considera Ud. feliz? Usando una escala de 0 a 10, donde 0 significa que se considera “completamente insatisfecho” y que el 10 significa que se considera “completamente satisfecho”

TABLA ANEXO 2.3. SECCIÓN C: Ambiente en el hogar

Código pregunta	Pregunta
C1	¿Con quién vivía Ud. cuando tenía 16 años? “Padre”, “Madre”, “Hermanos/as”, “Otros familiares (ej.: abuelos, tíos, etc.)
C2	En una escala de 0 a 10, donde el 0 indica total desacuerdo y 10 el acuerdo total, Ud. diría:
C2a	Que sus padres leían habitualmente (libros, periódicos, etc.)
C2b	Que sus padres le inculcaron la valoración del esfuerzo, de la honradez, etc.

TABLA ANEXO 2.4. SECCIÓN D: La importancia del vecindario

Código pregunta	Pregunta
D1	¿Recuerda el nombre del barrio o zona donde vivía cuando tenía 16 años?

TABLA ANEXO 2.5. SECCIÓN E: Educación y calidad del desempeño educativo

Código pregunta	Pregunta
E1	¿Recuerda el nombre del colegio en el que estudió en primaria?
E2	En una escala de 0 a 10, donde el 0 indica el total desacuerdo y el 10 el acuerdo total (el 5 ni acuerdo ni desacuerdo), Ud. diría:
E2a	Su familia dedicó recursos a mejorar sus estudios (le ayudó con los deberes, tuvo clases particulares, etc.)
E2b	En su colegio, los profesores, en general, fomentaban un buen ambiente de estudio (exigencia, se valoraba el esfuerzo, etc.)
E2c	En general, ¿Diría que sus compañeros de curso competían por buenas notas?



TABLA ANEXO 2.6. SECCIÓN F: Contactos y capital social

Código pregunta	Pregunta
F1	¿Qué importancia tiene para Ud. cada uno de los aspectos que sigue para lograr un buen trabajo? (En una escala de 0 a 10, donde el 0 marca nada importante, el 10 totalmente importante y el 5, ni importante ni no importante)
F1a	Tener un buen contacto
F1b	Las relaciones familiares
F1c	El esfuerzo personal
F1d	Tener talento
F1e	La suerte

TABLA ANEXO 2.7. SECCIÓN G: Hábitos de esfuerzo

Código pregunta	Pregunta
G1	En general, cuando era estudiante y tenía que preparar exámenes, ¿con qué frecuencia (escala de 0 a 10 donde 0 es nunca y 10 es siempre) se quedaba a estudiar el fin de semana o festivos?
G2	En general, en su trabajo actual o en el último que realizó, si tenía algo por hacer o por acabar, ¿se quedaba a trabajar fuera del horario laboral? (escala de 0 a 10 donde 0 es nunca y 10 es siempre)

TABLA ANEXO 2.8. SECCIÓN H: Nivel de confianza en la sociedad y percepción de calidad de las instituciones

Código pregunta	Pregunta
H1	En una escala de 0 a 10, donde el 0 marca total desconfianza y 10 total confianza (el 5 ni confianza ni desconfianza), Ud. confía en:
H1a	Su familia
H1b	El Gobierno Central
H1c	El Gobierno de Canarias
H1d	El sistema educativo
H1e	La justicia
H1f	Los bancos

TABLA ANEXO 2.9. SECCIÓN I: Salud

Código pregunta	Pregunta
I1	¿Recuerda si de pequeño/a, Ud. era un niño/a sano/a? (1) "Sí", (2) "No"
I2	¿O recuerda haber sido un niño/a enfermizo/a? (1) "Sí", (2) "No"
I3	¿Actualmente tiene algún problema de salud? (1) "Sí", (2) "No"
I3a	En caso de haber respondido afirmativamente en I3, ¿qué enfermedad o enfermedades padece?
I4	En su familia, ¿hay antecedentes de alguna enfermedad o problema de salud? (1) "Sí", (2) "No"
I5	¿Tiene algún tipo de limitación que le impida realizar alguna actividad diaria normal? (1) "Sí", (2) "No"
I6	¿Podría decirme aproximadamente cuánto mide?
I7	¿Y cuánto pesa?
I8	¿Podría decirme cuántas horas suele dormir en un día laborable (de lunes a viernes)?
I9	Con qué frecuencia (1 "Diariamente", 2 "Varias veces a la semana", 3 "Una vez a la semana", 4 "Varias veces al mes", 5 "Varias veces al año", "Casi nunca o nunca"):
I9a	Toma Ud. algún medicamento sin prescripción médica
I9b	Hace Ud. deporte o ejercicio físico



I9c	Toma Ud. cerveza, vino, licores u otras bebidas con alcohol
I10	¿Fuma Ud.? En caso afirmativo, ¿cuántos cigarrillos al día aproximadamente? (1 "No fuma cigarrillos ni lo ha hecho nunca", 2 "No fuma cigarrillos en la actualidad, pero si lo ha hecho en el pasado", 3 "1-5 cigarrillos al día", 4 "6-10 cigarrillos al día", 5 "11-20 cigarrillos al día", 6 "21-40 cigarrillos al día", 7 "Más de 40 cigarrillos al día")
I11	Le voy a leer una serie de alimentos para que me diga cuáles de ellos consume Ud. a diario (1), varias veces por semana (2), una vez a la semana (3), menos de una vez a la semana (4), casi nunca o nunca (5)
I11a	Carnes
I11b	Pescado
I11c	Huevos
I11d	Leche y derivados
I11e	Verduras y hortalizas
I11f	Fruta fresca
I11g	Cereales (pan, arroz, pasta, etc.)
I11h	Dulces y pastelería

TABLA ANEXO 2.10. SECCIÓN J: Fortaleza personal

Código pregunta	Pregunta
J1	Seguidamente le voy a presentar diversas afirmaciones sobre situaciones de su vida cotidiana que desearía que me indicara si son ciertas o no (usaremos una escala de 0 "totalmente incierta a 10 "totalmente cierta"):
J1a	Me esfuerzo todo lo que puedo, sin importar de lo que se trate
J1b	Trabajo para conseguir mis metas
J1c	Consigo alcanzar mis metas
J1d	No me rindo, aunque no haya esperanza
J1e	Pienso en mí como una persona fuerte
J1f	Sé adaptarme a los cambios
J1g	Puedo manejar cualquier situación posible

TABLA ANEXO 2.11. SECCIÓN K: Salud y bienestar psicológico

Código pregunta	Pregunta
K1	Seguidamente le voy a presentar diversas cuestiones que desearía que me indicara si está totalmente de acuerdo o en desacuerdo con ellas (usaremos una escala de 0 "totalmente en desacuerdo" a 10 "totalmente de acuerdo")
K1a	Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo me han ido las cosas
K1b	Si tuviera la oportunidad, hay muchas cosas de mí mismo que cambiaría
K1c	En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida
K1d	A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones
K1e	Siento que mis amistades me aportan muchas cosas
K1f	No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente
K1g	Tiendo a preocuparme por lo que otra gente piense de mí
K1h	A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo
K1i	Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga
K1j	Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen



TABLA ANEXO 2.12. SECCIÓN L: Características personales

Código pregunta	Pregunta
L1	Edad: ¿Cuántos años cumplió en su último cumpleaños?
L2	¿Cuántos hermanos tiene?
L3	¿Qué lugar ocupa entre sus hermanos?
L4	¿Con quién vive? (1) "Sí", (2) "No"
L4a	Con su madre
L4b	Con su padre
L4c	Con sus hermanos
L4d	Con otros familiares
L4e	Con su pareja
L4f	Con su(s) hijo/a(s)
L5	¿Dónde nació?
L6	¿Cuál es su estado civil? (1) "Casado/a", (2) "Soltero/a", (3) "Viudo/a", (4) "Separado/a", (5) "Divorciado/a"
L7	¿Tiene hijos/as? (1) "Sí", (2) "No"
L8a	¿Cuántos hijos/as tiene?
L8b	¿Cuántos hijos/as menores de 18 años tiene?
L9	¿En qué situación laboral se encuentra Ud. actualmente? (1) "Trabaja", (2) "Jubilado/a o pensionista", (3) "Pensionista (antes no ha trabajado)", (4) "Parado/a (aunque ha trabajado antes)", (5) "Parado/a buscando su primer empleo", (6) "Estudiante", (7) "Trabajo doméstico no remunerado", (8) "Otra situación"

TABLA ANEXO 2.13. SECCIÓN M: Resultados clave (del individuo sus padres). Renta, riqueza, educación y ocupación

Código pregunta	Pregunta
M1	¿Qué nivel de estudios de más alto nivel ha alcanzado Ud., su padre, su madre y su pareja? (1) "Sin estudios o educación primaria incompleta", (2) "Estudios primarios completos (EGB o equivalente)", (3) "Estudios secundarios completos (ESO y FP de primer grado)", (4) "Estudios secundarios post-obligatorios (BUP, COU, bachillerato o equivalente)", (5) "Estudios secundarios post-obligatorios profesionales o FP de segundo grado", (6) "Ciclo formativo de grado superior", (7) "Estudios universitarios medios (diplomatura o equivalente)" y (8) "Estudios universitarios superiores (licenciatura o equivalente y superior)".
M2	¿Cuál es su ocupación y la de su pareja (si comparte hogar), o la última que haya tenido?
M3	Cuando tenía 16 años, ¿cuál era la ocupación de sus padres (tanto padre como madre, la ocupación principal por la que obtenía mayores ingresos)?
M4	En cuanto a sus ingresos mensuales y a los de su hogar, podría decirme:
M4a	¿Cuáles son sus ingresos netos mensuales personales? (0) "No tengo ingresos", (1) "300€ o inferiores", (2) "301-600€", (3) "601-900€", (4) "901-1200€", (5) "1201-1800€", (6) "1801-2400€", (7) "2401-3000€", (8) "3001-4500€", (9) "4501-6000€", (10) "Más de 6000€"
M4b	¿Cuáles son sus ingresos netos mensuales de su hogar (TODOS)? (0) "No tengo ingresos", (1) "300€ o inferiores", (2) "301-600€", (3) "601-900€", (4) "901-1200€", (5) "1201-1800€", (6) "1801-2400€", (7) "2401-3000€", (8) "3001-4500€", (9) "4501-6000€", (10) "Más de 6000€"
M5	Al hablar de clases sociales se utilizan normalmente las expresiones de clase alta, clase media y clase baja. ¿En qué posición se situaría Ud. en una escala de 0 a 10, donde el 0 es la clase más baja, el 5 la clase media y el 10 la clase más alta?
M6	Imagínese una escala de 0 a 10, en la que en el 0 se ubican las personas más pobres y en el 10 las más ricas:

M6a	¿Dónde se ubicaría Ud. actualmente?
M6b	¿Cuándo tenía Ud. 16 años, dónde colocaría a sus padres?



ANEXO 3: Frecuencias marginales para cada isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

TABLA ANEXO 3.1: Tamaños muestrales por isla (datos muestrales)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Lanzarote	216	10,8	10,8
	Fuerteventura	219	11,0	21,8
	Gran Canaria	557	27,9	49,8
	Tenerife	561	28,1	77,9
	La Gomera	120	6,0	83,9
	La Palma	218	10,9	94,9
	El Hierro	102	5,1	100,0
	Total	1993	100,0	

TABLA ANEXO 3.2: Tipo de municipio donde reside el entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	Rural	Turístico	Urbano	Residencial	Metropolitano	Total
Lanzarote N=216	7,9%	37,5%	40,7%	13,9%	0,0%	100%
Fuerteventura N=219	0,5%	52,5%	47,0%	0,0%	0,0%	100%
Gran Canaria N=557	6,3%	8,1%	27,1%	2,0%	56,6%	100%
Tenerife N=561	7,3%	20,3%	16,2%	16,2%	39,9%	100%
La Gomera N=120	30,8%	17,5%	51,7%	0,0%	0,0%	100%
La Palma N=218	35,8%	50,0%	14,2%	0,0%	0,0%	100%
El Hierro N=102	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100%
Total (Canarias) N=1992	8,0%	17,6%	25,7%	9,1%	39,7%	100%



TABLA ANEXO 3.3: Preguntas B1 y B2 del cuestionario. Satisfacción y felicidad del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Satisfacción	Felicidad
Lanzarote	Media	7,15	7,44
	N	215	215
	Desv. Típ.	1,907	2,006
Fuerteventura	Media	7,16	7,90
	N	219	219
	Desv. Típ.	2,096	1,803
Gran Canaria	Media	7,28	7,87
	N	555	555
	Desv. Típ.	2,074	1,861
Tenerife	Media	7,11	7,57
	N	558	557
	Desv. Típ.	1,948	1,944
La Gomera	Media	7,57	7,89
	N	120	118
	Desv. Típ.	1,752	1,729
La Palma	Media	7,28	7,77
	N	217	216
	Desv. Típ.	1,998	1,808
El Hierro	Media	6,73	7,44
	N	102	102
	Desv. Típ.	1,899	1,896
CANARIAS	Media	7,20	7,72
	N	1985	1982
	Desv. Típ.	2,003	1,893



TABLA ANEXO 3.4: Pregunta C1 del cuestionario. Tipo de hogar en la infancia del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

Tipo de hogar durante la infancia

ISLA		Pareja con hijos/as	Monoparental padre	Monoparental madre	Pareja y otros familiares	Otros	Total
Lanzarote	Recuento	170	1	20	8	16	215
	% por ISLA	79,1%	0,5%	9,3%	3,7%	7,4%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	172	3	19	3	16	213
	% por ISLA	80,8%	1,4%	8,9%	1,4%	7,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	463	13	50	7	16	549
	% por ISLA	84,3%	2,4%	9,1%	1,3%	2,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	480	5	33	13	16	547
	% por ISLA	87,8%	0,9%	6,0%	2,4%	2,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	94	1	5	4	11	115
	% por ISLA	81,7%	0,9%	4,3%	3,5%	9,6%	100,0%
La Palma	Recuento	185	3	14	5	9	216
	% por ISLA	85,6%	1,4%	6,5%	2,3%	4,2%	100,0%
El Hierro	Recuento	84	1	8	3	4	100
	% por ISLA	84,0%	1,0%	8,0%	3,0%	4,0%	100,0%
Canarias	Recuento	1663	31	154	38	70	1956
	% total	84,3%	1,4%	7,6%	2,2%	4,5%	100,0%

TABLA ANEXO 3.5: Pregunta C2a del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que sus padres leían habitualmente por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Mucho	Bastante	Ni mucho ni poco	Poco	No leían	Total
Lanzarote	Recuento	39	59	6	63	45	212
	% por ISLA	18,4%	27,8%	2,8%	29,7%	21,2%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	42	43	31	53	46	215
	% por ISLA	19,5%	20,0%	14,4%	24,7%	21,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	134	152	69	127	72	554
	% por ISLA	24,2%	27,4%	12,5%	22,9%	13,0%	100,0%
Tenerife	Recuento	147	128	48	148	87	558
	% por ISLA	26,3%	22,9%	8,6%	26,5%	15,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	37	23	4	36	19	119
	% por ISLA	31,1%	19,3%	3,4%	30,3%	16,0%	100,0%
La Palma	Recuento	63	47	17	47	43	217
	% por ISLA	29,0%	21,7%	7,8%	21,7%	19,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	17	25	7	33	19	101
	% por ISLA	16,8%	24,8%	6,9%	32,7%	18,8%	100,0%
Canarias	Recuento	491	503	200	492	291	1977
	% total	24,8%	25,4%	10,1%	24,9%	14,7%	100,0%



TABLA ANEXO 3.6: Pregunta C2b del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que sus padres le inculcaron la valoración del esfuerzo y honradez por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Mucho	Bastante	Ni mucho ni poco	Poco	No se lo inculcaron	Total
Lanzarote	Recuento	120	85	6	2	0	213
	% por ISLA	56,3%	39,9%	2,8%	0,9%	0,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	143	61	8	4	3	219
	% por ISLA	65,3%	27,9%	3,7%	1,8%	1,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	367	162	14	9	1	553
	% por ISLA	66,4%	29,3%	2,5%	1,6%	0,2%	100,0%
Tenerife	Recuento	397	137	16	5	2	557
	% por ISLA	71,3%	24,6%	2,9%	0,9%	0,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	70	48	1	0	1	120
	% por ISLA	58,3%	40,0%	0,8%	0,0%	0,8%	100,0%
La Palma	Recuento	124	90	2	0	1	217
	% por ISLA	57,1%	41,5%	0,9%	0,0%	0,5%	100,0%
El Hierro	Recuento	51	48	1	1	0	101
	% por ISLA	50,5%	47,5%	1,0%	1,0%	0,0%	100,0%
Canarias	Recuento	1324	566	56	25	6	1977
	% total	67,0%	28,6%	2,8%	1,3%	0,3%	100,0%

TABLA ANEXO 3.7: Tipo de colegio en el que el entrevistado/a cursó educación primaria por islas (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Público	Privado	Concertado	Total
Lanzarote	Recuento	172	23	17	212
	% por ISLA	81,1%	10,8%	8,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	188	20	9	217
	% por ISLA	86,6%	9,2%	4,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	421	86	43	550
	% por ISLA	76,5%	15,6%	7,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	387	121	50	558
	% por ISLA	69,4%	21,7%	9,0%	100,0%
La Gomera	Recuento	107	6	6	119
	% por ISLA	89,9%	5,0%	5,0%	100,0%
La Palma	Recuento	181	26	11	218
	% por ISLA	83,0%	11,9%	5,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	85	9	8	102
	% por ISLA	83,3%	8,8%	7,8%	100,0%
Canarias	Recuento	1481	330	163	1973
	% total	75,0%	16,7%	8,2%	100,0%



TABLA ANEXO 3.8: Pregunta E2a del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que su familia dedicó recursos a su educación, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Muchos	Bastantes	Ni muchos ni pocos	Pocos	Ningún recurso	Total
Lanzarote	Recuento	75	83	28	20	9	215
	% por ISLA	34,9%	38,6%	13,0%	9,3%	4,2%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	90	63	23	29	13	218
	% por ISLA	41,3%	28,9%	10,6%	13,3%	6,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	216	203	54	63	15	551
	% por ISLA	39,2%	36,8%	9,8%	11,4%	2,7%	100,0%
Tenerife	Recuento	248	212	26	58	15	559
	% por ISLA	44,4%	37,9%	4,7%	10,4%	2,7%	100,0%
La Gomera	Recuento	42	59	5	8	6	120
	% por ISLA	35,0%	49,2%	4,2%	6,7%	5,0%	100,0%
La Palma	Recuento	93	78	19	21	6	217
	% por ISLA	42,9%	35,9%	8,8%	9,7%	2,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	41	45	5	9	2	102
	% por ISLA	40,2%	44,1%	4,9%	8,8%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	831	737	148	209	55	1980
	% total	42,0%	37,2%	7,5%	10,5%	2,8%	100,0%

TABLA ANEXO 3.9: Pregunta E2b del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que en su colegio se fomentaba un buen ambiente de estudio, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Mucho	Bastante	Ni mucho ni poco	Poco	No se fomentaba	Total
Lanzarote	Recuento	82	80	30	13	10	215
	% por ISLA	38,1%	37,2%	14,0%	6,0%	4,7%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	80	71	33	21	13	218
	% por ISLA	36,7%	32,6%	15,1%	9,6%	6,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	195	212	66	61	16	550
	% por ISLA	35,5%	38,5%	12,0%	11,1%	2,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	201	246	53	45	10	555
	% por ISLA	36,2%	44,3%	9,5%	8,1%	1,8%	100,0%
La Gomera	Recuento	41	43	12	13	10	119
	% por ISLA	34,5%	36,1%	10,1%	10,9%	8,4%	100,0%
La Palma	Recuento	81	90	24	17	5	217
	% por ISLA	37,3%	41,5%	11,1%	7,8%	2,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	30	52	12	6	2	102
	% por ISLA	29,4%	51,0%	11,8%	5,9%	2,0%	100,0%
CANARIAS	Recuento	711	805	219	182	55	1972
	% total	36,0%	40,8%	11,1%	9,2%	2,8%	100,0%



TABLA ANEXO 3.10: Pregunta E2c del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que en su colegio se competía por las notas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Mucho	Bastante	Ni mucho ni poco	Poco	No se competía	Total
Lanzarote	Recuento	31	57	36	36	52	212
	% por ISLA	14,6%	26,9%	17,0%	17,0%	24,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	30	47	53	29	59	218
	% por ISLA	13,8%	21,6%	24,3%	13,3%	27,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	53	140	121	127	103	544
	% por ISLA	9,7%	25,7%	22,2%	23,3%	18,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	58	161	112	122	102	555
	% por ISLA	10,5%	29,0%	20,2%	22,0%	18,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	20	41	13	22	22	118
	% por ISLA	16,9%	34,7%	11,0%	18,6%	18,6%	100,0%
La Palma	Recuento	24	62	48	34	50	218
	% por ISLA	11,0%	28,4%	22,0%	15,6%	22,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	5	11	21	27	37	101
	% por ISLA	5,0%	10,9%	20,8%	26,7%	36,6%	100,0%
Canarias	Recuento	212	541	408	422	377	1961
	%	10,8%	27,6%	20,8%	21,5%	19,2%	100,0%



TABLA ANEXO 3.11: Pregunta F1 del cuestionario. Importancia (promedia) para lograr un buen trabajo de las siguientes variables, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Tener un buen contacto	Las relaciones familiares	El esfuerzo personal	Tener talento	La suerte
Lanzarote	Media	8,43	7,79	8,53	7,97	7,36
	N	215	213	216	215	214
	Desv. Típ.	1,873	2,287	1,665	1,995	2,391
Fuerteventura	Media	8,95	8,44	8,83	8,34	7,32
	N	219	218	219	218	219
	Desv. Típ.	1,513	1,981	1,531	1,576	2,408
Gran Canaria	Media	8,68	8,27	8,72	8,18	7,13
	N	551	553	556	555	556
	Desv. Típ.	1,875	2,158	1,720	1,847	2,652
Tenerife	Media	8,72	8,19	8,77	8,30	7,10
	N	559	559	561	559	560
	Desv. Típ.	1,682	2,188	1,643	1,670	2,533
La Gomera	Media	8,39	8,24	8,46	8,31	7,36
	N	119	117	120	120	120
	Desv. Típ.	2,043	2,124	1,883	1,887	2,634
La Palma	Media	8,74	8,63	8,63	8,14	6,96
	N	218	218	218	218	218
	Desv. Típ.	1,906	1,750	1,686	1,860	2,783
El Hierro	Media	9,07	8,50	8,88	8,66	7,97
	N	101	101	101	102	101
	Desv. Típ.	1,210	1,973	1,430	1,506	2,071
Canarias	Media	8,70	8,23	8,70	8,21	7,13
	N	1980	1980	1991	1986	1988
	Desv. Típ.	1,765	2,144	1,687	1,778	2,585



TABLA ANEXO 3.12: Pregunta G1 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que cuando era estudiante y tenía que preparar exámenes estudiaba los fines de semana, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Siempre	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca	Total
Lanzarote	Recuento	88	80	31	16	215
	% por ISLA	40,9%	37,2%	14,4%	7,4%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	89	81	25	22	217
	% por ISLA	41,0%	37,3%	11,5%	10,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	221	182	84	58	545
	% por ISLA	40,6%	33,4%	15,4%	10,6%	100,0%
Tenerife	Recuento	250	199	61	47	557
	% por ISLA	44,9%	35,7%	11,0%	8,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	60	38	8	13	119
	% por ISLA	50,4%	31,9%	6,7%	10,9%	100,0%
La Palma	Recuento	126	72	12	7	217
	% por ISLA	58,1%	33,2%	5,5%	3,2%	100,0%
El Hierro	Recuento	54	24	12	12	102
	% por ISLA	52,9%	23,5%	11,8%	11,8%	100,0%
Canarias	Recuento	840	700	251	177	1968
	% total	42,7%	35,6%	12,8%	9,0%	100,0%

TABLA ANEXO 3.13: Pregunta G2 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que, cuando su trabajo lo requiere, trabaja fuera de horario, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Siempre	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca	Total
Lanzarote	Recuento	87	82	11	28	208
	% por ISLA	41,8%	39,4%	5,3%	13,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	104	54	18	40	216
	% por ISLA	48,1%	25,0%	8,3%	18,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	232	131	71	103	537
	% por ISLA	43,2%	24,4%	13,2%	19,2%	100,0%
Tenerife	Recuento	245	147	47	107	546
	% por ISLA	44,9%	26,9%	8,6%	19,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	51	26	7	36	120
	% por ISLA	42,5%	21,7%	5,8%	30,0%	100,0%
La Palma	Recuento	93	52	16	48	209
	% por ISLA	44,5%	24,9%	7,7%	23,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	55	28	3	14	100
	% por ISLA	55,0%	28,0%	3,0%	14,0%	100,0%
Canarias	Recuento	849	518	197	363	1928
	% total	44,1%	26,9%	10,2%	18,8%	100,0%



TABLA ANEXO 3.14: Pregunta H1 del cuestionario. Confianza (escala subjetiva, en términos promedios) que el entrevistado/a declara en la familia, el Gobierno Central, el Gobierno de Canarias, el sistema educativo, la justicia y los bancos

ISLA		La familia	El Gobierno Central	El Gobierno de Canarias	El sistema educativo	La justicia	Los bancos
Lanzarote	Media	9,12	3,51	3,93	4,84	3,85	2,71
	N	215	214	214	213	215	214
	Desv. Típ.	,992	2,627	2,625	2,479	2,656	2,564
Fuerteventura	Media	9,49	3,77	4,42	4,78	3,98	3,08
	N	219	217	216	214	218	219
	Desv. Típ.	,992	2,684	2,658	2,106	2,489	2,697
Gran Canaria	Media	9,20	3,56	3,77	4,77	4,08	2,46
	N	556	553	552	553	554	555
	Desv. Típ.	1,741	2,618	2,533	2,453	2,638	2,464
Tenerife	Media	9,34	3,93	4,05	4,84	4,38	3,06
	N	561	557	557	554	554	561
	Desv. Típ.	1,220	2,662	2,548	2,408	2,475	2,509
La Gomera	Media	9,23	3,64	4,47	5,14	4,35	2,91
	N	119	118	119	119	120	120
	Desv. Típ.	1,581	2,725	2,652	2,022	2,469	2,443
La Palma	Media	9,36	3,54	3,87	4,88	4,23	3,00
	N	217	215	216	215	215	216
	Desv. Típ.	1,305	2,710	2,593	2,429	2,508	2,682
El Hierro	Media	8,91	3,33	3,92	4,62	3,91	2,94
	N	102	102	102	101	102	102
	Desv. Típ.	2,102	2,686	2,574	2,288	2,685	2,441
Canarias	Media	9,27	3,74	3,95	4,82	4,21	2,81
	N	1990	1977	1975	1970	1976	1987
	Desv. Típ.	1,485	2,639	2,551	2,399	2,559	2,522



TABLA ANEXO 3.15: Preguntas I1-I2 del cuestionario. El entrevistado/a recuerda que fue un/a niño/a sano/a o enfermizo/a durante su infancia, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Sano/a	Enfermizo/a	Total
Lanzarote	Recuento	183	33	216
	% por ISLA	84,7%	15,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	203	16	219
	% por ISLA	92,7%	7,3%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	513	44	557
	% por ISLA	92,1%	7,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	500	61	561
	% por ISLA	89,1%	10,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	104	16	120
	% por ISLA	86,7%	13,3%	100,0%
La Palma	Recuento	198	20	218
	% por ISLA	90,8%	9,2%	100,0%
El Hierro	Recuento	94	8	102
	% por ISLA	92,2%	7,8%	100,0%
CANARIAS	Recuento	1800	192	1992
	% total	90,3%	9,7%	100,0%

TABLA ANEXO 3.16: Pregunta I3 del cuestionario. El entrevistado/a señala que actualmente tiene (o no) problemas de salud, por islas (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		SÍ	NO	Total
Lanzarote	Recuento	41	175	216
	% por ISLA	19,0%	81,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	45	174	219
	% por ISLA	20,5%	79,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	103	454	557
	% por ISLA	18,5%	81,5%	100,0%
Tenerife	Recuento	95	466	561
	% por ISLA	16,9%	83,1%	100,0%
La Gomera	Recuento	13	107	120
	% por ISLA	10,8%	89,2%	100,0%
La Palma	Recuento	43	175	218
	% por ISLA	19,7%	80,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	24	78	102
	% por ISLA	23,5%	76,5%	100,0%
Canarias	Recuento	344	1649	1992
	% total	17,2%	82,8%	100,0%



TABLA ANEXO 3.17: Pregunta I4 del cuestionario. El entrevistado/a señala que tiene (o no) antecedentes familiares por problemas de salud, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		SÍ	NO	Total
Lanzarote	Recuento	62	152	214
	% por ISLA	29,0%	71,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	76	141	217
	% por ISLA	35,0%	65,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	161	392	553
	% por ISLA	29,1%	70,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	156	399	555
	% por ISLA	28,1%	71,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	19	100	119
	% por ISLA	16,0%	84,0%	100,0%
La Palma	Recuento	54	164	218
	% por ISLA	24,8%	75,2%	100,0%
El Hierro	Recuento	21	81	102
	% por ISLA	20,6%	79,4%	100,0%
Canarias	Recuento	554	1419	1973
	% total	27,8%	71,2%	100,0%

TABLA ANEXO 3.18: Pregunta I5 del cuestionario. El entrevistado/a señala que tiene (o no) alguna limitación que le impide realizar su actividad diaria, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		SÍ	NO	Total
Lanzarote	Recuento	15	201	216
	% por ISLA	6,9%	93,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	23	196	219
	% por ISLA	10,5%	89,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	63	494	557
	% por ISLA	11,3%	88,7%	100,0%
Tenerife	Recuento	62	499	561
	% por ISLA	11,1%	88,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	6	114	120
	% por ISLA	5,0%	95,0%	100,0%
La Palma	Recuento	21	197	218
	% por ISLA	9,6%	90,4%	100,0%
El Hierro	Recuento	11	91	102
	% por ISLA	10,8%	89,2%	100,0%
Canarias	Recuento	208	1784	1992
	% por ISLA	10,4%	89,6%	100,0%



TABLA ANEXO 3.18: Preguntas I6 e I7 del cuestionario. Medias de altura (cm, peso (Kg) e índice de masa corporal (IMC) de los/as entrevistados/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		ALTURA (cm)		PESO (kilos)		IMC (índice de masa corporal)	
		HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Lanzarote	Media	174,41	162,50	78,36	64,64	25,74	24,50
	N	97	119	95	118	95	118
	Desv. Típ.	8,233	7,024	13,627	11,164	3,857	4,070
Fuerteventura	Media	174,07	162,81	78,70	65,64	25,93	24,70
	N	112	107	112	106	112	106
	Desv. Típ.	8,306	6,204	14,199	12,287	4,177	4,038
Gran Canaria	Media	175,04	163,64	79,51	67,12	25,91	25,10
	N	258	299	255	297	255	297
	Desv. Típ.	7,188	7,101	11,841	12,539	3,419	4,589
Tenerife	Media	174,90	163,47	79,47	66,27	25,96	24,86
	N	112	107	112	106	112	106
	Desv. Típ.	7,094	7,106	12,400	13,382	3,670	5,049
La Gomera	Media	172,81	161,83	79,31	66,25	26,53	25,96
	N	112	107	112	106	112	106
	Desv. Típ.	6,573	5,315	13,679	13,702	4,596	4,798
La Palma	Media	173,64	162,54	79,73	66,79	26,42	25,26
	N	112	107	112	106	112	106
	Desv. Típ.	6,534	6,120	13,679	11,280	4,296	4,141
El Hierro	Media	177,98	163,33	82,02	72,15	25,87	26,97
	N	112	107	112	106	112	106
	Desv. Típ.	8,074	6,356	15,036	16,036	4,471	5,523
Canarias	Media	174,93	163,43	79,13	66,42	25,83	24,90
	N	1006	985	999	968	999	968
	Desv. Típ.	7,261	7,031	12,403	12,854	3,628	4,728



TABLA ANEXO 1.19: Preguntas I6 e I7 del cuestionario. Peso ideal del entrevistado/a de acuerdo con su IMC, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		PESO ideal según IMC				Total
		Bajo peso	Normal	Sobrepeso	Obeso/a	
Lanzarote	Recuento	2	107	83	21	213
	% por ISLA	0,9%	50,2%	39,0%	9,9%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	5	97	89	27	218
	% por ISLA	2,3%	44,5%	40,8%	12,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	16	256	205	75	552
	% por ISLA	2,9%	46,4%	37,1%	13,6%	100,0%
Tenerife	Recuento	11	274	197	70	552
	% por ISLA	2,0%	49,6%	35,7%	12,7%	100,0%
La Gomera	Recuento	2	57	36	22	117
	% por ISLA	1,7%	48,7%	30,8%	18,8%	100,0%
La Palma	Recuento	2	97	89	29	217
	% por ISLA	0,9%	44,7%	41,0%	13,4%	100,0%
El Hierro	Recuento	2	47	34	19	102
	% por ISLA	2,0%	46,1%	33,3%	18,6%	100,0%
Canarias	Recuento	45	953	722	247	1968
	% total	2,3%	48,4%	36,3%	12,6%	100,0%

TABLA ANEXO 3.20: Pregunta I8 del cuestionario. Horas de sueño diarias (en día laborable) que declara el entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Horas de sueño diario							Total
		4h o menos	5h	6h	7h	8h	9h	10 h o más	
Lanzarote	Recuento	5	14	51	65	71	9	1	216
	% por ISLA	2,3%	6,5%	23,6%	30,1%	32,9%	4,2%	0,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	7	16	58	67	65	5	1	219
	% por ISLA	3,2%	7,3%	26,5%	30,6%	29,7%	2,3%	0,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	15	44	150	172	156	10	10	557
	% por ISLA	2,7%	7,9%	26,9%	30,9%	28,0%	1,8%	1,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	17	42	129	185	168	13	7	561
	% por ISLA	3,0%	7,5%	23,0%	33,0%	29,9%	2,3%	1,2%	100,0%
La Gomera	Recuento	4	11	23	43	35	4	0	120
	% por ISLA	3,3%	9,2%	19,2%	35,8%	29,2%	3,3%	0,0%	100,0%
La Palma	Recuento	3	15	56	82	58	2	2	218
	% por ISLA	1,4%	6,9%	25,7%	37,6%	26,6%	0,9%	0,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	5	8	25	28	32	4	0	102
	% por ISLA	4,9%	7,8%	24,5%	27,5%	31,4%	3,9%	0,0%	100,0%
Canarias	Recuento	53	144	490	639	593	46	27	1992
	% total	2,7%	7,2%	24,6%	32,1%	29,8%	2,3%	1,4%	100,0%



TABLA ANEXO 3.21: Pregunta I9a del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a toma medicamentos sin prescripción médica, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	9	4	2	11	14	168	208
	% por ISLA	4,3%	1,9%	1,0%	5,3%	6,7%	80,8%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	13	3	4	9	9	170	208
	% por ISLA	6,3%	1,4%	1,9%	4,3%	4,3%	81,7%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	18	8	12	27	33	394	492
	% por ISLA	3,7%	1,6%	2,4%	5,5%	6,7%	80,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	12	11	6	42	36	412	519
	% por ISLA	2,3%	2,1%	1,2%	8,1%	6,9%	79,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	6	3	5	15	12	76	117
	% por ISLA	5,1%	2,6%	4,3%	12,8%	10,3%	65,0%	100,0%
La Palma	Recuento	6	4	2	8	7	185	212
	% por ISLA	2,8%	1,9%	0,9%	3,8%	3,3%	87,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	5	4	0	4	9	65	87
	% por ISLA	5,7%	4,6%	0,0%	4,6%	10,3%	74,7%	100,0%
Canarias	Recuento	58	34	31	120	122	1459	1824
	% total	3,2%	1,9%	1,5%	6,0%	6,1%	73,2%	100,0%

TABLA ANEXO 3.22. Pregunta I9b del cuestionario. Frecuencia con la que el encuestado/a practica deporte, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	57	66	9	11	0	66	209
	% por ISLA	27,3%	31,6%	4,3%	5,3%	0,0%	31,6%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	72	59	9	4	4	66	214
	% por ISLA	33,6%	27,6%	4,2%	1,9%	1,9%	30,8%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	163	195	26	24	4	122	534
	% por ISLA	30,5%	36,5%	4,9%	4,5%	0,7%	22,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	160	186	33	16	7	144	546
	% por ISLA	29,3%	34,1%	6,0%	2,9%	1,3%	26,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	40	37	9	8	1	25	120
	% por ISLA	33,3%	30,8%	7,5%	6,7%	0,8%	20,8%	100,0%
La Palma	Recuento	61	70	13	3	0	67	214
	% por ISLA	28,5%	32,7%	6,1%	1,4%	0,0%	31,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	35	22	4	6	1	26	94
	% por ISLA	37,2%	23,4%	4,3%	6,4%	1,1%	27,7%	100,0%
Canarias	Recuento	573	670	103	75	20	490	1929
	% total	29,7%	34,7%	5,3%	3,9%	1,0%	25,4%	100,0%



TABLA ANEXO 3.23. Pregunta I9c del cuestionario. Frecuencia con la que el encuestado/a consume bebidas alcohólicas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	9	36	31	34	11	88	209
	% por ISLA	4,3%	17,2%	14,8%	16,3%	5,3%	42,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	19	33	41	39	7	72	211
	% por ISLA	9,0%	15,6%	19,4%	18,5%	3,3%	34,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	20	87	98	111	33	166	515
	% por ISLA	3,9%	16,9%	19,0%	21,6%	6,4%	32,2%	100,0%
Tenerife	Recuento	24	106	86	94	30	201	541
	% por ISLA	4,4%	19,6%	15,9%	17,4%	5,5%	37,2%	100,0%
La Gomera	Recuento	11	35	19	15	2	38	120
	% por ISLA	9,2%	29,2%	15,8%	12,5%	1,7%	31,7%	100,0%
La Palma	Recuento	8	33	47	37	15	74	214
	% por ISLA	3,7%	15,4%	22,0%	17,3%	7,0%	34,6%	100,0%
El Hierro	Recuento	4	9	16	25	7	32	93
	% por ISLA	4,3%	9,7%	17,2%	26,9%	7,5%	34,4%	100,0%
Canarias	Recuento	83	350	334	368	108	650	1893
	% total	4,4%	18,5%	17,6%	19,4%	5,7%	34,4%	100,0%

TABLA ANEXO 3.24: Pregunta I.10. Frecuencia con la que el entrevistado/a fuma, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		No fuma y no ha fumado nunca	No fuma en la actualidad pero sí lo ha hecho antes	Sí fuma	Total
Lanzarote	Recuento	93	68	51	212
	% por ISLA	43,9%	32,1%	24,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	90	60	63	213
	% por ISLA	42,3%	28,2%	29,6%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	273	90	155	518
	% por ISLA	52,7%	17,4%	29,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	270	130	143	543
	% por ISLA	49,7%	23,9%	26,3%	100,0%
La Gomera	Recuento	69	30	20	119
	% por ISLA	58,0%	25,2%	16,8%	100,0%
La Palma	Recuento	147	29	36	212
	% por ISLA	69,3%	13,7%	17,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	51	20	23	94
	% por ISLA	54,3%	21,3%	24,5%	100,0%
Canarias	Recuento	973	409	521	1903
	% total	51,1%	20,5%	26,1%	100,0%



TABLA ANEXO 3. 25: Pregunta I9 del cuestionario. Número diario de cigarrillos que fuma el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	Media	N	Desviación Típica
Lanzarote	16,25	51	10,258
Fuerteventura	16,46	63	8,714
Gran Canaria	12,70	151	8,019
Tenerife	13,43	140	9,475
La Gomera	11,00	20	5,231
La Palma	14,14	36	7,514
El Hierro	15,04	23	8,456
Canarias	13,40	511	8,856

TABLA ANEXO 3.26: Preguntas I11a a I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume los siguientes grupos de alimentos (Canarias, datos ponderados)

ALIMENTOS	Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca
I11a: Carne	3,1%	60,5%	27,7%	4,6%	0,4%	3,7%
I11b: Pescado	1,5%	56,7%	30,6%	6,6%	0,4%	4,1%
I11c: Huevos	4,5%	60,6%	28,1%	4,4%	0,2%	2,2%
I11d: Leche y derivados	77,3%	12,8%	3,3%	1,4%	0,0%	5,1%
I11e: Verduras y hortalizas	58,2%	35,3%	4,8%	0,9%	0,0%	0,8%
I11f: Frutas frescas	66,2%	24,1%	6,5%	1,5%	0,1%	1,6%
I11g: Cereales (pan, arroz, pasta, etc.)	57,6%	34,7%	5,6%	1,0%	0,2%	1,0%
I11h: Dulces y pastelería	8,8%	26,4%	35,5%	17,5%	1,8%	10,0%

TABLA ANEXO 3.27: Preguntal11a del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume carne, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	9	129	48	18	0	10	214
	% por ISLA	4,2%	60,3%	22,4%	8,4%	0,0%	4,7%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	6	135	59	8	1	9	218
	% por ISLA	2,8%	61,9%	27,1%	3,7%	0,5%	4,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	16	309	178	26	5	21	555
	% por ISLA	2,9%	55,7%	32,1%	4,7%	0,9%	3,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	15	360	142	23	0	20	560
	% por ISLA	2,7%	64,3%	25,4%	4,1%	0,0%	3,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	3	70	26	13	0	8	120
	% por ISLA	2,5%	58,3%	21,7%	10,8%	0,0%	6,7%	100,0%
La Palma	Recuento	4	125	66	16	1	6	218
	% por ISLA	1,8%	57,3%	30,3%	7,3%	0,5%	2,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	3	64	24	5	1	5	102
	% por ISLA	2,9%	62,7%	23,5%	4,9%	1,0%	4,9%	100,0%
Canarias	Recuento	61	1202	550	92	8	74	1986
	% total	3,1%	60,5%	27,7%	4,6%	0,4%	3,7%	100,0%



TABLA ANEXO 3.28: Pregunta I11b del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume pescado, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	6	127	59	17	1	4	214
	% por ISLA	2,8%	59,3%	27,6%	7,9%	0,5%	1,9%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	8	135	64	9	0	2	218
	% por ISLA	3,7%	61,9%	29,4%	4,1%	0,0%	0,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	6	311	166	47	1	25	556
	% por ISLA	1,1%	55,9%	29,9%	8,5%	0,2%	4,5%	100,0%
Tenerife	Recuento	8	318	178	27	4	25	560
	% por ISLA	1,4%	56,8%	31,8%	4,8%	0,7%	4,5%	100,0%
La Gomera	Recuento	5	74	32	3	1	5	120
	% por ISLA	4,2%	61,7%	26,7%	2,5%	0,8%	4,2%	100,0%
La Palma	Recuento	4	130	61	17	1	5	218
	% por ISLA	1,8%	59,6%	28,0%	7,8%	0,5%	2,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	2	55	39	4	0	2	102
	% por ISLA	2,0%	53,9%	38,2%	3,9%	0,0%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	31	1127	609	132	8	81	1988
	% total	1,5%	56,7%	30,6%	6,6%	0,4%	4,1%	100,0%



TABLA ANEXO 3.29: Pregunta I11c del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume huevos, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	9	121	72	8	0	4	214
	% por ISLA	4,2%	56,5%	33,6%	3,7%	0,0%	1,9%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	7	127	65	16	0	3	218
	% por ISLA	3,2%	58,3%	29,8%	7,3%	0,0%	1,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	24	342	156	22	3	8	555
	% por ISLA	4,3%	61,6%	28,1%	4,0%	0,5%	1,4%	100,0%
Tenerife	Recuento	27	332	156	25	0	19	559
	% por ISLA	4,8%	59,4%	27,9%	4,5%	0,0%	3,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	4	73	33	7	1	2	120
	% por ISLA	3,3%	60,8%	27,5%	5,8%	0,8%	1,7%	100,0%
La Palma	Recuento	4	137	64	10	0	2	217
	% por ISLA	1,8%	63,1%	29,5%	4,6%	0,0%	0,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	2	71	27	1	0	1	102
	% por ISLA	2,0%	69,6%	26,5%	1,0%	0,0%	1,0%	100,0%
Canarias	Recuento	90	1202	558	87	5	43	1985
	% total	4,5%	60,6%	28,1%	4,4%	0,2%	2,2%	100,0%



TABLA ANEXO 3.30: Pregunta I11d del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume leche y derivados, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	166	20	6	2	0	19	213
	% por ISLA	77,9%	9,4%	2,8%	0,9%	0,0%	8,9%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	178	23	9	1	0	7	218
	% por ISLA	81,7%	10,6%	4,1%	0,5%	0,0%	3,2%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	452	63	18	6	0	17	556
	% por ISLA	81,3%	11,3%	3,2%	1,1%	0,0%	3,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	409	82	19	11	0	37	558
	% por ISLA	73,3%	14,7%	3,4%	2,0%	0,0%	6,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	96	9	6	0	0	8	119
	% por ISLA	80,7%	7,6%	5,0%	0,0%	0,0%	6,7%	100,0%
La Palma	Recuento	163	23	7	4	1	18	216
	% por ISLA	75,5%	10,6%	3,2%	1,9%	0,5%	8,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	68	13	9	2	0	9	101
	% por ISLA	67,3%	12,9%	8,9%	2,0%	0,0%	8,9%	100,0%
Canarias	Recuento	1533	254	66	28	0	101	1983
	%	77,3%	12,8%	3,3%	1,4%	0,0%	5,1%	100,0%



TABLA ANEXO 3.30: Pregunta 111e del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume verduras y hortalizas, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	127	76	7	1	1	2	214
	% por ISLA	59,3%	35,5%	3,3%	0,5%	0,5%	0,9%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	150	57	10	1	0	0	218
	% por ISLA	68,8%	26,1%	4,6%	0,5%	0,0%	0,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	298	222	29	3	0	4	556
	% por ISLA	53,6%	39,9%	5,2%	0,5%	0,0%	0,7%	100,0%
Tenerife	Recuento	350	174	23	7	0	5	559
	% por ISLA	62,6%	31,1%	4,1%	1,3%	0,0%	0,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	76	34	8	0	0	1	119
	% por ISLA	63,9%	28,6%	6,7%	0,0%	0,0%	0,8%	100,0%
La Palma	Recuento	140	61	12	3	0	0	216
	% por ISLA	64,8%	28,2%	5,6%	1,4%	0,0%	0,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	58	38	4	0	0	2	102
	% por ISLA	56,9%	37,3%	3,9%	0,0%	0,0%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	1156	701	95	18	1	16	1986
	% total	58,2%	35,3%	4,8%	0,9%	0,0%	0,8%	100,0%



TABLA ANEXO 3.32: Pregunta I11f del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume fruta fresca, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	138	50	16	1	0	8	213
	% por ISLA	64,8%	23,5%	7,5%	0,5%	0,0%	3,8%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	163	44	7	1	0	2	217
	% por ISLA	75,1%	20,3%	3,2%	0,5%	0,0%	0,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	359	139	38	10	1	7	554
	% por ISLA	64,8%	25,1%	6,9%	1,8%	0,2%	1,3%	100,0%
Tenerife	Recuento	379	125	34	9	0	9	556
	% por ISLA	68,2%	22,5%	6,1%	1,6%	0,0%	1,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	82	27	7	1	0	2	119
	% por ISLA	68,9%	22,7%	5,9%	0,8%	0,0%	1,7%	100,0%
La Palma	Recuento	150	48	13	2	0	4	217
	% por ISLA	69,1%	22,1%	6,0%	0,9%	0,0%	1,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	69	23	5	2	0	2	101
	% por ISLA	68,3%	22,8%	5,0%	2,0%	0,0%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	1309	477	129	31	1	31	1978
	% total	66,2%	24,1%	6,5%	1,5%	0,1%	1,6%	100,0%



TABLA ANEXO 3.33: Pregunta I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume cereales (pan, arroz, pasta, etc.), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	119	79	10	1	0	5	214
	% por ISLA	55,6%	36,9%	4,7%	0,5%	0,0%	2,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	147	53	12	3	0	3	218
	% por ISLA	67,4%	24,3%	5,5%	1,4%	0,0%	1,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	321	190	30	6	2	6	555
	% por ISLA	57,8%	34,2%	5,4%	1,1%	0,4%	1,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	309	207	33	5	0	4	558
	% por ISLA	55,4%	37,1%	5,9%	0,9%	0,0%	0,7%	100,0%
La Gomera	Recuento	86	24	8	0	0	1	119
	% por ISLA	72,3%	20,2%	6,7%	0,0%	0,0%	0,8%	100,0%
La Palma	Recuento	123	82	7	2	0	2	216
	% por ISLA	56,9%	38,0%	3,2%	0,9%	0,0%	0,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	67	30	4	0	0	1	102
	% por ISLA	65,7%	29,4%	3,9%	0,0%	0,0%	1,0%	100,0%
Canarias	Recuento	1143	688	110	19	3	20	1983
	% total	57,6%	34,7%	5,6%	1,0%	0,2%	1,0%	100,0%



TABLA ANEXO 3.34: Pregunta I11h del cuestionario. Frecuencia con la que el entrevistado/a consume cereales (pan, arroz, pasta, etc.), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Diariamente	Varias veces por semana	Una vez a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Casi nunca o nunca	Total
Lanzarote	Recuento	17	57	73	43	2	22	214
	% por ISLA	7,9%	26,6%	34,1%	20,1%	0,9%	10,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	30	45	81	43	4	15	218
	% por ISLA	13,8%	20,6%	37,2%	19,7%	1,8%	6,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	49	123	220	98	9	55	554
	% por ISLA	8,8%	22,2%	39,7%	17,7%	1,6%	9,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	45	168	173	98	12	62	558
	% por ISLA	8,1%	30,1%	31,0%	17,6%	2,2%	11,1%	100,0%
La Gomera	Recuento	14	31	38	18	2	16	119
	% por ISLA	11,8%	26,1%	31,9%	15,1%	1,7%	13,4%	100,0%
La Palma	Recuento	15	63	91	28	4	13	214
	% por ISLA	7,0%	29,4%	42,5%	13,1%	1,9%	6,1%	100,0%
El Hierro	Recuento	9	25	45	17	2	4	102
	% por ISLA	8,8%	24,5%	44,1%	16,7%	2,0%	3,9%	100,0%
Canarias	Recuento	174	522	704	346	36	199	1981
	% total	8,8%	26,4%	35,5%	17,5%	1,8%	10,0%	100,0%



TABLA ANEXO 3.35: Preguntas J1a a J1g del cuestionario. Medias (escala subjetiva) de fortaleza personal declaradas por el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		J1a	J1b	J1c	J1d	J1e	J1f	J1g
Lanzarote	Media	7,21	8,14	7,35	7,56	7,97	8,07	7,25
	N	216	215	215	215	214	213	213
	Desv. Típ.	2,452	1,862	1,817	2,061	1,819	1,727	1,851
Fuerteventura	Media	8,05	8,59	7,66	8,28	8,64	8,26	7,69
	N	218	218	218	218	218	217	216
	Desv. Típ.	1,943	1,470	1,670	1,872	1,402	1,683	1,730
Gran Canaria	Media	7,71	8,32	7,41	8,06	8,51	8,20	7,61
	N	554	554	555	551	552	553	552
	Desv. Típ.	1,975	1,703	1,757	1,758	1,563	1,689	1,610
Tenerife	Media	7,80	8,46	7,53	7,87	8,24	8,05	7,50
	N	558	557	558	557	559	554	557
	Desv. Típ.	1,923	1,433	1,707	1,751	1,656	1,715	1,636
La Gomera	Media	7,53	8,33	7,44	7,66	8,18	7,92	7,14
	N	120	120	119	118	120	120	119
	Desv. Típ.	2,301	1,579	1,769	2,043	1,614	1,487	1,633
La Palma	Media	7,77	8,21	7,33	7,58	8,04	7,88	7,24
	N	216	217	217	217	217	217	217
	Desv. Típ.	1,657	1,576	1,625	1,814	1,749	1,636	1,560
El Hierro	Media	8,07	8,61	7,39	8,00	8,41	8,23	7,44
	N	101	101	101	101	101	101	101
	Desv. Típ.	1,538	1,378	1,783	1,954	1,484	1,392	1,705
CANARIAS	Media	7,73	8,37	7,47	7,92	8,32	8,10	7,52
	N	1983	1981	1984	1976	1980	1972	1976
	Desv. Típ.	1,978	1,590	1,739	1,802	1,630	1,699	1,650

NOTA: Las afirmaciones por las que se cuestiona al entrevistado/a en esta serie de preguntas (J1a a J1g) se recoge, por motivo de espacio, en la Sección J del Anexo 2 (Tabla 2.10).



TABLA ANEXO 3.36: Preguntas K1a a K1j. Medias (escala subjetiva) de salud y bienestar psicológico declaradas por el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		K1a	K1b	K1c	K1d	K1e	K1f	K1g	K1h	K1i	K1j
Lanzarote	Media	7,36	5,42	4,02	3,80	6,94	7,14	4,22	4,27	4,42	4,13
	N	215	213	214	215	215	214	214	213	210	215
	D. típ.	2,004	2,716	2,648	2,865	2,314	2,570	3,099	2,897	2,945	2,917
Fuerteventura	Media	8,01	5,35	3,97	3,78	7,44	7,71	3,75	4,10	3,95	3,61
	N	217	214	217	216	217	216	216	217	214	215
	D. típ.	1,792	2,997	2,888	3,128	2,335	2,491	3,107	3,041	3,000	2,992
Gran Canaria	Media	7,67	5,36	4,05	3,40	7,43	7,41	3,80	4,03	3,77	3,72
	N	554	549	554	555	554	553	555	555	550	548
	D. típ.	1,922	2,744	2,792	2,848	2,178	2,630	3,075	2,789	2,824	2,896
Tenerife	Media	7,58	5,15	3,77	3,25	7,37	7,13	3,53	3,66	3,55	3,30
	N	558	550	553	558	558	557	558	557	555	552
	D. típ.	1,867	2,748	2,666	2,818	2,210	2,894	2,792	2,718	2,675	2,634
La Gomera	Media	7,76	4,79	3,99	3,58	7,24	7,39	4,72	4,57	3,93	3,73
	N	119	119	119	118	118	119	119	119	119	119
	D. típ.	1,832	2,980	2,854	3,249	2,225	2,175	3,028	2,742	3,207	2,993
La Palma	Media	7,20	4,95	4,02	3,28	7,52	7,09	3,32	3,58	3,50	3,22
	N	217	217	217	217	217	216	217	217	216	215
	D. típ.	1,755	2,529	2,485	2,678	1,908	2,599	2,572	2,610	2,629	2,406
El Hierro	Media	7,79	5,28	3,81	3,18	7,53	7,26	4,23	4,24	4,41	4,38
	N	101	101	100	101	100	100	101	100	100	100
	D. típ.	1,899	2,818	2,627	2,773	2,258	2,684	2,922	2,637	2,839	2,692
Canarias	Media	7,61	5,24	3,90	3,33	7,38	7,29	3,70	3,86	3,72	3,54
	N	1982	1961	1974	1983	1982	1977	1982	1980	1965	1962
	D. típ.	1,898	2,745	2,717	2,845	2,196	2,730	2,942	2,778	2,775	2,787

NOTA: Las afirmaciones por las que se cuestiona al entrevistado/a en esta serie de preguntas (K1a a J1j) se recoge, por motivo de espacio, en la Sección K del Anexo 2 (Tabla 2.11).



TABLA ANEXO 3.37: Pregunta A5 del cuestionario. Sexo del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		SEXO		Total
		Hombre	Mujer	
Lanzarote	Recuento	97	119	216
	% por ISLA	44,9%	55,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	112	107	219
	% por ISLA	51,1%	48,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	258	299	557
	% por ISLA	46,3%	53,7%	100,0%
Tenerife	Recuento	272	289	561
	% por ISLA	48,5%	51,5%	100,0%
La Gomera	Recuento	62	58	120
	% por ISLA	51,7%	48,3%	100,0%
La Palma	Recuento	107	111	218
	% por ISLA	49,1%	50,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	56	46	102
	% por ISLA	54,9%	45,1%	100,0%
Canarias	Recuento	1006	986	1992
	% total	50,5%	49,5%	100,0%

TABLA ANEXO 3.38: Pregunta L1 del cuestionario. Edad media del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	Media	N	Desv. Tip.
Lanzarote	41,23	216	8,585
Fuerteventura	42,93	219	8,538
Gran Canaria	40,92	557	9,162
Tenerife	41,63	561	8,988
La Gomera	40,05	120	8,341
La Palma	42,22	218	8,991
El Hierro	41,77	102	9,133
Canarias	41,51	1993	8,932



TABLA ANEXO 3.39: Pregunta L1 del cuestionario. Edad del entrevistado/a por grupos (3), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		EDAD			Total
		25-35 años	36-45 años	46-55 años	
Lanzarote	Recuento	53	91	72	216
	% por ISLA	24,5%	42,1%	33,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	44	87	88	219
	% por ISLA	20,1%	39,7%	40,2%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	167	202	188	557
	% por ISLA	30,0%	36,3%	33,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	160	193	208	561
	% por ISLA	28,5%	34,4%	37,1%	100,0%
La Gomera	Recuento	39	48	33	120
	% por ISLA	32,5%	40,0%	27,5%	100,0%
La Palma	Recuento	53	78	87	218
	% por ISLA	24,3%	35,8%	39,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	28	38	36	102
	% por ISLA	27,5%	37,3%	35,3%	100,0%
Canarias	Recuento	643	723	625	1992
	% total	32,3%	36,3%	31,4%	100,0%

TABLA ANEXO 3.40: Pregunta L1 del cuestionario. Edad del entrevistado/a por grupos (4), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		EDAD				Total
		25-29 años	30-39 años	40-49 años	50-55 años	
Lanzarote	Recuento	28	56	83	49	216
	% por ISLA	13,0%	25,9%	38,4%	22,7%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	23	44	93	59	219
	% por ISLA	10,5%	20,1%	42,5%	26,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	84	151	193	129	557
	% por ISLA	15,1%	27,1%	34,6%	23,2%	100,0%
Tenerife	Recuento	78	135	215	133	561
	% por ISLA	13,9%	24,1%	38,3%	23,7%	100,0%
La Gomera	Recuento	17	40	42	21	120
	% por ISLA	14,2%	33,3%	35,0%	17,5%	100,0%
La Palma	Recuento	25	61	74	58	218
	% por ISLA	11,5%	28,0%	33,9%	26,6%	100,0%
El Hierro	Recuento	10	31	35	26	102
	% por ISLA	9,8%	30,4%	34,3%	25,5%	100,0%
Canarias	Recuento	321	549	703	419	1992
	% total	16,1%	27,6%	35,3%	21,0%	100,0%



TABLA ANEXO 3.41: Pregunta L2 del cuestionario. Número medio de hermanos/as del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	Media	N	Desv. Típ.
Lanzarote	3,63	216	2,530
Fuerteventura	3,57	219	2,514
Gran Canaria	3,24	557	2,393
Tenerife	3,01	561	2,341
La Gomera	3,33	120	2,213
La Palma	3,06	218	2,012
El Hierro	2,78	102	2,123
Canarias	3,09	1992	2,330

TABLA ANEXO 3.42: Pregunta L3 del cuestionario. Posición del entrevistado/a entre sus hermanos/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	Hijo/a único/a	Primogénito/a	Otra posición	Total
Lanzarote	Recuento 10	39	167	216
	% por ISLA 4,6%	18,1%	77,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento 8	60	151	219
	% por ISLA 3,7%	27,4%	68,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento 22	162	373	557
	% por ISLA 3,9%	29,1%	67,0%	100,0%
Tenerife	Recuento 32	175	354	561
	% por ISLA 5,7%	31,2%	63,1%	100,0%
La Gomera	Recuento 2	30	88	120
	% por ISLA 1,7%	25,0%	73,3%	100,0%
La Palma	Recuento 9	63	146	218
	% por ISLA 4,1%	28,9%	67,0%	100,0%
El Hierro	Recuento 3	40	59	102
	% por ISLA 2,9%	39,2%	57,8%	100,0%
Canarias	Recuento 98	594	1301	1992
	% total 4,9%	29,8%	65,3%	100,0%



TABLA ANEXO 3.43: Pregunta L5 del cuestionario. Lugar de nacimiento del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos poblacionales)

ISLA		En la isla	En otra isla	Península	Extranjero	Total
Lanzarote	Recuento	102	39	40	35	216
	% por ISLA	47,2%	18,1%	18,5%	16,2%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	75	58	49	37	219
	% por ISLA	34,2%	26,5%	22,4%	16,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	490	15	19	33	557
	% por ISLA	88,0%	2,7%	3,4%	5,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	397	44	36	84	561
	% por ISLA	70,8%	7,8%	6,4%	15,0%	100,0%
La Gomera	Recuento	67	25	12	16	120
	% por ISLA	55,8%	20,8%	10,0%	13,3%	100,0%
La Palma	Recuento	158	22	15	23	218
	% por ISLA	72,5%	10,1%	6,9%	10,6%	100,0%
El Hierro	Recuento	46	31	4	21	102
	% por ISLA	45,1%	30,4%	3,9%	20,6%	100,0%
Canarias	Recuento	1477	155	136	225	1992
	% total	74,1%	7,8%	6,8%	11,3%	100,0%

TABLA ANEXO 3.44: Pregunta L6 del cuestionario. Estado civil del entrevistado/a por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Casado/a					Total
		Soltero/a	Con Pareja	Separado/a	Divorciado/a	Viudo/a	
Lanzarote	Recuento	69	127	10	9	1	216
	% por ISLA	31,9%	58,8%	4,6%	4,2%	0,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	52	142	9	13	3	219
	% por ISLA	23,7%	64,8%	4,1%	5,9%	1,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	177	322	24	28	6	557
	% por ISLA	31,8%	57,8%	4,3%	5,0%	1,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	176	328	24	20	13	561
	% por ISLA	31,4%	58,5%	4,3%	3,6%	2,3%	100,0%
La Gomera	Recuento	44	64	6	4	2	120
	% por ISLA	36,7%	53,3%	5,0%	3,3%	1,7%	100,0%
La Palma	Recuento	72	121	10	13	2	218
	% por ISLA	33,0%	55,5%	4,6%	6,0%	0,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	24	69	2	5	2	102
	% por ISLA	23,5%	67,6%	2,0%	4,9%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	667	1134	82	83	27	1992
	% total	33,5%	56,9%	4,1%	4,2%	1,4%	100,0%



TABLA ANEXO 3.45: Pregunta L6 del cuestionario. Estado civil del entrevistado/a (por convivencia real), por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Casado/a					Total
		Soltero/a	Con Pareja	Separado/a	Divorciado/a	Viudo/a	
Lanzarote	Recuento	60	136	10	9	1	216
	% por ISLA	27,8%	63,0%	4,6%	4,2%	0,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	49	145	9	13	3	219
	% por ISLA	22,4%	66,2%	4,1%	5,9%	1,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	159	340	24	28	6	557
	% por ISLA	28,5%	61,0%	4,3%	5,0%	1,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	159	345	24	20	13	561
	% por ISLA	28,3%	61,5%	4,3%	3,6%	2,3%	100,0%
La Gomera	Recuento	34	74	6	4	2	120
	% por ISLA	28,3%	61,7%	5,0%	3,3%	1,7%	100,0%
La Palma	Recuento	60	133	10	13	2	218
	% por ISLA	27,5%	61,0%	4,6%	6,0%	0,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	21	72	2	5	2	102
	% por ISLA	20,6%	70,6%	2,0%	4,9%	2,0%	100,0%
Canarias	Recuento	599	1201	82	83	27	1992
	% total	30,0%	60,3%	4,1%	4,2%	1,4%	100,0%

TABLA ANEXO 3.46: Pregunta L7 del cuestionario. El entrevistado tiene hijos/as, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Tiene HIJOS/AS		Total
		SÍ	NO	
Lanzarote	Recuento	141	75	216
	% por ISLA	65,3%	34,7%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	144	75	219
	% por ISLA	65,8%	34,2%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	352	205	557
	% por ISLA	63,2%	36,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	343	218	561
	% por ISLA	61,1%	38,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	70	50	120
	% por ISLA	58,3%	41,7%	100,0%
La Palma	Recuento	133	85	218
	% por ISLA	61,0%	39,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	66	36	102
	% por ISLA	64,7%	35,3%	100,0%
Canarias	Recuento	1195	797	1992
	% total	60,0%	40,0%	100,0%



TABLA ANEXO 3.47: Pregunta L8a del cuestionario. Número de hijos/as que declara tener el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		SÍ, 1	SÍ, 2	SÍ, 3	SÍ, 4 o más	Total
Lanzarote	Recuento	46	73	17	5	141
	% por ISLA	32,6%	51,8%	12,1%	3,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	43	72	21	6	142
	% por ISLA	30,3%	50,7%	14,8%	4,2%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	116	177	49	10	352
	% por ISLA	33,0%	50,3%	13,9%	2,8%	100,0%
Tenerife	Recuento	127	169	32	15	343
	% por ISLA	37,0%	49,3%	9,3%	4,4%	100,0%
La Gomera	Recuento	26	36	5	3	70
	% por ISLA	37,1%	51,4%	7,1%	4,3%	100,0%
La Palma	Recuento	36	73	18	6	133
	% por ISLA	27,1%	54,9%	13,5%	4,5%	100,0%
El Hierro	Recuento	17	39	9	1	66
	% por ISLA	25,8%	59,1%	13,6%	1,5%	100,0%
Canarias	Recuento	422	593	138	42	1195
	% total	35,3%	49,6%	11,5%	3,5%	100,0%

TABLA ANEXO 3.48: Pregunta L8b del cuestionario. Número de hijos/as menores de edad que declara tener el entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		NO	SÍ, 1	SÍ, 2	SÍ, 3	SÍ, 4 o más	Total
Lanzarote	Recuento	46	47	42	5	1	141
	% por ISLA	32,6%	33,3%	29,8%	3,5%	0,7%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	58	45	30	6	3	142
	% por ISLA	40,8%	31,7%	21,1%	4,2%	2,1%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	111	141	83	15	2	352
	% por ISLA	31,5%	40,1%	23,6%	4,3%	0,6%	100,0%
Tenerife	Recuento	119	124	87	10	3	343
	% por ISLA	34,7%	36,2%	25,4%	2,9%	0,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	24	20	24	1	1	70
	% por ISLA	34,3%	28,6%	34,3%	1,4%	1,4%	100,0%
La Palma	Recuento	47	41	33	9	3	133
	% por ISLA	35,3%	30,8%	24,8%	6,8%	2,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	24	20	19	2	1	66
	% por ISLA	36,4%	30,3%	28,8%	3,0%	1,5%	100,0%
Canarias	Recuento	387	449	304	45	10	1195
	%	32,4%	37,5%	25,5%	3,8%	0,2%	100,0%



TABLA ANEXO 3.49: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados).

ISLA		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	Total
Lanzarote	Recuento	11	41	33	38	22	11	35	25	216
	% por ISLA	5,1%	19,0%	15,3%	17,6%	10,2%	5,1%	16,2%	11,6%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	4	57	29	31	31	16	15	32	215
	% por ISLA	1,9%	26,5%	13,5%	14,4%	14,4%	7,4%	7,0%	14,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	30	122	58	79	82	54	52	74	551
	% por ISLA	5,4%	22,1%	10,5%	14,3%	14,9%	9,8%	9,4%	13,4%	100,0%
Tenerife	Recuento	19	109	50	80	69	57	64	109	557
	% por ISLA	3,4%	19,6%	9,0%	14,4%	12,4%	10,2%	11,5%	19,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	4	22	14	16	16	12	19	17	120
	% por ISLA	3,3%	18,3%	11,7%	13,3%	13,3%	10,0%	15,8%	14,2%	100,0%
La Palma	Recuento	6	47	21	34	27	17	31	35	218
	% por ISLA	2,8%	21,6%	9,6%	15,6%	12,4%	7,8%	14,2%	16,1%	100,0%
El Hierro	Recuento	2	26	18	13	10	7	8	18	102
	% por ISLA	2,0%	25,5%	17,6%	12,7%	9,8%	6,9%	7,8%	17,6%	100,0%
Canarias	Recuento	82	396	207	291	271	197	215	317	1976
	% total	4,1%	20,0%	10,5%	14,7%	13,7%	10,0%	10,9%	15,9%	100,0%

NOTA: La escala educativa empleada es la misma empleada en la Tabla 4 de la sección 3.4, además de la reflejada en la Sección M del cuestionario (Anexo 2, Tabla 2.13)

TABLA ANEXO 3.50: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Obligatorios (o menos, 1-3)	Secundarios Postobligatorios (Bachillerato y FP, 4-6)	Superiores Universitarios (7-8)	Total
Lanzarote	Recuento	85	71	60	216
	% por ISLA	39,4%	32,9%	27,8%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	90	78	47	215
	% por ISLA	41,9%	36,3%	21,9%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	210	215	126	551
	% por ISLA	38,1%	39,0%	22,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	178	206	173	557
	% por ISLA	32,0%	37,0%	31,1%	100,0%
La Gomera	Recuento	40	44	36	120
	% por ISLA	33,3%	36,7%	30,0%	100,0%
La Palma	Recuento	74	78	66	218
	% por ISLA	33,9%	35,8%	30,3%	100,0%
El Hierro	Recuento	46	30	26	102
	% por ISLA	45,1%	29,4%	25,5%	100,0%
Canarias	Recuento	685	562	532	1976
	% total	34,6%	28,4%	26,9%	100,0%



TABLA ANEXO 3.51: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios del padre del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Obligatorios (o menos, 1-3)	Secundarios Postobligatorios (Bachillerato y FP, 4-6)	Superiores Universitarios (7-8)	Total
Lanzarote	Recuento	131	16	12	159
	% por ISLA	82,4%	10,1%	7,5%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	171	11	17	199
	% por ISLA	85,9%	5,5%	8,5%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	426	47	45	518
	% por ISLA	82,2%	9,1%	8,7%	100,0%
Tenerife	Recuento	407	38	74	519
	% por ISLA	78,4%	7,3%	14,3%	100,0%
La Gomera	Recuento	78	6	7	91
	% por ISLA	85,7%	6,6%	7,7%	100,0%
La Palma	Recuento	143	19	14	176
	% por ISLA	81,3%	10,8%	8,0%	100,0%
El Hierro	Recuento	72	7	8	87
	% por ISLA	82,8%	8,0%	9,2%	100,0%
Canarias	Recuento	1444	154	207	1805
	% total	80,0%	8,5%	11,5%	100,0%

TABLA ANEXO 3.52: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios de la madre del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Obligatorios (o menos, 1-3)	Secundarios Postobligatorios (Bachillerato y FP, 4-6)	Superiores Universitarios (7-8)	Total
Lanzarote	Recuento	155	13	9	177
	% por ISLA	87,6%	7,3%	5,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	176	13	12	201
	% por ISLA	87,6%	6,5%	6,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	442	44	37	523
	% por ISLA	84,5%	8,4%	7,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	423	47	56	526
	% por ISLA	80,4%	8,9%	10,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	84	7	3	94
	% por ISLA	89,4%	7,4%	3,2%	100,0%
La Palma	Recuento	144	21	12	177
	% por ISLA	81,4%	11,9%	6,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	76	10	4	90
	% por ISLA	84,4%	11,1%	4,4%	100,0%
Canarias	Recuento	1507	166	167	1839
	% total	81,9%	9,0%	9,1%	100,0%



TABLA ANEXO 3.53: Pregunta M1 del cuestionario. Estudios de la pareja del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Obligatorios (o menos, 1-3)	Secundarios Postobligatorios (Bachillerato y FP, 4-6)	Superiores Universitarios (7-8)	Total
Lanzarote	Recuento	155	13	9	177
	% por ISLA	87,6%	7,3%	5,1%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	176	13	12	201
	% por ISLA	87,6%	6,5%	6,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	442	44	37	523
	% por ISLA	84,5%	8,4%	7,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	423	47	56	526
	% por ISLA	80,4%	8,9%	10,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	84	7	3	94
	% por ISLA	89,4%	7,4%	3,2%	100,0%
La Palma	Recuento	144	21	12	177
	% por ISLA	81,4%	11,9%	6,8%	100,0%
El Hierro	Recuento	76	10	4	90
	% por ISLA	84,4%	11,1%	4,4%	100,0%
Canarias	Recuento	445	386	307	1139
	% total	39,1%	33,9%	27,0%	100,0%

TABLA ANEXO 3.54: Pregunta L9 del cuestionario. Ocupación actual del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Trabaja	Jubilado/a	En paro (en busca de primer trabajo)	En paro (trabajó antes)	Estudiante	Trabajo doméstico (No remunerado)	Otra situación	Total
Lanzarote	Recuento	137	5	5	47	7	8	7	216
	% por ISLA	63,4%	2,3%	2,3%	21,8%	3,2%	3,7%	3,2%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	152	10	2	34	3	4	14	219
	% por ISLA	69,4%	4,6%	0,9%	15,5%	1,4%	1,8%	6,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	304	26	14	148	32	22	11	557
	% por ISLA	54,6%	4,7%	2,5%	26,6%	5,7%	3,9%	2,0%	100,0%
Tenerife	Recuento	324	23	9	136	28	19	22	561
	% por ISLA	57,8%	4,1%	1,6%	24,2%	5,0%	3,4%	3,9%	100,0%
La Gomera	Recuento	76	2	2	33	1	3	3	120
	% por ISLA	63,3%	1,7%	1,7%	27,5%	0,8%	2,5%	2,5%	100,0%
La Palma	Recuento	122	7	0	66	8	12	3	218
	% por ISLA	56,0%	3,2%	0,0%	30,3%	3,7%	5,5%	1,4%	100,0%
El Hierro	Recuento	57	14	0	23	1	4	3	102
	% por ISLA	55,9%	13,7%	0,0%	22,5%	1,0%	3,9%	2,9%	100,0%
Canarias	Recuento	1154	78	38	491	109	64	59	1992
	% total	57,9%	3,9%	1,9%	24,6%	5,5%	3,2%	3,0%	100,0%

TABLA ANEXO 3.55: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados)

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 Directores y gerentes	20	1,0	1,2	1,2
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	144	7,2	8,4	9,6
3 Técnicos y profesionales de apoyo	345	17,3	20,1	29,7
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	175	8,8	10,2	39,9
5 Trabajadores de los servicios de restauración, servicios personales, servicios de protección y vendedores	494	24,8	28,8	68,6
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2	0,1	0,1	68,8
7 Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras y la construcción	82	4,1	4,8	73,5
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	70	3,5	4,1	77,6
9 Ocupaciones elementales	368	18,5	21,4	99,0
10 Ocupaciones militares	16	0,8	1,0	100,0
Total (Válidos)	1716	86,1	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
20 No clasificable	82	4,1		
40 Jubilado / pensionista	7	0,3		
50 Estudiante	14	0,7		
60 No trabaja, estudiante	70	3,5		
65 Paro	42	2,1		
70 Trabajo doméstico sin remuneración	26	1,3		
99 NC	36	1,8		
Total (Perdidos)	277	13,9		
Total (Válidos más perdidos)	1992	100,0		



TABLA ANEXO 3.56: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión de la pareja del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados)

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 Directores y gerentes	9	0,4	0,9	0,9
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2	0,1	0,2	1,1
3 Técnicos y profesionales de apoyo	289	14,5	31,1	32,3
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	84	4,2	9,0	41,3
5 Trabajadores de los servicios de restauración, servicios personales, servicios de protección y vendedores	250	12,5	26,9	68,2
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2	0,1	0,2	68,4
7 Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras y la construcción	70	3,5	7,5	75,9
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	58	2,9	6,2	82,1
9 Ocupaciones elementales	162	8,1	17,5	99,6
10 Ocupaciones militares	4	0,2	0,4	100,0
Total (Válidos)	929	46,7	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
20 No clasificable	61	3,1		
40 Jubilado / pensionista	15	0,7		
50 Estudiante	4	0,2		
60 No trabaja, estudiante	13	0,7		
65 Paro	69	3,5		
70 Trabajo doméstico sin remuneración	59	3,0		
99 NC	607	30,5		
Total (Perdidos)	228	11,4		
Total (Válidos más perdidos)	1992	100,0		

TABLA ANEXO 3.57: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del padre del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados)

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 Directores y gerentes	69	3,5	4,0	4,0
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	110	5,5	6,4	10,4
3 Técnicos y profesionales de apoyo	47	2,3	2,7	13,1
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	231	11,6	13,4	26,4
5 Trabajadores de los servicios de restauración, servicios personales, servicios de protección y vendedores	142	7,1	8,2	34,6
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	14	0,7	0,8	35,5
7 Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras y la construcción	216	10,8	12,5	47,9
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	181	9,1	10,5	58,4
9 Ocupaciones elementales	665	33,4	38,5	96,9
10 Ocupaciones militares	53	2,7	3,1	100,0
Total (Válidos)	1728	86,7	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
20 No clasificable	73	3,6		
40 Jubilado / pensionista	22	1,1		
50 Estudiante				
60 No trabaja, estudiante				
65 Paro	15	0,7		
95 No tuvo /Fallecimiento	42	2,1		
70 Trabajo doméstico sin remuneración				
99 NC	113	5,7		
Total (Perdidos)	265	13,3		
Total (Válidos más perdidos)	1992	100,0		

TABLA ANEXO 3.58: Pregunta M2 del cuestionario. Profesión del padre del entrevistado/a, de acuerdo con la clasificación ISCO-08 para Canarias (datos ponderados)

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 Directores y gerentes	13	0,7	1,8	1,8
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	93	4,7	12,4	14,1
3 Técnicos y profesionales de apoyo	61	3,1	8,1	22,2
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	60	3,0	8,0	30,2
5 Trabajadores de los servicios de restauración, servicios personales, servicios de protección y vendedores	166	8,3	22,0	52,2
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2	0,1	0,3	52,5
7 Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras y la construcción	7	0,4	1,0	53,5
8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	0	0	0	50,9
9 Ocupaciones elementales	351	17,6	46,5	100,0
10 Ocupaciones militares	0	,0	,0	100,0
Total (Válidos)	754	37,9	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
20 No clasificable	34	1,7		
40 Jubilado / pensionista	6	0,3		
50 Estudiante				
60 No trabaja, estudiante	3	0,1		
65 Paro	7	0,4		
95 No tuvo /Fallecimiento	9	0,4		
70 Trabajo doméstico sin remuneración	1094	54,9		
99 NC	85	4,3		
Total (Perdidos)	1238	62,1		
Total (Válidos más perdidos)	1992	100,0		



TABLA ANEXO 3.59: Pregunta M4a del cuestionario. Ingresos netos mensuales personales del entrevistado (datos ponderados)

Media: 1.044,47€; Desviación típica: 596,30€

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 No tiene ingresos	299	15,0	19,9	19,9
2 Menos o igual a 300 €	44	2,2	2,9	22,8
3 De 301€ a 600€	247	12,4	16,4	39,2
4 De 601€ a 900€	180	9,1	12,0	51,2
5 De 901€ a 1200€	333	16,7	22,1	73,2
6 De 1201€ a 1.800€	265	13,3	17,6	90,8
7 De 1.801€ a 2.400€	87	4,4	5,8	96,6
8 De 2.401€ a 3.000€	34	1,7	2,3	98,9
9 De 3.001€ a 4.500€	7	0,4	0,5	99,3
10 De 4.501€ a 6.000€	6	0,3	0,4	99,7
11 Más de 6001€	4	0,2	0,3	100,0
Total	1507	75,6	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
99 NC	485	24,4		
Total	1992	100,0		

TABLA ANEXO 3.60: Pregunta M4b del cuestionario. Ingresos netos mensuales personales del entrevistado (datos ponderados)

Media: 1640,61€; Desviación típica: 1.007,98€

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1 No tiene ingresos	83	4,2	5,0	5,0
2 Menos o igual a 300 €	15	0,8	0,9	6,0
3 De 301€ a 600€	130	6,5	7,9	13,8
4 De 601€ a 900€	172	8,6	10,4	24,2
5 De 901€ a 1200€	357	17,9	21,6	45,8
6 De 1201€ a 1.800€	339	17,0	20,5	66,4
7 De 1.801€ a 2.400€	242	12,1	14,6	81,0
8 De 2.401€ a 3.000€	191	9,6	11,5	92,5
9 De 3.001€ a 4.500€	85	4,3	5,1	97,7
10 De 4.501€ a 6.000€	29	1,5	1,8	99,5
11 Más de 6001€	9	0,5	0,5	100,0
Total	1652	82,9	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
99 NC	340	17,1		
Total	1992	100,0		



TABLA ANEXO 3.61: Preguntas M4a y M4b del cuestionario. Ingresos medios mensuales netos (en Euros) del entrevistado/a y de su hogar, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Personales	HOGAR
Lanzarote	Media	1.070,49	1.705,17
	N	89	106
	Desv. Típ.	514,480	1047,153
Fuerteventura	Media	1.244,32	1.902,50
	N	82	137
	Desv. Típ.	593,356	977,724
Gran Canaria	Media	1.043,27	1.594,04
	N	252	326
	Desv. Típ.	595,207	987,058
Tenerife	Media	1.013,62	1.624,38
	N	213	295
	Desv. Típ.	623,272	1026,830
La Gomera	Media	1.039,15	1.672,26
	N	46	47
	Desv. Típ.	510,608	1272,771
La Palma	Media	1.107,30	1.595,58
	N	82	121
	Desv. Típ.	568,017	890,852
El Hierro	Media	1.143,26	1.550,09
	N	34	55
	Desv. Típ.	715,094	912,952
CANARIAS	Media	1.044,47	1.640,61
	N	1507	1652
	Desv. Típ.	596,30	1.007,98



TABLA ANEXO 3.62: Pregunta M5 del cuestionario. Clase social autopercebida del entrevistado/a (datos ponderados)

Media: 4,91; Desviación típica: 1,421

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0 "Baja"	36	1,8	1,9	1,9
1	19	1,0	1,0	2,8
2	61	3,1	3,1	6,0
3	138	6,9	7,0	13,0
4	147	7,4	7,5	20,5
5 "Media"	1157	58,1	59,1	79,6
6	187	9,4	9,6	89,1
7	148	7,4	7,6	96,7
8	51	2,6	2,6	99,3
9	9	0,5	0,5	99,8
10 "Alta"	5	0,2	0,2	100,0
Total	1958	98,3	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
99	35	1,7		
Total	1992	100,0		

TABLA ANEXO 3.63: PreguntaM6a del cuestionario. Situación económica personal autopercebida del entrevistado/a (datos ponderados)

Media: 5; Desviación típica: 1,271

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0 "Muy mala"	17	0,8	0,8	0,8
1	13	0,7	0,7	1,5
2	62	3,1	3,2	4,7
3	114	5,7	5,8	10,5
4	136	6,8	6,9	17,4
5 "Ni buena ni mala"	1205	60,5	61,5	78,9
6	214	10,8	10,9	89,8
7	150	7,5	7,7	97,5
8	37	1,8	1,9	99,4
9	7	0,3	0,3	99,7
10 "Muy buena"	6	0,3	0,3	100,0
Total	1959	98,3	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
99	33	1,7		
Total	1992	100,0		

TABLA ANEXO 3.64: Pregunta M6b del cuestionario. Situación económica personal autopercebida del entrevistado/a durante su juventud (datos ponderados)

Media: 5,07; Desviación típica: 1,675

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0 "Muy mala"	18	0,9	0,9	0,9
1	17	0,9	0,9	1,8
2	105	5,3	5,4	7,2
3	171	8,6	8,7	15,8
4	143	7,2	7,3	23,1
5 "Ni buena ni mala"	990	49,7	50,4	73,5
6	198	10,0	10,1	83,6
7	156	7,8	7,9	91,6
8	100	5,0	5,1	96,7
9	37	1,9	1,9	98,6
10 "Muy buena"	28	1,4	1,4	100,0
Total	1963	98,6	100,0	
Perdidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
99	29	1,4		
Total	1992	100,0		



TABLA ANEXO 3.65: Preguntas M6a y M6b del cuestionario. Autopercepción (promedio) económica actual y durante la juventud del encuestado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA	CLASE SOCIAL	Autopercepción económica actual	Autopercepción económica en su juventud
Lanzarote	Media	5,14	4,96
	N	216	216
	Desv. Típ.	1,467	1,815
Fuerteventura	Media	5,11	4,83
	N	214	216
	Desv. Típ.	1,306	1,785
Gran Canaria	Media	4,89	5,13
	N	547	549
	Desv. Típ.	1,309	1,623
Tenerife	Media	4,88	5,05
	N	551	552
	Desv. Típ.	1,520	1,674
La Gomera	Media	4,56	5,02
	N	116	117
	Desv. Típ.	1,500	1,796
La Palma	Media	4,86	4,93
	N	213	214
	Desv. Típ.	1,377	2,008
El Hierro	Media	4,79	5,29
	N	102	102
	Desv. Típ.	1,537	1,446
Canarias	Media	4,91	5,07
	N	1958	1963
	Desv. Típ.	1,421	1,675



TABLA ANEXO 3.66: Régimen de vivienda del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Comprada	Alquilada	Cedida o prestada	Total
Lanzarote	Recuento	137	56	22	215
	% por ISLA	63,7%	26,0%	10,2%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	145	42	29	216
	% por ISLA	67,1%	19,4%	13,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	395	93	60	548
	% por ISLA	72,1%	17,0%	10,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	374	109	73	556
	% por ISLA	67,3%	19,6%	13,1%	100,0%
La Gomera	Recuento	76	31	13	120
	% por ISLA	63,3%	25,8%	10,8%	100,0%
La Palma	Recuento	144	35	38	217
	% por ISLA	66,4%	16,1%	17,5%	100,0%
El Hierro	Recuento	60	19	22	101
	% por ISLA	59,4%	18,8%	21,8%	100,0%
Canarias	Recuento	1340	390	240	1970
	% total	68,0%	19,8%	12,2%	100,0%

TABLA ANEXO 3.67: Régimen de vivienda (pagada o con hipoteca) del entrevistado/a, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Pagada	Con hipoteca	Total
Lanzarote	Recuento	137	56	215
	% por ISLA	63,7%	26,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	145	42	216
	% por ISLA	67,1%	19,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	395	93	548
	% por ISLA	72,1%	17,0%	100,0%
Tenerife	Recuento	374	109	556
	% por ISLA	67,3%	19,6%	100,0%
La Gomera	Recuento	76	31	120
	% por ISLA	63,3%	25,8%	100,0%
La Palma	Recuento	144	35	217
	% por ISLA	66,4%	16,1%	100,0%
El Hierro	Recuento	60	19	101
	% por ISLA	59,4%	18,8%	100,0%
Canarias	Recuento	1340	390	1970
	% total	68,0%	19,8%	100,0%



TABLA ANEXO 3.68: El entrevistado/a tiene una segunda vivienda, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		2ª VIVIENDA		Total
		SÍ	NO	
Lanzarote	Recuento	49	167	216
	% por ISLA	22,7%	77,3%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	56	159	215
	% por ISLA	26,0%	74,0%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	99	447	546
	% por ISLA	18,1%	81,9%	100,0%
Tenerife	Recuento	124	428	552
	% por ISLA	22,5%	77,5%	100,0%
La Gomera	Recuento	28	89	117
	% por ISLA	23,9%	76,1%	100,0%
La Palma	Recuento	42	173	215
	% por ISLA	19,5%	80,5%	100,0%
El Hierro	Recuento	29	72	101
	% por ISLA	28,7%	71,3%	100,0%
Canarias	Recuento	403	1559	1961
	% total	20,5%	79,5%	100,0%

TABLA ANEXO 3.69: El entrevistado/a cambiaría de vivienda si pudiera, por isla (datos muestrales) y Canarias (datos ponderados)

ISLA		Cambiaría de vivienda si pudiera		Total
		SÍ	NO	
Lanzarote	Recuento	95	116	211
	% por ISLA	45,0%	55,0%	100,0%
Fuerteventura	Recuento	77	139	216
	% por ISLA	35,6%	64,4%	100,0%
Gran Canaria	Recuento	239	305	544
	% por ISLA	43,9%	56,1%	100,0%
Tenerife	Recuento	180	366	546
	% por ISLA	33,0%	67,0%	100,0%
La Gomera	Recuento	41	77	118
	% por ISLA	34,7%	65,3%	100,0%
La Palma	Recuento	50	166	216
	% por ISLA	23,1%	76,9%	100,0%
El Hierro	Recuento	33	68	101
	% por ISLA	32,7%	67,3%	100,0%
Canarias	Recuento	747	1198	1946
	% total	38,4%	61,6%	100,0%



ANEXO 4: Tipología y clasificación de los municipios tenidos en cuenta en la encuesta

TABLA ANEXO 4.1: Clasificación y codificación de los municipios considerados en la encuesta, por isla y tipo de municipio

ISLA (Código)	TIPO DE MUNICIPIO	MUNICIPIO (Código)
Lanzarote (1)	RURAL	Haría (110) Tinajo (129)
	TURÍSTICO	Antigua (203) La Oliva (214) Pájara (215)
	URBANO	Arrecife (104)
	RESIDENCIAL	San Bartolomé (118)
Fuerteventura (2)	RURAL	Betancuria (207) Teguise (124)
	TURÍSTICO	Tías (128) Yaiza (134)
	URBANO	Puerto del Rosario (217) Tuineje (230)
Gran Canaria (3)	RURAL	Agáete (301) Firgas (308) Gáldar (309) Moya (313) La Aldea de San Nicolás (320) Valsequillo (331) Valleseco (332) Vega de San Mateo (333)
	TURÍSTICO	Mogán (312) San Bartolomé de Tirajana (319)
	URBANO	Agüimes (302) Arucas (306) Gáldar (308) Ingenio (311) Santa Lucía de Tirajana (322) Santa María de Guía (323) Teror (327)
	RESIDENCIAL	Santa Brígida (321)
	METROPOLITANO	Las Palmas de Gran Canaria (316) Telde (326)
	Tenerife (4)	RURAL
TURÍSTICO		Adeje (401) Arona (406) Puerto de La Cruz (428) Santiago del Teide (440)
URBANO		Guía de Isora (419)



		<p>Güímar (420) Icod de Los Vinos (422) La Orotava (426) Los Realejos (431) Santa Úrsula (439)</p>
	RESIDENCIAL	<p>Candelaria (411) Granadilla de Abona (417) El Rosario (432) San Miguel de Abona (435) El Sauzal (441) Tacoronte (443) Tegueste (446)</p>
	METROPOLITANO	<p>San Cristóbal de La Laguna (423) Santa Cruz de Tenerife (438)</p>
La Gomera (5)	RURAL	<p>Agulo (502) Alajeró (503) Hermigua (521) Vallehermoso (550)</p>
	TURÍSTICO	<p>Valle Gran Rey (459)</p>
	URBANO	<p>San Sebastián de La Gomera (536)</p>
La Palma (6)	RURAL	<p>Barlovento (607) Fuencaliente (614) Garafía (616) El Paso (627) Puntagorda (629) Puntallana (630) San Andrés y Sauces (633) Tazacorte (645) Tijarafe (647) Villa de Mazo (653)</p>
	URBANO	<p>Los Llanos de Aridane (624) Santa Cruz de La Palma (637)</p>
	RESIDENCIAL	<p>Breña Alta (608) Breña Baja (609)</p>
El Hierro (7)	RURAL	<p>El Pinar (701) La Frontera (748) Valverde (748)</p>



ANEXO 5: Coeficiente de Gini para Canarias, España y el resto de sus CC.AA.

TABLA ANEXO 5.1: Comparativa de las estimaciones del Coeficiente de Gini para España y sus Comunidades Autónomas

Fuente, región y año de la estimación	OCDE 2013	Padrón Marrero y Martínez García (Dir.) 2008-2013	FOESSA 2012
Andalucía	0,344	0,389	0,344
Aragón	0,315	0,337	0,331
Asturias	0,305	0,328	0,316
Baleares	0,339	0,369	0,322
Canarias	0,331	0,374	0,346
Cantabria	0,296	0,336	0,320
Castilla y León	0,310	0,344	0,306
Castilla La Mancha	0,333	0,390	0,363
Cataluña	0,325	0,342	0,312
Comunidad Valenciana	0,334	0,442	0,334
Extremadura	0,315	0,358	0,320
Galicia	0,302	0,369	0,317
Madrid	0,339	0,336	0,325
Murcia	0,309	0,353	0,305
Navarra	0,287	0,364	0,278
País Vasco	0,302	0,310	0,306
La Rioja	0,317	0,319	0,323
TOTAL (España)	0,341 [0,318]	0,346	0,3359

NOTA: Entre corchetes, la estimación promedio para España excluyendo Ceuta y Melilla



ANEXO 6: Los distintos canales de transmisión de la DO

TABLA 6.1 ANEXO: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto. Los distintos canales de transmisión de la DO (1).

Variable	Especificación					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
β_0	6,567*** (0,115)	6,543*** (0,122)	6,446*** (0,145)	6,663*** (0,0746)	6,700*** (0,0805)	6,649*** (0,0843)
Edu_i ("6 años")	0,125 (0,0957)	0,154 (0,103)	0,188 (0,126)			
Edu_i ("9 años")	0,210** (0,101)	0,238** (0,109)	0,303** (0,131)			
Edu_i ("12 años")	0,237** (0,1000)	0,295*** (0,107)	0,304** (0,129)			
Edu_i ("14 años")	0,324*** (0,0969)	0,359*** (0,104)	0,404*** (0,126)			
Edu_i ("16 años")	0,591*** (0,102)	0,630*** (0,109)	0,695*** (0,130)			
Edu_i ("18 años")	0,714*** (0,0986)	0,754*** (0,107)	0,806*** (0,129)			
$Sexo_i$ ("Mujer")	-0,187*** (0,0281)	-0,192*** (0,0296)	-0,182*** (0,0323)	-0,169*** (0,0301)	-0,176*** (0,0319)	-0,179*** (0,0340)
$LugarNac_i$ ("Canarias, en otra isla")	0,175*** (0,0424)	0,159*** (0,0448)	0,181*** (0,0469)	0,159*** (0,0424)	0,153*** (0,0449)	0,171*** (0,0464)
$LugarNac_i$ ("Península")	0,224*** (0,0472)	0,226*** (0,0498)	0,235*** (0,0539)	0,215*** (0,0523)	0,236*** (0,0531)	0,216*** (0,0561)
$LugarNac_i$ ("Extranjero")	-0,0588 (0,0508)	-0,0855 (0,0567)	-0,0544 (0,0683)	-0,0109 (0,0524)	-0,0449 (0,0583)	-0,0226 (0,0684)
$Hogar_i$ ("Monoparental")	-0,132*** (0,0480)	-0,131** (0,0521)	-0,136** (0,0603)	-0,114** (0,0461)	-0,123** (0,0504)	-0,131** (0,0566)
$Hogar_i$ ("Nuclear extendido")	-0,0768 (0,0831)	-0,0531 (0,0864)	-0,0719 (0,0929)	-0,0424 (0,0846)	-0,0300 (0,0852)	-0,0427 (0,0898)
$SaludInf_i$ ("Sano/a")	0,136*** (0,0509)	0,107* (0,0547)	0,138** (0,0590)	0,125** (0,0541)	0,0952* (0,0575)	0,123** (0,0616)
$PLEían_i$ ("Poco-nada")	0,0204 (0,0294)	0,0107 (0,0316)	-0,00620 (0,0341)	0,0125 (0,0300)	0,00214 (0,0324)	-0,00464 (0,0344)
$PEsfuerzo_i$ ("Poco-nada")	-0,114 (0,0834)	-0,0375 (0,0828)	0,0331 (0,0782)	-0,166* (0,0883)	-0,120 (0,0918)	-0,0298 (0,0923)
$PREcursos_i$ ("Pocos-ninguno")	0,0282 (0,0396)	0,0269 (0,0417)	0,0430 (0,0450)	0,00509 (0,0410)	0,000832 (0,0432)	0,000916 (0,0458)
$AEstudio_i$ ("Poco-nada")	-0,0543* (0,0316)	-0,0531 (0,0337)	-0,0676* (0,0365)	-0,0752** (0,0328)	-0,0590* (0,0349)	-0,0714* (0,0370)
$CCompañeros_i$ ("Poco-nada")	-0,00735 (0,0439)	0,00459 (0,0492)	0,0603 (0,0532)	0,0143 (0,0438)	0,00451 (0,0498)	0,0509 (0,0512)
$EstudiosPS_i$		-0,0365	-0,0751		-0,0346	-0,0702



("Secundarios")		(0,0527)	(0,0607)		(0,0548)	(0,0611)
<i>EstudiosPS_i</i>		-0,0447	-0,136		0,0296	-0,0468
("Terciarios")		(0,0536)	(0,0874)		(0,0534)	(0,0885)
<i>Colegio_i</i>		0,0675	0,0399		0,0477	0,0325
("Privado")		(0,0418)	(0,0473)		(0,0453)	(0,0497)
<i>StatusPS_i</i>			-0,00612			-0,0116
("Medio")			(0,0366)			(0,0366)
<i>StatusPS_i</i>			0,105			0,0998
("Alto")			(0,0760)			(0,0810)
<i>Ocu_i</i> ("Media-baja")				0,0714	0,0529	0,0639
				(0,0707)	(0,0699)	(0,0713)
<i>Ocu_i</i> ("Media")				0,195***	0,186***	0,194***
				(0,0384)	(0,0410)	(0,0443)
<i>Ocu_i</i> ("Media-alta")				0,466***	0,456***	0,467***
				(0,0475)	(0,0505)	(0,0530)
<i>Ocu_i</i> ("Alta")				0,703***	0,680***	0,666***
				(0,0481)	(0,0529)	(0,0594)
Tamaño muestral (N)	1084	957	810	1017	907	810
R-cuadrado	0,252	0,267	0,278	0,252	0,267	0,264
R-cuadrado ajustado	0,240	0,250	0,256	0,240	0,251	0,245

NOTA: En la estimación se han omitido los valores correspondientes a individuos de sexo masculino ($Sexo_i = 1$), aquellos/as con –como máximo– 3 años de educación ($Edu_i = 3$), de estatus ocupacional bajo ($Ocu_i = 1$), nacidos en Canarias, en la misma isla en la que residen ($LugarNac_i = 1$), que convivieron durante su infancia en un hogar nuclear tradicional ($Hogar_i = 1$), cuyo estado de salud en la infancia era malo ($SaludInf_i = 1$), cuyos padres leían mucho-bastante durante su infancia ($PLeían_i = 1$), fomentaron en ellos/as mucho o bastante la valoración de la cultura del esfuerzo ($PEsfuerzo_i = 1$) o dedicaron muchos-bastantes recursos su educación ($PRecursos_i = 1$), omitiendo además las observaciones relativas al mayor nivel educativo ($EstudiosPS_i = 1$) y estatus ocupacional ($StatusPS_i = 1$) entre los progenitores (ambos, padre y madre) del individuo, cuando el mayor nivel o estatus laboral entre ambos es bajo.

Con respecto a los colegios a los que acudieron los individuos en su infancia, se han omitido las observaciones correspondientes a aquellos/as individuos que acudieron a un colegio público ($Colegio_i = 1$), los colegios donde se fomentaba mucho o bastante un buen ambiente de estudio ($AEstudio_i = 1$) o en los que los/as compañeros/as de curso competían mucho o bastante por alcanzar buenas notas ($CCompañeros_i = 1$).



TABLA 6.2 ANEXO: Especificaciones para el modelo de desigualdad de oportunidades propuesto. Los distintos canales de transmisión de la DO (2).

Variable	Especificaciones					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
β_0	6,839*** (0,0756)	6,795*** (0,0830)	6,739*** (0,0927)	6,545*** (0,120)	6,545*** (0,131)	6,424*** (0,150)
$Salud_i$ ("Sano/a")	0,122*** (0,0433)	0,106** (0,0466)	0,0910* (0,0513)	0,0501 (0,0411)	0,0399 (0,0447)	0,0294 (0,0486)
$SaludInf_i$ ("Sano/a")	0,160*** (0,0532)	0,136** (0,0586)	0,167** (0,0661)	0,106** (0,0527)	0,0803 (0,0562)	0,119** (0,0590)
$Sexo_i$ ("Mujer")	-0,153*** (0,0309)	-0,164*** (0,0324)	-0,151*** (0,0356)	-0,177*** (0,0296)	-0,189*** (0,0314)	-0,189*** (0,0335)
$LugarNac_i$ ("Canarias, en otra isla")	0,207*** (0,0471)	0,193*** (0,0489)	0,218*** (0,0525)	0,152*** (0,0418)	0,147*** (0,0443)	0,165*** (0,0453)
$LugarNac_i$ ("Península")	0,267*** (0,0495)	0,240*** (0,0524)	0,252*** (0,0566)	0,212*** (0,0505)	0,234*** (0,0522)	0,215*** (0,0553)
$LugarNac_i$ ("Extranjero")	-0,0407 (0,0509)	-0,0827 (0,0571)	-0,0706 (0,0698)	-0,0391 (0,0522)	-0,0623 (0,0579)	-0,0380 (0,0668)
$Hogar_i$ ("Monoparental")	-0,152*** (0,0478)	-0,146*** (0,0533)	-0,138** (0,0614)	-0,102** (0,0464)	-0,107** (0,0514)	-0,132** (0,0576)
$Hogar_i$ ("Nuclear extendido")	-0,0467 (0,0908)	-0,0144 (0,0939)	-0,0256 (0,103)	-0,0515 (0,0852)	-0,0440 (0,0856)	-0,0672 (0,0902)
$PLEían_i$ ("Poco-nada")	-0,0659** (0,0317)	-0,0372 (0,0342)	-0,0478 (0,0371)	0,0259 (0,0297)	0,00792 (0,0320)	0,000662 (0,0339)
$PEsfuerzo_i$ ("Poco-nada")	-0,195** (0,0830)	-0,143 (0,0885)	-0,0772 (0,0859)	-0,131 (0,0831)	-0,0852 (0,0869)	0,0153 (0,0829)
$PREcursos_i$ ("Pocos-ninguno")	-0,0352 (0,0426)	-0,0198 (0,0445)	0,00577 (0,0494)	0,0322 (0,0402)	0,0255 (0,0424)	0,0348 (0,0453)
$AEstudio_i$ ("Poco-nada")	-0,0783** (0,0346)	-0,0668* (0,0365)	-0,0861** (0,0397)	-0,0729** (0,0323)	-0,0604* (0,0345)	-0,0691* (0,0364)
$CCompañeros_i$ ("Poco-nada")	0,00390 (0,0473)	0,0163 (0,0518)	0,0650 (0,0550)	0,0170 (0,0440)	0,00914 (0,0502)	0,0515 (0,0516)
$EstudiosPS_i$ ("Secundarios")		-0,0164 (0,0571)	-0,0659 (0,0653)		-0,0399 (0,0537)	-0,0731 (0,0600)
$EstudiosPS_i$ ("Terciarios")		0,142*** (0,0547)	0,0357 (0,0986)		-0,0532 (0,0564)	-0,131 (0,0888)
$Colegio_i$ ("Privado")		0,173*** (0,0454)	0,135*** (0,0514)		0,0356 (0,0437)	0,0174 (0,0475)
$StatusPS_i$ ("Medio")			0,0262 (0,0402)			-0,0163 (0,0359)
$StatusPS_i$ ("Medio")			0,178** (0,0900)			0,0911 (0,0761)
Edu_i ("6 años")				0,0775 (0,0989)	0,124 (0,107)	0,189 (0,126)
Edu_i ("9 años")				0,0927	0,139	0,254*



				(0,107)	(0,116)	(0,135)
Edu_i ("12 años")				0,0670	0,153	0,223*
				(0,108)	(0,116)	(0,135)
Edu_i ("14 años")				0,140	0,206*	0,305**
				(0,106)	(0,114)	(0,133)
Edu_i ("16 años")				0,353***	0,406***	0,502***
				(0,114)	(0,123)	(0,142)
Edu_i ("18 años")				0,407***	0,472***	0,586***
				(0,116)	(0,126)	(0,146)
<hr/>						
Ocu_i ("Media-baja")				0,0129	-0,0232	-0,0307
				(0,0725)	(0,0711)	(0,0736)
Ocu_i ("Media")				0,147***	0,132***	0,118**
				(0,0432)	(0,0462)	(0,0510)
Ocu_i ("Media-alta")				0,283***	0,271***	0,261***
				(0,0608)	(0,0650)	(0,0700)
Ocu_i ("Alta")				0,404***	0,393***	0,337***
				(0,0718)	(0,0781)	(0,0895)
<hr/>						
Tamaño muestral (N)	1085	957	810	1016	907	810
R-cuadrado	0,108	0,138	0,141	0,286	0,297	0,300
R-cuadrado ajustado	0,097	0,123	0,121	0,270	0,277	0,275

NOTA: En la estimación se han omitido los valores correspondientes a individuos de sexo masculino ($Sexo_i = 1$), aquellos/as con –como máximo– 3 años de educación ($Edu_i = 3$), de estatus ocupacional bajo ($Ocu_i = 1$), nacidos en Canarias, en la misma isla en la que residen ($LugarNac_i = 1$), que convivieron durante su infancia en un hogar nuclear tradicional ($Hogar_i = 1$), cuyo estado de salud en la actualidad ($Salud_i = 0$) y en la infancia era malo ($SaludInf_i = 1$), cuyos padres leían mucho-bastante durante su infancia ($PLeían_i = 1$), fomentaron en ellos/as mucho o bastante la valoración de la cultura del esfuerzo ($PEsfuerzo_i = 1$) o dedicaron muchos-bastantes recursos su educación ($PREcursos_i = 1$), omitiendo además las observaciones relativas al mayor nivel educativo ($EstudiosPS_i = 1$) y estatus ocupacional ($StatusPS_i = 1$) entre los progenitores (ambos, padre y madre) del individuo, cuando el mayor nivel o estatus laboral entre ambos es bajo.

Con respecto a los colegios a los que acudieron los individuos en su infancia, se han omitido las observaciones correspondientes a aquellos/as individuos que acudieron a un colegio público ($Colegio_i = 1$), los colegios donde se fomentaba mucho o bastante un buen ambiente de estudio ($AEstudio_i = 1$) o en los que los/as compañeros/as de curso competían mucho o bastante por alcanzar buenas notas ($CCompañeros_i = 1$).

